

EFESIOS:

Las riquezas de Su gracia

Título original: *Efesios: Las riquezas de Su gracia*

Este libro fue escrito por su autor entre los meses de Septiembre de 2005 y Febrero de 2006, en la ciudad de Bogotá D.C. Colombia, como requisito parcial de investigación para optar al grado de Doctor en Ministerio con el *Miami Internacional Seminary MINTS*.

Autor: Julio César Benítez Benítez.

Derechos reservados.

Impreso en los talleres del *Centro de Publicaciones Biblos*. Bogotá D.C.

2006. Bogotá.

Primera edición.

Fundación I.B.R.C.

www.fundacionibrc.org

email: director@fundacionibrc.org

tel. 57 1 – 2528933

Celular (57) 300 218 11 44

Bogotá D.C. Colombia

TABLA DE CONTENIDO

Guía de Estudio

Introducción, 4

- I. Autor, Fecha, Destinatarios y Tema, 10**
- II. Las riquezas de la gracia en las bendiciones espirituales., 16**
- III. Las riquezas de la gracia en el conocimiento de Cristo, 30**
- IV. Las riquezas de la gracia en la obra de Cristo, 39**
- V. Las riquezas de la gracia en el ministerio a los gentiles, 65**
- VI. Las riquezas de la gracia en la Iglesia, 79**
- VII. Las riquezas de la gracia en una nueva vida, 101**
- VIII. Las riquezas de la gracia en las relaciones de autoridad y sumisión, 141**
- IX. Las riquezas de la gracia en la lucha espiritual, 163**

Conclusión y Despedida, 170

Bibliografía, 172

INTRODUCCIÓN

¿Las Riquezas de Su gracia? ¿Podríamos hablar de “riquezas” en medio de la pobreza y las múltiples necesidades que angustian a nuestros pueblos latinos? ¿No será una burla para los creyentes sufrientes en nuestras naciones hablar de “riquezas de la gracia”?

Es posible que en algunas personas se susciten estos pensamientos cuando lean el título de este libro, y no es para menos. Latinoamérica es un continente donde cada día los pobres son más pobres. Los gobiernos y las políticas de crecimiento económico no han podido reducir los niveles de pobreza que aquejan a un alto porcentaje de la población, pareciera que las supuestas políticas de desarrollo social realmente beneficiaran a los que ya tienen todas las cosas y desfavorecen a los menos aventajados.

Esta situación socioeconómica deprimente, entristece nuestros corazones y anhelamos que los gobiernos sean más justos y equitativos a la hora de establecer políticas sociales y económicas. Miles de personas padecen las más básicas necesidades y viven en medio de la pobreza más aplastante.

Pero la pobreza material puede ser sobrellevada de manera digna siempre y cuando el deseo por el trabajo honrado y el esfuerzo permanezcan.

Lastimosamente hay una pobreza superior y más deprimente la cual conduce a los hombres a una vida miserable, ruin y sin esperanza. El hombre, en su estado natural¹, es un ser caído y arruinado por el pecado. Aunque tenga las riquezas materiales más grandes e incalculables del mundo, de todas maneras sufre y vive miserablemente como aquel pecador que, además de su pobreza material, es pobre espiritualmente.

¹ Cuando en teología se habla del hombre natural nos referimos al ser humano en su estado caído. Toda persona nace bajo los efectos de una naturaleza pecaminosa heredada de los prístinos progenitores del género humano (Adán y Eva). Todos los hombres heredamos esta naturaleza inclinada al pecado. Pero hacemos diferencia entre el hombre natural y el hombre redimido en que este último, a pesar de continuar con su naturaleza pecaminosa, ha sido dotado por Dios, a través de la obra de redención, de una naturaleza nueva, regenerada, la cual le conduce a buscar el bien según Dios y, alimentado por la Palabra de Dios con la aplicación del Espíritu Santo, produce frutos (carácter de Cristo) agradables a la santidad y la Ley de Dios.

Aunque parezca exagerado en mis declaraciones, realmente me quedo corto al describir el estado miserable en que viven los hombres como consecuencia de su pecado. Todos los hombres nos hemos revelado contra el Dios Santo, quien nos creó para que viviéramos para Su Gloria. Unos han descendido más en su ruina espiritual, pero todos, de una u otra manera nos hemos revelado contra el Dios Creador. Hemos escogido nuestro propio camino y no tenemos en cuenta los mandamientos y las instrucciones de nuestro hacedor. La descripción que la Biblia hace del hombre pecador en su estado natural es asombrosamente deprimente:

“... pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aún sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican. Romanos 1:21-32

¿Has visto la terrible descripción que la Biblia hace del hombre natural, es decir del hombre que aún permanece en su pecado? De esto nadie se escapa, todos hemos hecho algo o todas las cosas terribles que se mencionan anteriormente. Pero si tal vez piensas

que no estás incluido entre los hombres pecadores lee otra descripción de la ruina humana:

También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites mas que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella. II Timoteo 3:1-5

¿Puedes ver la tragedia del género humano? ¿Acaso habrá pobreza más deprimente que la miseria espiritual del hombre? Recuerda que todas las maldades descritas en los pasajes citados anteriormente, proceden, no por culpa única de una sociedad corrupta, no solamente porque aprendiste una conducta pecaminosa, si no porque tú mismo eres corrupto. El hombre en sí mismo está inclinado solamente al mal. Jesús lo manifestó de la siguiente manera:

Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Mateo 15:18-19

Jesús afirma que todas las maldades y las corrupciones del hombre salen de su ser interior, de su corazón, del hombre mismo. Pero también el apóstol Pablo afirma que no solo del corazón salen las maldades del género humano, sino de todo lo que él es:

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. Gálatas 5:19-21

Cuando Pablo adjudica todos estos pecados a las obras de la carne, está refiriéndose al hombre como tal. Uniendo la afirmación de Jesús (del corazón salen las cosas malas) y la afirmación de Pablo (las malas acciones son obra de la carne) podemos concluir que la miseria del hombre es completa, en todo su ser integral está arruinado por el pecado y de él sale la maldad. Si los políticos y sociólogos entendieran estas grandes verdades

podieran hallar el principio malévolos que está destruyendo a la humanidad, y así no gastarían el tiempo tratando de crear una sociedad justa mediante terapias psicológicas, acuerdos humanitarios y políticas de justicia social. Porque aunque existan las leyes más justas (como los Diez mandamientos de la Ley de Dios) el hombre jamás podrá obedecerlos con sinceridad y en su totalidad porque su naturaleza es inclinada al mal como consecuencia de su pobreza espiritual en la cual cada día se hunde.

El apóstol Pablo insiste en mostrar la miseria humana y en descalificarlo como un ser bueno o noble. Incluso, aquellas personas que aparentan buscar el bien social a través de las Ongs (ONGs), psicología, sociología, moralismo y la religión, están incluidos entre los hombres arruinados por el pecado, ésta es la razón por la que los muchos esfuerzos por mejorar la sociedad no han funcionado:

Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Más sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios. Porque todos los que sin Ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados, porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. ...Y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad. Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? ... Como está escrito: No hay justo ni aún uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos. Romanos 2:1-13; 19-21; 3:10-18

Ya te habrás fijado que las Sagradas Escrituras ponen en el mismo lado de maldad y miseria a todo el género humano: Todos los hombres están incluidos, tanto el que comete actos terribles y detestables por la sociedad, como aquel que aparenta una vida piadosa o moralista, pero que por dentro lleva el ardor de las mismas pasiones y maldades.

¿Ya entendemos por qué la sociedad cada día se hunde en el lodo sin fondo que le llevará a su propia destrucción? ¿Ya entendemos por qué las naciones más poderosas siguen explotando mediante acuerdos desiguales a los países más pobres y débiles, por qué los países pobres envenenan al mundo con la droga, el rico acumula más riquezas para sí a costa de la explotación de los más pobres, los gobiernos son cada día más corruptos, la religión está siendo utilizada por vividores para explotar a los incautos feligreses, las enfermedades como el SIDA continuamente aparecen y millones caen víctimas de virus relacionados con la promiscuidad sexual, la paz es un bien anhelado pero lejano en el horizonte humano, las familias sufren el resquebrajamiento en una sociedad humanista, individualista y pragmática, los hombres y las mujeres no se soportan para vivir por siempre unidos en el matrimonio, los adolescentes deciden vivir sus propias vidas miserables alejados de toda obediencia y respeto hacia sus padres?

La pobreza del género humano es consecuencia de su pecado y de su alejamiento del Dios Creador que se ha revelado en las Sagradas Escrituras: La Biblia.

Pero ¿Por qué hablar de las RIQUEZAS DE SU GRACIA? ¿Acaso Dios no ha abandonado al mundo dejándolo hundirse cada día en la miseria espiritual?

La verdad es que hoy, como ayer, Dios ha estado interesado en el desenlace de la historia humana. Dios está interesado en enriquecer al hombre, para que pueda llevar una vida satisfactoria y de gozo en Él.

La epístola a los Efesios ha sido catalogada como el BANCO DE DIOS, porque ella nos presenta la abundancia de la gracia divina para convertir al hombre pecador y miserable en un nuevo ser, en una persona especial que pueda reflejar el carácter de Cristo y la

santidad de Dios. Solamente este nuevo hombre puede construir una familia integra, permanente, fuerte y feliz.

¿Quieres conocer las riquezas de la gracia de Dios que pueden transformar al hombre pecador en un ser nuevo y victorioso sobre el mal? ¿Quieres conocer como Dios, a través de Cristo, puede convertirte en una persona que manifiesta su amor y santidad? ¿Quieres conocer el plan de Dios para llevar a los hombres a Su reino de luz y paz? ¿Quieres saber cómo las riquezas de la gracia de Dios pueden borrar tus pecados y librarte de la condenación? ¿Quieres saber lo que Cristo ha hecho en Su gracia para que tú seas un instrumento de su poder? ¿Quieres saber cómo Dios te puede capacitar para que tu familia refleje el amor de Dios y no se resquebraje? ¿Quieres saber cómo Dios te puede capacitar para que luches contra el mal y salgas vencedor?

Te animo para leas con especial cuidado el contenido de este libro: Encontrarás en él la guía para comprender las riquezas de la gracia de Dios desplegadas majestuosamente en la epístola a los Efesios.

Es mi oración que este libro sea de gran provecho para tu vida y para la comunidad donde estás.

Julio Benitez

Bogotá, Diciembre de 2005

I. Autor, fecha, destinatarios, y Tema

Autor

La mayoría (**varios**) de comentaristas conservadores concuerdan en afirmar la autoría del apóstol Pablo para la epístola a los Efesios. (**hay que mencionar a estos comentaristas**). Aunque existen pruebas documentales muy antiguas (siglo II) que adjudican la escritura de esta epístola a Pablo, muchos críticos del siglo XVIII y siguientes, insisten en cuestionar la paternidad del apóstol. Para ello esgrimen los siguientes argumentos²:

- Las cartas paulinas responden a una situación concreta de iglesias locales. Efesios, por el contrario, carece de esa relación personal con los destinatarios. “Es mas lírica en estilo, llena de participios y relativos, distintiva en cuanto a que amontona expresiones similares o relacionadas”.
- En esta epístola aparecen, aproximadamente, 86 palabras que no se encuentran en los otros escritos de Pablo (42 no se usan en el resto del Nuevo Testamento).
- Efesios es una carta con mucho énfasis en la doctrina de la Iglesia y contiene poca escatología.
- “Ciertos rasgos y expresiones se toman como indicativos de una fecha posterior, o de otra pluma que la del apóstol, por ejemplo, la referencia a los “santos apóstoles y profetas” (3:5), el tratamiento de la cuestión gentil, y la humillación de sí mismo en 3:8.”
- Es imposible que el mismo autor de Colosenses sea el de Efesios, puesto que las dos cartas desarrollan prácticamente los mismos temas. Según este argumento el autor de Efesios realizó una copia de Colosenses, lo cual sería absurdo, proceda del mismo Pablo.

Aunque algunos eruditos mantienen su posición en negar la paternidad de Pablo, lo cierto es que históricamente ha sido aceptada su autoría. Algunas razones para ello son:

- Es cierto que la carta a los Efesios tiene gran similitud en los temas y el desarrollo de los mismos con la carta a Colosenses, pero esto no indica que las

²Pueden estudiarse con mas detalle en el Nuevo Diccionario Bíblico Certeza. Ed. Certeza. Pág. 387

dos cartas no pudieron salir del mismo autor, pues, encontramos similitud de temas en otras epístolas paulinas como Romanos, Gálatas, 1 y 2 a Corintios.

- Las más de 86 palabras que se encuentran en esta carta, y que no aparecen en el resto de las epístolas, tampoco están en contra de la autoría de Pablo, pues, en cartas como Romanos, Gálatas, Filipenses, o 1 y 2 Corintios también hallamos palabras diferentes. Además el tema que se trata en Efesios es diferente a los temas desarrollados en muchas de las otras epístolas, por lo cual se requieren diferentes palabras.
- Las supuestas diferencias de estilo realmente no son determinantes ni absolutas. La primera parte de Efesios está escrita como una oración. El apóstol escribe palabras de adoración por las verdades sublimes que han sido reveladas en Cristo Jesús. Obvio que el lenguaje utilizado en la adoración difiere un poco del lenguaje de exhortación que se usa en otras epístolas, incluso en la última parte de Efesios.
- Algunos han dicho que Efesios no es obra de Pablo debido a la ausencia de temas escatológicos, ya que en el resto de las epístolas siempre hay un enfoque de esa índole. Pero “los siguientes pasajes de Efesios no tendrían explicación si no se les considera comprometidos con alguna doctrina de la consumación: 1:14; 2:7; 4:13,30; 5:5; 6:27.”³
- Un argumento interno a favor de la paternidad del apóstol es que el escritor se identifica como “Pablo, apóstol de Jesucristo” 1:1 y “Yo, Pablo, prisionero de Cristo por vosotros los gentiles”.
- Sería absurdo pensar que otro creyente se hizo pasar por Pablo, toda vez que esta carta está saturada de la teología paulina, y el autor manifiesta virtudes difíciles de encontrar en un impostor: - Se interesa profundamente por las personas a las que escribe – El Evangelio es el corazón de su fe – Siempre está dando gracias a Dios – insta a los creyentes para que no mientan ni participen de los pecados de los incrédulos.
- Los ancianos y escritores de la Iglesia primitiva aprueban la paternidad de Pablo: En la *historia Eclesiástica III. Iii. 4, 5*, Eusebio, a comienzos del siglo IV y en consonancia con el resto de la Iglesia de su tiempo, afirma lo siguiente: “Pero son claramente evidentes y escuetas las catorce (epístolas) de Pablo; aunque no

³ Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Pág. 54

es justo pasar por alto el hecho de que algunos disputaban la (epístola) a los Hebreos”⁴. De la misma manera Orígenes, a comienzos del siglo tercero, cita a Efesios 2:3 después de escribir “El apóstol Pablo declara..”. También Clemente de Alejandría, en el siglo III, cita Efesios 4:13-15 (en *El Instructor*) atribuyéndola a Pablo. Tertuliano, quien nació a finales del siglo II, en su obra *Contra Marción* presenta a Pablo como el autor de la carta a los Efesios. Otro testimonio patristico de gran fuerza es el de Ireneo, quien conocía de fuentes fieles la historia de la Iglesia primitiva y la tradición de los apóstoles. Él cita algunos pasajes de Efesios, en su obra *Contra las herejías*, y las atribuye “al bendito Pablo”. Otra evidencia primitiva es el *fragmento Muratorio*, que fue escrito a finales del siglo II, donde se atribuye sin duda alguna que Pablo es el escritor de la carta a los Efesios.

La Iglesia primitiva, desde muy temprano, reconoció la canonicidad de la epístola de Pablo a los Efesios. Esto lo demuestran las constantes citas tomadas de esta carta por autores primitivos como Policarpo, Ignacio y Clemente de Roma.

El apóstol Pablo era descendiente de la tribu de Benjamín y su nombre tiene gran parecido con el del Rey Saúl, quien también formaba parte de la misma tribu. Había recibido una elevada educación religiosa a los pies del reconocido Gamaliel. Era fariseo de fariseos y su celo por la religión judía le llevó a perseguir con gran crueldad a los cristianos de su región. En esa terrible tarea fue encontrado por Jesús camino a Damasco, quien le dio la gracia del perdón y desde entonces se convirtió en uno de sus seguidores mas fieles.

Fecha

Las pruebas históricas y las evidencias internas de la epístola a los Efesios manifiestan que esta fue escrita por Pablo desde una prisión en Roma. Este hecho ubica la escritura de la carta entre los años 60 y 62. “Las largas horas de confinamiento le brindaron oportunidad para mantener una abundante correspondencia con cristianos que le debían su conversión y también para un repaso agradecido de su extraordinaria carrera”⁵.

⁴ Ibidem. Pág. 57

⁵ Erdman, Carlos. Efesios. TELL. Pág. 2

“Pablo prisionero fue también Pablo el predicador, el misionero, el testigo denodado de Cristo. Sin embargo, durante estos años de arresto Pablo hizo mucho más que lo que era posible por medio de conversaciones con amigos, y discusiones con círculos variables de visitantes. Escribió las inmortales cartas que han llegado hasta nosotros a través de los siglos y que contienen algunos de los fragmentos más valiosos del pasado. Son de valor incalculable y contienen mensajes de profundo significado para nuestros tiempos.”⁶

La epístola a los Efesios, junto con las de Filipenses, Colosenses y Filemón, son llamadas las Cartas de la prisión, debido a que fueron escritas por el apóstol Pablo mientras se encontraba prisionero en Roma.

Destinatarios

Los eruditos cuestionan, con bases sólidas, que esta carta haya sido dirigida especialmente a la Iglesia ubicada en la ciudad de Éfeso. Lo cierto es que la ausencia de las palabras “*en Éfeso*” (V. 1), en algunos manuscritos griegos, dificulta precisar si esta Iglesia fue la receptora directa del mensaje paulino. Los manuscritos que omiten las palabras “en Éfeso” son muy antiguos como el *Sináitico* del siglo Segundo y el *Vaticano* del siglo Cuarto. Por otro lado, el título que se le dio a esta carta, desde la mitad del siglo Segundo, fue “A los Efesios”. Las conclusiones a que han llegado los eruditos es que, probablemente, esta carta fue dirigida a un grupo de Iglesias del Asia Menor, y siendo la ciudad de Éfeso una de las más importantes, con el tiempo terminó llevando su nombre. Otros piensan que a lo mejor era una carta circulante, pero que la primera Iglesia en recibirla fue la de Éfeso por lo cual continuó usándose el nombre de dicha ciudad.

La ciudad de Éfeso, así como otras de la región, era un gran emporio comercial del Mediterráneo oriental. Era la capital de la provincia Romana de Asia (hoy día es el extremo occidental de Turquía). Contaba con más de medio millón de habitantes en tiempos de Pablo y era un centro religioso de gran renombre. En ella se encontraba el templo de la diosa Diana, que fue considerado una de las siete maravillas del mundo

⁶ Ibidem. Página 4

antiguo. Éfeso tenía otras imponentes construcciones como el gran teatro con una capacidad para 24.500 espectadores. Esta ciudad también se había convertido en un centro de prácticas ocultas y espiritistas. Su idolatría le había llevado a ser una ciudad con gran promiscuidad sexual, habían grandes burdeles.

Tema y propósitos

Evidentemente el tema principal de la epístola a los Efesios es la Unidad de la Gloriosa Iglesia de Jesucristo, la cual es el cuerpo de los elegidos para salvación, y que han sido bendecidos espiritualmente por la obra redentora de Cristo. Pablo presenta la unidad que hay entre todos los creyentes (judíos y gentiles) en virtud de que todos formamos parte del único cuerpo cuya cabeza es Cristo mismo. Las bendiciones espirituales y las riquezas de la gracia de Dios se disfrutaban en el contexto del cuerpo, es decir, la Iglesia.

Los primeros tres capítulos corresponden a la exposición doctrinal para luego dar paso a la exhortación práctica.

La gracia de Dios es puesta como la fuente de todas las bendiciones espirituales que han sido dadas a la Iglesia. Esta gracia abundante ha sido, desde el principio y hasta el fin, la benefactora de los creyentes. Por ella fuimos escogidos desde antes de la fundación del mundo para ser objetos de la redención, la adopción, la santificación y la futura glorificación. Pero esta gracia tiene como fundamento la obra perfecta de Cristo Jesús que satisfizo las demandas justas del Dios Santo. A través de su obra redentora compró para sí a un cuerpo glorioso de hombres (que son gloriosos no por sus méritos sino por la obra de Cristo), los cuales han sido perfeccionados para andar en vida nueva.

Esta gracia abundante dada a la Iglesia, debe verse reflejada en obras que agraden a Dios, es decir, obras de la luz, en oposición a las obras tenebrosas que antes practicaban. Ya no participamos de las obras infructuosas de las tinieblas sino que nos gozamos en amar a Dios, al prójimo y a los hermanos. Las relaciones entre los esposos debe ser modeladas por el amor de Cristo y los hijos deben obediencia y honra a sus padres. De

la misma manera los siervos serán tratados como hermanos por sus jefes cristianos y estos deben ser servidos con obediencia y amor.

La gracia de Dios también capacita al creyente para que libere con gallardía, valor y fe la pelea espiritual contra el pecado, el mundo y Satanás.

Walter Elwell y Robert Yarbrough, después de presentar las diferencias de opinión que tienen los eruditos respecto al tema central de la carta concluyen lo siguiente: “Sin embargo, los numerosos incidentes de {lenguaje de poder} pueden ofrecer un indicio importante. Pablo escribe de la *supereminente grandeza del poder de Dios* y la *operación del poder de su fuerza*. (1:19). Describe a Cristo en oposición de poder, a la diestra de Dios, *sobre todo principado, autoridad, poder y señorío*. (1:21). Todo está bajo la jurisdicción del Hijo, no solo en este siglo sino también en el venidero (1:21-22). Es el mismo poder que otorga a Pablo su autoridad apostólica (3:7) para equipar a la Iglesia en su misión de predicar el Evangelio a *los principados y potestades en los lugares celestiales* (3:10). Cristo es la cabeza de la Iglesia, su fundador y Señor soberano (1:22; 4:15; 5:23; cf. Jn 13:13). Otros ejemplos de *lenguaje de poder* incluyen a 3:16, 20-21 y al famoso pasaje de la *armadura espiritual* en 6:10-17.⁷”

⁷ Walter Elwell y Robert Yarbrough. Al encuentro del Nuevo Testamento. Caribe. Páginas 309-310.

II. Las riquezas de la gracia en las bendiciones espirituales

Lectura: Efesios 1:1-14

a. Saludo apostólico. *Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús. Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.* V. 1-2. Las cartas escritas por el apóstol Pablo, por lo general, empiezan con un saludo apostólico característico de él. Este es el sello que le imprime autoridad a sus epístolas. Pablo era conciente que sus escritos formaban parte del fundamento que se establecía para la edificación de la Iglesia de Cristo. (1 Cor. 3:10; Efesios 2:20). De allí que toda iglesia o persona debía leer estas cartas con oídos y mentes atentas, pues no se trataba de simples palabras de un amigo, sino del fundamento firme, seguro e inerrante⁸ que Jesús establecía para el crecimiento de su Iglesia. Cuando Pablo se identifica como “apóstol de Jesucristo” no estaba presentando simples credenciales diplomáticas con el fin de recibir algún tipo de reconocimiento personal, sino que lo hacía con la máxima responsabilidad que eso implicaba. Él escribía como uno de aquellos que había sido comisionado por Cristo para suministrar las claras enseñanzas doctrinales que habrían de dirigir el rumbo de la Iglesia (asamblea), pero no de cualquier asamblea de personas, sino la asamblea (ekklesia) formada por los seguidores de Cristo, el Hijo de Dios. La asamblea de los redimidos. La frase “*por la voluntad de Dios*” refleja la convicción que tenía Pablo de su apostolado, el cual no fue por voluntad de varón, sino por el designio de Dios. Esta convicción no partía de un capricho de su corazón o de las imaginaciones de su mente. Era apóstol de Jesucristo porque en el plan soberano de Dios había sido escogido, desde antes de la fundación del mundo, para que fuera un enviado a los gentiles. (Hechos 9:10-16; Romanos 1:1-2; Romanos 15:18-21; 1 Corintios 9:1-3; 2 Corintios 10:8-11; 2 Corintios 11:1-33). Las palabras *Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo* contrastan con el saludo común de la época de Pablo. Aunque era costumbre usar esa forma de saludo, Pablo no lo presenta en el sentido común y ordinario sino que le da un sentido completo, es decir, la gracia y la paz verdadera solamente pueden venir del Dios misericordioso que despliega su gracia para con el hombre pecador y como resultado de su obra de gracia en el corazón

⁸ Inerrante es una palabra utilizada en teología para afirmar que las Sagradas Escrituras (La Biblia) fueron inspiradas por el Espíritu Santo de modo que los escritos en sus idiomas y manuscritos originales no contienen error alguno en materia de doctrina.

endurecido por el pecado redundará una paz que sobrepasa todo entendimiento. (Juan 14:27; Romanos 5:1).

b. Una oración de acción de gracias. V. 3. *Bendito⁹ sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.* Iniciar la carta a los Efesios con una oración de acción de gracias indica que el contenido de la misma es sublime, va a tratar asuntos de profundidad teológica. El contenido que sigue en la carta es bello y profuso en las gloriosas verdades que presenta, por lo tanto es necesario conocer de donde procede la fuente de tantas bendiciones. La fuente no es otra que Dios mismo y el Señor Jesucristo. Es por ello que se anticipa a dar gracias a Dios como dador de todo bien, pues, Él es el sumo bien. Toda buena dádiva procede solamente de Dios. (Santiago 1:17).

c. Las riquezas espirituales. *Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado¹⁰ para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia¹¹, con la cual nos hizo aceptos en el amado.* V. 3-6. La oración de acción de gracias que da inicio a esta sección nos ha indicado lo sublime y glorioso de las verdades que el apóstol va a presentar a la Iglesia. Estas verdades reflejan el interés que Dios siempre ha tenido hacia el hombre pecador. El estado caído y arruinado de la raza humana obedece solo a su desobediencia y alejamiento de su creador. Mas Dios, a pesar de nuestra bajeza, ha diseñado un plan redentivo que viene desde antes de la creación. Esto debe sorprender a los hombres que reprochan la supuesta ausencia y

⁹ Eujloghto;" (eulogetós) y eujloghvsa" (eulogésas) son dos palabras griegas que están relacionadas con "bendición". La primera es utilizada para referirse a Dios (bendito) lo cual indica una alabanza que hacemos a Dios por sus obras. La segunda palabra (bendijo) indica que Dios es la fuente de todo bien.

¹⁰ proorivsa" (prohorizo) es el término griego usado para "predestinado" o "predestinación". El Nuevo Testamento utiliza esta palabra relacionada con Dios, quien establece de antemano (pro) una situación para una persona, o una persona para una situación. (Dicc. Certeza. Pág. 1096). La doctrina de la predestinación afirma "que Dios ha preordenado todas las cosas desde la eternidad, incluyendo la salvación o reprobación final del hombre. Esta doctrina bíblica ha sido creída, confesada y enseñada por las Iglesias evangélicas que surgieron en la reforma, especialmente las Presbiterianas (confesión de Westminster) y el resto de Iglesias reformadas. Los bautistas particulares también se identifican con esta doctrina como consta en la confesión de Londres de 1689. A pesar del surgimiento de muchos detractores de esta doctrina por el lado arminiano, muchos creyentes y estudiosos de la Biblia en Latinoamérica están cada día más entusiasmados en conocerla.

¹¹ La expresión "para alabanza de la gloria de su gracia", en el idioma original puede ser traducida: "Para alabanza de su gracia gloriosa". (Ver Dicc. De fig. de dicción. Bullinger, Clie, Pág. 417)

lejanía de Dios del devenir histórico de la raza humana. Lo cierto es que en Dios encontramos la respuesta a la angustia humana que ha venido como resultado del pecado. El creador ha provisto riquezas inescrutables que provean al hombre caído el remedio para su mal y el camino para una vida abundante, es decir, una vida realizada. Es obvio que la carta a los Efesios está dirigida a la Iglesia de Cristo, solo en este contexto podemos entender el mensaje de Pablo. La iglesia de Cristo está compuesta por todos aquellos hombres y mujeres que han dado la espalda a su vida de pecado y han acudido a Dios buscando su gracia y perdón. Solo los redimidos por la sangre derramada de Jesús forman parte de la Iglesia de Cristo, nadie más. De manera que todos estos hombres y mujeres que han sido limpiados y perdonados por la sangre de Jesús han sido *bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo*. En la introducción decíamos que la pobreza espiritual del hombre es la causa principal de todas las desgracias que vive el género humano actualmente: la crisis mundial, el hambre en los países africanos, las guerras entre naciones, los virus mortales, la crisis en las familias, la perversión sexual, la pérdida de valores, el interés individual por encima del general, el narcotráfico, y muchos males mas; pero la pobreza espiritual encuentra respuesta positiva en las *bendiciones espirituales* que proceden de Dios Padre y de Jesucristo. Las riquezas materiales no son malas en sí mismas. Job fue un hombre piadoso y justo en medio de una vida llena de grandes comodidades. Abraham y otros patriarcas también poseyeron grandes riquezas materiales y fueron hombres rectos, justos y piadosos. Pero definitivamente la Biblia insiste en que las mejores bendiciones para el hombre son las que se relacionan con lo espiritual. (Salmo 37:16; 73:25; Proverbios 3:13-14; 8:11, 17-19; 17:1; 19:1, 22; 28:6; Isaías 30:15; Hebreos 11:9,10). Las riquezas materiales no siempre significan bendición, pues muchas veces enciegan los corazones de los hombres quienes depositan su confianza, no en Dios, sino en la seguridad que puede dar una cuenta bancaria con grandes cifras económicas. La Biblia abunda en ejemplos de cómo las riquezas sirven de tropiezo para que el hombre lleve una vida justa, piadosa y agradable ante su creador. (Sal. 46:9-7; He. 11:26; Pr. 23:5; Ec. 4:8; Ec. 5:13-14; Mt. 13:22; Lc. 8:14; 1 Ti. 6:17; Stg. 5:2; 1 Rey. 3:11,13; Sal. 52:7; Sal. 62:10; Pr. 30:8;). Pablo tiene gran claridad sobre cuáles son las bendiciones que Dios ha preparado de antemano para la Iglesia. No hay bendiciones más sublimes y necesarias para el mal humano que las que descienden de los lugares celestiales. Lo celestial es relacionado con lo alto, lo noble, lo bueno, lo que solo procede de Dios. Dios es la fuente de las más preciadas bendiciones espirituales que

capacitan al hombre para llevar una vida de provecho. ¿Cuáles son las bendiciones espirituales que Dios ha preparado para sus hijos con los cuales les ha provisto de innumerables riquezas?: **La elección** (v.4-6), **la adopción** (V. 5), **la redención** (V.7), **la herencia** (V.11), **el llamado del evangelio** (V.13), **el ser sellado con el Espíritu Santo** (V.13b), **la completa redención** (V. 14).

1. **La elección.** “...según nos escogió¹² en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado..” (V.4-6). No hay verdad espiritual que más asombre y humille la razón humana que la doctrina de la elección. Es tan majestuosa y elevada esta verdad que muchos creyentes se han resistido a estudiarla, comprenderla o aceptarla. Algunos la rechazan, no porque sea una doctrina ajena a las Escrituras, sino porque ella es muy alta para nuestra limitada comprensión humana. Como seres racionales queremos entender y comprender en su totalidad una verdad para poder aceptarla. Cuando nos es difícil poder mirar con el ojo científico y escrutador todas las partes y minucias de algo, entonces no podemos aceptarla como una verdad objetiva. Lo mismo pasa con la doctrina de Dios, algunos hombres no pueden entender toda la grandeza de Dios, entonces concluyen que no debe existir un ser tan perfecto. Pero muchos creyentes continúan viviendo en pobreza espiritual aunque le han sido dadas todas las bendiciones espirituales en Cristo Jesús, y una de las bendiciones espirituales que más riqueza trae al creyente es conocer su elección. ¿Qué significa elección? El versículo 4 responde: *Hemos sido escogidos desde antes de la fundación del*

¹² ejxelevxato. Este y otros términos relacionados significan “El acto de selección mediante el cual Dios toma a un individuo o grupo de personas de entre un conjunto más grande con un fin o destino conforme a sus propios designos”. Jesús es llamado en el Nuevo Testamento el “elegido de Dios” por el Padre mismo. (Lc. 9:35, eklelegmenos). Pero también a toda la comunidad cristiana se le llamada el pueblo elegido de Dios, en contraste con el resto de la humanidad. (1 Ped. 2:9;). El mayor desenvolvimiento de la doctrina de la elección se encuentra en las epístolas de Pablo. (Véase Rom. 8:28-11:36; Ef. 1:3-14; 1 Ts. 1:2-10; 2 Ts. 2:13-14; 2 Ti. 1:9-10). “Pablo presenta la elección como la acción divina de escoger a pecadores individuales, como acto de gracia, soberano y eterno, a fin de que sean salvados y glorificados en y a través de Cristo”. “La elección por gracia (Ro. 11:5; cf. 2 Ti. 1:9) es un acto de favor inmerecido manifestado libremente hacia miembros de una raza caída a la que Dios tan sólo debía ira”. “La elección es una elección soberana, nacida del exclusivo deseo de Dios (Ef. 1:5,9), con exclusión de toda obra humana, efectuada o prevista (Ro. 9:11), o de cualquier esfuerzo del hombre para granjearse el favor de Dios (Ro. 9:15-18)”. “Dios, en su soberana libertad, trata a algunos pecadores como se lo merecen, endureciéndolos (Ro. 9:18; 11:7-10, cf. 1:28; 1 Ts. 2:15s) y destruyéndolos (Ro. 9:21s); pero escoge a otros para ser “vasos de misericordia”, que reciben las riquezas de su gloria. (Ro. 9:23). Esta discriminación no involucra injusticia alguna, porque el Creador no le debe misericordia a nadie, y tiene el derecho de obrar como se le plazca con sus criaturas rebeldes (Ro. 9:14-21)”. Nuevo Diccionario Bíblico Certeza. Certeza Unida. Páginas 406-408.

*mundo para ser santos. ¿Comprende usted lo que esto significa? El hombre pensaba que Dios le había abandonado en su miseria espiritual, pero la realidad es que Dios tuvo en cuenta a muchos desde antes que creara todo lo que existe en el mundo material. A pesar de la rebeldía de nuestro corazón Dios mostró su amor para con nosotros los creyentes. Aunque Dios sabía, gracias a su atributo de la omnisciencia, que por muchos años íbamos a vivir contrario a sus leyes y no íbamos a gozar en las bajezas de nuestra condición pecaminosa, no obstante Él nos miró con ojos de amor y misericordia (cuando aún no habíamos nacido) y preparó un plan de salvación para que saliéramos del lodo del pecado y nos gozáramos en la santidad y pureza de Dios (V.4). Eso es amor. Eso es gracia. Yo no tuve que hacer nada para merecer la gracia de Dios, todo salió del bondadoso corazón de mi Salvador. Lo único que pude dar para esta salvación preciosa fueron mis pecados, era lo que podía presentar. Llevar mis pecados ante Dios para que Él, a través de Jesús, los borrara y me declarara *santo y sin mancha delante de él*. La elección soberana de Dios nos garantiza que así como Dios no tuvo en cuenta nuestros pecados para ofrecernos su gracia, de la misma manera Él nos mirará siempre como santos y nada nos apartará de su amor (Romanos 8:38-39). Cuando esta verdad celestial es aprehendida por el creyente entonces empieza a disfrutar abundantemente de una vida victoriosa en Cristo. Cuántos métodos han ideado las iglesias para que los creyentes avancen en la santificación: legalismo, religiosidad, moralismo, relativismo y de todo cuanto la imaginación humana pueda idear, pero hemos visto que nada de esto funciona realmente en producir creyentes piadosos. Más bien, todo lo anterior produce religiosos que pretenden vivir en santidad cuando la realidad es que por dentro son como los sepulcros blanqueados que ocultan la putrefacción ocasionada por el pecado. La respuesta para una vida santa y piadosa no se encuentra en mis esfuerzos humanos y religiosos, sino en la gracia electiva de Dios. El pecado es como los pantanos de arenas movedizas, entre mas esfuerzos (humanos) se hacen por salir de él mas rápidamente se hunden, porque cada día nos damos cuenta de la incapacidad humana para resistir las tentaciones. Es por eso que Dios ha provisto dentro de sus riquezas espirituales la verdad de la elección. Ella nos descalifica como personas aptas para agradar a Dios. La elección nos muestra que hemos sido incapaz de buscar a Dios por nuestra propia cuenta, no teníamos ni la menor intención de obedecer sus mandamientos, nuestro corazón*

se había engordado con los pecados y no deseábamos nada más sino revolcarnos en él para la satisfacción de nuestros placeres. Nadie en esta tierra, aunque llevara una vida con altura moral, deseaba sinceramente vivir para Dios. Es por eso que Dios tuvo que elegirnos desde antes de la creación del mundo, porque solamente por esa elección es que venimos a Cristo en busca de salvación. (Juan 6:37; 6:65). ¿Ya logramos entender porqué ahora pertenecemos a la Iglesia de Cristo? Es solamente por la gracia de la elección que nos sacó de las miserias oscuras del pecado y nos puso en un lugar celestial con Cristo Jesús. ¿Será que sí comprendemos esta verdad volveremos a amar el pecado que nos conduce a la ruina espiritual? ¿Será que sí entendemos esta verdad amaremos más al pecado que a Dios? ¿Ya hemos comprendido el secreto para una vida de creciente santificación? No está es los golpes que podamos darle al cuerpo, está en la gracia electiva de Dios. ¿Conocemos su gracia? Entonces conocemos el camino de la santidad. La gracia electiva de Dios no patrocina el andar en pecado, antes, por el contrario, nos hace ver que Dios nos ha capacitado para *ser santo y sin mancha delante de él*. La misma verdad de la elección es llamada por Pablo en el Versículo 5 como predestinación. Otro término que causa gran susto en las mentes de los creyentes de este siglo. Lastimosamente algunas corrientes doctrinales de siglos pasados han impuesto algunos postulados teológicos que pretenden echar por tierra la doctrina bíblica de la predestinación, pero la gran verdad es que por mucho que no nos guste esta doctrina (o mas bien que no la comprendamos), esto no la borra de las páginas de la revelación perfecta de Dios. La predestinación no es más que el soberano decreto de Dios escogiendo a muchos hombres y mujeres para que sean objeto de su gracia redentora y sean parte de su pueblo redimido. Todos los que han sido salvados por Cristo forman parte de esta nación que fue predestinada por Dios para gozarse en él. La doctrina de la elección no es contraria al evangelismo, como algunos han objetado, pues la Biblia nos insta a predicar las buenas de Salvación a todos los hombres, pero sabemos, por las mismas Escrituras que nadie podrá creer sinceramente en el Señor como Salvador a menos que sea traída por el Padre, pero solo vendrán los que han sido escogidos por Dios para salvación. (Lea y estudie Ro. 8:29; 9:11; 1 Ts. 1:3-4; 1 Pe. 1:2; Juan 6:37)¹³.

¹³ Para un estudio completo de la doctrina de la Predestinación lea el libro “La predestinación” de Loraine Boettner. Editorial Desafío.

2. **La Adopción.** *En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados¹⁴ hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.* (V. 5). Las riquezas de la gracia de Dios no solo se quedan en la elección sino que esto conlleva a la segunda bendición espiritual: La adopción. Aunque fuimos creados por Dios, como consecuencia de nuestra desobediencia, nos convertimos en hijos del diablo (Mat. 23:15; Jn. 8:44; Hech. 13:10; 1 Jn. 3:8,10), pues en vez de identificarnos con los principios divinos nos gozamos en desobedecerlos poniéndonos del lado del príncipe de las tinieblas, quien también es el adversario de Dios. Esto es, en parte, la desgracia del género humano. Abandonó al Padre creador para aliarse con el enemigo de todo lo bueno, el cual solo viene para matar, hurtar y destruir (Mat. 13:25, 39; Jn. 10:10). Es por eso que nos matamos y destruimos entre nosotros mismos. Pero la gracia electiva de Dios ha sido tan abrumadoramente grande que no solo nos hace santos y sin mancha delante de Dios, sino que nos convierte en Hijos de Dios (Mt. 5:9,45; Jn. 1:12; Ro. 8:14, 16, 17, 21, 29; Gál. 3:26; 4:5,6,7). Tal vez no alcanzamos a comprender lo sublime de esta verdad, porque, gracias al relativismo y pluralismo religioso (ecumenismo) que se vive hoy, pensamos que todos los hombres nacen siendo hijos de Dios, por lo que fueron creados a su imagen. Pero la verdad es que la Biblia presenta al hombre caído, no como hijo de Dios, sino como rebelde, opuesto a Dios y enemigo de él (Col 1:21; Ro. 5:10; Ro. 1:30; Juan 3:19-21). Dios no los considera mas como sus hijos sino que los ha abandonado en sus maldades (Rom. 1:16-32). El hecho de que Dios nos vuelva a llamar Sus Hijos es un acto maravilloso que debe elevar nuestros corazones en el cántico más hermoso que puedan expresar nuestros labios. A través de Jesucristo, de su obra retentiva, por el creer en él, Dios nos transforma de hijos de ira en hijos de su amor. (Juan 1:12-13) ¿Sabes lo que significa ser Hijo del amor de Dios? Somos hechos hijos del Soberano creador, ya no hijos por creación, sino por adopción. Somos adoptados por el dueño de todo lo que existe, del Padre de toda bondad y misericordia. Pero lo más hermoso es que, siendo adoptados, tenemos todos los derechos legales de un hijo apreciado y escogido por Su Padre. Hay una estrecha relación entre la adopción y la elección, voy a ilustrarlo con una historia que escuché alguna vez: Un niño de 12 años de edad había llevado una vida

¹⁴ uioqesivan. (huiozesia). Literalmente significa “adopción como hijo”.

agradable y normal en un hogar estable. Los padres de este niño le habían brindado todo el amor y cuidado que un padre amoroso pueda dar. Hasta que un día llegó a los oídos del niño la noticia más horrible que haya podido escuchar: él había sido adoptado por aquellos que consideraba sus padres naturales, él no era hijo natural. Esto lo agobió tan profundamente que decidió irse de su casa a vagar por las calles. Pasaron los días y en medio de una noche fría, con el estómago totalmente vacío, se acercó a un muchacho (mendigo) debajo de un sucio puente. Luego de una larga conversación el mendigo empezó a llorar amargamente al recordar que sus padres le habían despreciado durante todo el tiempo que estuvo viviendo con ellos, debido a que no habían planeado traer un niño al mundo y él fue el resultado de un “descuido” en el método de planificación. Luego el mendigo preguntó al jovencito que huyó de su casa cuál era la causa y motivo de su partida, y el muchachito le comentó que se había enterado de que había sido adoptado. El mendigo lloró con mas fuerza y le reclamó al jovencito cuan afortunado era él. ¿Por qué crees que soy afortunado? ¿No es una desgracia saber que no soy hijo natural de mis padres? Preguntó el jovencito - ¿Eres tonto, no te das cuenta? Le respondió el mendigo. – Mis padres naturales me rechazaron porque ellos no escogieron que yo viniera al mundo, pero tus padres adoptivos te escogieron a ti. Ellos buscaron entre varios niños y tú fuiste precioso a sus ojos. Ellos escogieron brindarte todo el amor y el cuidado. ¡qué dichoso eres! No hay amor más grande que este. Dios nos escogió de entre una multitud de pecadores merecedores de la ira eterna y decidió brindarnos todo su amor y cuidado convirtiéndonos, a través de Cristo, en sus hijos preciosos. Las consecuencias de esta bendición espiritual son múltiples y las Escrituras nos las presentan como: El testimonio y la dirección del Espíritu quien nos asegura como hijos de Dios (Ro. 8:14,16), podemos exclamar con la confianza de un tierno niño “Abba, Padre” (Ro. 8:15), nos libra de la esclavitud del pecado (1 Jn. 3:9-17), nos provee de una nueva naturaleza y recibimos un nuevo nombre (2 Cor. 5:17; Is. 62:2,12; Ap. 3:12), nos abre el acceso a Dios (Ef. 2:18) y garantiza el amor paterno (1 Jn. 3:1). Asimismo la adopción garantiza una gloriosa herencia en los cielos (Jn. 14:1-3; Ro. 8:17,18).

3. **La redención.** *En quien tenemos redención¹⁵ por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.* (V. 7). Cuan abundante es el banco espiritual de Dios para con sus hijos. La gracia electiva de Dios me eligió desde antes de la fundación del mundo para adoptarme como su hijo, pero esta adopción no está fundamentada en un hecho frágil o movedizo. Dios no me adoptó como su hijo con base en mi buen comportamiento o en las buenas inclinaciones de mi corazón, o en mi disposición para creer en él. La adopción como hijo de Dios es tan fuerte, firme y eterna como fuerte, firme y eterno es el valor del sacrificio de Jesucristo, el Hijo eterno de Dios. Esto es importante comprenderlo porque de lo contrario caeremos en el fracaso de querer ser o permanecer como hijo de Dios basado en los esfuerzos morales personales. Pablo está mostrando todas las riquezas espirituales que, como hijos de Dios, estamos disfrutando. Él no quiere que ningún creyente viva un cristianismo mediocre, sino que anhela una vida abundante para todos, conforme lo prometió Cristo (Jn. 10:10). Pero una vida abundante en las riquezas espirituales de Dios debe fundarse en principios sólidos y seguros. No debe estar basada en principios psicológicos, ni en filosofías, ni en una mentalidad positiva. Esas bases son débiles porque están fundamentadas en esfuerzos humanos. La única base firme para la riqueza espiritual es la obra de Dios. ¿Qué fue lo que hizo Cristo por nosotros? A través de su obra, muerte, resurrección y ascensión NOS COMPRÓ para su Padre. Esto es la redención (Mr. 10:45; Ro. 3:24; Heb. 9:15; 1 Cor. 6:19; 7:22; Gal. 3:13; 1 Cor. 6:20). Nosotros, al nacer de padres con naturaleza pecaminosa, heredamos la inclinación al pecado, estábamos rendidos totalmente al mal y habíamos dejado de pertenecer a Dios como sus hijos. Nuestro estado era de rebeldes, caídos y merecedores de la ira eterna de Dios, a quien ya no podíamos verlo como Padre sino como Juez. Jesucristo, por el plan salvífico de Dios, se despojó a si mismo para hacerse hombre y convertirse en el cordero pascual, prefigurado en el Antiguo Testamento por los sacrificios, para derramar su sangre, morir, vencer la muerte y sentarse como dador de la vida en

¹⁵ *ajpoluvtrwsin* es una palabra griega que significa “rescate” o “pago de rescate”. En el Nuevo Testamento tiene un sentido de “liberación mediante rescate”. La Redención está relacionada con un grupo de palabras que en la versión griega del A.T. tienen significados como: liberación de la prisión, la apertura de lo que está cerrado, la destrucción de cimientos, el quitar grilletes, cubrir, expiar, cubrir una culpa mediante una ofrenda vicaria, redimir las vidas y los bienes materiales familiares que han caído en servidumbre, liberar por un rescate, aflojar, soltar, liberar, disolver, destruir, romper, invalidar, dinero

el trono eterno, todo esto para RESCATAR a un pueblo para Su Padre (Lc. 1:17; Hec. 15:14; Ro. 9:25; Tit. 2:14; 1 Pe. 2:9;). Esto es la redención. Todos los que pertenecemos al pueblo de Dios estamos asegurados en Dios porque nuestra base es el sacrificio perfecto de Cristo. ¿Vive usted disfrutando de este tesoro precioso? ¿Disfruta de su seguridad al ser hecho hijo de Dios con base en un sacrificio perfecto y eterno? (Heb. 2:14-18; 5:8-9; 9:12, 23-28; 10:1-25). La redención efectuada por Cristo ha conquistado abundantes bendiciones para Su pueblo: Nuestro cuerpo ha sido redimido y un día será como el de Cristo (Ro. 8:23; Fil. 3:21; cf. Co. 15:42-43), ahora gozamos de la redención (Col. 1:14), ya no somos esclavos del pecado (Ro. 6:1-14), podemos glorificar libremente a Dios en nuestro cuerpo y espíritu (1 Co. 6:20).

4. **La herencia.** *En Él asimismo tuvimos herencia¹⁶, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.* (V. 11). La carta a los Efesios se esfuerza en declarar al creyente todo lo que él es a través de Cristo. Como dijimos al comienzo, es el tesoro de la gracia de Dios. Los hombres que, solo por la gracia electiva, entran a formar parte del pueblo de Dios, por la obra de Redención de Jesucristo, y son convertidos en Hijos amados de Dios, no les queda otra esperanza que convertirse en Herederos de Su Padre. Este es nuestro futuro. ¿Estaremos entristecidos por el futuro que nos espera? Un día heredaremos de nuestro Padre sus preciosos tesoros espirituales y abundaremos en la dicha y gracia de vivir eternamente en su gloriosa presencia la cual irradia paz y felicidad completa. ¿No crees que este es un férreo motivo para llevar una vida agradecida y gozosa en Cristo? Dios nos ha convertido en herederos de su gracia. Pero lo más hermoso es que esta herencia nunca nos podrá ser quitada, porque está asegurada por el plan eterno de Dios, esto es a lo que Pablo llama *La predestinación*. Predestinación no es más que el designio divino por el cual él decreta todo lo que ha de ser. ¿Sabes qué predestinó Dios? Que todos los que creen en Cristo con corazón sincero y obediente sean redimidos, adoptados como hijos y que estos hijos del amor de Dios sean herederos de la gloria y todas las bendiciones

pagado para rescatar prisioneros de guerra o para liberar esclavos, , en lugar de, a favor de, dejar libre por un rescate, ser liberado mediante rescate, liberación de una obligación.

¹⁶ εἰς κληρονομίαν significa “fuimos escogidos como heredad”. El grupo de palabras griegas asociadas usadas en el Nuevo Testamento significan: “heredero” en Mateo 12:7; heredero, en sentido

que Dios preparó a través de Cristo. ¿No es maravilloso? Somos inmensamente ricos por las bendiciones espirituales que Dios preparó desde antes de la creación del mundo. Hay una verdad declarada en estos versículos que no debemos pasar por alto, ya que ella nos garantiza el cumplimiento perfecto de estas bendiciones: *Habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad*. ¿Podrá haber algo en el mundo, una persona, fuerza o poder que frustré el designio o la voluntad decretiva de Dios? NADA, absolutamente nada. Todas las bendiciones mencionadas en Efesios tienen cabal cumplimiento porque vienen directamente de la Voluntad Soberana del Dios Eterno que hace todas las cosas según su designio y nadie podrá decirle ¿Qué haces? (Dan. 4:35). Este es el gozo de los salvos. Pueden tener la total convicción que Dios cumplirá su propósito sin que falte alguna cosa de acuerdo a su propósito eterno. “La herencia es vinculada expresamente con el reino en Mateo 21:43; esto la libera de las limitaciones terrenales y la equipara con el nuevo mundo del gobierno soberano de Dios. Si Cristo es el heredero, los que forman su pueblo son sus coherederos, pero sólo por llamamiento y designación divina. Los hijos del reino quedan excluidos (Mt. 8:11-12). La herencia es mediante una nueva creación (1 Cor. 15:5), o por adopción (Ro. 8:23), y en cuanto tal es objeto de esperanza. La salvación (Heb. 1:4), la gloria (Ro. 8:17), la redención (8:23), la gracia (1 Ped. 3:7), la bendición (3:9), en suma, la vida eterna (Tit. 3:7), constituyen el contenido de la herencia. Las ideas espaciales carecen de importancia, incluso en Mateo 5:5. El asunto es reinar con Dios (Ro. 5:17; Ap. 5:10). Apocalipsis 21:2ss indica claramente lo que se quiere decir con herencia (cf. v 7). La porción celestial no denota una parte del cielo espacialmente diferenciada sino una participación en el reinado eterno de Dios. La herencia no se adquiere, sino que se basa en la relación filial con Dios. Los cristianos son herederos de la promesa (Heb. 6:17) como quienes la han conquistado y la han alcanzado. Pero la promesa, garantizada por Dios, se pone frente a los lectores a fin de que por la fe y la paciencia la reciban.¹⁷”

5. **El llamado del Evangelio.** (V. 13a). Imagínense que Dios haya decretado un plan salvador lleno de todas las bendiciones espirituales que Pablo ha descrito en

religioso en Gálatas 4:1; Rom. 8:17, y receptor de las promesas divinas en Rom. 4:13-14; Tito 3:7; Heb. 6:17.

¹⁷ Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Ed. Desafío. Página 438

el primer capítulo de Efesios, pero que él espere a que nosotros mismos decidamos, de nuestra voluntad caída y rebelde, el venir a él en búsqueda de salvación y así obtener todas estas riquezas, ¿Qué habría pasado? Nadie recibiera estas bendiciones, porque, como hemos dicho en la introducción, todos nos hemos descarriado y no hay quien busque sinceramente a Dios. Gracias a la misericordia de nuestro Soberano Dios, que en su decreto divino ordenó que la Iglesia predicara el Evangelio de verdad. Solamente a través de este evangelio predicado es que los hombres pueden venir a Cristo. El Evangelio de verdad, cuando es predicado con fidelidad, tiene el poder para convencer al hombre pecador de su estado miserable y traerlo a un arrepentimiento sincero y a una búsqueda del Salvador. No hay otro medio establecido. ¡Cuán misericordioso es Dios! No solamente decreta ricas bendiciones para sus hijos, sino que establece el medio eficaz para que los hombres vengán a disfrutar esas riquezas. El medio de la predicación es efectivo, pero solamente en aquellos que, de acuerdo al plan divino, sean atraídos por el Espíritu Santo. La predicación del Evangelio no garantiza que todos los que escuchen vendrán al Señor, sino que su garantía está asegurada solamente en los que el Padre quiera traer al hijo. Esto lo vemos reflejado de una manera clara e inequívoca en pasajes como (Jn. 6:37,65; Hec. 2:47; 13:48; 16:14). Jesús y los apóstoles predicaron el Evangelio pero no todos creyeron, otros si lo hicieron, no porque en ellos hubo mayor disposición que en los demás, sino porque Dios, a través del Espíritu Santo, les capacitó para que sus corazones escucharan y atendieran el llamado del Evangelio.. Eso fue lo que sucedió con todos los que pertenecemos al Pueblo de Dios. El llamado del Evangelio de Verdad nos atrapó con sus lazos de amor, nos quitó las vendas del error y nos permitió ver la luz liberadora de Jesucristo. El mandato principal dejado por Cristo a la Iglesia es el de predicar el Evangelio de Salvación. No podemos cambiar esta prioridad por ninguna otra cosa. Si una iglesia da mas prioridad al estudio de la teología, o a los cultos de canciones y alabanzas, o a las sanaciones y milagros, en detrimento de la predicación del Evangelio, entonces esta iglesia ha invertido el orden de prioridades establecido por el Señor de la Iglesia.

6. **Sellados con el Espíritu Santo y la completa redención.** (V. 13-14). Las ricas bendiciones espirituales de Dios son completas. El Señor no nos da las cosas a medias ni de una manera insegura. El creyente tiene la seguridad completa de

que recibirá las bendiciones espirituales en Cristo porque Ya tiene un anticipo o adelanto de estas bendiciones representadas en la presencia permanente del Espíritu Santo. El Pentecostés es un hecho histórico con un significado más profundo de lo que algunos han planteado. Pentecostés no son las lenguas, estas simplemente eran una señal de lo que Dios estaba haciendo. La profundidad y hermosura del Pentecostés consiste en que el cumplimiento de las profecías salvíficas y redentoras del Antiguo testamento habían tenido lugar, en consecuencia había iniciado un período donde las bendiciones abundantes de la gracia de Dios serían disfrutadas por los Hijos de Dios. La venida del Espíritu Santo, representada en Pentecostés, indicaban la suministración plena de la gracia divina a favor de los hombres, ya no de una nación especial como lo fue en el Antiguo Pacto, sino de todas las naciones, tribus y lenguas. Este fue el significado de las lenguas en Pentecostés. Las lenguas no fueron dadas para que los creyentes de todos los tiempos las pretendieran hablar por una acción sobrenatural del Espíritu, sino que las lenguas indicaban la extensión del reino de Dios para todas las naciones. La presencia del Espíritu Santo en la Iglesia indica que ahora somos beneficiarios del favor divino. En este tiempo no es necesario hablar en lenguas para saber que tenemos al Espíritu Santo, lo único que debemos saber es: Sí hemos creído sinceramente en Cristo como nuestro Señor y Salvador, si esto es afirmativo entonces hemos sido sellados con el Espíritu Santo el cual nos garantiza que estamos en el corazón de Dios recibiendo todas las bendiciones espirituales mencionadas en Efesios, y también nos indica que muy pronto entraremos al estado de perfección donde recibiremos de una manera completa los beneficios de la obra de redención, porque no solo espiritualmente estaremos revestidos de inmortalidad, sino que nuestros cuerpos serán glorificados y no habrá mas enfermedad ni dolor. (Ap. 21:4). El Espíritu Santo fue quien nos convenció de pecado, juicio y justicia cuando nos convirtió al Señor a través de la predicación del Evangelio (Jn. 16:8). EL Espíritu Santo es quien aplica la Palabra a nuestro corazón de tal manera que podamos crecer en santificación y comunión con Dios (Ro. 15:16; 2 Ts. 2:13; 1 Cor. 6:11). El Espíritu Santo es quien nos ayuda en la oración (Ro. 8:26). El Espíritu Santo es quien nos habilita con dones para servir en la edificación de la Iglesia (Ef. 4:11-12; Ro. 1:11). El Espíritu Santo es quien nos da sabiduría abundante para vivir una vida cristiana agradable al Señor (Stg.

1:5). El Espíritu Santo es quien nos unge para saber distinguir entre lo falso y lo verdadero en asuntos espirituales (1 Jn. 2:20,27 comparar con 1 Jn. 4:1-6). El Espíritu Santo es quien nos hace anhelar la pronta venida de Cristo (Ap. 22:17). El Espíritu Santo es quien da testimonio a nuestro espíritu para confirmarnos que somos hijos de Dios (Ro. 8:15-16). Podemos concluir este párrafo afirmando que el Espíritu Santo es quien nos adelanta (arras) (Ef. 1:14; 2 Cor. 1:22; 5:5) las glorias completas que tendremos en la presencia de nuestro Salvador. Él es quien no hace disfrutar de todas las bendiciones que Dios ha planeado desde antes de la fundación del mundo a través de la obra de Cristo Jesús.

No podemos concluir esta sección sin hacer referencia a los versículos 6, 10, 12 y 13. Estos pasajes nos dejan ver con claridad sublime que todo este plan electivo de Dios, a través del cual nos llama eficazmente por el Evangelio, nos redime, nos adopta como sus hijos, nos sella con el Espíritu y un día nos glorificará, SOLAMENTE tiene un propósito: LA ALABANZA DE SU GLORIA. No podemos presumir diciendo que nosotros hemos sido el centro del pensamiento y del designio de Dios. No. Él nos ha incluido dentro de su plan salvador solamente por Él mismo, y no por nosotros. Dios no comparte su Gloria con nadie. Nuestra salvación tiene como fin Dios mismo. Hemos sido rescatados y enriquecidos por su gracia para que, habilitados por el Espíritu Santo, vivamos enteramente para Su gloria. ¿Nos han conducido estas preciosas verdades a humillarnos ante la poderosa mano de Dios, que en vez de darnos la justa ira, nos ha dado misericordia?

III. Las riquezas de la gracia en el conocimiento de Cristo

Lectura: Efesios 1:15-23

Las declaraciones doctrinales de los versículos 3 al 14 han sido tan majestuosas, que el apóstol Pablo nuevamente insiste en dar gracias a Dios por los creyentes, pues solo ellos, son beneficiarios de las riquezas de la gracia de Dios. Definitivamente este tema debe ser estudiado, aprehendido, conocido, masticado, pensado, meditado y guardado en el corazón por todo cristiano, porque en él está incluido todo lo que somos en Cristo. Los versículos 15 al 23 contienen grandes declaraciones que, nuevamente, nos transportan hasta los lugares celestiales para que podamos CONOCER todas las riquezas espirituales que tenemos en Cristo. Una de las tragedias en las iglesias cristianas de este siglo es que buscan el conocimiento de Dios, no en la fuente inagotable que es Cristo (revelado en la Biblia), sino en experiencias místicas u otras fuentes que ningún provecho tienen. Cuantas bendiciones de lo alto perdemos al descuidar estudiar y profundizar en las enseñanzas doctrinales de las Escrituras. Algunos piensan que esto solo producirá cristianos con gran conocimiento pero ajenos a una vida piadosa. ¿Habrá otra manera de conducir una vida de piedad si esta no está fundamentada en los principios escriturales? La piedad sino está basada en la Revelación Escrita deja de ser piedad para convertirse en moralismo. Pero el moralismo es otra forma de rebeldía contra Dios porque pretende lograr lo que solo Dios, por su gracia, puede hacer.

Las riquezas de la gracia de Dios para con su Iglesia no deben ser desconocidas por los salvos, antes bien, todos debiéramos estar saturados de ese conocimiento porque de esto depende el que llevemos vidas agradables para nuestro Padre, el cual se goza en que llevemos abundantes frutos espirituales (Juan 15:8).

Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor¹⁸ Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones. V. 15-16.

Los versículos 15 al 16 ponen de manifiesto la importancia que tiene el estar llenos del conocimiento de la gracia de Dios, en Cristo. Pablo dice que no cesa de dar gracias por los creyentes y de orar por ellos. Las oraciones del apóstol estaban llenas de intercesión por los santos, esta era su pasión. ¿Oramos para que nuestros hermanos en la fe reciban más luz sobre las riquezas espirituales que tenemos en la gracia de Dios? Dos elogios da Pablo a las Iglesias receptoras: *vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor para con todos los santos*. Los destinatarios pueden ser objetos de esta plegaria porque ellos han puesto su confianza en el único Salvador y Señor: Jesús. Solo aquellos que se someten al Señorío de Cristo pueden conocer sus abundantes riquezas. Pero, ¿Cómo sabía Pablo que Jesús señoreaba sobre las vidas de estos creyentes? Por la manifestación abundante del amor hacia el resto de los santos. “La fe, si es auténtica, va acompañada de amor puesto que el Imán que atrae a los pecadores hacia sí hace que ellos se atraigan entre sí. O, usando otra figura, en la medida que los rayos de una rueda se acercan a su centro, estos a su vez se acercan entre sí (véase Gá. 5:6; 1 Jn. 4:21)¹⁹

A partir del versículo 17 el apóstol explica las peticiones que eleva a Dios por los santos en Éfeso y el objetivo de esas peticiones.

Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él. V. 17. Nuevamente el apóstol pone de manifiesto la fuente o procedencia de las riquezas espirituales. Solamente de Dios

¹⁸ *kurivw/* (Kirios), significa Señor. Esta y otras palabras de la misma familia son utilizadas en la Biblia para significar “ser fuerte”, “que tiene poder, facultado, autorizado, válido”, también, “importante, decisivo, principal”. “Dueño o amo”. Este nombre se usa en la septuaginta para referirse a Yahvé, y este título corresponde a la naturaleza divina. Dios es Señor de toda la tierra, del Pueblo y de todas las cosas (Miq. 4:13), implica la majestad divina. En Fil. 2:6ss, el nombre kirios es dado a Jesús como respuesta de Dios a su sufrimiento obediente. Implica una posición igual a la de Dios. Que el Jesús resucitado es Señor se afirma también en Ro. 10:9; Hech. 2:36. En Col. 2:6,10 Cristo el Señor es Cabeza de toda autoridad y potestad. En 1 Cor. 15:28 el Hijo ejerce el Señorío de Dios el Padre con el fin de sujetar todas las cosas a Él. En Romanos 14:9, el señorío sobre la humanidad es central como el señorío del Señor crucificado y resucitado (5:6; 6:4,9; 1 Co. 1:23-24; Gá. 3:13). Los creyentes sirven al Señor (Ro. 12:1), ante él permanecen en pie o caen (14:4ss), y han de caminar de manera digna de él (cf. 1 Co. 11:27). Es por medio de Él que existen todas las cosas, y que los cristianos existen como tales. (Tomado de Dicc. Teológico del N.T. Desafío. Páginas 479-483

¹⁹ Hendirksen, William. Efesios. Desafío. Pág. 104

puede ser la fuente de la verdadera gracia, de esa gracia que enriquece la vida espiritual. Sabemos que dentro de los atributos de Dios hallamos su Ira santa y su justicia. Mediante estos atributos él envía juicios sobre el hombre y la creación en respuesta a su continuo y abundante pecar. Cuando hablamos de las riquezas de la gracia de Dios no estamos elevando más allá de lo debido su atributo de amor y misericordia en detrimento de las demás perfecciones. Esto sería desfigurar a Dios y nos conduciría a crearnos un dios a nuestra imagen, lo cual está prohibido en las Escrituras. Es un error grave enfatizar la gracia de Dios por encima de su ira y su justicia, ya que, siendo Dios toda perfección, sus atributos actúan en uniformidad conforme a su santo carácter. La gracia no viola la justicia. Dios, en todos los tiempos, ha manifestado su gracia para con muchos, pero también ha derramado su ira para con otros. Incluso su Pueblo no ha sido excepto de recibir ambas expresiones de la perfección de Dios. Este Dios es llamado por Pablo como el Padre de Gloria. Su Gloria se manifiesta en todas sus obras maravillosas: elección, predestinación, redención, adopción, confirmación espiritual, glorificación. El hombre natural desea ver la gloria de Dios a través de señales y prodigios (Jn. 4:48; 1 Co. 1:22-23), pero el hombre espiritual se halla satisfecho contemplado la gloria de Dios a través de su gracia manifestada hacia la Iglesia. ¿Actúa usted como el hombre incrédulo deseando ver la gloria de Dios a través de señales y prodigios? O ¿Se deleita en ese Dios glorioso admirando sus obras salvíficas para con los creyentes?

Este Dios de Gloria es el que debe dar a los creyentes Espíritu de Sabiduría y de revelación en el conocimiento de él. Aunque la mayoría de versiones de la Biblia en español traducen “espíritu de conocimiento” con *e* minúscula como refiriéndose al espíritu o mente humana, en realidad, por el contexto del libro, nos identificamos con la tesis del comentarista bíblico William Hendriksen en defensa de la traducción “Espíritu” con *E* mayúscula refiriéndose al Espíritu Santo. Las siguientes razones van en apoyo de *Espíritu*:

- “(1) Pablo escribe “... de revelación”. Por lo general no relacionamos revelación con el espíritu o estado mental puramente humano.
- (2) En cuanto a “...de sabiduría”, en Isa. 11:2 se le menciona como el primero entre varios dones impartidos por el Espíritu de Jehová.
- (3) Expresiones tales como “Espíritu de verdad” (Juan 15:26) y “Espíritu de adopción” (Ro. 8:15) se están refiriendo también al Espíritu Santo.

(4) Efesios abunda en referencias a la tercera Persona de la Santa Trinidad. Siendo que la presencia del Consolador es tan prominente en esta epístola, bien podemos pensar que en el caso actual es a Él quien Pablo tiene en mente.

(5) Es cosa característica en Pablo que, habiendo hecho mención de Dios el Padre y de Cristo el Hijo – ambos han sido ya mencionados en 1:16 – luego haga referencia al Espíritu. Cf. Ro. 8:15-17; 2 Co. 13:14; Ef. 1:3-14; 3:14-17; 4:4-6; 5:18-21.

(6) Cuando el Padre “*ilumina los ojos*”, ¿No lo hace por medio del Espíritu? Véase Juan 3:3,5. El hombre no puede *ver* el Reino de Dios, *para entrar* en él, a menos que sea por medio del Espíritu. Cf. Ef. 5:8; 1 Jn. 1:7”²⁰

Habiéndose establecido que el Espíritu Santo es el medio divino mediante el cual los creyentes pueden seguir creciendo en el conocimiento de Dios y su gracia, entonces no queda más que buscar constantemente el ser llenos del Espíritu (Ef. 5:18; Ef. 3:19), para que seamos habilitados y podamos comprender los misterios salvíficos de Dios. No se trata de un mero conocimiento intelectual de la Biblia o del Evangelio, más bien se trata de un conocimiento que llega más profundo, al corazón del hombre, a todo su ser. El conocimiento racional de lo que la Biblia enseña no me garantiza que llego a conocer las profundidades de la gracia y la gloria de Dios, tampoco el haber escuchado el Evangelio con mis oídos asegura que he comprendido la gracia de Dios; ésta comprensión que cambia el ser completo es realizada solamente por el Espíritu Santo en el corazón del hombre (Jn. 3:5; 4:24; 7:39; 14:17; 15:26; 8:9; 8:16; 1 Co. 2:10; 2:13; 1 Jn. 5:6). Cuando el creyente empieza la vida cristiana cada día debe ser fortalecido (llenado) por el Espíritu de tal manera que su estudio de la Palabra le conduzca eficazmente a un crecer en sabiduría mediante la revelación de Dios, para llevar una vida cristiana edificada y fructífera. Ahora, es importante aclarar que el crecer en el conocimiento y la revelación de Dios a través del Espíritu no es resultado de una especie de acción mística de concentración espiritual, o de una experiencia extática. Es un absurdo pensar así. Las Escrituras no nos presentan a los cristianos concentrándose en un canto espiritual repetido una y otra vez hasta que el creyente, en estado de trance, reciba una luz celestial y entonces haya conocido más a Dios. El Espíritu nos hará crecer en el conocimiento de Dios solamente a través de su revelación. ¿Cuál es la revelación que, de una forma segura, nos presenta con claridad al Dios Soberano

²⁰ Hendriksen. William. Comentario al Nuevo Testamento: Efesios. Editorial Desafío. Página 105

obrando en sus perfecciones? La revelación escrita: La Biblia. Si pretendo tener este conocimiento espiritual de Dios fuera de lo que La Biblia dice sobre Dios, entonces estoy perdiendo el tiempo, eso de nada me servirá.

Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento (corazones). V. 18 a. Definitivamente no puede haber una asimilación benéfica de la revelación divina si antes nuestros corazones no han sido iluminados o alumbrados. El hombre en su estado natural no puede comprender las cosas espirituales porque su corazón está cegado. Es necesario que los ojos de la fe sean iluminados, solo así podrá contemplar las maravillas de la gracia de Dios. La Biblia nos enseña que el corazón del hombre es el asiento de la Fe, la fuente de las palabras y acciones humanas y el ser íntimo del hombre (Ro. 10:10; Mt. 12:34; 15:19; 22:37; Jn. 14:1; Prov. 4:23; 1 Sam. 16:7. Jesús también nos enseñó que solamente cuando el corazón ha sido purificado por el Evangelio estará en capacidad de ver y conocer los misterios redentores de Dios. (Mateo 5:8). El creyente ha recibido la luz y la limpieza de sus ojos espirituales, pues solo de esa forma pudo creer en Cristo como su Salvador y Señor, pero es necesario que sus ojos cada día sean agudizados en poder ver con más detalles la Gloria del Padre que en Su gracia, a través de Cristo, ha destinado a la Iglesia, y por ende al creyente, para que disfrute una vida espiritual llena de esperanzas.

La segunda parte del versículo 18 nos recuerda que el propósito de esta oración pidiendo espíritu de revelación, de sabiduría, de conocimiento y un alumbramiento de nuestros ojos espirituales, no es más que saber ... ***cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.*** V. 18b.

Y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza. V. 19. Definitivamente el libro a los Efesios es un banco inagotable de recursos espirituales para los creyentes. No debemos escatimar esfuerzos por sacar y entresacar los tesoros preciosos que esta epístola presenta. El apóstol ha orado para que los creyentes reciban un espíritu de revelación y sabiduría en el conocimiento de Dios y también ha orado para que comprendamos la esperanza a la que él nos ha llamado y ahora, en este versículo, ora para que conozcamos la supereminente grandeza de su poder para los que creen. Los creyentes

no solo hemos sido objetos de la gracia de Dios, sino que esta obra de salvación y redención está firmemente asegurada por el poder de Dios obrando en nosotros. No se trata de cualquier clase de poder, es el poder más grande que hay. Es el poder que hizo todo lo que existe, que mantiene los límites del inmenso mar para que no inunde toda la tierra, que mantiene en órbita a los astros y planetas de manera que no estrellen entre sí, es el poder que sigue generando vida en la creación. Este poder eterno e incomparable es el que asegura las promesas de salvación y todas las bendiciones espirituales para los creyentes. ¿Sabes lo que esto implica? Nada, absolutamente nada, podrá impedir que sigamos en la Gracia de Dios. El apóstol en otra epístola pregunta a los creyentes ¿Quién podrá separarnos del amor de Dios? A lo que responde de una forma segura y categórica: NADA. Ni los poderes espirituales (demonios o ángeles), ni la vida, ni la muerte, ni ninguna cosa creada (es decir, ni nosotros mismos) (Ro. 8:35-39) porque nuestra seguridad está escondida en Dios. Cuán preciosas son las verdades espirituales que nos presenta Pablo en Efesios. Somos herederos con Cristo de todas las riquezas espirituales de Dios, somos beneficiarios sin límite de las bendiciones de la gracia de Dios, hemos recibido la facultad legal para disfrutar de la abundancia espiritual que Dios ha destinado para sus hijos, y lo mas bello es que esta garantía no está arraigada en el poder de ninguna criatura sino en el poder soberano de Dios. ¿Tenemos esta seguridad en Cristo? Esto lo consiguió él a través de su obra de redención. Ahora no somos débiles, sino que podemos decir FUERTE SOMOS (Joel 3:10) en Dios. La frase *según la operación del poder de su fuerza* resalta todo el interés que tiene Dios en ofrecer una base segura para las bendiciones espirituales de sus hijos. Su propósito de redención no será jamás debilitado por la acción del mal porque este plan está asegurado en la operación del poder de Dios, es decir, está firmemente establecido por el poder activo de Dios que ha sido ya demostrado en su efectividad. La mejor prueba de la efectividad de este poder, no son los testimonios de sanación física, sino el milagro más grande que haya ocurrido en la historia de la salvación: La resurrección del Hijo de Dios.

La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales. V. 20 El poder de Dios no solamente se manifestó en la creación de todo lo que existe, ni en los milagros obrados en medio de su pueblo, sino que su máxima expresión se evidencia en la resurrección de Cristo. ¿Por qué es más grande este milagro que los otros registrados en las Escrituras? Por varias razones: *Primero,*

Para Jesús era sencillo el resucitar a los muertos como Lázaro y otros porque Él es Dios y puede dar vida a los huesos más secos y las carnes más podridas, pero cuando Cristo murió no solamente había muerto un hombre, sino que había muerto la encarnación de Dios. Dios encarnado (Emmanuel) se había entregado a la muerte, pero este ser debía vencer la muerte por su propia fuerza para luego levantarse de la tumba. Los muertos que resucitó Jesús no habían peleado contra la muerte para poder levantarse, sino que el poder de Dios había obrado activamente para darles vida. Jesús tuvo que luchar contra el que tenía el imperio de la muerte, contra este ser que aterroriza a los hombres más valientes cuando les conduce a las moradas oscuras del Seol. Jesús, estando muerto, debió luchar con el poder de su fuerza y vencer al tirano de la muerte para entonces levantarse por sí mismo de la tumba. Este es un poder que está por encima de todo.

Segunda razón, Jesús, siendo el Cristo de Dios, en su muerte, había llevado los pecados de muchos hombres. La Biblia dice que la paga del pecado es la muerte. (Ro. 6:23) Un solo pecado conduce a la muerte eterna del hombre. Pero los hombres no cometemos un solo pecado en nuestras existencias terrenas, sino que cometemos cientos de miles o millones de pecados. Ahora imagínense cuantos pecados ha cometido toda la multitud de hombres por los cuales Cristo llevó sus maldades sobre su cuerpo; esta es una multitud que no se puede contar (Ap. 7:9). Jesús, como el cordero pascual, llevó sobre su cuerpo todos esos incontables pecados. En su muerte estaba pagando las muertes eternas que merecíamos por cada uno de nuestros inagotables pecados. ¿Sabes lo que eso significa? Que era más fácil que un mortal pecador se resucitara a sí mismo por su propio poder, que un hombre, llevando la culpa de los pecados de millones de pecadores, pudiera levantarse de la tumba. Levantarse de la muerte en esa condición era muy improbable, pero el PODER que obró en Jesús fue más fuerte que las cargas pesadas de los pecados de los elegidos.

Tercero, La resurrección de Cristo marca el inicio de la Nueva Creación. Ahora los hombres, cuyos espíritus están muertos como consecuencia del pecado, podrán ser resucitados en sus espíritus y gozar así de la verdadera e íntima comunión con Dios, pero no solamente esto, sino que Jesús, como representante del nuevo hombre, inaugura con su resurrección una creación que no será jamás manchada por el pecado, ni la muerte. Esto es más grande de lo que a veces pensamos. Si queremos mostrar un hecho del poder de Dios, gocémonos en la resurrección de Cristo, porque ella es la manifestación más grande la operación del poder divino.

Y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero. V. 20-21. No podemos hablar de las riquezas de la gracia de Dios sin basarnos en la gloria de Cristo. Jesús es el centro de la revelación salvífica y solamente en él podemos hallar la abundancia de la gracia de Dios. Nunca podré entender a los pastores, teólogos y líderes religiosos que buscan la reconciliación con religiones como el Catolicismo Romano, el Islamismo, el Judaísmo y otras. En estos movimientos ecuménicos el nombre de Cristo prácticamente debe ser suprimido o utilizado en un sentido tan general y pluralista que se le desviste de su connotación divina y redentora. Qué tristeza debe embarcar nuestros corazones cuando, en un afán de reconciliación religiosa, ocultamos el nombre glorioso de Cristo como ÚNICO redentor del hombre pecador. Esto es vergonzoso para la fe cristiana, cuando lo que debiéramos hacer es proclamar el Nombre de Cristo como el único medio por el cual los hombres pueden encontrar la abundancia de las riquezas de la gracia de Dios que les pueden transformar en seres llenos de misericordia, amor, justicia, paz, bondad, mansedumbre, templanza, Ningún otro camino, ni siquiera el ecumenismo, podrá conducir a esta generación a reflejar un carácter justo y amoroso. El creyente debe vivir en abundancia espiritual confiando y mirando cada día a la obra de Dios realizada a través de Cristo, quien, además de ser el cordero pascual por nuestras maldades, quien nos libró de la condenación de la muerte eterna, también ha provisto para nosotros infinidad de bendiciones espirituales como la Nueva vida, la presencia permanente del Espíritu, la unción del Espíritu que nos libra del error, la seguridad eterna de la salvación, la adopción como hijos amados de Dios y otras bendiciones mas. Estas riquezas están aseguradas porque Jesús está sentado a la diestra de Dios Padre donde intercede día y noche por sus escogidos (Hech. 2:33; Ro. 8:34; Col. 3:1; Heb. 1:3; 7:25; 10:12; 1 Pe. 3:22). El apóstol en estos versículos nuevamente nos deja ver que NADA podrá impedir el que los creyentes sean herederos de estas riquezas, porque JESÚS es nuestra seguridad de que así será. Él es el que está sentado junto al trono, y él media para que Dios nos conceda todas las cosas conforme a su plan eterno. Ni Satanás, ni los demonios, ni ninguna potencia podrán impedir que esto sea.

Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. V. 22-23. Estos dos últimos versículos del capítulo primero, permiten cerrar la majestuosidad de

las declaraciones de Pablo con broche de oro. Todas las bendiciones espirituales de las cuales puede disfrutar el creyente están inmersas en la vida eclesiástica. Si bien es cierto que la salvación es un asunto personal entre el pecador y Cristo, también es cierto que el creyente ha sido insertado en el cuerpo glorioso de los salvados y a este cuerpo se le llama la IGLESIA.²¹ Todas las riquezas de la gracia de Dios solamente pueden disfrutarse en la comunión y vida de la Asamblea de Cristo. En esta comunión Dios envía bendición y vida eterna (Salmo 133), porque solamente en esta asamblea, Dios, a través del Espíritu, da dones espirituales para que todos se edifiquen mutuamente en el conocimiento de la gracia de Dios (Ef. 4:7-13). Los pastores o ancianos ejercen su oficio solamente en el contexto de la Iglesia, y cuántas bendiciones recibe el cuerpo cuando el pastor fielmente expone las Sagradas Escrituras, exhortando con toda doctrina a los santos (1 Ti. 4:6,16; 2 Ti. 3:10; 4:2; Ti. 2:1). A esta Iglesia Cristo la llama como su novia, es decir, él la cuida y la protege de la misma forma como el buen esposo se sacrifica por su esposa (Ef. 5:21-32). Jesús compró con su sangre a la Iglesia (Heh. 20:28). Jesús derramó su preciosa sangre y dio su vida a la muerte, por la Iglesia (Ef. 5:25). La Iglesia tiene la autoridad de ejercer disciplina sobre sus miembros, de tal manera que lo que ella ate (excomulgar) o desate (reingreso) será reconocido así por Dios en el cielo (Mt. 18:15-22; 16:19; 1 Cor. 5:1-5). Una de las mayores bendiciones para los hijos de Dios es que se les permite formar parte de la Asamblea de Cristo, y esto no es mas ni menos que formar parte del CUERPO DE CRISTO. ¡Qué privilegio tan majestuoso! Los hombres pecadores, merecedores de la eterna condenación, por una obra maravillosa de la gracia de Dios, son injertados en el cuerpo Glorioso de Cristo. ¿Habrá bendición más grande? Me da pesar con aquellos que se esfuerzan y concentran todos sus recursos espirituales en buscar un milagro que cubra alguna necesidad temporal, cuando nuestro máximo placer debe ser disfrutar de la presencia gloriosa de Cristo quien es la cabeza del cuerpo al cual nosotros pertenecemos. Jesús, el que venció la muerte, es la cabeza de este cuerpo y bajo su gobierno están todas las cosas porque esto lo recibió de su padre.

²¹ La palabra Iglesia en español es una transliteración de la palabra griega Eklesia que significa una ASAMBLEA de personas reunidas aparte con un propósito definido. La Iglesia de Cristo es la Asamblea

IV. Las riquezas de la gracia en la obra de Cristo

Efesios 2:1-22

En el capítulo de la carta a Efesios el apóstol remonta a los creyentes hasta los tiempos en los cuales aún no conocíamos nada de Cristo. ¿Con qué propósito Pablo incluye ahora esta escena de nuestra realidad como incrédulos y perdidos, antes de la conversión? Es evidente el propósito: Un estado de riqueza espiritual pudiera conducirnos a pensar que todo esto es resultado, en alguna medida, de las buenas obras que hemos realizado, llámese a estas buenas obras: Moralismo, decisionismo²² o religiosidad. Pero una vida espiritual saludable es aquella que reconoce el estado del cual El Señor nos rescató. Esto nos conducirá a ser siempre agradecidos con nuestro Salvador. Esto también nos llevará a una vida siempre dependiente de la Gracia de Dios, pues así como no pudimos hacer nada para salir del estado de perdición en el que nos encontrábamos, tampoco podemos hacer nada para conservar ese estado de gracia, todo depende solamente de Dios.

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. V.1

El capítulo primero de la carta a los Efesios ha abundado en presentar las riquezas de la gracia electiva de Dios, y ahora el capítulo dos ofrece un complemento necesario. Amplía la escena y nos hace ver mas grande la Gracia de Dios, pues esta gracia no se manifestó a personas que tenían un “buen corazón” o que, de alguna manera, merecían estas riquezas de Dios, sino que mas bien la gracia se manifestó al hombre pecador, perdido y enemigo de Dios. Esta gracia abundante obró para bendecir a una multitud incontable de hombres y mujeres en estado de putrefacción espiritual, SI ese era nuestro

de los creyentes que han sido redimidos (comprados) por Cristo y que le han reconocido como su Señor y Salvador.

²² El decisionismo es aquella práctica de algunas iglesias cristianas que promueven la conversión de los pecadores a través de una oración de decisión por Cristo, muchas veces sin el conocimiento de lo que están haciendo. Cuando la conversión se da así, estos “creyentes” piensan que para ser salvos fue necesario que ellos hicieran algo: Tomar una decisión, tener fe propia. Pero esto es equivocado, porque nadie por decisión propia puede creer en Cristo, pues el deseo de nuestras mentes es siempre enemistad

estado antes de ser resucitados por Cristo. Tal vez no nos dábamos cuenta de nuestra condición corrupta, así como el cerdo no se da cuenta de la suciedad en que anda. Nuestra condición era tan degradante que nos habíamos acostumbrado al vómito de nuestras maldades y nos parecía un manjar delicioso. Ya habrás observado a muchos impíos actuar en sus maldades y te habrás preguntado ¿No se da cuenta de lo horrible de sus acciones? Verdaderamente no se da cuenta, él piensa que actuar de esa forma es algo normal. Así éramos nosotros antes de ser transformados por la gracia de Dios. A veces pensábamos en Dios, especialmente cuando estábamos pasando por situaciones de gran dificultad, pero esto no era un pensar en Dios de sincero arrepentimiento, sino más bien el tratar de hallar en él la solución de nuestros problemas para luego continuar revolcándonos en el pecado. Esta era nuestra condición espiritual, y en este estado se manifestó la gracia de Dios para bendecirnos y darnos una nueva vida, porque era necesario que nuestro espíritu cobrara vida espiritual y así pudiésemos acudir al Señor buscando misericordia. Fue necesario que el poder que resucitó a Jesús de los muertos también nos resucitara espiritualmente (esta es la primera resurrección), porque estábamos tan muertos y secos que si no hubiese sido por la acción del Espíritu de Dios, nuestros huesos hubiesen continuado estado secos y muertos.

En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo. V. 1 a. De esta condición caída y pecaminosa no se ha librado nadie. Cuando Pablo escribe “en los cuales anduvisteis en otro tiempo” está incluyendo a todos los creyentes, nadie se salvó de caer en las profundidades del mal. Es posible que algunos pensarán en medir o pesar sus actuaciones y compararlas con las de otros creyentes, pero, aunque las obras de nuestro pecado no hayan llegado a ser como los crímenes de Hitler, de todas maneras, así como Hitler, nos revolcamos en el pecado. ¿Acaso nuestro corazón no era orgulloso? ¿Acaso no estábamos en rebeldía contra el creador? Cuando actuábamos con gran moralidad, ¿En el fondo de nuestro corazón no había confianza en que éramos mejores personas que el resto? Pero esto es también rebeldía contra Dios, porque encontrábamos satisfacción espiritual en nosotros mismos, olvidándonos de nuestro hacedor. Todos hemos pecado (Ro. 3:10-12) y nadie puede excluirse de esta condición arruinada. Ahora, por qué nuestra condición espiritual antes de ser bendecidos con la gracia de Cristo es de muerte espiritual. La Biblia dice que la paga del pecado es la

contra Dios, somos inútiles para buscar a Dios (Estudie Ro. 3:9-18) y la fe no proviene de nosotros sino que es un don de Dios (Ef. 2:8).

muerte (Ro. 6:23), siendo que nuestros primeros padres pecaron en Edén, ellos, como cabeza federal de la raza humana, transmitieron los resultados de la acción pecaminosa: un espíritu muerto (Ro. 5:12-17). ¿Pero en qué sentido ese espíritu estaba muerto? ¿Acaso no sentíamos tristeza, dolor, alegría? Cuando la Biblia afirma que estábamos muertos espiritualmente se refiere, no a que nuestra parte espiritual había dejado de ser o estaba inactiva, sino a la incapacidad que teníamos de hacer el bien según Dios (Lea Ro. 3:9-18). Nuestras mejores acciones ante el Dios Santo eran como trapos de inmundicia (Is. 64:6) porque procedían de un ser afectado por el pecado. La inclinación de nuestro corazón era siempre el mal (Gén. 6:5) y por sobre todo, no deseábamos sinceramente la comunión con nuestro Dios. Algo que empeoraba nuestra condición pecaminosa es que las maldades de otros nos arrastraban cada día hacia la destrucción. Cuando Pablo afirma en este versículo que “seguíamos la corriente de este mundo” está afirmando que los pecados de otros ayudan a hundirnos más en la miseria humana. Pablo no está afirmando que “el niño nace bueno y la sociedad lo corrompe”, él está diciendo que el niño nace malo y la corriente pecaminosa del mundo lo lleva a hundirse más en su maldad. “La corriente del mundo” se refiere a las olas de pecado que los hombres levantan en contra de Dios, las cuales le hunden más en el mar de la desesperación y, solamente las poderosas manos del Dios de gracia pueden sacarlo de estas profundidades oscuras y míseras para ubicarlo en un lugar seguro.

Conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. V.2 b. Cuando el hombre pecó en Edén lo hizo obedeciendo la voz de Satanás en contra del mandato divino. El Señor había entregado la tierra al hombre para que éste la gobernara en una perfecta comunión con su creador. Pero el hombre decidió mantener comunión, no con su creador, sino con el enemigo de Dios. En Edén el hombre fue mal enseñado por Satanás y decidió rebelarse contra el mandamiento puro y santo de Dios que le garantizaba continuar disfrutando de una vida espiritual abundante y en comunión con el Santo Ser. El resultado fue desastroso para la raza humana. Ahora el hombre voluntariamente se había sometido al gobierno de Satanás (2 Pe. 2:19). Ahora la raza humana había convertido a Satanás en su dios (2 Co. 4:4), pero este dios era diferente al Único y bondadoso creador eterno. Este dios los cegaría (2 Co. 4:4) completamente para que no miraran las bajezas de sus maldades, sino que los volvería esclavos de sus propias miserias. Esto fue lo que pasó con el hombre, y la historia humana nos lo demuestra. Los hombres se volvieron egoístas, malos, perversos, solo les

interesaba su bienestar a costa de la vida de los demás (Is. 56:11). Esto es lo que vemos hoy día. Las naciones poderosas se aprovechan de la debilidad de los más pobres para sacarles todo lo que puedan y así aumentar sus riquezas y comodidades. Las naciones industrializadas saben que su afán de riqueza les está llevando a destruir la naturaleza pero esto no les importa. Las grandes empresas esclavizan a sus empleados y los explotan no pagándoles un sueldo justo, porque los empresarios quieren aumentar sus ingresos a costa de lo que sea. Pero no solamente en este campo se evidencia la maldad humana, sino que en las relaciones familiares el pecado ha causado destrozos, el aborto, el divorcio, el homosexualismo y otros pecados aberrantes están siendo legalizados por las naciones para que los hombres cada día se revuelquen en las putrefactas suciedades de sus deseos sexuales incontrolables. El mundo cada día corre hacia su propia destrucción, pero pareciera que nadie se da cuenta, ¿Por qué? Porque están haciendo la voluntad de su dios. Aunque el mundo cada día se jacte de las libertades que ha conquistado para los hombres, realmente, todo este estado de miseria humana lo que muestra es lo contrario: cada vez el mundo se hunde en la esclavitud de su dios, un dios que hace parecer todo como bueno, siempre y cuando sirva para el placer del hombre. Este dios es descrito en la Biblia como el príncipe de la potestad del aire (Luc. 22:53; Hech. 26:18; Ef. 2:2), es decir, alguien que ocupa un lugar alto en las mentes y decisiones de los hombres. Esto también hacíamos nosotros antes de ser rescatados por la gracia de Dios, andábamos obedeciendo a Satanás. Pero las bendiciones espirituales que los creyentes tenemos a través de Cristo incluyen la liberación del poder de las tinieblas, ya el príncipe maligno que gobierna las mentes de los desobedientes no tiene poder para gobernar sobre nosotros, pues Cristo le venció y ahora nosotros somos vencedores en él (Jn. 16:23; 1 Jn. 2:13-14; 1 Jn. 4:4; Ap. 12:11). ¡Qué grandes son las bendiciones espirituales! Ya no tenemos que actuar conforme a la corriente del mundo, ya no tenemos que andar esclavizados en las constantes modas y filosofías que inventa el mundo para entretenerse a sí mismo, sino que ahora andamos en novedad de vida, porque hemos obedecido al Señor y le hemos seguido.

Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne²³, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos. V. 3 a. Pablo afirma

²³ "Los creyentes han crucificado la carne (Ro. 7:5; 8:8-9; Gá. 5:24). No escapan de la corporeidad mediante el ascetismo o cosas semejantes (cf. Gál. 2:19-20). Entran en una vida que en Cristo está determinada por la relación con Dios (2:20). Las obras de la carne son ilógicas y exigen un nuevo compromiso. Los creyentes no están

que la vida normal de la persona sin la obra de la gracia de Dios consiste en complacer los deseos de la carne. En Gálatas 5:19-21 se dan las manifestaciones de la carne: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disenciones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. En esto nos deleitábamos antes de ser bendecidos por la gracia de nuestro soberano Dios. Pero no debemos confundirnos en el término *carne* que usa el apóstol. Es sabido que algunos cristianos místicos y otros influenciados por la filosofía platónica han pensado que Pablo se refiere al cuerpo de carne y sangre como la fuente única de pecado y rebeldía. Pero esto es falso. La carne, por ser carne, no implica que sea mala o pecaminosa, como tampoco el alma o espíritu, por ser espiritual, signifique que sea bueno. Este dualismo corresponde a la filosofía griega antigua, pero nada tiene que ver con la revelación bíblica. Génesis dice que TODO lo que Dios creó era bueno en gran manera. Dios creó el cuerpo físico por lo tanto es también bueno. La materia no es mala en sí misma. Pablo utiliza la expresión carne para referirse al ser humano en su totalidad. La carne se relaciona con lo humano. El ser humano es malo en su totalidad, tanto su parte material como su parte espiritual. Esto nos lo dejó claro Cristo cuando afirmó: *Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre.* Mateo 15:18-20. El corazón está representando la parte espiritual del hombre, lo cual implica que hasta el espíritu del hombre es malo, perverso y pecador. Esa es la carne. La carne es Juan, Pedro, Mario, Martha. Usted y yo somos la carne y actuamos conforme a las inclinaciones malvadas que están en nosotros mismos. Todos los frutos que Pablo presenta en Gálatas como resultado de la carne, las hacemos y las practicamos con agrado porque eso es lo que podemos dar. Las aparentes buenas acciones que hacemos no son más que el deseo por sentirnos bien y aliviar nuestras conciencias para poder continuar rebelándonos contra los mandamientos divinos. Tanto nuestro cuerpo como nuestros pensamientos siempre nos han conducido a revelarnos contra Dios, ya sea que lo hagamos haciendo obras abiertamente pecaminosas y dañinas para el resto, ya sea haciendo buenas obras para aliviar nuestras conciencias y adquirir buena fama, lo cual también es pecaminoso y se

edificados sobre la carne sino sobre Cristo. Esto es lo que han de lograr en su práctica diaria de la vida de la fe.".
Diccionario Teológico. Desafío. Página 984

constituye en rebeldía. En eso andábamos nosotros. Nuestro deleite estaba en practicar esas cosas. Ninguno de nosotros estábamos libres de culpa.

Y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. V. 3 b. Siendo nuestra realidad la de rebeldes ¿Qué merecíamos del Dios Santo contra el cual nos habíamos levantado? De seguro que no era amor. Merecemos la Ira Justa y Santa del Dios que es fuego consumidor (Dt. 4:24; 2 Sam. 22:9; He. 12:29). Esto parece que aún no ha sido entendido por algunos modernos predicadores que prefieren evangelizar hablando solamente del amor de Dios sin mencionar el justo juicio divino. Los dos elementos deben ir de la mano. Si decimos al pecador que Dios le ama como él es, pero no le hacemos ver que este amor solo puede ser manifiesto si se vuelve de su rebeldía y obedece a su creador, y que si persiste en pecar la ira de Dios está sobre él, entonces somos predicadores que falsificamos el evangelio y estamos conduciendo las almas al infierno. El ecumenismo cae en el mismo error. Los cristianos que participan de estos movimientos y hacen declaraciones conjuntas y oran públicamente con los practicantes de otras religiones, están engañando al resto. Porque, si han entendido las doctrinas cristianas, ya sabrán que el único medio para ser aceptados y amados por Dios es a través de un sincero arrepentimiento y un volverse a él a través de Cristo. Pero ¿Cómo podrán volverse arrepentidos si los cristianos estamos diciéndoles que lo único que necesitan es amar a las demás personas? ¿Podrán amar a otros teniendo corazones malos? Primero debe ser cambiado el corazón. Porque mientras sigamos con el mismo corazón la ira de Dios estará con nosotros. Estas palabras son duras en un mundo pluralista y relativista donde todo debe ser respetado y aceptado como bueno, aunque sepamos que la Biblia dice que es malo. Me da pesar con todos aquellos cristianos que, en aras de una reconciliación con otras religiones, medran y falsifican la enseñanza bíblica cortando de ellas toda referencia a la ira de Dios. Pero la verdad es que las Escrituras sagradas por todas partes afirman que todos los que no acuden a la Gracia de Cristo y solamente a él, son HIJOS DE IRA:

Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Salmos 2:12

La ira de Jehová está contra los que hacen mal, para eliminar de la tierra la memoria de ellos. Salmos 34:16

Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; Acabamos nuestros años como un pensamiento. Salmos 90:9

Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? ⁸Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, ⁹y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. ¹⁰Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Mateo 3:7-10

Jesús también designó a los incrédulos como hijos de su padre el diablo (Jn. 8:44), porque solo hacían la voluntad de este maligno ser. En este pasaje Pablo no teme afirmar que todos los que hacen mal son hijos de ira. Los creyentes también fuimos hijos de ira, porque hacíamos la voluntad de nuestra carne y de Satanás.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó. V. 4. Las verdades del pasaje anterior no se contradicen con la declaración que se hace de Dios en el versículo 4. Dios manifiesta su ira para con los vasos preparados para la ira (Ro. 9:22), pero ha querido manifestar su misericordia para con aquellos vasos que ha preparado para hacer notorio su amor y su gracia (Ro. 9:23). Dios manifiesta su amor de manera abundante, solo que lo hace de dos maneras o con dos propósitos: A unos Dios les manifiesta un amor temporal, a parte de su obra electiva de gracia, por ejemplo, el hace que el sol alumbre sobre todos los hombres, justos e injustos (Mt. 5:45), hace que los frutos del campo alimenten a los más terribles pecadores así como a los justos. Estas son obras del amor de Dios. Pero no podemos decir que Dios ama como Padre a esos pecadores, más bien Dios ama a su creación y la sustenta y la conserva hasta que llegue el día en el cual destruirá a todos sus enemigos (Sal. 104:15). Pero hay otra clase de amor, un amor especial, un amor eterno, un amor que está basado en el plan electivo de salvación. Este amor solo es manifestado a aquellos que forman parte de su plan redentivo y solo ellos pueden disfrutarlo. Ya veíamos en el capítulo primero de Efesios que los creyentes en Cristo han sido bendecidos plenamente por que a Dios le plació escogerlos, en Cristo, para que recibieran su gracia retentiva. ¿A quiénes amó Dios? Es evidente que Pablo está hablando solamente de los creyentes. Solamente los que creen han sido y serán amados eternamente por Dios. ¿Por qué nos amó Dios? Por su gran

misericordia. No nos amó por algo que vio en nosotros, solamente lo hizo por que su misericordia le movió a amarnos. ¿Ama Dios de esa manera a todos los hombres? No, ya hemos visto que los rebeldes son objetos de la ira de Dios, solamente los que se vuelven a él pueden disfrutar de su amor soberano.

Aún estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia²⁴ sois salvos) V. 5. El amor de Dios es tan grande y sublime que se manifestó, no para con los que fueran dignos de él, sino que obró bendición para los que merecían solamente la condenación eterna. La Biblia muestra a través de todas sus santas leyes que Dios odia el pecado y su santidad no tolera ninguna falta o mancha (Heb. 12:14). De allí que la simbología religiosa del Antiguo testamento insista en presentar al hombre como un ser no apto para presentarse ante el Dios Soberano: El tabernáculo, el lugar santísimo, el velo, la vestimenta de los sacerdotes, la prohibición de utilizar en vano el nombre de Dios; todo esto habla de la perfecta santidad de Dios y la imposibilidad del hombre para acercarse a Él. La Biblia abunda en hechos donde se manifiesta la indignación de Dios frente al pecado: El castigo sobre Caín el asesino, la condenación de la serpiente, la confusión de las lenguas, el diluvio universal, la destrucción de Sodoma y Gomorra, las plagas sobre Egipto, los rebeldes de Israel que fueron tragados por la tierra y numerosos hechos mas. La paga del pecado es la muerte (Ro. 6:23), y esto no ha cambiado. Pablo habla como un hombre asombrado por lo que Dios ha hecho. Dios nos pudo haber abandonado en el estado en el cual nos encontrábamos (de muerte), al fin y al cabo, ¿Quién ha de interesarse en un muerto? Pero lo incomprendible de su amor es que mostró interés por muertos que nada bueno podían dar ni hacer. Y a estos muertos les dio vida, los resucitó por la obra de Cristo. Cuando Pablo afirma que nos dio vida *juntamente con Cristo* implica que de la misma manera como su poder operó para que Jesús venciera la muerte, así también obró para que nosotros tuviéramos vida eterna. Cuando comprendamos la profundidad de esta

²⁴ *cavriti* Es una palabra que está asociada con otras de la misma raíz, cuyo significado es: "Gracia, dar gratuitamente, regalar, otorgar favor, bendecir, don, regalo. En el A.T. la raíz verbal denota una disposición favorable que halla su expresión en una acción bondadosa (cf. Gn. 33:5; Sal. 119:29). Para el apóstol Pablo la gracia (Karis) explica la estructura del acontecimiento de la salvación. la idea básica es la de dar gratuitamente. Se tiene en mente no sólo esta cualidad en Dios, sino su realización en la cruz (Gá. 2:21) y su proclamación en el Evangelio. Somos salvados por la gracia (Karis) sola. Esta es otorgada a los pecadores (Ro. 2:23-24) y es la totalidad de la salvación (4:16). La karis es la base de la justificación, y también se manifiesta en ella (5:20-21). Por eso la gracia es en cierto sentido un estado (5:2), aunque uno es siempre llamado a ella (Gá. 1:6), y es siempre un don sobre el cual uno no tiene derecho alguno de reclamo. La gracia es suficiente (1 Co. 1:29). Uno ni necesita más ni va a recibir más. Conlleva un elemento de certeza, pero no de falsa seguridad, de modo que no deja cabida alguna para la jactancia (1 Co. 1:29; cf. Gá. 5:4).

verdad podremos ser mas humildes y agradecidos para con aquel que obró tan misericordiosamente para bendecirnos cuando solo merecíamos la maldición eterna. Cuando podamos entender que nosotros no pudimos hacer nada, absolutamente nada para nuestra salvación, podremos disfrutar de la Gracia de Dios, porque sabremos que tampoco podemos hacer nada para conservar esa gracia, cuando entendamos que estando muertos espiritualmente no podíamos tomar ninguna decisión para volvernos a Dios, que no fuimos salvos por una decisión tomada por iniciativa propia, sino que todo esto fue porque Dios nos hizo nacer de nuevo y entonces, solamente entonces, fuimos capacitados para creer. Este pasaje nos deja ver que el Nuevo nacimiento (tener la vida de Cristo) no es resultado de mi fe o mi decisión, sino que la decisión o el volverse a Dios fue solo el resultado del nacimiento que dio el Señor a mi espíritu muerto y corrupto. Aquí podemos entender las palabras de Cristo cuando dijo: *los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.* Juan 1:13. Cuán presumido somos cuando pensamos que nosotros ayudamos en el algo a la salvación. Pablo en estos pasajes está dejando ver que lo único que pudimos dar para nuestra salvación fueron nuestros pecados, Nada más, porque ni siquiera teníamos iniciativa para responder al llamado de Dios. El llamado del evangelio es respondido solamente por aquellos en los cuales Dios ha obrado una nueva vida por la obra de Cristo, y esto es solo el resultado de su gracia, sin ninguna acción humana, porque el hombre muerto espiritualmente no puede hacer nada por sí mismo, solo hundirse mas en la pudrición. Ya comprendemos porqué Pablo incluyó la expresión gloriosa *Por gracia sois salvos*. Su sentido es más fuerte y grande de lo que a veces pensamos o decimos. Gracia es que yo no tuve, ni pude, hacer nada para mi salvación, sino que Dios lo hizo todo por mí.

Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. V. 6. No podemos alcanzar a entender con nuestras mentes finitas la inmensidad de la gracia divina. El apóstol Pablo se esfuerza en mostrarnos las revelaciones que el Espíritu Santo le hizo respecto a nuestra nueva condición delante de Dios. El cambio que hemos sufrido ha sido tan trascendental que el apóstol lo compara con el haber sido transportado de la tierra al cielo. Hemos pasado de ser la escoria y lo menospreciado del mundo (1 Cor. 1:28) para convertirnos en un tesoro preciado para Dios (1 Ped. 2:9). El apóstol Pedro presenta esta verdad diciendo *Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que*

anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz, admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habías alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. I Pedro 2:9-10. Nuestra condición abominable ha sido dejada atrás, ahora, por la obra perfecta de Cristo, podemos sentarnos con él (en él) en los lugares celestiales. Nuestra nueva condición como hijos amados de Dios (antes éramos hijos de ira) es solamente la labor de Cristo, solo él es responsable de que podamos ser aceptados por Dios como hijos especiales. Jesús decidió compartir su lugar de hijo especial y se entregó a los sufrimientos de la cruz y la muerte, para resucitar victorioso y conquistar para nosotros el derecho de ser constituidos hijos de Dios. Cuando Pablo afirma que estamos sentados en los lugares celestiales con Cristo Jesús está diciendo que nuestras vidas han sufrido un cambio tan radical que esto nos conduce a vivir y pensar como lo hace Cristo. La mente del creyente ha sido renovada, el corazón ha sido transformado y éste ya no es más de piedra, sino de carne (Ez. 11:19); la naturaleza de pecado ha sido clavada en la cruz y ahora vive en novedad de vida (Ro. 6:6; 6:4), antes producía solo los frutos pecaminosos de la carne, pero ahora, por el Espíritu Santo que le ha sido dado puede producir frutos de justicia (Vea. Gál. 5). Antes no podía obedecer la Ley escrita de Dios, pero ahora está habilitado para obedecerle y llevarla siempre consigo porque la Ley ha sido esculpida en su propio corazón (Jer. 31:33; He. 8:10; 10:16). Antes se gozaba en los pecados de los demás, pero ahora se duele de sus pecados. Vivir así es como un anticipo de la perfección que viviremos en el cielo. Es como si el cielo hubiera sido traído a la tierra. Aunque aún conservamos en nosotros el pecado residual²⁵ lo normal en el creyente debe ser el vivir conforme a los principios espirituales de esta nueva vida. Este pasaje de Efesios también nos remonta hacia ese glorioso día en el cual, gracias a la obra de Cristo, todos seremos levantados por el poder que resucitó a Jesús de los muertos, y viviremos para siempre en la misma presencia del Señor.

Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. V. 7. Indudablemente todo este propósito salvífico tiene como destino una sola cosa: LA GLORIA DE DIOS. La Biblia afirma

²⁵ El pecado residual es lo que llamamos la vieja naturaleza. El creyente aún conserva esa naturaleza pero esta debe ser considerada como crucificada y sepultada. El creyente debe dejar de alimentarla para que no cobre fuerza.

que Dios hizo a su pueblo elegido para su propia gloria (Is. 43:7). A través de todos los hombres pecadores que él ha sacado del lodo de la maldad y los ha transformado en sacerdotes y gente santa, podrá manifestar por toda la eternidad lo inmenso de su misericordia. Seremos como un trofeo especial en las manos de Dios. A sus santos ángeles y a toda la nueva creación podrá siempre mostrarles a un pueblo, cuya multitud no se puede contar, los cuales merecían estar eternamente en el infierno como consecuencia de sus pecados, pero que su gracia los rescató, los compró, los santificó y los glorificó como una muestra de su inmenso amor. Eso seremos nosotros. Un precioso trofeo para Dios. Es interesante hacer notar que Pablo en este versículo cuando habla de la gracia de Dios lo hace en términos superlativos: *abundantes riquezas*, es decir, cada día nos sorprendemos con lo inagotable de su gracia para con nosotros y para con todos los que atrae a la salvación. Aún nos preguntamos por qué tuvo misericordia de nosotros cuando no merecíamos ni un ápice de su gracia, pero también nos sorprendemos cuando vemos como los pecadores más sórdidos y agobiados por sus maldades son atraídos a Cristo. También es interesante hacer notar la expresión *En Cristo Jesús*. En el capítulo 1 versículo 3 Pablo afirma que todas las bendiciones espirituales vienen a nosotros solamente *en Cristo Jesús*. El versículo 4 dice que Dios nos escogió desde antes de la fundación del mundo *en él*. El versículo 5 resalta que fuimos adoptados como hijos de Dios *por medio de Jesucristo*. El versículo 6 afirma que Dios nos hizo aceptos *en (por) el Amado*. El versículo 10 dice que Dios se propuso reunir todas las cosas *en Cristo*. El 11 resalta que somos herederos de las bendiciones de Dios *en Él*. El 12 dice que somos para la alabanza de Dios por el hecho de haber esperado *en Cristo*. El 13 afirma que fuimos sellados con el Espíritu Santo por que *en él* escuchamos la palabra de verdad. El capítulo 2 versículos 5-6 también dicen que los creyentes hemos sido resucitados y tenemos nueva vida *juntamente con Cristo*. El versículo 7 presenta a los creyentes sentados en los lugares celestiales *con Cristo Jesús*. Si continuamos estudiando el resto de la epístola encontraremos que son muchas las veces que Pablo vuelve a relacionar todas las bendiciones de Dios con la persona de Jesucristo. Esto nos lleva a concluir que, definitivamente, toda la obra de Gracia está encerrada en Jesucristo. Sin su obra perfecta de sacrificio, muerte, resurrección y glorificación no hubiese nada de misericordia para el pecador. Incluso, los santos del Antiguo testamento gozaron de gracia porque ellos miraban hacia el futuro sacrificio de Cristo mediante los rituales y sacrificios de animales, sino hubiese sido por la esperanza de la venida del verdadero Cordero pascual, nadie en el Antiguo Testamento hubiese gozado del perdón celestial. Lo mismo

pasa en esta dispensación, todos los que somos aceptados por Dios debemos esto solamente a Jesucristo. Su obra completa es la que nos garantiza aceptación ante el juez divino. Es por eso que vuelvo a preguntarme ¿En qué están pensando los pastores y creyentes que se unen en movimientos ecuménicos donde prácticamente no pueden hablar del nombre de Cristo como el único medio de salvación? ¿Podrán los practicantes de otras religiones disfrutar de la aceptación de Dios si no buscan a Cristo como su Salvador? ¿Podrán ser aceptos por sus “buenas acciones”, sus deseos de paz y reconciliación? NO. Solamente por, en, a través de y con CRISTO es que los hombres pueden ser transformados en nuevas personas que vivan conforme al carácter de Dios.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. V. 8. Este versículo, y el 9, son una lógica conclusión de todo lo que se ha dicho anteriormente. Si todo lo que somos obedece solamente a CRISTO y a la gracia electiva de Dios, entonces no queda otra conclusión sino esta: POR GRACIA SOMOS SALVOS. Pero, ya entendemos que significa Gracia. No significa que Dios hizo una parte para mi salvación y yo hago otra. No. Gracia significa que yo, estando muerto espiritualmente y vendido al pecado, no pude hacer absolutamente nada para mi salvación, ni siquiera pude creer. Dios lo hizo todo a través de Jesucristo. Él es quien me escogió desde antes de la fundación del mundo, en Cristo. Él pagó el rescate de mi vida, por Cristo. Él me atrajo a sí mismo, a través de Cristo. Él me hizo nacer de nuevo, con Cristo. Él me santificó y justificó, por Cristo. Él me glorificará, con Cristo. Esto es gracia. Cuan necio somos cuando pensamos que nosotros podemos aportar algo para nuestra salvación, nuestra condición antes de ser transformados por Cristo es la de muertos en delitos y pecados, incapaces de hacer algo bueno según Dios. Pero más necios somos cuando pensamos que la FE para creer en Cristo es resultado de un esfuerzo de mi propia voluntad como respuesta a la predicación del Evangelio. Si esto fuera así entonces la salvación ya no sería por Gracia si no por obras, porque se exigiría la obra de la FE personal. Pero Pablo, en este versículo, para que nadie tenga duda de la afirmación sublime: SOMOS SALVOS POR GRACIA POR MEDIO DE LA FE, agrega, *y esto no de vosotros pues es don de Dios.* La fe no es un fruto de nuestra carne, porque la carne solo puede dar corrupción, pero tampoco es fruto de nuestro espíritu porque ya hemos visto que él está muerto en todo hombre pecador, antes de ser salvado por Dios. Siendo entonces que no podemos producir fe en nosotros mismos, esta debe llegar a nosotros como un DON DE DIOS. Cuando tú y yo escuchamos el Evangelio y

respondimos afirmativamente arrepintiéndonos sinceramente de nuestros pecados y suplicando a Cristo que fuera nuestro salvador, lo hicimos por que la fe llegó a nosotros para que pudiéramos creer, pero esta fe nos la regaló Dios. Maravillosa gracia.

Sublime gracia del Señor que un infeliz salvó; fui ciego mas hoy miro yo, perdido y él me halló.

Maravillosa gracia vino Jesús a dar, más alta que los cielos, mas honda que la mar.

Más grande que mis culpas clavadas en la Cruz es la maravillosa gracia de Jesús.

Inefable es la divina gracia, es inmensurable cual la mar, fuente preciosa para el pecador.

Maravillosa gracia, gracia de compasión, gracia que sacia el alma con plena salvación, gracia que lleva al cielo, gracia de paz y luz.

Maravillosa gracia llama con dulce voz, llámanos a ser hechos hijos de nuestro Dios; colma de su consuelo, nos llena de virtud.

No por obras, para que nadie se gloríe. V. 9. Ya hemos visto que nada en nuestra salvación tiene que ver con alguna acción o decisión personal que tomamos por iniciativa propia. Siendo que ni siquiera pudimos actuar para tomar una decisión por nuestra propia cuenta para buscar la salvación, de la misma manera, somos incapaces de ayudar en algo para mantenernos o sostenernos en la salvación. Algunas personas piensan que inicialmente la obra de gracia es hecha totalmente por Dios, pero que después de la conversión la responsabilidad de permanecer en esta salvación también depende de nosotros, decir esto es contradecir al apóstol en su afirmación *No por obras*. No necesitamos ninguna obra de parte nuestra, ni antes ni después, para que continuemos siendo aceptos ante Dios. Resumiendo todo lo que hemos visto hasta aquí podemos afirmar con toda convicción que todo lo que es necesario para nuestra aceptación eterna ante Dios fue hecho por CRISTO. Su obra perfecta nos garantiza que por siempre el Señor nos mirará con ojos de amor y seguiremos siendo parte de su familia. Este asunto fue arreglado entre el Padre y el Hijo cuando éste último satisfizo todas las demandas que la justicia divina reclamaba para recibir a los hombres nuevamente en su seno. Ya no tengo que hacer nada para ser recibido por el Padre Celestial, todo lo hizo Cristo. Cuando Cristo me llamó por medio de la predicación del Santo Evangelio, él me dio fe para que creyera en él, y ahora gozo de eterna salvación. Pero ¿Qué papel juegan las buenas obras en el creyente? ¿Acaso este evangelio de la

gracia no conlleva al creyente a vivir como él quiera? ¿Acaso no es mejor decir que la salvación también depende de las obras de cada uno para que no andemos en vidas disipadas y entregadas al pecado? Esta es la forma de pensar del mundo o la carne. El mundo piensa que si no hay un motivo de castigo entonces no podemos actuar bien, y en cierto sentido eso es verdad. Debido a la condición pecaminosa y arruinada de la humanidad se hacen necesarias las leyes y penalidades que ella establece para las malas actuaciones, si no fuera por estas leyes los hombres no pudiéramos vivir en sociedad. Nuestro corazón malvado nos conduciría a destruirnos unos a otros. Las leyes y castigos logran frenar, un poco, nuestros impulsos malévolos. Pero en el Nuevo hombre no pasa así. El Nuevo hombre ha sido capacitado por la presencia del Espíritu Santo, quien escribe las leyes de Dios en el corazón regenerado. Ahora él puede andar en novedad de vida. Ahora sus instintos han sido cambiados. Su máximo placer está en obedecer y agradar a Dios. La gratitud del corazón se ensancha por aquel que lo hizo todo para nuestra salvación. Siendo que él vive dentro de nosotros, a través del Espíritu Santo, nos capacita para que deseemos honrar siempre a nuestro Santo Dios. El versículo 10 nos ayuda a entender estas nuevas realidades.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. V. 10. La realidad de la nueva vida es expresada en este pasaje con toda claridad. No hay duda que fuimos rescatados por nuestro Salvador, solamente por gracia, no para andar como el resto de los hombres impíos, sino lo contrario, para que andemos haciendo el bien, pero no ya el bien en el sentido mundano, sino el bien según Dios, es decir, para la gloria de Dios. El Antiguo Testamento abunda en declaraciones donde Dios quiere para sí un pueblo celoso de buenas obras. El Señor reclama a Israel muchas veces porque él esperaba de ellos frutos dulces y agradables y lo único que halló fueron frutos amargos, desagradables (Ti. 2:14). Es por eso que Dios habla de un nuevo pacto, el cual consiste en que Dios mismo escribirá sus mandamientos en los corazones de los hombres para que ellos hagan las obras de Dios. El Antiguo Testamento siempre apunta hacia un nuevo Israel que vivirá de acuerdo a los preceptos divinos de santidad porque ahora la Ley ya no estaría escrita en tablas de piedra, sino en corazones de carne (Jer. 31:33). Si alguien pretende hablar de la gracia en términos de permisión para pecar, el tal no ha comprendido lo que es gracia. La gracia de Dios nos hace acepto ante Él, eternamente. Esta aceptación no depende de ninguna obra que yo haya hecho ni antes ni después de

mi salvación. Pero la gracia de Dios capacita al hombre que ha sido regenerado para que ande en novedad de vida y abunde en las buenas obras que Dios preparó desde antes de la fundación del mundo para que los creyentes anden en ellas. Si alguien piensa que la doctrina de la gracia le da permiso para andar revolcándose en el pecado, el tal piensa como un impío y lo más probable es que en él no haya una obra de la gracia regeneradora de Dios. No nos engañemos. Dios es Santo y él aborrece el pecado. Pensar que Dios nos recibe como sus hijos, nos limpia con la sangre de Cristo y hace nacer nuestro espíritu muerto en delitos y pecados, para que luego continuemos practicando el mal, es tan absurdo como decir que los cerdos aman la limpieza mientras se revuelcan en el sucio lodo. *Fuimos creados en Cristo Jesús para buenas obras.* No hay otra salida. La fe sin obras es muerta como dice Santiago. Esto significa que no hay verdadera fe, la fe que viene como don de Dios para salvación, al menos que esta se evidencie en las buenas obras que Dios preparó de antemano para que nosotros, sus hijos, andemos en ellas.

Por tanto acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

V. 11. Esta sección que va desde el versículo 11 hasta el 22 presenta mas verdades respecto a la obra que Cristo hizo a favor de los creyentes. La carta a los Efesios está dirigida, principalmente, a creyentes gentiles, estos debían saber, así como nosotros hoy, que la gracia de Dios se ha manifestado de una manera mas abundante para con nosotros, porque no teníamos derecho a pertenecer a la familia de Dios. Nuestra condición como gentiles era de total desprecio por parte de los judíos, los cuales eran herederos de las promesas. Nuestra situación como gentiles no era nada aceptable ante aquellos que se creían pertenecientes al pueblo de Dios, puesto que éramos vistos como despreciables pecadores debido a nuestro estado de paganismo. La circuncisión era la señal externa que indicaba el estar en el pacto divino. Los que no estaban circuncidados indicaban que estaban fuera de este pacto. Por lo tanto los gentiles no tenían derecho de recibir ninguna bendición espiritual de parte del Dios del Pacto. Aunque los judíos conservaban esa actitud de desprecio hacia los incircuncisos realmente ellos se encontraban en la misma situación de los gentiles, pues, la circuncisión se había convertido simplemente en una operación quirúrgica en el varón, y ya no representaba más la conversión del corazón de piedra en un corazón de carne. Los judíos habían desechado el contenido del pacto, lo habían violado y quebrantado. Ahora solo

conservaban los ritos externos y se aferraban a ellos de tal manera que no se daban cuenta de la ausencia de conversión en sus corazones, y esto era lo que representaba la circuncisión. Estos judíos ritualistas despreciaban a los gentiles, pero Pablo tenía bastante claridad respecto a la situación pecaminosa de su propio pueblo, lo cual les descalificaba para juzgar a otros. (Ver Romanos Cap. 2).

En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. V. 12. La situación de los creyentes gentiles no era de mucha esperanza antes de ser llamados por Dios, al menos en apariencia, puesto que en el plan eterno de Dios ya habíamos sido escogidos para esta salvación. Pero como pertenecientes al pueblo gentil no teníamos ningún vislumbre de recibir la gracia de Dios, porque estábamos muy lejos del conocimiento de Cristo, nuestro estado era de paganismo. Al menos los judíos tenían mayores oportunidades de ser objetos de la gracia de Dios porque ellos habían recibido los pactos de la promesa en Abraham, ellos tenían la revelación escrita y conocían perfectamente la Santa Ley de Dios, nuestro estado era el de personas sin *esperanza y sin Dios en el mundo*. No teníamos posibilidades aparentes de conocer al Dios que se había revelado al pueblo de Israel. El resto de las naciones no conocían a este Dios, sino solamente por lo prodigios que se contaban había hecho en el pueblo judío. Solamente a ellos se les había revelado como Padre, como Salvador, como Rey. A ellos les había dado esperanzas mediante los profetas. Los gentiles no habían recibido esta luz, vivían en oscuridad y tinieblas espirituales. La situación indudablemente era la de desesperanzados. Ya podemos entender por qué los gentiles fueron objetos de una gracia más abundante. Nosotros necesitábamos empezar desde ceros.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. V. 13. No obstante la situación terrible en que estábamos los gentiles, Jesús obró una salvación tan grande, que no solo alcanzó a su pueblo sino que sobrepasó los límites de Israel para brindar salvación a los hombres de las naciones más lejanas. La sangre del cordero pascual tuvo un poder tan grande de salvación que hizo lo que parecía imposible: acercar a los gentiles paganos a la ciudadanía del Israel espiritual. Si, el poder de la sangre derramada por el cordero de Dios rompió las barreras nacionales e hizo posible la salvación para otras razas. Pero la expresión *habéis sido hechos cercanos por la sangre de Jesucristo* no solo se refiere a

la distancia territorial que había entre los gentiles y los judíos, sino también a los mismos judíos, que, no obstante estar cercanos, también se encontraban lejos de Dios y su salvación, porque no son parte del Israel de Dios los que, meramente, han nacido de carne y sangre, sino aquellos que han nacido del Espíritu de Dios, y en esto sabemos que la mayoría de judíos estaban tan lejos de Dios como los otros gentiles. Jesús hizo cercanos a los gentiles, pero también a los judíos incrédulos y religiosos, los hizo cercanos a sus promesas, a su salvación, a la verdadera familia de Dios. Aquí nuevamente vemos las riquezas abundantes de la gracia de Dios. Nosotros estábamos tan lejos de Dios, no sabíamos nada de Cristo, pero a Dios le plació alcanzarnos con la sangre de Cristo para incluirnos en su pueblo.

Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación. V. 14. En este versículo se sigue con la misma idea de los anteriores, Israel era el pueblo escogido por Dios, a él se había revelado como Padre, Rey y Salvador. Pero este pueblo se había rebelado contra su Dios amoroso, había violado el pacto. De tal manera que Dios se apartó de ellos y los desechó. Ahora el verdadero Israel sería espiritual, la verdadera circuncisión ya no sería la operada en la carne, sino la del corazón. Jesús afirmó esto cuando descalificó a los fariseos y a otros judíos como hijos de Abraham y más bien los llamó hijos del diablo. Pero con la venida de Cristo este pueblo espiritual y obediente ya no estaría restringido a los pocos convertidos de la raza judía, sino que estaría conformado por gentes de todas las naciones cuyos corazones serían circuncidados. Jesús es nuestra paz porque la situación entre las dos clases de gentes era irreconciliable. Los judíos estaban en una posición más favorable que la de los gentiles. Ellos habían recibido las promesas y los otros habían sido desechados por Dios. Pero ahora, por la obra de Cristo, los unos y los otros se encontraban en la misma situación. Tanto judíos como gentiles pueden ser beneficiarios del pacto y de las promesas, ya no había razón para hacer divisiones (pared de separación), puesto que Cristo, por su obra perfecta, había destruido esa pared. Ahora los verdaderos miembros del pueblo de Israel (los creyentes) podían adorar juntos al Dios que los salvó.

Aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre haciendo la paz. V. 15. Jesús obró la paz para reconciliar a los dos pueblos, porque había un muro

divisorio que estaba relacionado estrechamente con la Ley. Dios había dado la Santa Ley a su pueblo, una Ley moral, que debía ser obedecida por todos los hombres, y una ley ceremonial exclusiva para la nación de Israel. Con el transcurrir del tiempo, y especialmente después de la deportación a Babilonia, la parte ceremonial de la Ley fue acentuada en detrimento de los principios morales de la misma. Esta Ley ceremonial dada en el Antiguo Testamento apuntaba directamente al sacrificio eterno del Mesías. Cuando Jesús vino por primera vez a la tierra cumplió con todos los requerimientos morales de la Ley, de esta forma se convirtió en el sacrificio y sustituto perfecto por el hombre pecador. Los creyentes ahora nos gozamos en este cumplimiento perfecto de la Ley, de esa forma Jesús nos ha hecho aceptos eternamente ante Dios. Aunque debemos apresurarnos a declarar que los principios morales de la Santa Ley de Dios siguen vigentes para todos los hombres, y tanto creyentes como incrédulos deben obediencia a estos principios (El Decálogo). Ya no obedecemos los Diez mandamientos con el fin de ser aceptos ante Dios, sino porque le amamos y estamos agradecidos por toda la obra de misericordia que hizo para con nosotros. Pero nuestra obediencia está fundamentada en la obra perfecta de Cristo. Aunque nosotros no podemos cumplir totalmente con las demandas morales de la Ley, nos gozamos sabiendo que Cristo si pudo cumplirlas perfectamente, algo que ningún judío pudo hacer. De tal manera que esa pared divisoria entre judíos y gentiles ha sido derrumbada por el cumplimiento perfecto de Cristo, quien nos imputa su justicia perfecta, es decir, ahora los creyentes, gentiles o judíos, han cumplido las demandas de la Ley en Cristo. Por otro lado, la pared intermedia de separación *expresada en ordenanzas* ha sido derrumbada porque Cristo cumplió con todas las demandas ceremoniales de la Ley. La Ley ceremonial era una sombra de lo que el Mesías haría para redimir a su pueblo. Viniendo Jesús y habiendo sufrido *en su carne* cuando fue crucificado en la cruz las demandas ceremoniales de la Ley se habían cumplido con el sacrificio del cordero de Dios. Ya no era necesario obedecer los mandamientos rituales que habían caracterizado a la nación de Israel, porque la Luz verdadera, el sacrificio perfecto se había llevado a cabo, no era necesario mas el altar ni los sacerdotes que diariamente sacrificaban en el templo. ¡Qué bendiciones tan inmensas las que conquistó Cristo en su Cruz! La pared de la ley ceremonial también había sido derrumbada.

Para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz. V. 15 b. Solamente Jesús podía unir a las naciones en un solo hombre, o una nueva humanidad.

Una raza, no de sangre o herencia genética, que constituye la nueva creación, el nuevo Israel, la nación del pacto que no lo quebrantará porque el Señor mismo ha esculpido sus leyes en los corazones de estos hombres. Los creyentes ahora conformamos esta nueva nación donde tienen cabida tanto judíos como gentiles, a ambos se les pide confiar en Jesucristo. Ambos pueblos deben escuchar la predicación del evangelio, ambos deben arrepentirse de sus pecados y ambos deben acudir a la cruz de Cristo buscando la reconciliación con Dios. No hay otra forma de pertenecer al Israel Espiritual.

Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. V. 16. Tanto judíos como gentiles habían ofendido al Dios Santo. La ira del Señor estaba sobre los judíos religiosos que solo obedecían la Ley de manera externa, mientras por dentro eran tumbas putrefactas (Mt. 23:27). De la misma manera el justo juicio de Dios estaba sobre los gentiles que, habiendo conocido del creador por medio de la creación, decidieron adorar a las criaturas. (Romanos capítulo 1:16-32). Dios estaba enemistado con ambos pueblos. El esperaba de ellos arrepentimiento pero lo único que encontró fue desobediencia y rebeldía. Pero un día llegó Jesús, el cordero perfecto, y en su muerte cruenta y vida perfecta, satisfizo las demandas de la justicia y la ira divina para reconciliar a muchos hombres con Dios. Ahora tanto judíos como gentiles pueden allegarse a Dios mediante el sacrificio eterno de Jesucristo y ser aceptos, por que la justicia divina ha sido satisfecha en la cruz. Este es el mensaje del Evangelio: Que Dios está reconciliando consigo mismo a los rebeldes para conformar un pueblo de hombres nuevos (2 Cor. 5:19). Los pecadores, tanto judíos como gentiles, pueden entrar a formar parte del cuerpo (la Iglesia), solamente mediante la cruz de Cristo. No hay otro medio. Ya nadie puede acercarse a Dios a través de sacrificios de animales o ceremonias religiosas. Solamente la cruz de Cristo es el camino para ir directamente a Dios, con confianza (Heb. 4:16) y como hijos amados (Ro. 8:15; Gá. 4:6). La Iglesia es el Israel de Dios y lo será por siempre. La Iglesia, al final, agrupará a los salvos del Antiguo testamento y del Nuevo.

Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca. V. 17. La obra de salvación efectuada por Jesucristo ha traído consecuencias benéficas para multitudes. Jesús trajo la paz de Dios a los corazones de los hombres atribulados, ya que la Ley traía condenación al pecador porque le exigía

una obediencia perfecta a los postulados divinos, pero el hombre más recto y piadoso no podía cumplir totalmente con la Ley. Los que estaban cerca son los judíos, ellos tenían numerosos privilegios espirituales porque habían recibido la revelación del Dios verdadero. A pesar de su cercanía a las promesas también necesitaban escuchar las buenas nuevas de la paz de Dios, porque sus corazones estaban distanciados de Dios como consecuencia de su desobediencia a todos los mandamientos de la Ley divina. De la misma manera los gentiles también estaban en tribulación de espíritu, necesitaban escuchar el mensaje de la paz divina, porque aunque sus conciencias no estaban influenciadas por la Ley Santa de Dios, pues no la conocían, de todas maneras hay una Ley moral general que Dios ha puesto en todo hombre, y esta Ley de la conciencia les acusaba de día y noche. La paz que Dios da sobrepasa todo entendimiento (Fil. 4:7) y Jesús dijo que él daba una paz diferente a la que el mundo da (Jn. 14:27) . La paz que necesita el hombre es la que viene como consecuencia de saberse reconciliado por Dios (Ro. 5:1). Cuando el hombre es objeto de la gracia de Dios, y recibe el perdón total de sus pecados, pasados, presentes y futuros, entonces una paz inmensa llena todo su ser y nada podrá moverlo de esta confianza y tranquilidad, aunque el mundo se derrumbe alrededor de él y las desgracias mas grandes toquen su vida, él podrá exclamar como Job: Yo se que mi redentor vive (Job 19:25).

Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. V. 18. La paz verdadera y eterna que da Jesús al alma está relacionada con la facilidad que el Nuevo hombre tiene para acceder al Padre. Anteriormente los judíos, que estaban más cerca de las promesas, aún en sus mejores condiciones espirituales de obediencia, no podían acceder al Padre con confianza. Primero debían realizar una serie de sacrificios y lavamientos para luego poder acercarse a Dios. A pesar de todos estos lavamientos aún no había la sensación de completa confianza porque no habían llegado a una santificación completa que le permitiera ser acepto totalmente ante el Padre celestial. Esto lo vemos representado en el ritual que precedía a la entrada del Sumo Sacerdote al lugar santísimo (lugar que simbolizaba la presencia de Dios). Solo una vez al año le era permitido a este sacerdote ingresar a tan sagrado lugar, pero no podía entrar de cualquier manera. Debía portar un vestido acorde con las exigencias de la santidad divina, y, por sobre todo, debía someterse a varios ritos de limpieza, sacrificios de expiación y de purificación. Si esta era la situación de los judíos, los gentiles no se quedaban atrás. Estos ni siquiera conocían al Dios verdadero. Las ideas que tenían ellos

sobre Dios tampoco eran de confianza. Su vida religiosa estaba plagada de ritos, sacrificios y muchos temores porque los “dioses” podían castigarles con impiedad. Todos los hombres vivían con mucho miedo frente a las realidades sobrenaturales. Pero con la venida de Jesucristo, especialmente con su sacrificio en la cruz, hizo posible que los hombres ahora pudieran acercarse al Padre Celestial con total confianza. ¿De donde proviene esta confianza? No es de nuestra propia santidad o justicia, porque aún nuestras mejores obras Dios las mira como trapos de inmundicia (Is. 64:6). Si alguien en esta tierra pretende ingresar al Trono de la Gracia fundamentado en sus buenas obras, o en su fe religiosa, o en su noble filosofía de vida o en otra cosa aparte de Cristo, el tal está confundido y de ninguna manera podrá acceder al Padre Celestial. Nadie podrá tener comunicación con el Padre a través de la oración y nadie podrá estar en el corazón de Dios, a menos que él esté, a través de Cristo, a la derecha del trono celestial. Esto es lo que Pablo afirma en este pasaje. Las bendiciones y múltiples riquezas de la gracia divina no solo incluyen la elección, el llamamiento del evangelio, la regeneración, la santificación, el sellamiento por el Espíritu y la glorificación, sino que también ha hecho posible el libre acceso al Padre creador. ¡Cuántas bendiciones de la divina gracia! ¿Habrá riquezas máspreciadas que éstas? Aunque nos haga falta todo lo material y :

*Aunque la higuera no florezca,
Ni en las vides haya frutos,
Aunque falte el producto del olivo,
Y los labrados no den mantenimiento,
Y las ovejas sean quitadas de la majada,
Y no haya vacas en los corrales;
¹⁸ Con todo, yo me alegraré en Jehová,
Y me gozaré en el Dios de mi salvación.
¹⁹ Jehová el Señor es mi fortaleza,
El cual hace mis pies como de ciervas,
Y en mis alturas me hace andar. Habacuc 3:17-19*

El apóstol Pablo, en Romanos, también expresa esta confianza que los creyentes podemos tener para acceder al Padre cuando dice: *Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!* ¹⁶*El Espíritu mismo da testimonio a*

nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Romanos 8:15-16. Esta es la confianza de los Hijos de Dios.

Para completar estas bendiciones espirituales, el Señor ha provisto a Su Santo Espíritu quien nos guía para mantener una verdadera comunión con el Padre. Nosotros, a pesar de nuestra regeneración, seguimos siendo falibles, y muchas veces no sabemos cómo acercarnos al Padre, pero contamos con la ayuda del Espíritu de Dios quien nos guía para relacionarnos correctamente con el Santo Dios. Esto es importante comprenderlo, porque aunque el más simple de los hombres puede tener acceso al Padre si a Él le place salvarlo, de todas maneras no nos estamos acercando a cualquier ser, es por eso que necesitamos la mediación de Jesús, quien es el Hijo amado del Padre y a quien Dios le ha concedido todas las cosas. Si nos acercamos a Dios, con la mediación de Cristo, entonces seremos aceptos como si nosotros fuéramos perfectos, no por nuestras perfecciones (las cuales son ninguna) sino por la perfección de Cristo. Pero este acercamiento es hecho efectivo por la obra del Espíritu Santo, quien viene a morar en el creyente y le hace manifiesto el amor del Padre y la comunión con el Hijo. Él nos ayuda a orar como debemos orar, él derrama el amor de Dios en nosotros, Él nos suministra los dones para que la Iglesia pueda ser edificada, Él nos da luz para entender las Escrituras, Él nos da sabiduría abundante.

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. V. 19. La situación legal de toda persona antes de recibir la gracia salvadora de Dios en Jesucristo es de alejamiento, de rechazo y de ira (Ef. 2:3). El hombre en su estado natural no es hijo de Dios; es parte de la creación de Dios, pero dejó de ser su hijo cuando la culpa por el pecado le agobió. Esta culpa es recibida desde el primer instante en que es engendrado en el vientre de su madre (Sal. 51:5), es decir, desde el inicio de su existencia ya es hecho hijo de ira como consecuencia de la naturaleza pecaminosa que hereda de sus padres. En esa situación legal se encuentran todos los hombres. No obstante ese alejamiento de Dios, que luego se ve reflejado en nuestros actos pecaminosos no forzados desde el exterior sino intencionalmente producidos por nuestros corazones malos (Gén. 6:5; Mt. 12:34; 15:18-19), Dios no abandona por completo a estas criaturas rebeldes sino que las cuida y les provee lo necesario para su mantenimiento. Es así como Cristo dice que Dios, el Padre creador, cuida a su creación y hace salir su sol sobre buenos y malos. Pero la gracia de Dios se ha manifestado abundantemente, a través del sacrificio efectuado por Jesucristo,

para hacer que estas criaturas rebeldes, y por naturaleza propia, contrarias a los principios divinos, sean transformadas en Hijos de Dios a través de una fe sincera (Jn. 1:12), y así entren a formar parte de la Familia de los santos. No todos los hombres entran a formar parte de esta familia, pues esto solo es ofrecido a aquellos que acuden a Cristo en busca de Salvación con sincera fe, esa fe que es don de Dios como hemos visto antes en este capítulo. Ahora, el creyente arrepentido, goza de todos los privilegios espirituales que se desprenden de pertenecer a la familia de Dios. Esta familia está compuesta por los santos de todos los tiempos. Somos hermanos de Abraham, Isaac, Moisés, David y los profetas del Antiguo Testamento. Tenemos a un padre en común.

Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. V. 20. Esta nueva familia que acaba de conformarse por la obra de Cristo, en la actual dispensación, recibe el nombre de la Iglesia o Asamblea de Cristo. Todas las personas que son convertidas en miembros de la familia de Dios entran a formar parte de la Iglesia o Asamblea. Al final de los tiempos los santos del Antiguo Testamento, aunque formaban parte de la familia de Dios y figuraban a la Iglesia de Cristo, serán reunidos junto con los santos del Nuevo Testamento y serán presentados ante Dios como la novia de Cristo, es decir, la Iglesia. Esta Asamblea de Cristo (Iglesia) forma una unidad orgánica y es comparada con Pablo, y otros escritores bíblicos, como un edificio que Jesucristo mismo va edificando (Mt. 16:14; 1 Cor. 3:9; Ef. 2:21). Este es nuestro nuevo privilegio al ser convertidos a Dios por la obra de Cristo y del Espíritu Santo. Abandonamos nuestra ciudadanía terrena para convertirnos en miembros de la Iglesia de Cristo, ya no nos vemos como colombianos, americanos, europeos, negros, blancos, ricos o pobres, sino que todos nos vemos como miembros de ese único cuerpo que es la Iglesia. Si estos pensamientos ocuparan más nuestra mente de seguro que el racismo y nacionalismo discriminatorio hubiera desaparecido desde hace mucho tiempo, lastimosamente hemos querido conservar la ciudadanía del mundo y la ciudadanía de la Iglesia, pero esto es contradictorio con nuestra fe. Si seguimos pensando como lo hace el mundo, entonces no estamos a gusto con nuestra ciudadanía celestial. Siendo la iglesia un cuerpo unido por la obra de Cristo, y siendo todos los salvos miembros de la única familia de Dios, entonces debemos vernos como tales. Entonces la Iglesia podría ser ese vínculo de unión y amor fraterno que mostrara a las naciones del mundo entero que hay una familia, muy numerosa, la cual se unirá en el amor de Cristo y nunca se irán en contra de ellos mismos aunque los Estados, por sus

intereses mezquinos, se vayan en guerra. Creo que debemos ahondar mas en el sentido de hermandad y unidad que nos presenta la Biblia respecto a la Iglesia, esto nos libraría de seguir cometiendo errores históricos. Pero este edificio llamado Iglesia no se sostiene por las piedras que la conforman, sino más bien por el poder de Dios. Dios se ha encargado de poner un fundamento sólido que nunca podrá ser derribado. Este fundamento es Cristo mismo, quien como piedra angular protege a su Iglesia de los peligros y acechanzas que ofrece el mundo y Satanás. Jesús, a través de su obra sacrificial y expiatoria, ha establecido el fundamento firme para que la Iglesia continúe en pie por siempre. Esta familia se mantiene unida, no por las buenas intenciones de cada uno de sus miembros, sino mas bien por la obra eterna efectuada por aquel que dio su vida por la Iglesia (Ef. 5:25-26). Para ello Jesús designó y capacitó a los Apóstoles y Profetas, los cuales establecieron el fundamento, con Jesucristo como piedra angular, y este fundamento no es mas que la revelación escrita recibida directamente del Espíritu Santo sin error alguno. La verdadera familia de los santos es denominada como la Iglesia, pero la verdadera Iglesia está edificada en el fundamento de los apóstoles y profetas, es decir, nadie podrá ser miembro de la verdadera Iglesia si no está fundamentado en la revelación dada a través de los apóstoles y profetas. Se que hoy día existe mucha confusión sobre el tema de los apóstoles y profetas debido a los nuevos movimientos que han surgido reclamando que ellos tienen Profetas y apóstoles en este siglo. Pablo no se refiere a esta clase de “profetas” o “apóstoles”, más bien se refiere a los Doce escogidos por Cristo, y Pablo como adicional o abortivo, y los otros escritores de las Sagradas Escrituras. Ellos tuvieron la autoridad divina para poner un fundamento firme y seguro. En mi librito “El ministerio profético según las Escrituras” aclaro el sentido bíblico de la profecía, tanto en los tiempos bíblicos, como en el día de hoy.

En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor. V. 21. El apóstol continúa con la imagen de la Iglesia como un edificio que día a día está siendo edificado. Es interesante notar que Pablo en esta sección habla de la Familia de Dios como un cuerpo, es decir la Iglesia, siendo que está tratando de la Gracia de Dios que ha obrado, a través del sacrificio de Cristo en la cruz, para reconciliar a los gentiles y judíos. La Iglesia es resultado de la Cruz. Allí está nuestro fundamento. Sin la cruz no hay Iglesia, porque en la cruz está la justicia de Dios satisfecha para que nos acepte como hijos suyos, de lo contrario cualquier asamblea reunida para adorar a Dios sería como el resto de las religiones del mundo: Nada.

Cuando hablamos de la cruz tenemos que referirnos a la Iglesia, porque ella es el fruto de la obra de Cristo, podríamos decir que la obra de Cristo en la Cruz se hace efectiva a través de la Iglesia, no en el sentido de que ella pueda salvar por sí misma, sino que los hombres que acuden a la cruz, necesariamente deben formar parte de la Iglesia. En los tiempos apostólicos, y en este siglo también, muchos hombres pretendieron vivir para Cristo alejados de la vida de la Iglesia, esto es absurdo e imposible. La Salvación está relacionada también con la Iglesia, no en el sentido que lo proclama la Iglesia Católica, como si la Iglesia pudiera dar salvación, sino que la Iglesia, a través de los dones del Espíritu capacitando a Pastores y Maestros, proclama la verdad del Evangelio. La Iglesia es el único organismo en la tierra autorizado para proclamar el Evangelio y hacer obra misionera. Esta Institución celestial por la cual Cristo derramó su sangre, está siendo edificada constantemente por la obra del Espíritu de Dios hasta que un día se convierta en el templo eterno del Señor, pero no ya un templo hecho de manos humanas, sino un cuerpo gigantesco de hombres nacidos por el Espíritu de Dios donde morará el eterno creador con toda su Gloria. Pero mientras dure la vida humana en esta tierra la Iglesia debe seguir edificándose. Pero este edificio no cambia de fundamento de tanto en tanto, sino que siempre sigue construyéndose basándose en el único fundamento establecido por la obra de Cristo y por la revelación que Dios dio a través de los apóstoles y profetas. Es importante saber, como iglesia local, sobre qué estamos edificando nosotros. Si edificamos sobre las tradiciones de los hombres, entonces estamos construyendo hojarasca y paja, también si estamos construyendo sobre las nuevas revelaciones que algunos hombres pretenden estar recibiendo hoy, también estamos construyendo sobre arena movediza y muy pronto el edificio caerá. La verdadera Iglesia es aquella que se alimenta directamente de la Cruz y su doctrina-práctica la sustenta de la revelación escrita por los apóstoles y profetas.

En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. V. 22.

La Iglesia crece a través de sus miembros. Es mas, la Iglesia no es una imagen invisible en la cual podemos pensar como un concepto abstracto de personas invisibles perfectas. La Iglesia se expresa visiblemente a través de iglesias locales compuestas de creyentes regenerados. A esto se refiere Pablo cuando dice *vosotros sois edificados para morada de Dio.*, Los creyentes, como miembros de la iglesia, son edificados por el Espíritu quien mora en ella y capacita a hombres para que enseñen la Palabra y guíen a los

santos en su edificación. La Gracia de Dios es tan abundante que no solo nos eligió, nos compró con la sangre de Cristo, nos llamó eficazmente por el Espíritu Santo, nos hizo cercanos a la ciudadanía de Israel, sino que también ha provisto un organismo santo en el cual podemos y debemos crecer para Su propia Gloria. Este organismo es la Iglesia, cuya manifestación local es visible, en la cual los creyentes se ayudan mutuamente para continuar edificándose en el fundamento firme que estableció Cristo a través de los apóstoles y profetas. Cuando dejamos de congregarnos estamos despreciando los medios que Dios ha provisto para nuestro crecimiento. Las grandes riquezas de la gracia de Dios se descubren y disfrutan en el contexto de la Iglesia local.

V. Las riquezas de la gracia en el Ministerio a los gentiles.

Lectura: Efesios 3:1-21

Ya en la última parte del capítulo anterior el apóstol ha estado hablando, en una forma abierta, de la Iglesia, el cuerpo que Cristo ha formado con todos los hombres y mujeres que compró a través de su sangre. Definitivamente uno de los temas mas importantes de esta carta es el relacionado con la Iglesia. Ella es la institución que Cristo dejó en la tierra para que reflejara la Gracia de Dios, transformando a los hombres (creyentes) en una sola hermandad, no fundamentada en filosofías humanistas, sino en la obra de reconciliación que Solo Dios pudo efectuar a través de Cristo. Si hay una institución sublime y alta dentro de la sociedad humana ésta es la Iglesia. Ella representa la nueva creación que Cristo instauró con su obra redentora, lo cual se dejará ver en su máxima expresión cuando se inaugure el estado eterno, y, la Iglesia, como esposa de Cristo, sea vestida de la gloria divina. Actualmente la Iglesia militante no refleja en perfección las manifestaciones de esta nueva creación, pero, por la presencia del Espíritu Santo, El Señor se encarga de edificarla para que cada día aumente en perfección, pues, esta comunidad debe reflejar el carácter de Cristo y la santidad de Dios. Las declaraciones doctrinales de los capítulos 1, 2 y 3 forman el sustento para las instrucciones prácticas que Pablo da en los últimos capítulos de Efesios. De allí que sea muy importante conocer y analizar las enseñanzas teológicas de esta carta, pues su comprensión y asimilación ayudarán a perfeccionar cada día la Iglesia de Cristo en la tierra.

Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles. V. 1. Lo que Pablo va a escribir en los versículos que siguen es la continuación de lo que se ha venido tratando en los pasajes anteriores. Todo conforma la unidad de la revelación de la gracia de Dios, que de forma abundante se ha desplegado para bendecir al pecador arrepentido. *Por esta causa*, es decir, “porque los gentiles forman un solo cuerpo, en Cristo, con los judíos”²⁶, Pablo se presenta como un siervo del Evangelio de la gracia. Su amor por este evangelio es tal que se considera un prisionero o esclavo de Jesucristo.

²⁶ Bullinger. Diccionario de figuras de dición usadas en la Biblia. CLIE. Pág. 59

Efectivamente por causa de este evangelio su libertad se había visto reducida y ahora estaba prisionero en una cárcel del imperio romano. Todo ministro o líder cristiano debe vivir de acuerdo a estos principios de sumisión al Señor y Salvador. Conocer y vivir el Evangelio de las abundantes riquezas de la gracia salvadora debe producir creyentes y ministros comprometidos con el Salvador que les rescató el cual nos llama a una entrega total como la que manifestó el apóstol. El Evangelio de la abundante gracia conlleva a una gran responsabilidad cristiana. Solo aquellos que conocen y disfrutan la plenitud de la gracia divina pueden entregarse con total devoción al Señor que dio su vida para redimirlos. Decir que creemos en el Evangelio de la gracia y a la vez no asumir con responsabilidad y disposición sacrificial nuestro servicio a Jesús, se convierte en mero conocimiento intelectual que de seguro no conduce al cielo.

Si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros. V. 2. Este versículo deja ver dos asuntos importantes, los cuales están muy relacionados con la traducción que algunos eruditos han hecho de este pasaje:

1. Los lectores de esta carta habían escuchado la administración del ministerio de Pablo destinado a los gentiles. Es imposible que este versículo trate de afirmar que el apóstol tenía cierta incertidumbre de si los lectores conocían el ministerio paulino. Es obvio que estos creyentes conocían a Pablo. Hechos 19:10 afirma que *todos los que habitaban en la provincia de Asia oyeron la Palabra del Señor, así judíos como griegos.* Mas bien Pablo está diciendo *“Vosotros habéis oído, ¿No es así?, de la administración de la gracia de Dios”*.²⁷ Siendo así la situación, los creyentes lectores son llamados a tener presente que las declaraciones de Pablo en esta carta no proceden de su imaginación religiosa, mas bien son el resultado de la Obra divina actuando con sabiduría para dar a conocer a través del apóstol los misterios de la gracia. Muchos creyentes en este siglo pretenden creer en un evangelio de obras y santidad aparte de la obra de gracia divina, pero este sería un evangelio humano que, al final, estará edificado sobre heno, arena y hojarasca, pues, lo que el hombre puede hacer por sus asuntos espirituales es sin valor alguno ante Dios debido a nuestra condición pecaminosa. Por otro lado, solo el evangelio de la Gracia tiene la capacidad para convertir al hombre en un verdadero hijo de Dios y le habilita para que agrade a su Salvador, no fundamentado en sus buenas

²⁷ Hendriksen, William. Comentario a Efesios. Editorial Desafío. Pág. 166

acciones sino en el don divino. El apóstol no se consideraba un predicador del evangelio de las buenas intenciones y disposiciones humanas, sino que anunciaba (administraba) la Gracia de Dios.

2. Es posible que el apóstol también haya tenido en mente a un número pequeño de personas que formaban parte de la asamblea local en las Iglesias que recibirían esta carta, pero aún no habían escuchado en sus corazones las preciosas verdades del Evangelio de la Gracia. No todos los miembros bautizados de una Iglesia local han sido bendecidos con el Evangelio Salvador. Algunos han adoptado las costumbres y moralidad cristiana, pero esto no sirve de nada ante Dios, sino solo el haber sido transformados y renacidos por el Evangelio redentor. No solo es necesario escuchar o conocer intelectualmente las preciosas verdades evangélicas, sino que estas deben ser aplicadas eficazmente por el Espíritu Santo en el corazón del hombre. Es deber de todo ministro y predicador advertir a sus oyentes incrédulos respecto al juicio venidero y el desagrado de Dios ante sus corazones no regenerados, pero esta predicación debe darse, no solo ante los conocidos inconversos, sino también ante aparentes creyentes. Toda predicación debe contener un llamado evangélico de conversión y arrepentimiento.

Que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente. Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu. V. 3, 4 y 5. El Evangelio de la Gracia puede ser encontrado en las Sagradas Escrituras desde el Edén hasta Apocalipsis. La revelación de la Gracia salvadora inicia en el momento de la caída y continúa a través de todos los períodos de la historia bíblica. No obstante, solamente en esta dispensación podemos conocer la plenitud de la gracia divina tal y como ha sido revelada por el Espíritu Santo a los apóstoles y profetas. En la dispensación antigua muchos Israelitas y algunos extranjeros fueron salvos, pero esto solo fue resultado de la Gracia, pues, aunque no tenían la revelación plena, si podían disfrutarla mirando al futuro sacrificio de Cristo. Pero los creyentes de esta dispensación tenemos enormes privilegios, pues ahora conocemos la revelación completa de las abundantes riquezas espirituales que Dios ha provisto para sus hijos a través de Jesucristo. Este misterio ha sido revelado por el Señor a los apóstoles y profetas que participaron en la confección del Nuevo Testamento, todos ellos fueron alumbrados por el Espíritu Santo para recibir

esta revelación especial. Pero al Señor le plació utilizar a Pablo como pluma ligera para escribir estas preciosas verdades con una majestuosidad y profundidad sobresalientes. En pasajes como Hechos 16:9; 22:21; 26:17, 18 se evidencia que Pablo recibió de manera sobrenatural la revelación de este misterio a través del Espíritu Santo. Todas las epístolas de Pablo están cargadas de declaraciones antes no escuchadas respecto a las riquezas de la gracia divina. Esto le convierte en el apóstol de la gracia. Sus cartas han conducido a los pecadores mas viles a la conversión sincera. Hombres como Agustín, Lutero, Wesley y otros, fueron sacudidos espiritualmente por estas declaraciones. Esto no implica que los otros escritos del Nuevo Testamento carecen del conocimiento o revelación de la Gracia de Dios, como enseñan los practicantes de la secta llamada “Creciendo en gracia”, pues en toda la Escritura podemos hallar esta revelación, solo que los Escritos del apóstol Pablo manifiestan una teología mas elaborada de las doctrinas de la gracia.

Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio. V. 6. Pablo ha venido hablando del misterio de Cristo que le ha sido revelado plenamente. Este misterio está relacionado con la abundancia de la gracia de Dios que se ha desplegado, a través de Jesucristo, para salvar a los gentiles y unirlos al cuerpo que es la Iglesia. Ya hemos visto lo asombroso de este hecho. Parecía imposible que los paganos gentiles, desconocedores de la revelación del Dios verdadero, pudieran algún día ingresar por montones al cuerpo de los escogidos. Pero el misterio de Cristo es ese. Los profetas del Antiguo Testamento hablaron del Mesías que vendría para salvar a los hombres, y se refirieron a la abundante gracia que traería el Salvador de Israel, pero ellos no lograron comprender o aceptar los extraordinarios alcances que tendría esta redención efectuada por Cristo. Incluso, los apóstoles tuvieron que ser sacudidos por el Espíritu Santo para que lograran entender y aceptar que ahora los gentiles eran tratados por Dios de la misma manera que los judíos, y todos requerían de la fe en Jesucristo para formar parte del Pueblo de Dios. El misterio de Cristo ha sido revelado a los apóstoles y profetas del Nuevo Pacto y esto conlleva al deber de anunciar las buenas nuevas de salvación a todas las naciones. Un hecho especial en la historia de la Iglesia que expresa de manera clara la abundancia de la gracia y la revelación del misterio de Cristo es PENTECOSTÉS. Esta es una obra del Espíritu Santo en la cual lo más importante no son las señales externas de las lenguas, el fuego y el temblor, sino las verdades profundas que el Señor estaba enseñando a su

pueblo. Pentecostés es la revelación del misterio de Cristo a través de símbolos. Dios siempre ha sido un maestro que se ha cuidado de enseñar muy bien a su pueblo, pues nos hemos caracterizado por ser muy tardos en aprender los asuntos espirituales. Desde el principio Dios nos ha enseñado por símbolos y señales. Pero lo más importante no son los símbolos sino lo que ellos están representando. Las lenguas de fuego y la facultad de hablar en otras lenguas dada a los discípulos en Pentecostés están indicando o representando que ahora las puertas del reino de los cielos se han abierto para todas las razas y naciones. Ya no habrá impedimento para que los gentiles paganos puedan acceder al Trono de la Gracia a través de Jesucristo y encuentren en él la salvación que Dios otorga de manera abundante. Pentecostés nos indica que ahora Dios no solo está interesado en Israel sino que su gracia se ha extendido a todas las lenguas y pueblos. Este es el misterio de Cristo que no estuvo tan claramente comprendido por los profetas antiguos pero que ahora ha sido revelado a Pablo y los apóstoles. Siendo que tanto gentiles como judíos pueden formar parte del mismo cuerpo espiritual, el cual ya no sería más el Israel nacional, entonces podemos concluir que el Misterio de Cristo es LA IGLESIA. La Iglesia, aunque estuvo simbolizada por el pueblo de Israel en el Antiguo Pacto, no es comprendida en su plenitud sino hasta que el sacrificio perfecto de Cristo es ejecutado y la predicación del Evangelio se abre y extiende para todos los hombres. La Iglesia de Cristo es ese cuerpo que une a los hombres de todas las razas en una sola fe, un Señor, un solo bautismo y una sola esperanza (Ef. 4:5; 1 Pe. 1:21).

Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. V. 7. La multiforme gracia de Dios actúa de manera que los hombres nos asombramos por los grandes alcances que ella tiene. Pablo fue uno de los más asombrados, pues él era un perseguidor de la Iglesia de Cristo, antes de su conversión. Fue educado bajo los postulados más radicales del fariseísmo extremo, lo cual implicaba que para él solamente la raza y la nación de Israel podían ser consideradas como pueblo de Dios. Ellos no podían ni siquiera ingresar a la casa de un gentil porque esto era considerado abominable. Es asombroso que un hombre, de un judaísmo extremo, haya sido llamado por Cristo para que se encargue de anunciar las buenas nuevas de salvación a los paganos gentiles. Así es la gracia del Evangelio. Lo vil y menospreciado es convertido en algo precioso y valioso. Lo lejano es hecho cercano. Donde hay tinieblas resplandece la luz. Donde la esclavitud somete a los hombres la libertad de Cristo rompe las cadenas. Sonde solo había miseria ahora la abundancia de

la Gracia enriquece a los hombres. Donde el odio masacraba a los hombres ahora el amor de Dios los une. Pero todo esto es resultado, no de la buena voluntad de los hombres, sino de la Gracia de Dios. Pablo reconoce que por su “buena voluntad” jamás hubiera podido convertirse en predicador del Evangelio. Fue necesario el don o la dádiva divina. Este es un ejemplo de humildad que debe caracterizar a todo ministro del Evangelio. De esta manera jamás nos convertiremos en autoritarios u orgullosos. Siempre debemos tener presente que si tenemos la oportunidad de servir a los santos, no es por nuestras capacidades humanas o espirituales, sino solo porque así le plació a Dios.

A mí, que soy menos que el más pequeño²⁸ de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo. V. 8. Para que no quede duda de la confianza que el apóstol Pablo tenía solamente en la gracia de Dios y ninguna en sus propios méritos, agrega las palabras contenidas en este versículo. Él se considera el más pequeño de todos los santos. Este es un superlativo para indicar que nada en el apóstol debe adjudicarse a su buena voluntad, sino que él, al igual que todos los hombres, es un pecador necesitado de la gracia divina. Él no era merecedor de este honroso privilegio de predicar un mensaje venido directamente del cielo y con un poder tan enorme como para transformar al más perdido de los hombres en hijo de Dios. El mensaje predicado por Pablo era el de las profundas riquezas de Cristo. Son inescrutables porque nuestra limitada capacidad racional no puede adentrarse en las profundas verdades que la Gracia contiene. A pesar de su complejidad esta gracia debe ser anunciada con pasión, pero también humildemente. El Apóstol considera que su deber primordial es proclamar este misterio ante el mundo gentil, ese pueblo que le parecía despreciable e inmerecedor de su consideración.

Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas. V. 9. El ministerio del apóstol está destinado para dar a conocer el misterio escondido del cual ha estado hablando en este capítulo. Él se considera como una lumbrera, que en medio de la oscuridad brilla para mostrar a los

²⁸ “El griego dice textualmente: *A mí, que soy el más menor de todos los santos* (Es decir, de todos los creyentes). Un año más tarde, Pablo dará muestras de su crecimiento espiritual al avanzar un paso más y afirmar: *Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.* (1 Ti. 1:15). ¡El primero en la fila de pecadores! ¡El último en la fila de los santos! ¡Qué humildad tan extraordinaria!”. Dicc. De figuras de dicción usadas en la Biblia. Bullinger. Clie. Página 154

hombres, judíos y gentiles, lo que había estado siempre en el plan eterno de Dios, pero que estaba oculto a los ojos humanos. Este plan de la gracia divina manifestada a todos los hombres no era algo nuevo, realmente era algo tan antiguo como el mundo mismo, incluso venía desde antes de la creación del mundo. Este es el plan original de Dios. La historia del pueblo de Israel está llena de figuras que pronosticaban la realización plena de este misterio escondido. Ya desde la antigüedad el Señor habló a través de los profetas de esta gracia ofrecida para los hombres de todas las razas y lenguas. El apóstol lo que ha recibido es la iluminación que le permita ver la presencia de ese plan, entenderlo y comprenderlo, por medio de las Escrituras y figuras del Antiguo Testamento, y especialmente por la obra de Jesucristo. Esta iluminación no procedió de Pablo mismo, sino del Creador y diseñador de todo lo que existe. Esta es una referencia directa a la Soberanía de Dios. Esta revelación o comprensión del misterio escondido solamente obedece a la complacencia divina que, en su soberanía, escogió a Pablo y el resto de los apóstoles, para hacer manifiesta estas gloriosas verdades que permanecieron veladas en otras generaciones.

Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la Iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales. V. 10. La revelación del misterio escondido no solo tiene como propósito el que los hombres puedan ver la Salvación de Cristo prodigada tanto a judíos como a gentiles, sino que estas preciosas verdades deben también ser contempladas por los ángeles. Pero ¿A quiénes miran los ángeles? A la Iglesia. Ella es la encargada de expresar la multiforme o multicolor sabiduría de Dios. La Iglesia es la máxima expresión de la misericordia divina y ella colorea la gracia de Dios a través de todos los hombres que han sido unidos a ella. Los principados y potestades espirituales, es decir los ángeles, se maravillan y adoran a Dios contemplando su misericordia y sus maravillas efectuadas por la Obra de Cristo en la Iglesia. No hay un organismo que llame mas la atención al mundo espiritual que la Iglesia, pues sus realidades espirituales son tan maravillosas que todos se extasían viendo cómo, por el sacrificio de Cristo, los pobres y débiles hombres entregados a toda clase de pecados, son convertidos en hijos de la luz y se revisten de la santidad de Dios. Si bien es cierto que los creyentes individuales deben expresar los frutos de la regeneración para dar gloria a Dios, es la Iglesia, como un cuerpo, la que está directamente implicada en este versículo para dar testimonio del poder celestial que la está edificando para ser luz y sal en medio de un mundo caído. Se que algunos

hermanos en la fe estarían confundidos al reflexionar sobre estas declaraciones, pues podrían pensar en la Iglesia como una entidad invisible y que esta sería la encargada de dar a conocer la multiforme sabiduría de Dios a los ángeles, otros pensarían en alguna denominación y aún otros solo pensarían en su Iglesia local. En estos versículos el apóstol está hablando de la Iglesia en un sentido general, es decir, la Iglesia Universal. Pero no como una organización internacional cuyos máximos jefes deben encargarse de manifestar estas glorias ante los seres espirituales, sino como la unión espiritual, efectuada por el Santo Espíritu, de todos los santos que, obviamente, han sido redimidos por la Obra del Cordero de Dios en todas las naciones y en todos los tiempos. Pero esta iglesia Universal se expresa solamente a través de Iglesias locales, esto implica que las Iglesias locales son responsables en crecer cada día conforme al plan divino para que manifiesten ante los seres angélicos los hermosos colores de la gracia divina. La Iglesia local, conformada por los santos, junto con los ancianos y diáconos, debe esforzarse en la gracia de tal manera que pueda reflejar el carácter de Cristo, no solo ante los hombres, sino ante los ángeles, pues ellos están mirando con gran atención (1 Cor. 11:10).

Conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él. V. 11, 12. La Iglesia debe expresar la multicolor gracia divina, no conforme a lo que ella considere debe ser esta expresión, sino conforme al propósito eterno. Es decir, la realización de este misterio escondido y que ha sido manifestado en Jesucristo conformando un pueblo de gentes redimidas, tanto judías como gentiles, en un solo cuerpo llamada Iglesia, es el resultado de la realización histórica del plan o pacto eterno entre Dios Padre y Dios Hijo. En la eternidad, antes de los tiempos, el Padre se propuso la creación de un pueblo especial que viviera enteramente para su Gloria, pero para este propósito era necesario un sacrificio de valor eterno y universal que permitiera la regeneración de muchos hombres y mujeres de en medio de una raza caída y entregada al pecado. Pero este pueblo, llamado Iglesia, no existe para sí mismo, sino que debe cumplir con el propósito del eterno creador quien siempre ha deseado un pueblo para sí celoso de buenas obras, obediente a sus mandamientos, es decir, un reino especial de Sacerdotes, gentes que le amen con todo el corazón y toda su mente. Esa es la meta de la Iglesia, vivir totalmente para la Gloria de Dios manifestando su Gracia. Para ello Jesucristo nos abrió la puerta de ingreso al trono celestial. A través de él, todos los miembros de su Iglesia y

solamente ellos, pueden ir directamente al Padre, mediante la fe en Cristo, y con confianza encontrar la fortaleza que necesitamos para andar conforme a sus santos propósitos.

Por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria. V. 13. Tal vez cuando escuchamos estas declaraciones del Plan divino y de todas las riquezas de la gracia desplegadas a favor de la Iglesia, pensamos que de ahora en adelante todo será color de rosa y viviremos en medio de las mayores y ricas comodidades que el mundo nos pueda o deba dar. Pero esto es contrario al plan divino. Hemos sido constituidos en un pueblo especial, un pueblo que tiene el deber de ser sal y luz en medio de un mundo oscuro y entregado al pecado. Como un cuerpo, e internamente en nuestras comunidades, podemos disfrutar de las bendiciones espirituales que nos inundan y de hecho, somos llamados a andar conforme al carácter de Cristo (el fruto del espíritu) ayudándonos en nuestro crecimiento espiritual mediante el servicio de los dones que el Espíritu nos ha dado. Esto implica que dentro de nuestras asambleas apartadas (este es el significado de Iglesia) somos llamados a expresar y vivir las riquezas espirituales que nos llenan de gozo y placer en la sabiduría divina. Pero siendo que somos asambleas separadas del mundo y contrarias a la corriente del mismo, en él hallaremos aflicción (Juan 16:33). Pero este sufrimiento será el resultado de andar conforme a la santidad de Cristo. El mundo pecador odia todo lo que sea contrario a sus bajos placeres y se levanta en contra de Dios. El Señor Jesús dijo que si él, siendo Dios encarnado, fue odiado y rechazado por los hombres, de la misma manera los miembros de su Iglesia sufrirán el desprecio del mundo. (Jn. 15:18,19; 16:20,33; Jn. 17:16). Pero este sufrimiento será pasajero comparado con las glorias venideras de las cuales disfrutaremos eternamente en la presencia de nuestro Salvador (Ro. 8:18). Pablo afirma que los sufrimientos que son como resultado de expresar el carácter de Cristo en medio de un mundo entregado a Satanás, se convierten en Gloria que embellece a la Iglesia de Dios.

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo. V. 14. El haber expresado las inmensurables glorias que Cristo ha conquistado para la Iglesia, conduce nuevamente al apóstol Pablo a doblar sus rodillas y dar gracias ante el Padre misericordioso. Esta es la respuesta de un corazón que ha estado expuesto ante la luz inaccesible de la majestad divina. La Iglesia de Cristo tiene el deber sublime de expresar

las glorias de su alto llamamiento viviendo de acuerdo a los designios del soberano creador, pero esto no se logrará a menos que constantemente acuda con humildad ante el Padre celestial y beba de él la fuente que le llevará a tener la vida abundante de Jesucristo para, de esa manera, manifestar la vocación que ha recibido por autoridad divina para ser la sal y la luz del mundo.

*De quien toma nombre toda familia*²⁹ en los cielos y en la tierra. V. 15. La oración de Pablo está dirigida al Padre, de cuyo nombre, toda la familia de los salvos se considera perteneciente. Es interesante la inclusión que hace Pablo de los miembros celestiales y terrenales de esta familia. No se si él tendría en cuenta aquí a los santos ángeles, pues ellos también toman el nombre Padre, de Dios, y en la Biblia son llamados los Hijos de Dios (Job 1:6), pero con toda seguridad tuvo en cuenta a los santos que han partido de esta vida terrenal, los cuales, al final de los tiempos, serán presentados por Cristo ante el Padre Celestial como Su Esposa preciosa que compró con su sangre. Esta familia de Santos son considerados Hijos de Dios, no por el acto creativo original, sino por Adopción. Solamente aquellos hombres y mujeres que han sido incluidos en la Iglesia de Cristo, mediante una sincera conversión, han sido adoptados por Dios como sus hijos, y solo estos pueden tomar el nombre de Dios como su Padre.

Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu. V. 16. La oración de Pablo está dirigida al Padre de Jesucristo con un propósito específico: Que los miembros de la Iglesia sean fortalecidos con poder en el hombre interior. Es importante tomar en cuenta varios elementos de este pasaje: Primero, las peticiones que siguen están buscando tomar perlas preciosas de las riquezas de la gloria de Dios. Para Pablo no hay una fuente más abundante y segura que estas riquezas espirituales. A ellas acude constantemente porque comprende la inmensidad de la gloria divina. Esta gloria es la que queremos conocer y la que anhelamos nos vista diariamente. Esta gloria es la que la Iglesia debe resplandecer constantemente. Pero esto solo podrá expresarse cuando los santos seamos fortalecidos con poder en el hombre interior. Segundo, el hombre interior se refiere al nuevo corazón, a la nueva naturaleza que Dios ha implantado en el creyente. Es necesario que el corazón del creyente sea avivado constantemente con el conocimiento de los atributos

²⁹ “De quien toma nombre toda parentela = toda parte o miembro del todo que es la “parentela”. Bullinger. Clie. Página 556.

divinos. Atributos que reflejan su gloria. A veces pensamos en la gloria divina como, simplemente, un resplandor de luz inaccesible mas fuerte que la luz solar. Pero, realmente, la gloria de Dios, son sus atributos. Su amor, su justicia, su ira, su santidad, todo esto manifiesta su gloria, y es esta la gloria que debe fortalecer nuestro ser interior, es decir, los atributos divinos deben ser aplicados, por el Espíritu Santo, abundantemente al desarrollo espiritual de los creyentes.

Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. V. 17-19. Siendo fortalecidos con el poder de Dios y habiendo su Espíritu aplicado los atributos (la gloria) divinos al corazón del creyente, no queda otra cosa mas que abundar en fe y total dependencia del Soberano Salvador. Solamente por la fe, esa fe que es resultado de la obra divina en el corazón del hombre, puede morar Cristo en el corazón. Es interesante notar que Pablo está escribiendo a la Iglesia, es decir, a los Salvos, pero ora para que sean fortalecidos por la presencia de la gloria celestial, a fin de que Cristo habite en sus corazones por la fe. Esto implica que los creyentes, en los cuales ya mora el Salvador, deben esforzarse en conocer mas su Gloria de tal manera que, por la fe, puedan estar identificándose mas con los atributos de Cristo y que su carácter sea formado en ellos, como si en vez de ser ellos mismos, Jesús fuera su propio ser interior. Aquí entendemos las Palabras de Cristo cuando dijo en Juan: *Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.* Juan 15:4-5, 7, 10. El creyente, y la Iglesia, no podrá expresar la gloria (los atributos) divinos a menos que Jesús habite abundantemente por la Fe en sus corazones. Esta fe debe ir creciendo constantemente así como los discípulos le rogaron al Señor que les ayudara dándoles mas fe (Luc. 17:5), pero ella crecerá en la medida que conocemos los atributos de nuestro Redentor. Solamente cuando Cristo es aprehendido en el corazón por la verdadera fe que es

resultado de la obra del Espíritu Santo en el creyente, podremos arraigarnos en el amor de Dios. El amor real es resultado de la fe espiritual. Los hombres no tenemos la facultad de manifestar un amor real como consecuencia de nuestro pecado. Somos antropocéntricos y egocéntricos. Queremos nuestro bienestar personal y solamente podemos amar lo que esté de acuerdo a nuestros intereses mezquinos, pero esto no es amor verdadero. Solamente podemos comprender el amor real mirando por la fe lo que Dios ha expresado a través de Jesucristo, quien, siendo su único Hijo y precioso tesoro, fue ofrendado para ser sacrificado por el hombre pecador y enemigo de Dios. Eso es verdadero amor. Cuando nuestra fe se fortalece conociendo esos atributos del amor divino, entonces y solamente entonces podremos ser arraigados en un verdadero amor cristiano. Pero este amor es necesario porque los creyentes no están aislados unos de otros, sino que ahora formamos parte de un solo cuerpo, de un solo edificio, en el cual, hermanos y hermanas, fraternizamos y nos ayudamos, no conforme a los intereses mezquinos del corazón humano, sino conforme a la multiforme gracia expresada en el amor divino, quien ama, no solamente a los que son merecedores o dignos de este amor, sino a todos los que él ha determinado amar. Solamente comprendiendo la anchura, la longitud, la profundidad y la altura de este amor divino, seremos llenos de toda la plenitud de Dios. Pero ¿En qué consiste ser llenos de la plenitud de Dios? Es obvio que no se refiere a que nosotros lleguemos a ser como Dios, sino que está indicando el llamamiento elevado que tenemos como creyentes y como Iglesia, de expresar en nuestro ser la Gloria divina. Pero ya hemos visto que esta gloria no es mas que los atributos de Dios. Sabemos que algunos atributos divinos son incomunicables como la omnipresencia, la aseidad y otros, pero los creyentes, en la medida que por la fe aprehendemos al Salvador, somos capacitados por el Espíritu para actuar conforme a los atributos comunicables de Dios como: el amor, la justicia, la santidad, y otros. En la medida que podemos expresar en nuestras vidas esos atributos que son llamados por el apóstol Pablo en Gálatas como el fruto del Espíritu, estaremos siendo llenados de la plenitud de Dios. Esta plenitud no la alcanzaremos en esta vida terrena, aquí siempre estaremos creciendo. Solamente cuando la muerte de paso a la vida eterna, podremos decir que estaremos en plenitud.

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén. V.

20-21. Esta doxología es la respuesta que el corazón regenerado puede dar a todas las revelaciones que se han expresado en los versos precedentes. Todo ha sido tan asombroso y maravilloso que los ojos quedan deslumbrados por las obras superabundantes de la gracia divina. El resultado de contemplar la Gloria divina a través de sus obras redentivas es una verdadera adoración del corazón agradecido. Esta doxología representa la correcta actitud en la adoración eclesiástica. Es imposible dar una adoración verdadera y agradable ante Dios a menos que esta sea el resultado de una mente despierta por la luz de la revelación divina expuesta con claridad; si antes no hemos visto la Gloria divina a través de sus atributos, es absurdo pretender dar adoración a Dios. Solo serán palabras o sentimientos carentes de significado, si estas no van cargadas de gratitud por haber estado contemplado al maestro. Pablo reconoce que está adorando a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mas abundantemente de lo que pedimos o entendemos. Aquí se refiere a la inmensa bondad de su gracia que ha desplegado su amor para salvar a los que antes eran solo digno de ira y desprecio. Esta gracia abundante que se ha reflejado, no solo en salvarlos y hacerlos miembros del cuerpo de Cristo, sino en mostrarles los misterios escondidos en Cristo. Pablo sabe que Dios dará respuesta a la oración expresada en el capítulo 3, mas abundantemente de lo que él ha pedido. Dios tendrá complacencia en responder una oración que no busca el bien personal del intercesor, ni el bien material de los benefactores, sino que persigue el conocimiento del Salvador y el crecimiento del cuerpo, que es la Iglesia. Este es un ejemplo de la oración que es hecha conforme a la voluntad de Dios y que recibirá respuesta positiva del Gran Creador de acuerdo a las palabras de Cristo *“Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”* Juan 14:13; Santiago 1:5-7 también nos da ejemplo de las oraciones que de seguro recibirán respuesta del Señor: *“Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.”* Las oraciones de Jesús y las otras oraciones apostólicas que encontramos en la Biblia nos dan ejemplo de un contenido que es de acuerdo a la voluntad de Dios y en la cual es difícil que no haya fe. Todo lo que pidamos a favor de la Iglesia, es decir, de los santos, para que todos conozcan las profundidades de la Gloria divina y que de esta manera podamos crecer en la aplicación y manifestación del carácter de Cristo en nosotros, de seguro recibirá respuesta

abundante de lo que pedimos o entendemos. A este Dios que le place responder, no según nuestras fuerzas humanas, sino según el poder del Espíritu que actúa en nosotros, solamente a él sea la gloria por siempre en la Iglesia en Cristo. En esta doxología Pablo recibe revelaciones profundas del misterio de Cristo. Los hombres redimidos darán gloria a Dios por siempre pero esto solo podrán hacerlo a través de Cristo. Sino es a través del Salvador entonces nuestra adoración no podrá ser aceptada ante Dios. Pero la adoración solamente puede ser en Cristo si lo hacemos a través de la Iglesia. Es la Iglesia el cuerpo que puede dar gloria a Dios y es ella la que estuvo en el designio divino para que eternamente glorificara al Señor. Los creyentes individuales pueden dar gloria a Dios, pero ellos son llamados a profundizar en la adoración solamente en el contexto de la Iglesia, pues ella forma parte del eterno propósito de Dios en Cristo Jesús, y a ella, como un solo cuerpo, se le dará entrada a la gloria eterna para que siempre viva dando gloria a Dios.

VI. Las riquezas de la gracia en la Iglesia

Lectura: Efesios 4:1-16

Los capítulos 1, 2 y 3 de Efesios han presentado la revelación del misterio de Cristo y han abundado en exponer las abundantes riquezas de la Gracia divina que han hecho posible la inclusión de los gentiles en el pueblo de Dios, que ahora es llamado el Cuerpo de Cristo o la Iglesia. Pablo no ha escatimado esfuerzos en resaltar todos los beneficios espirituales obtenidos a través de la obra de Jesucristo, quien, según el propósito eterno del Padre, se ha constituido en la cabeza de un nuevo pueblo que ha sido beneficiario de la superabundante gracia de Dios. Los capítulos 4 y 5 son una exhortación apostólica para que los creyentes se esfuercen en vivir y reflejar la unidad que tenemos en Cristo y nos ayudemos los unos a los otros mediante la utilización de los dones que Cristo ha otorgado a la Iglesia. También estos capítulos contienen exhortaciones para que los creyentes, como miembros del cuerpo de Cristo, lleven una vida de acuerdo a los estándares de la santidad divina.

Es importante resaltar que, en el pensamiento del apóstol Pablo, la Iglesia es llamada a una vida de santidad en la cual se expresa el carácter de Cristo, pero esta exhortación a la santificación está basada en una previa exposición de la doctrina bíblica. En todo el conjunto de las Escrituras siempre hallamos el mismo principio: Primero se da la enseñanza doctrinal, luego, esta misma enseñanza conduce a la exhortación práctica. No podemos hacer a la inversa, porque un llamado a la práctica cristiana que no está fundamentada en la clara exposición doctrinal, será simplemente moralismo. Pero el moralismo es humano, carnal y contrario a la gracia de Dios, pues, este pretende añadir a la gracia las obras humanas. La verdadera práctica cristiana está arraigada en la verdadera doctrina bíblica. Por otro lado también quiero resaltar que la verdadera enseñanza doctrinal debe conducir, necesariamente, a una práctica cristiana. La enseñanza bíblica que no conlleva a esta práctica es incompleta y acabará en arrogancia intelectual.

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados. V. 1. Las instrucciones que siguen en este capítulo parten directamente del corazón del Señor, quien ha inspirado por su Espíritu Santo al apóstol Pablo. En la Segunda carta de Pedro se da reconocimiento a los escritos de Pablo como procedentes de la Sabiduría celestial y se les da un lugar de igualdad con el resto de las Sagradas Escrituras (2 Pedro 3:15-16). No obstante, Pablo, antes de dar estas instrucciones lleva a sus lectores a reflexionar en el instrumento humano que Dios está utilizando para exhortarles. Estos mandatos no son dados por un ministro que lleva una vida religiosa al estilo de los fariseos, no es alguien que va a imponer cargas que él mismo no puede llevar, antes, por el contrario, estos mandatos son dados a través de alguien que ha sacrificado su libertad y sus comodidades por vivir de acuerdo a los principios que va a presentar. Pablo era preso en el Señor en dos sentidos: Primero, su corazón regenerado había sido comprado por el Maestro, ahora no anhelaba otra cosa sino servir con todo lo que Dios le ha dado a Su Cristo, no tenía otra alternativa, él voluntariamente servía como esclavo a Jesús desde el momento en el que fue llamado camino a Damasco. Segundo, cuando Pablo escribió esta carta se encontraba en una cárcel romana como consecuencia de la predicación de las inescrutables riquezas de la gracia de Dios para con los gentiles y judíos. Todos los mandatos e instrucciones que siguen en este capítulo, y en los siguientes, son el resultado de andar conforme a la vocación con que fuimos llamados por Dios. El llamamiento de los creyentes fue realizado directamente por Dios, quien nos adoptó como sus hijos. Ahora siendo adoptados por el Padre Celestial nuestra vocación es elevada y gloriosa. Nuestro andar diario debe ser conforme a lo que somos: Hijos del amor de Dios. Un comportamiento no digno de este llamamiento sería una vergüenza para nuestro Padre y una deshonra para nuestra vocación.

Con toda humildad y mansedumbre, soportandoos con paciencia los unos a los otros en amor. V. 2. Las virtudes que forman parte de la vida del creyente, las cuales conducirán a mantener la unidad y crecimiento en el Cuerpo de Cristo, son mencionadas a partir de este versículo. La primera virtud mencionada es la humildad. Y de hecho, es la virtud que debe resultar automáticamente de las revelaciones mencionadas en esta carta. Un verdadero miembro de la Iglesia de Cristo debe reconocer su incapacidad para estar o permanecer entre el pueblo de Dios debido a su inclinación natural hacia el pecado. Si estamos en este cuerpo precioso que es un reino de sacerdotes es solo por la soberana

gracia de Dios que nos escogió de entre lo vil y nos habilitó por la regeneración para que pudiéramos atender y responder positivamente al llamado del evangelio. Si todo lo que somos en este glorioso cuerpo es obra de la gracia divina entonces no hay motivo alguno para la jactancia o el orgullo. El resultado obvio debe ser la humildad. Jesucristo ya nos había instruido al respecto cuando tomó una vasija de agua y lavó los pies de sus discípulos tomando el papel del siervo que utilizaban los ricos de esa época. El apóstol Pedro no podía aceptar que el Maestro le lavara los pies, pues lo usual es que los predicadores o rabinos sean servidos por sus discípulos y no a la inversa, pero Jesús respondió: “¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis maestro, y Señor; y decís bien porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.” Juan 13:12-15. El ejemplo de humildad debe empezar por los líderes y ministros, pues, en la Iglesia, los sistemas de gobierno y liderazgo son diferentes al usado por el mundo. En las empresas los directivos solamente ordenan funciones a sus subalternos, pero en la Iglesia no hay patronos sino servidores. Los ministros sirven en los asuntos espirituales a los miembros del cuerpo. Lastimosamente las inclinaciones pecaminosas de nuestros corazones nos llevan a abandonar la humildad debido al llamamiento que nos hace Cristo, esto es demostrado por la actitud de los apóstoles quienes tuvieron una fuerte disputa porque algunos deseaban ocupar los mejores peldaños en el Reino de los Cielos, pero la respuesta de Cristo es idéntica a las instrucciones que nos da Pablo en Efesios: “*Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque ¿Cuál es el mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve?*”. Lucas 22:25-27. De la misma manera **la Mansedumbre** es una virtud, muy unida a la humildad, sin la cual es difícil mantener la unidad del cuerpo. Hendriksen dice que “*El individuo manso es lento para insistir en sus derechos. Se da cuenta que ante la vista de Dios no tiene derechos por naturaleza. Todos sus derechos fueron recibidos por gracia. Y aunque frente a los hombres debe exigir sus derechos (Hechos 16:35-40) no por eso se apresura a entrar en riña por causa de ellos. Prefiere sufrir más bien el agravio antes que infligirlo (1 Cor. 6:7)*”.³⁰ Las instrucciones que

³⁰ William Hendriksen. Comentario a Efesios. Editorial Desafío. Página 199-200

está dando Pablo van dirigidas a la Iglesia de Cristo, y su propósito es que todos los miembros del cuerpo se esfuercen por expresar el carácter de Cristo (el fruto del Espíritu) con el fin de mantener la unidad que Dios desea para ella. La humildad y la mansedumbre son las primeras virtudes que se requieren para este propósito de unidad. El orgullo, la arrogancia y un espíritu alterado incapaz de ser manso dañan con seguridad la paz y el espíritu unido que se requieren en la Iglesia. Hablando en términos de la Iglesia local, la cual es expresión de la Iglesia Universal, cuantos escándalos se han producido por la falta de humildad y mansedumbre entre sus líderes y miembros. Es por ello que Pablo presenta estas dos virtudes como las primeras. Encontramos el mejor ejemplo de mansedumbre en nuestro Salvador y Maestro: *“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.”* Mateo 11:29. *“Decid a la hija de Sión; he aquí tu rey viene a ti, Manso y sentado sobre una asna”*. Mateo 21:5. La mansedumbre llevará a los líderes y miembros de la iglesia a corregir los pecados con el amor necesario en esos casos y evitará que juzguemos desmedidamente, pues nos consideraremos a nosotros mismos. Gálatas 6:1. Una señal inequívoca de que hemos sido escogidos por Dios para esta preciosa salvación es el estar vestido de humildad y mansedumbre. Colosenses 3:12. Pablo también exhorta a los pastores para que busquen con todas sus fuerzas la mansedumbre. 1 Timoteo 6:11. La mansedumbre es tan necesaria en la Iglesia que los ministros deben corregir a los que se oponen vestidos de ella. 2 Timoteo 2:25. Los creyentes son exhortados para que actúen con mansedumbre no solo con los demás miembros del cuerpo sino con todos los hombres, pues, esto mostrará a las naciones que somos un pueblo especial de sacerdotes que viven de acuerdo a la voluntad divina. Tito 3:2. Incluso, cuando debamos hacer apologética de nuestra fe, la mansedumbre nos debe acompañar. 1 Pedro 3:15. La tercera virtud mencionada por Pablo en esta exhortación, con el fin de mantener la unidad en el cuerpo, es la **Paciencia**. La palabra griega utilizada por Pablo para paciencia es *Makrothumia* que conlleva la idea de aguante o resistencia. Una persona humilde es aquella que puede resistir con firmeza las situaciones adversas y no se deja vencer por ellas. Esta virtud debe formar parte esencial del carácter del creyente porque la vida está llena de situaciones conflictivas en las cuales se hace necesario soportar con paciencia. Siendo la Iglesia un cuerpo o asamblea de gentes renovadas por el poder de Dios, entonces ella debe expresar la realización de una sociedad en paz y armonía, para ello todos deben armarse de la paciencia que viene como gracia divina, porque aún estamos en un mundo hostil, incluso los creyentes aún conservamos los residuos de

nuestra naturaleza pecaminosa la cual nos lleva a actuar, algunas veces, en forma ofensiva y dañina. No obstante, como Iglesia del Dios vivo, tenemos la responsabilidad de soportarnos los unos a los otros con amor. La virtud de la paciencia, así como las otras, está relacionada con los atributos divinos. Dios ha sido muy paciente para con nosotros. Ha soportado nuestros constantes pecados y no ha enviado la ira que merecemos. Si Dios ha obrado con tanta paciencia para tolerar nuestras debilidades, también nosotros debemos alimentar la virtud de la paciencia con el fin de tolerar, soportar y aguantar las debilidades de los demás. La paciencia también está relacionada con el esperar sin desesperanzarse en las promesas divinas. La Iglesia ha recibido preciosas y grandísimas promesas, pero al presente pareciera que todas no se han cumplido. No obstante, es nuestro deber esperar pacientemente. En la Biblia encontramos numerosos ejemplos de santos esperando con paciencia en las promesas del Señor: Abraham esperó pacientemente la promesa del Señor (Hebreos 6:15; Ro. 4:20); Moisés se caracterizó por una paciente resistencia (Heb. 11:25-27); los profetas del Antiguo Testamento también ejercieron la paciencia para soportar la aflicción (Santiago 5:10); el apóstol Pablo también fue ejemplo de paciencia frente a la persecución y el dolor (Hechos 21:13).

La cuarta virtud mencionada por Pablo, con el fin de mantener la unidad y de expresar con dignidad la vocación de nuestro llamamiento, es **el amor**. En la Biblia hallamos tres palabras griegas para expresar lo que en español denominamos con la palabra amor: *eros*, que indica el amor hacia uno mismo, este es un amor interesado en lo que otros nos puedan dar para nuestro placer; *philos* es el amor recíproco, aquel que crece en la misma medida en que se recibe amor; pero el amor necesario para soportarnos con paciencia es el *agape*. El amor *agape* es incondicional, no espera recibir nada a cambio, ni es motivado por el amor que otros le puedan dar. Este es el amor que ha expresado Dios hacia nosotros, y es el que debemos cultivar en nuestras relaciones fraternas como cuerpo de Cristo (Rom. 5:6-8). Un amor así es capaz de cubrir todas las faltas y ayuda a conservar la unidad (Prov. 10:12).

*Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*³¹. V. 3. La unidad de la Iglesia es un asunto que ha empezado en Dios. Cuando Pablo dice que debemos guardar la unidad, es porque está dando por sentado que ella ya existe, ha sido dada por

³¹ "... en el vínculo de la paz"; esto es, en el vínculo *que es* la paz. Bullinger. Clie. Pág. 812

Dios. Los movimientos ecuménicos e interdenominacionales pretenden encontrar la unidad de la Iglesia, pero esto es absurdo. La unidad ya está dada por el Señor, nuestro deber es esforzarnos en guardarla. Pero esta unidad no consiste en la unión externa de las diferentes iglesias locales conformando una gigantesca denominación, como algunos lo han entendido, o, solamente, en la integración a través de diversas actividades externas intereclesiásticas, esta clase de unidad no es la que presenta Pablo. La unidad es del Espíritu, es decir, los creyentes somos hechos partícipes de un solo cuerpo, pero esto solo es obra del Espíritu Santo. En nuestras iglesias locales somos llamados a esforzarnos con toda solicitud en mantener la paz que debe caracterizar a los redimidos por el Cordero y en los cuales mora abundantemente el Espíritu de Dios.

Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. V. 4-6. Para confirmar lo que Pablo viene instruyendo a la Iglesia, es decir, que debemos esforzarnos en mantener la unidad de la Iglesia, acude a hechos espirituales evidentes que sientan las bases firmes de la unidad que ya ha efectuado Dios. Esta unidad no es, ni debe ser, el resultado de las ideas humanas respecto a la unidad, sino que, como toda práctica cristiana, debe estar fundamentada en la correcta doctrina bíblica. La unidad cristiana debe conservarse porque solo hay *un cuerpo*. Jesús compró con su sangre a un solo cuerpo, a la iglesia. (Efesios 5:23-32). Jesús no tiene dos cuerpos. Las denominaciones cristianas son expresión de la pecaminosidad del hombre, no de la mente divina. Algunas iglesias se han unido con otras para formar una denominación porque creen que así se expresa la unidad, pero lo cierto es lo contrario, las denominaciones lo que reflejan es el poco esfuerzo que estamos haciendo en la unidad, en la verdadera unidad. El Nuevo Testamento no nos presenta un sistema denominacional de gobierno y control sobre las iglesias locales, es decir, no nos presenta a las Iglesias locales tratando de unirse en un gobierno denominacional con las otras para expresar unidad. No. La verdadera unidad consiste en que todos los creyentes, de todos los tiempos, hemos sido unidos misteriosamente por el Espíritu Santo en un solo cuerpo. Aunque los creyentes de diferentes naciones o regiones seamos diferentes en algunas cosas, de todas maneras seguimos siendo parte del único cuerpo de Cristo. Aunque los creyentes de algunas iglesias tengamos diferentes formas de expresar nuestro culto a Dios, de todas maneras seguimos formando del único cuerpo de Cristo. Hay diferencias entre una y otra iglesia

local, mas bien resultado de nuestras imperfecciones y no del propósito de Cristo, pero si hay verdadera fe y conversión, seguimos formando parte del único cuerpo. La unidad que pretende juntar a las Iglesias en una gran estructura religiosa no expresa la verdadera unidad del cuerpo de Cristo.

Otra razón por la que debe guardarse la unidad de la Iglesia es que solo hay un *Espíritu*. ¿Esto que significa? La Iglesia de Cristo, que es un solo cuerpo, ha sido unida por el único y mismo Espíritu Santo. El mismo Espíritu es el que ha llamado eficazmente a los pecadores para que vengan a Cristo. El mismo Espíritu es el que nos ha convencido de juicio, de justicia y de pecado. El mismo Espíritu es el que ha producido el nuevo nacimiento o la regeneración en nuestros corazones. El mismo Espíritu es el que nos ha bautizado al cuerpo de Cristo y nos ha unido con el resto de los santos. El mismo Espíritu es el que ha dado dones a cada Iglesia local para que puedan ser edificadas. Solo él fue quien inspiró a los apóstoles y profetas para que establecieran el fundamento sobre el cual la Iglesia de Cristo se edifica día a día. ¿Hay varios Espiritu Santo? ¿Para cada Iglesia local hay un espíritu diferente que ha efectuado las obras de la gracia mencionadas anteriormente? No. Entonces, si hay solo un Espíritu que ha operado la gracia en los creyentes, no queda otra conclusión que la Iglesia es una sola, y que todos los santos formamos parte de un único cuerpo, de una sola comunidad.

Otro elemento unificador es la *esperanza de nuestra vocación*. Todos los creyentes, de todos los lugares y tiempos, hemos sido llamados por Dios para ser santos, para vivir para su Gloria y para ser conformados a la Imagen de Jesucristo. Esta es la única esperanza que tenemos. No podemos decir que los creyentes de determinada denominación o región ha sido llamado por Dios para tener otra esperanza. Todos esperamos la misma glorificación. Todos esperamos la misma ciudad celestial. Todos anhelamos el nuevo cielo y la nueva tierra donde mora la justicia y la gloria de Dios lo llena todo. Esta verdad también debe hacernos conscientes de la unidad de la Iglesia, y a la vez, debe apartarnos de todo lo que obstaculiza la paz y armonía entre los hermanos.

Además de los elementos anteriores, otro muy importante es que la Iglesia tiene *Un Señor*. Todos reconocemos a Jesús como el Soberano Señor de la Iglesia, el único salvador y a quien debemos obediencia. Al respecto Erdman dice: *El reconocimiento de la soberanía exclusiva de Cristo reúne a los creyentes y los capacita para reconocer su unidad en Él que es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia, pero es también el Señor y Maestro de cada uno de los creyentes. El reconocimiento de esta relación lleva al*

*creyente a una actitud de simpatía y afecto para con todos los que sirven y honran igualmente a Cristo*³².

La Iglesia solo tiene *Una Fe*. Todas las personas que han sido redimidas e insertadas al cuerpo de Cristo, la Iglesia, lo han hecho por el don de la fe salvadora que le ha sido dada por Dios. Los santos de todos los lugares y tiempos han llegado a esa condición a través de la fe en Jesucristo. Nadie ha ingresado a la Iglesia de otra forma, sin esta fe salvadora es absolutamente imposible. Siendo una sola la fe que nos salva ¿Acaso esto no nos debe identificar como hermanos y miembros del mismo cuerpo? En el Nuevo Testamento también se denomina como fe no solo al modo subjetivo de la misma, es decir, la fe salvadora, sino al conjunto de la doctrina cristiana, la cual es llamada, teológicamente, la fe objetiva. La Iglesia de Cristo solo tiene un cuerpo doctrinal: La revelación escrita. No hay mas. Las confesiones de fe y declaraciones doctrinales no son mas que resúmenes, en palabras entendibles para la sociedad de la época, de las grandes doctrinas contenidas en las Sagradas Escrituras. Todos los verdaderos creyentes utilizamos el mismo cuerpo doctrinal: La Biblia. Siendo una sola Biblia, entonces esto también debe ser un factor unificador. Todas las Iglesias deben estar sometidas a esta norma máxima en materia de fe y conducta. Sus doctrinas deben ser escudriñadas e interpretadas de acuerdo al conjunto de enseñanzas de la misma. Cada Iglesia local debe esforzarse en que todos sus miembros puedan conocer e identificarse con la interpretación que ella hace de la Biblia, solo así podrá haber armonía y un crecimiento estable. Las iglesias que no se preocupan por escudriñar las Escrituras y establecer principios doctrinales sólidos para ser enseñados a sus miembros, muy pronto serán llevadas por las divisiones internas y el error ingresará con mucha facilidad.

El *Bautismo* también presenta la gloriosa verdad de la unidad del cuerpo de Cristo, es decir, la Iglesia. Todos los creyentes deben ser bautizados en una Iglesia local. Este es un mandato de Cristo (Mateo 28:19; Mar. 16:16; Hech. 2:38) y nadie que se llame creyente puede obviarlo, pues, esto sería un acto de desobediencia flagrante contra el Señor que le salvó. El bautismo no puede ser realizado fuera del contexto de la Iglesia local, pues, este representa, en cierto sentido, la vinculación de él al cuerpo local de santos. El bautismo es un símbolo externo que señala la obra interna del Espíritu, el cual le ha regenerado e insertado al cuerpo universal de Cristo. Todos somos bautizados con ese mismo bautismo.

³² Carlos Erdman. La Epístola a los Efesios. Editorial TELL. Página 86.

Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. V. 6. Otro factor unificador de la Iglesia de Cristo es el hecho de que tenemos un solo Padre. Jesús dijo en Juan 1:12 *Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.* Todos los creyentes, de todos los lugares y tiempos, hemos sido adoptados como hijos del mismo Padre, entonces, siendo miembros de la misma familia nos debe caracterizar la unidad espiritual, puesto que nuestro Padre también es espiritual. Este Padre que tenemos en común está sobre todos, es decir, gobierna soberanamente sobre toda la Iglesia³³, también es por todos, pues bendice a la Iglesia a través de Jesucristo y es en todos, porque a través de la persona del Espíritu Santo habita en los corazones de todos los creyentes.

De todo esto no queda otra conclusión segura que afirmar y reafirmar la absoluta unidad de la Iglesia de Cristo. Ella es una, aunque la apariencia externa creada por las tantas denominaciones cristianas pareciera indicar lo contrario. Pero la verdadera unidad es de índole espiritual. Aunque muchas iglesias tengan formas externas diferentes, los verdaderos creyentes de estas forman un solo cuerpo de Cristo y no varios cuerpos. No obstante, todos los creyentes somos responsables de expresar con un carácter cristiano inundado de las virtudes de la humildad, la mansedumbre, la paciencia, el amor y la paz, el sentido de unidad que Dios el Padre, Su Hijo Jesucristo y el Espíritu Santo le han impregnado. Esto debe evidenciarse en cada Iglesia local y en el ámbito universal las verdaderas Iglesias locales deben trabajar y cooperar unidas en extender el Evangelio del Reino a todas las naciones.

Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. V. 7. A partir de este versículo el apóstol instruye a la Iglesia respecto a la diversidad que hay dentro de ella. Pero esta diversidad en ninguna manera contradice la unidad que debe caracterizarle. La Iglesia es un solo cuerpo y Pablo en esta carta afirma que Jesús entregó su vida por ella, pero esto no suprime la individualidad de cada miembro, sino que es afirmada en el sentido de que cada persona que la conforma es parte activa de la misma. Es absurdo querer ser cristiano sin estar dentro de la Iglesia,

³³ También sabemos que Él gobierna soberano sobre todo el mundo, pero en este versículo de Efesios Pablo quiere enfatizar el Señorío de Dios sobre la Iglesia, pues, sus miembros le pertenecen como hijos, y de una forma especial gobierna sobre ellos, actuando con su gracia especial. Gozamos de un cuidado especial de nuestro Padre, que no solo nos creó como al resto del mundo, sino que nos adoptó como sus hijos por el sacrificio de Jesucristo.

puesto que Jesús dio su vida por la Iglesia. (Efesios 5:23-32). Los individuos separados, aparte unos de otros, no son el objetivo primordial del Plan Salvador de Dios. Dios tuvo en mente un pueblo, un cuerpo, una Iglesia y ésta fue la que le costó su sangre. Las personas que pretenden ser salvos pero no desean formar parte de una Iglesia local aún no han comprendido la forma como Dios actúa en la salvación de los hombres. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento encontramos a Dios tratando con Su Pueblo. Nunca Dios tuvo en mente tratar con individuos de forma separada sino que estos debían formar parte del único pueblo que ha tenido. Siempre hallamos en las Escrituras a Dios dando instrucciones espirituales y morales a un Pueblo. No obstante, este pueblo está conformado por personas. Cada uno de ellos es responsable de vivir conforme a los mandatos divinos. Cada uno debió escuchar el Evangelio y aceptarlo en su corazón, conforme al don de la fe salvadora que le fue dado. Cada uno debe crecer en la gracia y expresar en su vida el carácter de Cristo. Cada creyente es llamado a trabajar arduamente por mantener la unidad del cuerpo. No se trata de un cuerpo en el cual la individualidad de la persona queda disipada, No, por el contrario, Dios utiliza las diferencias de cada persona para edificar a la Iglesia. Esto es lo que Pablo quiere expresar en este versículo cuando dice *a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo*. Cada creyente ha sido insertado al cuerpo local y universal con el propósito de que, con base en el don recibido de Cristo, edifique al resto de la Iglesia. Esta gracia o don es dada por Dios en diferentes proporciones, a unos mas, a otros menos, pero en todos da lo que se necesita para mantener un equilibrio que permita la edificación de la iglesia. Es por Jesús y su obra redentora que cada uno de nosotros recibe un don especial de la gracia divina para el trabajo conjunto en la Iglesia. Este don no depende de las capacidades o habilidades naturales que cada persona posea, mas bien es resultado de la gracia divina que da conforme a su propósito eterno; esto no quiere decir que Dios no puede aprovechar las habilidades de cada persona para los asuntos espirituales, pero si quiere decir que de nada sirven las destrezas personales para el beneficio del cuerpo sino son aplicadas por la gracia.

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones³⁴ a los hombres³⁵. Y eso de que subió, ¿Qué es, sino que también había descendido primero a las partes mas bajas de la tierra³⁶? El que descendió es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. V. 8-10. El apóstol está hablando de los dones que Dios ha concedido a la Iglesia para que ella sea edificada de acuerdo a Su propósito. Pero estos dones también están relacionados con la obra de Cristo cuando vino por primera vez a esta tierra. Todo lo que la Iglesia es y será, está fundamentada en el sacrificio del que la compró a precio de sangre. Pablo quiere concientizar a los creyentes en el hecho de la Unidad del cuerpo. Todas las habilidades naturales o espirituales que tengamos deben ser utilizadas para ayudarnos los unos a los otros como partes del pueblo de Dios. El que tiene dones públicos de gran atracción o el que tiene dones menos vistos, ambos deben saber que todo eso proviene del sacrificio redentor de Jesús. Nada es nuestro, todo viene de Dios. Con el fin de ilustrar esta verdad el apóstol utiliza el Salmo 68:18 mostrándonos como Cristo ganó el derecho para otorgar esos dones. El estudioso de las Escrituras notará que Pablo ha hecho alguna modificación al pasaje original del Salmo, pero no debemos apresurarnos a cuestionar este método pues, esto “*sugiere que lo mas probable es que solo esté haciendo una alusión general al pasaje para fines de analogía, y no para identificarlo de modo específico como una predicción directa de Cristo.*”³⁷ Procedamos a analizar el sentido que le da Pablo a cada una de las frases que componen este pasaje, siempre teniendo en cuenta el tema del cual se viene disertando, que es: Los dones de Cristo para la Unidad y edificación de la Iglesia.

Subiendo a lo alto. El contexto histórico en el cual se escribieron las palabras de este Salmo nos indica que esta frase se refiere al desfile victorioso que hacían los reyes después de haber librado una batalla contra el enemigo. Luego de la cruel batalla, y los

³⁴ Éste es un caso en el que se supone que hay diferencia de lectura con respecto al Sal. 68:18 (BH, 19), de donde está tomada la cita. Dice: “...Y dio dones a los hombres”. El hebreo del salmo dice, en cambio: “recibiste dones en los hombres” (lit.); o, más exacto, “en el ser humano” (está en singular). En el salmo, tenemos una profecía de que “Yahweh Elohim habitaría entre ellos”, mientras que en la epístola tenemos el cumplimiento, en el sentido de que los dones *recibidos* han sido actualmente *dados*, pues Dios habita ya en medio de su pueblo por medio del Espíritu Santo. Pero, aparte de esto, hay que tener en cuenta que el verbo hebreo *laqaj* tiene el doble sentido de “recibir” para “dar” (v. Gn. 18:5; 27:13; 42:16; Ex. 27:20; Lv. 24:2; 2 R. 2:20). Bullinger. Clie. Pág. 665-666

³⁵ “Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad y, *recibiendo dones*, los dio a los hombres”. Ibidem Pág. 80

³⁶ “... a las partes más bajas de la tierra”, esto es, a las partes más bajas, *es decir*, la tierra”. Ibi. Pág. 813

³⁷ John MacArthur. Comentario del Nuevo Testamento. Efesios. Editorial Portavoz. Página 174.

sufrimientos que ella acarreaba, el rey, con todos los soldados, mostraban a su pueblo el botín y los trofeos de su gran victoria. De acuerdo al contexto del pasaje en Efesios, Pablo está remontándonos a la victoria de Cristo Jesús sobre la muerte, el diablo y el pecado (Col. 2:15). Cristo, en su vida, crucifixión, muerte y resurrección había conquistado a los enemigos del pueblo que quería salvar y subió victorioso ante Su Padre Celestial.

Llevó cautiva la cautividad. Este versículo ha sido interpretado de diferentes maneras por algunos autores cristianos. Por ejemplo, MaCarthur dice al respecto: “... y por esa gran victoria llevó cautiva la cautividad, compuesta por todos los seres humanos que habían sido prisioneros del enemigo pero ahora eran devueltos al Dios y al pueblo a que pertenecían. La ilustración es vívida en su demostración de que Dios aún tiene personas que le pertenecen y no son salvas todavía, aunque por naturaleza están en las garras del diablo y allí se quedarían de no ser porque Cristo por su muerte y resurrección hizo provisión para llevarles a la cautividad de su reino.”³⁸ Por otro lado el reconocido comentarista bíblico Carlos Erdman dice: “Nada hay en las palabras de Pablo o del Salmista que indique liberación de la prisión, ni que los que son llevados como prisioneros lo hubieran ya estado antes. La frase que Pablo emplea quiere transmitir la idea del salmo, “cautivaste la cautividad”. Es una simple descripción de la conquista de los enemigos. No hay razón para suponer que Pablo se refiera a la redención de los cristianos, ni a hombres que habían estado atados por el pecado, ni a espíritus malos, ni a almas que habían estado prisioneras en el Hades. La referencia no significa más ni menos que todo lo que va implicado en las ascensión triunfal de Cristo.”³⁹ William Hendriksen afirma: “Como resultado de su obra de mediación realizada volvió al cielo triunfante, siendo totalmente dueño de la salvación para su pueblo. Este pueblo estaba en su procesión triunfal. Eran cautivos en fila, como si estuvieran cautivos a su carro. Era una gran hueste de cautivos. Entre ellos estaba Pablo, destinado juntamente con los demás a esparcir por todo el mundo la fragancia del Evangelio.”⁴⁰ Después de leer estos comentarios quedamos con la inquietud por saber cuál se ajusta más al conjunto de enseñanzas de las Escrituras. Permítaseme agregar otro aporte. Como hemos dicho anteriormente La porción del salmo que Pablo está utilizando se relaciona con el desfile de los reyes que, después de la guerra, traen el

³⁸ MaCarthur John. Efesios. Editorial Portavoz. Página 175.

³⁹ Carlos Erdman. La epístola a los Efesios. Editorial TELL. Página 89.

⁴⁰ WilliamHendriksen. Efesios. Editorial Desafío. Página 208.

trofeo o el botín tomado en su victoria. Lo mas acertado es concluir que la enseñanza de Pablo está enfocada hacia la victoria ganada por Jesucristo en su obra redentora. Esta victoria fue ganada sobre el pecado, la muerte y Satanás, pero ¿Cuál es el trofeo o el botín que Cristo presentó ante Su Padre? ¿No somos los creyentes el premio de Cristo? ¿Acaso no es Su Iglesia la que ha de presentarse un día como Su novia, la cual compró con su sangre? Es probable que la frase que estamos analizando en esta sección esté indicando a los creyentes como parte de ese botín. Esto parece quedar afirmado por la siguiente frase del pasaje: **y dio dones a los hombres**. ¿A cuáles hombres dio Jesús los dones? No pudo ser a todos los hombres, puesto que los incrédulos nada tienen que ver con la Iglesia. Recordemos que el contexto del pasaje viene hablando del cuerpo de Cristo. Necesariamente tenemos que concluir que estos dones han sido dados a la Iglesia, pues, por ella es que Cristo hizo toda su obra. Ahora, la expresión *dio dones a los hombres* está indicando que Jesús *dio dones a la Iglesia*, la cual está conformada por los hombres que ha comprado del género humano. Pero ¿Cuáles fueron los dones que Jesús dio a la Iglesia y que están relacionados con el botín que llevó a lo alto? El versículo 11 nos da la respuesta. Los dones son los hombres que él ha capacitado y entregado a la Iglesia para su edificación. Aquí hallamos una relación lógica entre: La conquista de Cristo cuando vino a la tierra – el botín que Cristo presentó ante Su Padre cuando subió a lo alto – los despojos que repartió (despojos tomados del botín) a la Iglesia.

Los versículos 9 y 10 son una explicación del glorioso elevamiento de Cristo. Para entender esto es necesario comprender hasta dónde había bajado Cristo: *Y eso de que subió, ¿Qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?* Nuevamente este pasaje ha sido interpretado de diferentes maneras por los comentaristas bíblicos. En realidad la frase *descendió a las partes más bajas de la tierra* ofrece ciertas dificultades a la hora de interpretarlas. Voy a presentar los comentarios de algunos eruditos. Erdman dice “*El descenso de Cristo se refiere a su bajar de los cielos y a todo lo que sufrió en la realización de su obra redentora. Algunos intérpretes opinan que la expresión “las partes mas bajas de la tierra”, pretende definir tan sólo a la tierra como escenario de su obra redentora, por debajo del trono que Él tiene en los cielos. Es probable que se refiera al hecho de que Cristo, en su humillación voluntaria,*

se hizo obediente hasta la muerte y permaneció por tres días en el estado de muerto.”⁴¹ Por otra parte MaCarthur va mas lejos al afirmar “*Además, debe advertirse que el descenso de nuestro Señor fue todavía más allá del vientre humano, la tierra, la tumba y la muerte, y se convirtió en un descenso literal al abismo de la condenación de los demonios.*”⁴² Macarthur sustenta esta idea, que Cristo descendió a la morada de los demonios, basado también en otros pasajes como 1 Pedro 3:18-19 el cual parece dar a entender que Jesús, entre su muerte y resurrección, en espíritu, fue al lugar donde habitan los demonios para proclamarles su victoria redentora. Tanto Erdman como Macarthur, y otros eruditos, rechazan la idea que esta frase, incluyendo la de Pedro, indique que Cristo fue al lugar donde moran las personas que han muerto para predicarles el Evangelio, esto sería forzar demasiado los pasajes. Ahora, Pablo contrasta el descenso de Cristo a la tierra, como algo bajo, con la ascensión de Cristo a lo mas alto de los cielos, como por encima de todo. En ambas expresiones – lo mas bajo de la tierra y encima de todos los cielos – indican, no tanto un lugar geográfico, sino el estado o la condición en que Cristo se encontró. Cuando bajó a la tierra lo hizo como un siervo sufriendo, pero cuando ascendió a los cielos “lo hizo con la exaltación más alta posible, y el ejercicio de la soberanía divina. Cristo fue exaltado al lugar de autoridad ilimitada para que pudiera llenar al universo con las bendiciones de su gobierno benefactor, y para que pudiera dar a su Iglesia toda la gracia necesaria.”⁴³

*Y él mismo constituyó a unos, apóstoles*⁴⁴; *a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros*⁴⁵. V. 11. Todo el argumento que Pablo trae desde el versículo 7 es para decir que el Señor sufrió la muerte, resucitó y subió a lo alto en un desfile de victoria llevando el botín, para dar dones a la Iglesia, su cuerpo. Estos dones realmente son personas, hombres que él mismo compró con su sangre preciosa, a los

⁴¹ Erdman. Epístola a los Efesios. Editorial TELL. Páginas 89-90

⁴² MaCarthur. Efesios. Editorial Portavoz. Página 176

⁴³ Erdman. Epístola a los Efesios. Editorial TELL. Página 90.

⁴⁴ "ajpostolo" (apostolos). Se deriva de una raíz griega que significa "enviar (fuera)". En la Septuaginta se utiliza para denotar "una comisión con un mensaje o tarea". "Por sí solos (apostello, pempto) denotan el envío de un mensajero especial con énfasis en quien lo envía (cf. Is. 6:8), de modo que el mensajero es una especie de plenipotenciario. El mensaje y el enviado son de interés sólo en cuanto encarnan al que envía." (Dicc. Teológico del Nuevo Testamento. Desafío. Pág. 73).

⁴⁵ "...pastores y maestros"; es decir, pastores que enseñen (comp. Con 1 Timoteo 3:2 "apto para enseñar"). No se trata de dos clases de personas, ya que, en el original, los dos vocablos van unidos por un mismo artículo. (Bullinger, Pág. 578). Ef. 4:11 Kai; aujto;" e[dwken tou;" me:n ajpostovlou", tou;" de; profhvta", tou;" de; eujaggelistav", tou;" de; poimevna" kai; didaskavlou". La traducción literal: "Y él dio unos, apóstoles; otros, profetas; otros, evangelistas; y otros, pastores y maestros. " (Pastores-y-maestros están unidos como un solo don).

cuales designó o constituyó para un servicio específico. Estos servicios que Jesús ha designado para la Iglesia son variados, pero, como hemos dicho anteriormente, no contradicen la unidad del cuerpo, sino que han sido dados para mantener esta unidad. Antes de entrar a estudiar en detalle cada Servicio dado por Cristo a la Iglesia, es necesario analizar la primera parte del versículo: *Él mismo constituyó*. Siendo Jesús el Señor y Soberano de la Iglesia, quien lo llena todo con su autoridad, solamente él tiene la facultad y el derecho de designar los servicios, o dones, o ministerios, que se necesitan para la edificación de la misma. Nadie puede tomarse esta prerrogativa. Incluso, en el tiempo actual, los hombres escogidos para el servicio del ministerio deben ser designados por Cristo, quien les capacita para ello y da a la asamblea local la convicción o el reconocimiento de un don en determinado varón, el cual deberá ser confirmado por el presbiterio (cuerpo de pastores de una Iglesia local) 1 Timoteo 4:14. La Iglesia no es propiedad de ninguna persona, de ninguna denominación, sínodo o cuerpo de prelados. Jesús fue quien la compró con su sangre y él la gobierna conforme a su Santa y Sabia Voluntad. También es importante observar que Pablo, en esta epístola, no está dando una lista completa de los oficiales o dones que Cristo ha dado a la Iglesia. En 1 Cor. 12:28 encontramos otra lista. Algunos han tratado de establecer diferencias entre los dones de Efesios y los de Corintios. A los primeros se les considera “oficios”, pero, realmente no hay justificación alguna para hacer esa diferenciación entre las dos listas, ya que ambas son presentadas como “dones de Cristo para la edificación de la Iglesia” (Ef. 4:.,,12-13; 1 Cor. 12:1,4,11,28). Aunque esto no implica que el sentido de “oficio” o “autoridad” sea ajeno a las Escrituras. (Lea Mt. 16:18,19; Jn. 20:23; Hech. 14:23; 20:28; 2 Co. 5:3,4; 10:8; 1 Ti. 1:18; 3:1,5; 4:14; 5:17; 2 Ti. 4:1,2; Tit. 1:5-9; 3:10.⁴⁶

Apóstoles. El primero de los dones que Cristo dio a la Iglesia fue el de “apóstol”. En un sentido estricto solo los doce, y Pablo como adición, pueden ser llamados apóstoles. Había ciertos requisitos que un varón debía cumplir para ser llamado apóstol: Que haya sido designado directamente por Cristo, y que haya sido testigo ocular del Cristo resucitado (Marcos 3:13; Hechos 1:22-24). Además de esto el apóstol había recibido de Cristo la facultad de hacer obras milagrosas como señal de su apostolado. (2Cor. 12:12; Hech. 8:6-7; He. 2:3-4). Los apóstoles fueron dados por Cristo para que establecieran el

⁴⁶ Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Pág. 212

Fundamento o las bases del edificio llamado Iglesia. Efesios 2:20. 1 Cor. 3:10. Este fundamento apostólico está cimentado en la piedra angular que es Cristo. 1 Pedro 2:4-8. La Iglesia está siendo edificada sobre este fundamento apostólico y nadie puede poner otro (1 Cor. 3:11). Esto implica que además de los doce y Pablo, no puede haber apóstoles en este sentido. Solo ellos pueden establecer el fundamento y nadie más. Poner otro fundamento es pretender empezar a construir otro edificio, pero este ya no sería la Iglesia de Cristo. Aquellos que hoy día pretenden tener un ministerio apostólico de autoridad sobre la Iglesia están dejándose guiar por las imaginaciones de su corazón, y los que se someten a sus preceptos están edificando heno y hojarasca (1 Co. 3:9-15). Por otro lado debemos afirmar que la verdadera Iglesia es apostólica, es decir, se somete en todo a las instrucciones y enseñanzas de los apóstoles, las cuales están consignadas en las Escrituras. Las Iglesias locales que están fundándose en el día de hoy, no son iglesias nuevas con una doctrina nueva, su doctrina debe estar basada en las enseñanzas apostólicas o de lo contrario no será Iglesia verdadera. Hoy día hay confusión respecto al ministerio apostólico y algunos plantean posiciones alejadas del tenor de las Escrituras. Por un lado los Católico Romanos y algunos espiscopales afirman que el ministerio de los apóstoles es continuo y sucesorio. Ellos creen que existe la sucesión apostólica, es decir, a la muerte de los apóstoles la Iglesia puede designar otros que le reemplacen. Pero no encontramos en las Escrituras ninguna enseñanza o instrucción al respecto. A la muerte de los verdaderos apóstoles no se designó ningún sucesor. Por otro lado, algunas iglesias neocarismáticas insisten en que todas las Iglesias locales deben tener 5 oficiales: Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y (¿) maestros. Es decir, estas iglesias incluyen el ministerio apostólico dentro de la oficialidad de la iglesia local. Pero debemos entender que el “apóstol es propiamente un apóstol de Jesucristo, (y comparten) la base común de un encuentro con el Señor resucitado y un comisionamiento dado por él personalmente. Por eso a Apolos y a Timoteo no se les llama apóstoles, pero el apostolado de Pablo es aceptado en Jerusalén (Hch. 15; Gá. 2:9; cf. 1 Co. 15:8ss). Los apóstoles, entonces, no son oficiales de la iglesia sino oficiales de Cristo para edificarla, y en este sentido son comparables a los profetas a los profetas del A.T. (Ef. 2:20; 3:5). “En la Iglesia” en 1 Corintios 12:28 se refiere al cuerpo entero cuya cabeza es Cristo (cf. Ef. 1:22; Col. 1:18; Ef. 4:11), no a la congregación local”⁴⁷. “El término *apóstol* se emplea en un sentido más general para hacer alusión a otros hombres

⁴⁷ Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Ed. Desafío. Página 76

de la iglesia primitiva, tales como Bernabé (Hch. 14:4), Silas y Timoteo (1 Ts. 2:6), y otros contados líderes sobresalientes (Ro. 16:7; 2 Co. 8:23; Fil. 2:25). Los apóstoles verdaderos (en este grupo general) eran llamados “mensajeros [*apostoloi*] de las iglesias” (2 Co. 8:23), mientras que los trece fueron apóstoles de Jesucristo (Gá. 1:1; 1 P. 1:1; etc).⁴⁸

*Profetas*⁴⁹. Son puestos en segundo lugar, después de los apóstoles, como dones de Cristo para la edificación de la Iglesia. Los profetas, en su sentido estricto, hacen referencia a los varones que Dios utilizó para suministrar su revelación especial, tanto en el Antiguo Testamento, como en el Nuevo. Ellos también forman parte del fundamento de la Iglesia. (Ef. 2:20; Hch. 2:20; 3:5; 13:1; 15:32; 21:9), y como tales no tuvieron un ministerio permanente en la Iglesia. Al igual que los apóstoles, establecieron, por la inspiración del Espíritu Santo, el fundamento sobre el cual la Iglesia se va edificando, por lo cual, siendo que solo hay un fundamento, no fue necesario más el oficio de profeta.

Evangelistas.⁵⁰ El tercer oficio mencionado en Efesios es el de evangelista. Aunque solo encontramos tres veces en el Nuevo Testamento esta designación (Hch. 4:11; 2 Tim. 4:5 y Ef. 4:11), realmente su función es muy importante. Estos son misioneros que proclaman las buenas noticias de salvación. Son continuadores de la obra apostólica y profética, puesto que proclaman el mensaje revelado en las Escrituras, y establecen nuevas congregaciones de creyentes en lugares donde antes no existían. Son inferiores a los apóstoles y profetas en rango. Siendo que los dos evangelistas mencionados en las Escrituras, habían sido ordenados para otros cargos eclesiásticos (Felipe, Diácono (Hch. 6:6), Timoteo, enviado apostólico (1 Ti. 4:14)), puede estar relacionado con el hecho de que todos los creyentes, y en especial los oficiales de la Iglesia, debemos estar comprometidos con la evangelización. Este ha sido un oficio muy descuidado por las Iglesias.

⁴⁸ Macarthur, John. Efesios. Ed. Portavoz. Página 179

⁴⁹ *profhvta* " (Profetas). El profeta en las Escrituras Sagradas normalmente es un proclamador bíblico de un mensaje divinamente inspirado, aunque puede predecir el futuro (Hch. 11:28) y puede conocer el pasado (Jn. 4:19), realmente su función principal es la de un proclamador de la Palabra, no un mago, ni un encantador. Dicc. Teológico del N.T. Desafío. Pág. 937

⁵⁰ *eujaggelistav* " (Euaggelistas). Proclama la buena noticia.

*Pastores y maestros*⁵¹. El cuarto oficio mencionado es el de pastores y maestros. La mayoría de los comentaristas bíblicos ponen a los pastores-maestros como un solo oficio debido a que en el original griego no aparecen separados como dos títulos distintos, sino como dos funciones relacionadas con un solo oficio. Esto debe ser así ya que el pastor tiene como principal función enseñar. A través de la exposición de la Palabra *pastorea* a las ovejas. (Hch. 20:17,28; Jn. 21:15-17). Uno de los principales requisitos para el pastor es que sea diestro y diligente en la enseñanza. (1 Tim. 5:17; 3:6; 4:13; 2 Ti. 2:15; Tit. 1:9). El mejor ejemplo del oficio pastoral lo ofrece Dios mismo. Dios es el pastor de Israel (Gn. 49:24; Sal. 23; 80:1), su cuidado hacia las ovejas es con ternura y solicitud (Is. 40:11), aunque debe reprenderlas por su pecado, hasta volverlas a traer al perdón. (Jer. 31:10). Jesús se presenta como el buen pastor (Jn. 10) y es llamado el Gran pastor (Heb. 13:20; 1 Pe. 2:25; 5:4). Otras designaciones para el oficio de pastor son *episkopos* (obispo) y *presbíteros* (ancianos). Como obispo supervisa a las ovejas y como anciano vela por ellas. Los tres nombres se utilizan indistintamente para referirse al mismo oficial. Algunas iglesias y denominaciones han hecho divisiones de rango entre los pastores y obispos, pero esto no tiene fundamento escritural. Otras designan ancianos con diferentes requisitos y funciones del ministerio pastoral. Pero, en los requisitos que Pablo presenta para los obispos (1 Tim. 3:7) y los ancianos (Tit. 1:5,7), utiliza los dos términos para referirse a un solo oficio. También el apóstol Pedro exhorta a los ancianos (presbíteros) para que apacienten (pastoreen) la grey de Dios, cuidando de ella (poimaino = pastoreando). (1 Ped. 5:1-2). Con el transcurrir del tiempo la Iglesia primitiva fue dando mayor importancia al ministerio de los ancianos u obispos, puesto que los apóstoles fueron desapareciendo y al escribirse el último libro de la Biblia ya no fue necesaria la revelación del profeta. El pastor u obispo se convirtió en el oficial encargado de guiar al rebaño local, pero siempre obedeciendo los postulados apostólicos y predicando de acuerdo al fundamento y revelación de los profetas, lo cual se había consignado en las Escrituras. El modelo que encontramos en el Nuevo Testamento no es de las Iglesias locales siendo guiadas por un solo pastor (anciano), sino por varios. (Hec. 14:23; 15:6,22; 20:17; Stg. 5:14; Fil. 1:1). Fil. 1:1 nos deja ver que los oficiales con función permanente en la Iglesia son los obispos (pastores) y los diáconos (servicio de misericordia). Allí considera que la Iglesia local

⁵¹ poimevna" kai; didaskavlou" (Poimenas kai didascalos).

está compuesta por los miembros, junto con los pastores y diáconos. No hay mención de apóstoles y profetas entre el liderazgo de las iglesias locales.

“A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”. V. 12. Los dones que Cristo dio a la Iglesia tienen como propósito el equipar a los santos para que todos nos edifiquemos mutuamente, es decir, la edificación del cuerpo de Cristo (la Iglesia). Este versículo deja ver que no solo los apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros tienen el deber de edificar. Todos los creyentes estamos siendo equipados, a través de los dones que Cristo ha dado a la Iglesia, para que, unos a otros nos edifiquemos en el Señor. “Los ministros no se nombran para que hagan lo que corresponde a los miembros, sino para preparar a éstos para la obra que tienen que realizar, a fin de que se pueda edificar a toda la Iglesia.⁵²”.

“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. V. 13. Este pasaje deja ver que el propósito de Dios para la Iglesia es la “unidad”. Pero ¿Cuál unidad? La de la fe y el conocimiento del Hijo de Dios. Toda la Iglesia, oficiales y miembros, está llamada a trabajar arduamente en la mutua edificación para que todos, sin excepción, alcancemos un estado de madurez espiritual comparado con el desarrollo completo del ser humano, cuando llega a ser un varón fuerte y maduro. Nuestra meta en la edificación comunal es que todos cumplamos con nuestra vocación así como Cristo la cumplió. En el contexto de este pasaje *La fe* que debemos alcanzar unánimemente se refiere al cuerpo general de la verdad cristiana, es decir, todos deben alcanzar a comprender y conocer el contenido del Evangelio. Las divisiones en la Iglesia muchas veces están basadas en el poco conocimiento doctrinal.

“Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error”. V. 14. La Iglesia primitiva era naciente. Los miembros de las iglesias locales gentiles estaba conformada por personas que recién salían del paganismo. Los convertidos, procedentes del judaísmo como del mundo gentil, estaban empezando a crecer. Muchos eran como niños, débiles y sin madurez. Pero los dones

⁵² Erdman, Carlos. Efesios. TELL. Página 92

han sido dados a la Iglesia precisamente para conducirnos a una madurez espiritual, de tal manera que abandonemos nuestro estado infantil y prosigamos madurando espiritualmente. Los niños pueden ser engañados y manipulados por personas adultas, pero los creyentes deben estar firmes y fuertes como un varón bien formado. Uno de los peligros más serios para la vida de los creyentes es la desviación doctrinal. Pablo, por el Espíritu Sabía que muy pronto empezó el cristianismo surgieron falsos maestros que condujeron a muchos hacia el camino del error. Esto iba a ser una constante dentro de la Iglesia. Los falsos profetas, falsos apóstoles y falsos maestros nunca dejarían de infectar a los creyentes con sus creencias y prácticas erróneas. (Mt. 7:15; 24:11; Mr. 13:22; 2 Co. 11:13; Gál. 2:4; 2 Pe. 2:1; 1 Jn. 4:1). Estos falsos maestros utilizan sus tretas para engañar a los incautos creyentes. “El término *tretas*, que se aplica a todos aquellos que en realidad intentaban desviar a los creyentes, es *kubeia*, de *kubos*, que significaba *cubo*, *dado*. Pablo tiene en mente, entonces, el *juego de dados* en el cual se usaban tretas o engaños para ganar. De ahí que la palabra llegó a significar *treta*; aquí *tretas humanas*, literalmente *el talento, la prontitud para usar cualquier medio para tramar el error*”⁵³. El siglo XXI no es ajeno a la astucia de hombres perversos que ingresan a la Iglesia con el fin de aprovecharse de la ingenuidad e infancia de muchos creyentes. Lastimosamente miles corren detrás de estos falsos maestros que utilizan los asuntos y temas espirituales para sacar provecho personal. Es por eso que todos los creyentes debemos esforzarnos en descubrir sus astucias y evitemos que mas *niños* caigan presa de sus tretas. Si somos complacientes con los líderes religiosos que, abiertamente predicán doctrinas amañadas para engañar, estamos ayudándoles para que hagan daño a la Iglesia de Cristo.

Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo. V. 15. El remedio para no ceder ante los vientos doctrinales erróneos es *seguir la verdad*, es decir, mantenerse firmes y sin fluctuar en la verdad que ha sido enseñada a través de los apóstoles y profetas. Los pastores-maestros y todos los creyentes están obligados a continuar edificándose sobre la verdad que fue enseñada por Jesús, los profetas y apóstoles. Si a esta verdad le agregamos algo novedoso, de acuerdo a la cultura y los tiempos, entonces caeremos presa del error. Pero la correcta enseñanza doctrinal solo es efectiva cuando está acompañada de amor. Un conocimiento profundo

⁵³ Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Página 220

de la revelación escrita carente de amor es tan vacío y peligroso como aquel que anda en el error. La Iglesia es un cuerpo glorioso donde el amor es la expresión más natural y abundante. Jesús mismo nos ha dejado ejemplo de seguir la verdad en amor. Él estuvo dispuesto a sufrir todos los oprobios y desprecios con el fin de salvar a sus escogidos. Siendo nuestra cabeza ejemplo vivo de amor real, entonces todo el cuerpo, la iglesia, debe caracterizarse por enseñar la verdad en amor. Esto no implica que vayamos a ser débiles o flexibles en denunciar el error. No. El verdadero amor hace ver el peligro para que nadie caiga en él. Tanto Cristo como Pablo, Pedro y Juan denunciaron abiertamente el error que trataba de pernear la Iglesia. Amor sin doctrina es perdición. Doctrina sin amor es negación.

“De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”. V. 16. Este versículo, nuevamente, resalta la gloriosa vocación de la Iglesia como cuerpo de Cristo. No se trata de un club de personas asociadas para desarrollar ciertas actividades, no se trata de algo opcional. La Iglesia es la institución mas sublime que hay en la tierra y ella expresa el amor incomparable de nuestro Salvador. Las naciones buscan el bienestar y la unidad de su pueblo creando leyes que les motiven a ello. Las empresas se esfuerzan en conseguir la unidad de sus empleados y trabajadores para sacar adelante sus ideales, las religiones entran en diálogos para evitar las diferencias religiosas, las organizaciones internacionales buscan a toda costa en evitar las guerras y proponen programas para la ayuda mutua entre los estados, pero siempre hay tropiezos y es difícil encontrar esa unidad. El mundo es desunido y cada cual busca lo suyo propio. Pero la Iglesia de Cristo es la única institución en este planeta que puede expresar la verdadera unión. Esto se consigue cuando cada miembro de la Iglesia de Cristo realiza la función que la sido asignada por Jesús, la cabeza, y se esfuerza en edificar el cuerpo. Aquí nadie trabaja solo, ni para sí mismo. Todos nos esforzamos por el resto del cuerpo. Nadie menosprecia al otro, sino que todos aportamos de lo que Dios nos ha dado. La Iglesia es un edificio en construcción, siendo su principal constructor Cristo mismo. (Edificaré mi Iglesia). “Del mismo modo que en el cuerpo humano los distintos miembros se unen por medio de las articulaciones y cada coyuntura de alimento y une a las distintas partes, así también en la iglesia cristiana hay un lugar y función para cada miembro. Cada uno

tiene un don de Cristo. Cada uno recibe vida y gracia de Cristo, y el cuerpo se edifica por medio de la actividad armoniosa y servicial de cada uno de los miembros.⁵⁴

⁵⁴ Erdman, Carlos. Efesios. TELL. Página 95

VII. LAS RIQUEZAS DE LA GRACIA EN UNA NUEVA VIDA.

Lectura: Efesios 4:17 – 5:20

En los primeros capítulos de esta epístola, el apóstol Pablo, ha mostrado los profundos misterios que implica la gracia de Dios manifestada a través de Jesucristo para la salvación de un gran pueblo (la Iglesia), el cual tiene un alto llamamiento y una elevada vocación espiritual. Ha demostrado que todo lo que somos obedece a la sola gracia de Dios. No tenemos ningún privilegio espiritual debido a nuestros esfuerzos, ni somos aceptos ante el trono divino por alguna obra que nosotros hayamos realizado. Si el creyente ahora goza de los favores celestiales es como resultado de un acto misericordioso de Dios, quien en Cristo, satisfizo todas las demandas de la Ley Divina y nos reconcilió consigo mismo .

Estas ideas pudieran prestarse para que los gentiles (los cuales conocían poco de la Ley santa de Dios) se condujeran en una vida de libertinaje continuando con las prácticas paganas que les había caracterizado. Es por ello que el apóstol no deja sus enseñanzas doctrinales solo hasta el capítulo 3, sino que en el 4 complementa todo, mostrando los beneficios que deben desprenderse de las riquezas de la gracia de Dios. Pero deseo advertir a todos que el orden puesto por Pablo (doctrina-práctica) en esta carta es muy significativo. Una verdadera y duradera práctica cristiana solo puede desprenderse de una correcta doctrina bíblica. Cuando se invierte el orden, primero enseñanza práctica-último la doctrina, simplemente se está cayendo en un moralismo que, muy pronto, degenerará en una simple religiosidad, caracterizada por el esfuerzo humano y las consecuentes caídas desastrosas. Pablo es conciente que el cristianismo no es simple moralismo. Algunos filósofos griegos habían insistido en unas correctas prácticas morales como medio para la realización plena del ideal humano, pero, ni ellos mismos pudieron alcanzar este ideal porque no tenían la verdadera vida que les pudiera conducir a un lugar mas elevado del de la postración humana a causa del pecado. Muchos gentiles y judíos se esforzaban por conducirse, aparentemente, en una vida piadosa lleva de virtudes morales, sin la ayuda de la gracia divina. Estas personas se esforzaban en demostrar al mundo sus buenas obras. Pero, aunque a veces eran verdaderos ejemplos de moralidad, sus corazones seguían levantándose en contra de Dios y el orgullo de una

vida moral los alejaba considerablemente de la posibilidad de encontrar verdadera paz para sus almas atribuladas, las cuales cargaban con el peso de sus pecados ocultos. Pablo no quiere esa vida para los creyentes. Él sabía muy bien la diferencia que hubo entre los fariseos (a los cuales perteneció por mucho tiempo) y Cristo. Los primeros se esforzaban en poner carga tras carga sobre sus hombros para aparentar una vida ejemplar (Lc. 16:14,15; Mt. 15:12-14; 23:4; 23:13-19), pero Cristo manifestaba la vida y santidad de Dios (Jn. 1:4; 5:26; He. 12:10; He. 4:15; 1 P. 2:22). La vida de los fariseos era triste y llena de penurias porque no tenían la verdadera vida que les puede conducir a una práctica moral correcta. El cristianismo no es simple moralismo. Por eso no podemos pedir a las personas que den frutos de santidad cuando aún no conocen los misterios y las riquezas de la gracia de Dios, quien ha obrado para insertarnos en el cuerpo glorioso de la Iglesia y nos ha sentado con Cristo en una posición elevada. Si queremos ver creyentes obedientes y alejados del pecado, estos deben ser instruidos en la verdadera doctrina cristiana.

Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente. V. 17. Las palabras iniciales que encontramos en nuestra versión Reina-Valera “*Esto, pues*” también pueden traducirse “*Por tanto*”⁵⁵ lo cual indica una continuación o consecuencia de lo que se ha expresado anteriormente. En los versículos 1 al 16 el apóstol ha mostrado que nosotros los creyentes somos el botín que Cristo conquistó en su obra redentora. Los creyentes somos el trofeo que él mostró victorioso ante el Padre y los ángeles. Él nos ha constituido y capacitado como dones para la Iglesia, por la cual él derramó su sangre, y ahora edifica este cuerpo utilizando nuestro servicio, por la capacitación del Espíritu Santo. Siendo tan alto nuestro llamamiento, entonces, debemos conducirnos en una vida nueva, renovando nuestra mente y separándonos del *mundo*. El creyente está llamado a andar conforme a la vocación recibida del Padre Santo, esto implica que nuestro comportamiento, forma de pensar y sentir, estarán siendo renovados cada día por el conocimiento que recibimos de su preciosa Ley (Jer. 31:33; 2 Co. 4:16; Ef. 4:23; Col. 3:10;). Cuando Pablo dice que requiere esto *en el Señor* está indicando que esta vida novedosa debe ser en el Señor y conforme a Su voluntad. No es capricho apostólico como consecuencia de su anterior vida de fariseo estricto, mas bien es nuestro Señor mismo quien espera de nosotros un

⁵⁵ El erudito William Hendriksen, en su comentario a los Efesios, traduce el inicio de este versículo así: *Esto digo, por tanto, y...*”

andar digno. Si Jesús es nuestro Salvador también es nuestro Señor, y nosotros como siervos agradecidos le obedecemos en todo. Si ahora estamos sentados en los lugares celestiales con Cristo, entonces nuestro comportamiento debe estar acorde con esa elevación celestial. Por esto nuestra conducta debe ser diferente a la de los otros gentiles que andan en la vanidad de su mente⁵⁶. Los gentiles tratan de conducir sus vidas según los principios morales que ellos mismos han establecido en sus mentes, creen tener la suficiente fuerza mental para sobreponerse al pecado y alcanzar una vida elevada, pero esto es solo vanidad, es algo fútil. Muy pronto caen en el desespero porque sus esfuerzos terminan en caída tras caída. Sus mentes no han sido renovadas, sus conceptos e ideas son equivocadas. No así con el creyente, quien ahora tiene la mente de Cristo (1 Cor. 2:16). Ahora conoce los misterios de la gracia revelada en Jesús y puede alegrarse en escuchar los mandamientos santos que proceden del Padre celestial los cuales le podrán conducir a una vida renovada. Ahora el Espíritu de Dios habita en él y le capacita para que se deleite en la Ley divina.

Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. V. 18-19. La vida que ha caracterizado a los gentiles, de la cual deben prevenirse los creyentes en su andar diario es descrita en estos versículos. Primero que todo, estas personas que nos rodean se caracterizan por *tener el entendimiento entenebrecido*. Hay oscuridad en su razonar. A pesar de la jactancia que había en estas personas por ser depositarias de un legado intelectual dejado por los filósofos y pensadores de la antigüedad, en realidad, su obrar diario demostraba que seguían siendo tan incivilizados como los otros pueblos. Todos se caracterizaban por la oscuridad en su comprensión de las verdades espirituales. Todos eran ciegos, y los más intelectuales solo eran ciegos tratando de guiar a otros ciegos (Mt. 15:14), el fin que les esperaba no era más que el desastre. Esta ceguera espiritual era el resultado de estar lejos o *ajenos de la vida de Dios*. Dios se había revelado en un principio a los prístinos padres de esas generaciones, pero ellos rechazaron la revelación de Dios manifestada en la creación y sus obras (Romanos 1:16-32), como consecuencia de ello la muerte espiritual y moral les caracterizaba. Cada vez se alejaron del conocimiento de Dios y no quedaba otra

⁵⁶ Hendriksen, en su comentario a Efesios, traduce esta frase como “*la futilidad de su mente*” lo cual da mas fuerza al sentido de este pasaje.

consecuencia que la terrible oscuridad espiritual que les conducía a vivir su propio desastre. La ignorancia no es el aliado de la verdadera religión, como dice Erdman “.. *la ignorancia es lo que aleja de Dios. Si los hombres lo conocieran estarían ansiosos de andar con él, de servirlo, de rendirle culto. La ignorancia es el enemigo y no la fuente de la devoción.*”⁵⁷ La consecuencia de haberse apartado voluntariamente del conocimiento que Dios había dado a la humanidad a través de la creación, sus obras y sus leyes, no es otra que el *endurecimiento del corazón*. El corazón es considerado como el centro del Ser mismo. Sus corazones se habían vuelto insensibles a Dios, y este es el resultado obvio de rechazar escuchar la voz divina. Llega el momento en el cual no podemos distinguir la voz de Dios. La dureza del corazón significa “sensibilidad perdida” frente a lo bueno, y lo bueno solo procede de Dios. Pero es interesante notar que la *sensibilidad* perdida no fue total, solo se perdió respecto a lo bueno, a lo santo, a lo verdadero. Por el contrario habían conservado y elevado una sensibilidad frente a lo perverso y dañino. No hay otro camino para el hombre que aparta su corazón para no escuchar el consejo divino sino el entregarse con toda pasión a las perversiones del corazón pecaminoso. Aquí hay un contraste que deseo hacer notar: Desde tiempos antiguos los hombres se han esforzado para suprimir toda clase de *sentimientos* (sensibilidad) pues, según ellos, esto les hace débiles frente a los demás. Este ideal lo predicaron muchos filósofos y pensadores de religiones ancestrales. Hoy día, pareciera resurgir este ideal en medio de una sociedad donde el “más fuerte” debe prevalecer. Pero ¿Cuáles son los sentimientos que tratan de suprimir estos hombres fuertes? El bien, el amor hacia los demás, el depender del Dios Soberano, la compasión, la misericordia, el dolor frente al sufrimiento humano, es decir, sentimientos nobles. Pero esto no implica que puedan suprimir toda clase de sentimientos o sensibilidades, pues, hay algo más fuerte que les conduce a sentir pasiones contrarias a la voluntad divina. Sus corazones y cuerpos siguen latiendo con fuerza por *cometer toda clase de impurezas*. Esta es la cruda realidad del mundo gentil, es decir, del mundo alejado de la ciudadanía de Dios. Los hombres tienen avidez para alcanzar lo que les satisfaga a ellos mismos, aunque esto implique pasar por encima de los demás. La frase *toda clase de impurezas* indica toda clase de pecados. Desde los más educados (poder, gloria, reconocimiento, riquezas) hasta los más sórdidos (apetitos sexuales y otros).

⁵⁷ Erdman, Carlos. La epístola a los Efesios. TELL. Página 98

Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo. V. 20. Los creyentes tienen un doble aprendizaje que reciben de Cristo: Primero, a través de sus enseñanzas y mandatos registrados en las Sagradas Escrituras los cuales nos dan a conocer el carácter de Cristo, el cual debemos imitar (1 Cor. 11:1; 1 Ts. 1:6), y, Segundo, aprendemos recibiendo a Cristo por la fe en nuestros corazones. Su presencia en nosotros a través del Espíritu Santo también es una fuente directa de conocimiento santificador. William Hendriksen explica este aprender a Cristo de esta forma: “*Pablo presenta aquí la apropiación de Cristo y la salvación en él como resultado de un proceso de aprendizaje, un aprendizaje de corazón y mente. En otras palabras, los creyentes no son salvados de un golpe. No se transforman totalmente en un instante. Ellos aprenden. Hubo un cambio básico operado por el poder de Dios. Este cambio es seguido por un proceso constante en santificación...*”⁵⁸ Los creyentes siguen aprendiendo de Cristo, por las dos fuentes, que él no patrocina el pecado ni la vida licenciosa que caracteriza a los gentiles incrédulos.

Si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. V. 21. El argumento que trae Pablo desde el versículo 17 es el siguiente: Los creyentes, miembros del glorioso cuerpo de Cristo, deben caracterizarse por un testimonio de vida acorde con su elevado llamamiento y ajenos a las prácticas pecaminosas que caracterizan a los gentiles incrédulos, debido a que tienen un maestro que les santifica con sus enseñanzas escritas y su presencia personal. Este versículo es una reafirmación de este argumento al afirmar *Si en verdad le habéis oído y habéis sido por él enseñados (una mejor traducción debe ser: Pues ciertamente vosotros oísteis de él y fuisteis enseñados en él)*⁵⁹ No hay duda, los creyentes han aprendido de Cristo. Cuando se nos predicó el Evangelio y nos presentaron el estado pecaminoso en que nos encontrábamos, el estado de rebeldía contra Dios, la consecuente ira de Dios sobre nosotros, la necesidad de volverse a Dios para encontrar misericordia, todo esto estaba centrado en Cristo. Luego, todas las enseñanzas y predicaciones de los siervos de Dios siguen edificando a los santos, pero esto está centrado en Cristo. Es como si Jesús nos estuviera enseñando personalmente, porque él es la fuente de toda la verdad espiritual. *Conforme a la verdad que está en Jesús.* Solo hay una verdad espiritual y esta está escondida en Cristo, pues él, es la verdad encarnada (Juan 14:6; Col. 2:3). Esta verdad

⁵⁸ Hendriksen, William. Efesios (CNT). Editorial Desafío. Página 230-231

⁵⁹ Hendriksen, William. Efesios. Página 231

predicada en Jesús por sus mensajeros siempre conduce a una vida creciente en santificación, porque sus enseñanzas resultan en liberación del pecado (Juan 8:32).

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos. V. 22. Siendo que nuestro maestro es la fuente de toda verdad espiritual liberadora del pecado, entonces no queda otra opción que despojarnos de todo lo que no tiene que ver con la verdad en nosotros *la pasada manera de vivir y el viejo hombre*. ¿Cómo vivíamos anteriormente? Éramos enemigos de Dios (Ro. 5:10; 11:28; Col. 1:21; Stg. 4:4), hacíamos solamente el mal (Gén. 6:3,5), ofendíamos a Dios con nuestros actos contrarios a sus leyes santas, nos deleitábamos enlodándonos en toda clase de pecados, compartíamos alegremente con los pecados de los demás, y muchas maldades más. Este era nuestro estilo de vida. Pero ahora, en Cristo, somos llamados a quitarnos ese vestido sucio y ponernos un vestido nuevo de santidad. Esta verdad implica dos hechos, uno negativo y el otro positivo. El hecho negativo es que debemos despojarnos del viejo hombre, es decir, apartar de nuestras vidas todo lo que conduzca al pecado o sea pecado. Nosotros hemos heredado una naturaleza pecaminosa de nuestros padres la cual nos conduce siempre a actuar contrariamente a los mandatos santos del Señor. Cuando el Señor nos atrae así mismo y nos ofrece el don gratuito de la salvación nos regenera y produce en nosotros una nueva naturaleza celestial (1 Cor. 3:16; Ef. 3:16; 2 Co. 4:16; Col. 3:10) a la que Pedro llama *la simiente de Dios* (1 Pe. 1:23; 1 Jn. 3:9), no obstante, diariamente se libra una batalla entre estas dos inclinaciones contrarias en la vida del creyente (Ro. 7:19-23; Gálatas 5:16-25). Es por eso que somos llamados a decir NO a las inclinaciones e insinuaciones de esta naturaleza. Colosenses 3:8, un pasaje paralelo, también insiste en que el creyente debe ir despojándose diariamente de las tendencias pecaminosas de este *viejo hombre* o vieja naturaleza. Esto no es un acto místico en el cual los creyentes se concentran mentalmente para desvestirse del viejo hombre, o queman, escritos en un papel, los pecados y vicios que les ha caracterizado, esto no sirve de nada. Solamente la gracia del Señor mediante un constante crecimiento recibido a través del conocer la verdad de Cristo por Su Palabra y Su Espíritu, siendo todo, fortalecido con la oración, podrá ayudarnos para despojarnos de las prácticas que caracterizan al viejo hombre (Gálatas 5:19-21). Es nuestro compromiso ir quitando de nosotros este viejo hombre porque *está*

viciado conforme a los deseos engañosos⁶⁰. Tenemos un corazón que es la cuna del engaño (Jeremías 17:9), y este corazón alimenta con sus mentiras al resto del hombre. Esta verdad está consignada en las Escrituras a través de los testimonios de muchos hombres: Adán y Eva fueron engañados, no solo por la serpiente, sino que sus mentes les presentaron un mundo más hermoso del que Dios les había dado, un mundo donde ellos podrían ser dioses, pero el resultado fue la muerte y la miseria de su propio mundo. Caín fue engañado por su corazón pensando que, sin la presencia de Abel, podría encontrar el favor divino, pero el resultado fue la maldición. Los hombres de Babel fueron engañados por sus corazones tratando de encontrar una forma de vivir sin la dependencia de Dios, pero el resultado fue la confusión. Esto ha sido el vivo retrato de todos los hombres. Somos engañados una y otra vez por las propuestas atractivas de nuestra vieja naturaleza, pero son solo ilusiones falsas que pronto desembocan en desengaño y miseria. Los creyentes no debemos tener ninguna relación con el engaño, es por ello que somos llamados a andar en Vida nueva, y aquí entramos al hecho positivo de las instrucciones de Pablo.

Y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. V. 23-24. William Hendriksen, en su comentario a los Efesios, afirma que el creyente diariamente debe experimentar una conversión progresiva⁶¹ puesto que seguirá siendo pecador hasta su muerte. Pero, aunque sigamos siendo pecadores esto no implica que debemos entregarnos pasivamente a toda suerte de pecados, sino que, por el contrario, debemos ser diligentes en abandonarlos. Aunque esta parte, que hemos llamado negativa, es muy necesaria para el crecimiento del creyente, también hay otra parte que es tan necesaria como la anterior: *Renovarnos y vestirnos del nuevo hombre*⁶². Este nuevo hombre ha sido creado por Dios, a través de Cristo, para conducirnos a un conocimiento pleno. (Col. 3:10). Vestirse de este nuevo hombre es una acción positiva que nos conduce a poner en práctica la santidad divina (Col. 3:12-14). Las buenas obras son el resultado natural de este hombre renovado (Efesios 2:10). Todo creyente debe dar por sentado que es una nueva creación en Cristo (2 Cor. 5:17; Gál. 6:15). *La gracia restaura lo que el pecado*

⁶⁰ “Conforme a los deseos del engaño” (lit.) = los deseos engañosos, que engañan al propio sujeto y tienden a engañar a otros. Ethelbert W. Bullinger. Diccionario de figuras de dicción usadas en la Biblia. Página 412.

⁶¹ Página 233.

*ha dañado ruinosamente*⁶³ Esta es la verdad expresada en todos estos pasajes bíblicos. Aquí nuevamente vemos manifestada las inescrutables riquezas espirituales que tenemos en Cristo. El cristianismo no es solo una religión que manda y ordena apartarse del pecado y el mal, sino que provee una nueva conciencia, una nueva mente y un nuevo corazón para que, este nuevo hombre, encuentre un verdadero y renovado sentido a su existencia, la cual no solo se enfoca en apartarse del mal, sino que ahora se deleita en hacer el bien para la gloria de Dios (1 Pe. 3:11; He. 13:16; Gal. 6:10; Ro. 8:28; 2:7).

Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. V. 25. A partir de este versículo y hasta el 32 Pablo presenta un contraste entre los frutos que produce el viejo hombre (o el gentil incrédulo) y las obras de la renovación que Dios ha producido en nosotros por su Espíritu. Podemos comprender el sentido de estas advertencias apostólicas teniendo en cuenta que los creyentes primitivos estaban saliendo del paganismo que había caracterizado al mundo antiguo. Lo común era encontrar los vicios y pecados mencionados en estos pasajes. No obstante los 20 siglos que han pasado, estas advertencias siguen siendo tan válidas hoy como ayer. Seguimos rodeados de un mundo mal hablado, que habla e inventa mentiras, vengativo, usurpador, individualista, materialista y ajeno a la voluntad preceptiva de Dios. Un mundo en el cual nos movemos, pero del cual debemos cuidarnos para no dejarnos seducir por sus frutos de pecado. El primer contraste que hace Pablo es el de la mentira (que caracteriza a los incrédulos) y la verdad (que debe ser propia de los creyentes). La mentira no debe estar en boca de los creyentes porque estos ahora pertenecen a Dios y deben actuar conforme al carácter de Él, el cual es pura verdad (Sal. 117:2). Por el contrario, Satanás, el enemigo de Dios y de su reino, es padre de mentira, es decir, de él solo procede el engaño (Jn. 8:44). La única forma de contrarrestar la mentira es *hablando la verdad*. Esta verdad debe hablarse para con todos los hombres, pero especialmente entre creyentes⁶⁴, esto es lo que indica el pasaje cuando dice *con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros*. Formamos parte de un mismo cuerpo glorioso y debemos evitar el engañarnos porque *la mentira no solamente es perniciosa, porque no*

⁶² “Os renovéis en el espíritu de vuestra mente”; es decir, que encarriléis vuestra vida en una nueva dirección, puesto que vuestro hombre interior es una nueva creación de Dios. DFD. Bulinger. Pág. 343

⁶³ Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Pág. 234

toma en serio la excelencia intrínseca de la verdad, sino también porque causa dificultades, fricción, desunión y amargura en la iglesia. La ley del amor implica indudablemente la verdad⁶⁵.

Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. V. 26-27. Al inicio de este versículo encontramos un mandamiento positivo: *airaos*, es decir, expresen cierta calidad de odio. Aunque parezca extraño este mandamiento, especialmente por las instrucciones del versículo 31, lo cierto es que la Biblia nos presenta una clase de ira que viene directamente de Dios y es, por lo tanto, buena y santa. Esta ira o santa indignación está relacionada con el odio hacia el pecado. (Lea 1 Reyes 11:9; 2 Reyes 17:18; Salmos 7:11; 79:5; Heb. 12:29; Mr. 3:5; Jn. 2:15-17). Los creyentes deben odiar y aborrecer todo lo que sea pecado, contra este mal deben sentir profunda ira. Pero las palabras siguientes: *No pequéis*, indican que hay una clase de ira que conduce al pecado. Si no debemos mentir al prójimo (conforme se enseñan en los versos anteriores), entonces tampoco debemos airarnos en contra de ninguna persona. No estamos autorizados para airarnos contra las personas que nos hacen daño, aunque estos sean incrédulos. Jesús nos enseñó a amar a nuestros enemigos (Mt. 5:44; Ro. 12:20), lo cual implica que, aunque odiemos al pecado, debemos amar a los pecadores⁶⁶. *No se ponga el sol sobre vuestro enojo*⁶⁷ indica el estado de ánimo que puede conducir a la ira pecaminosa. Muchas circunstancias pueden exacerbar el espíritu airado en nosotros, incluso algunas causas justas como el pecado nuestro o de otros, pero este semblante malhumorado debe ser prontamente combatido y, literalmente, no debe permanecer hasta que el día acabe, porque esto prontamente degenerará en pecados peores como el odio, la malicia, y desembocará en palabras y acciones ofensivas. Nunca debemos acostarnos enojados, porque así estaremos dando *lugar al diablo*. Lugar ¿Para qué? Evidentemente el diablo anda alrededor de los creyentes con el fin de aprovechar cualquier debilidad e inducirlos al pecado (1 Pe. 5:8). Es por eso que no debemos prestar ningún punto en el cual pueda apoyarse para causar desastres.

⁶⁴ Esto no implica que podemos o estamos autorizados para decir mentiras ante los incrédulos. Solamente la verdad debe proceder de nuestros labios sin importar la situación en que nos encontremos o la calidad moral de las personas ante las que hablamos.

⁶⁵ Hendriksen, William. Efesios. Página 237

⁶⁶ “Amar al pecador al mismo tiempo que se odia su pecado requiere una buena porción de gracia”. Hendriksen. Página 237.

⁶⁷ O como traduce Hendriksen: *No se ponga el sol sobre vuestro airado estado de ánimo*. Página 237. Efesios. Desafío.

Una ira descontrolada es fuente efectiva de enojo, malas palabras, pensamientos y acciones violentas. El creyente debe evitar esta clase de ira.

El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. V. 28. Literalmente este versículo dice: *El que hurta, que no hurte más*⁶⁸. Esto implica que, probablemente, algunos creyentes de las Iglesias a las cuales escribía Pablo estaban en peligro de continuar cayendo en la práctica pagana, muy común en la época, de robar. Esto era así pues los esclavos se aprovechaban de la ausencia de sus amos para sustraer de sus pertenencias elementos de valor. No sería extraño que estos esclavos razonaran que era justo sacar algo de provecho del trabajo extenuante al que eran obligados sin recibir un pago cabal. El robar, así como los otros pecados, luego de practicarse con frecuencia puede convertirse en un vicio de difícil superación. Pero en el caso de los creyentes esta práctica debe ser cortada de raíz. Dos razones fundamentales presenta el apóstol como base para desarraigar este pecado: Primero, porque ahora ellos son hijos de un Padre santo el cual exige honestidad, ellos deben vivir de acuerdo a la excelsa vocación y llamamiento que han recibido del Señor (este es el argumento que se trae en la epístola), y, Segundo, los creyentes ya no solo piensan en ellos mismos, sino que han abandonado el egoísmo para centrarse en el bien de las demás personas. El contraste entre las malas prácticas paganas y las buenas obras cristianas también se refleja en este versículo. Lo contrario de robar es dar. Así que Pablo dice, no solo debes saber el mandamiento de no robar, sino que debes hacer lo contrario, dar. De esa forma abandonarás de raíz ese pecado. Para poder dar es necesario trabajar arduamente con nuestras manos, produciendo al máximo para sostener nuestras necesidades básicas y colaborar con los que padecen necesidad. El fin de nuestro trabajo no debe ser solamente el sustento y comodidad personal, sino que debe ser ayudar a satisfacer las necesidades del prójimo. Si este principio se aplicara por todos los creyentes en el mundo, de seguro los niveles de pobreza se reducirían notoriamente. Los empresarios serían más justos en el pago de salarios, las empleadas domésticas no serían explotadas con un trabajo esclavizante y un trato humillante, los pobres vivirían en mejores condiciones y las empresas gozarían de un servicio con mayor disposición y lealtad de parte de sus empleados.

⁶⁸ Erdman, Carlos. La epístola a los Efesios. TELL. Página 105

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. V. 29⁶⁹. El creyente debe evitar hacer daño a los demás. Los principios y mandamientos presentados en esta sección por el apóstol Pablo están enfocados hacia la supresión y exterminio de todo lo que es fuente de dolor y afrenta hacia los demás. No debemos mentir a los demás, sino hablar verdad, debemos evitar la ira contra nuestro prójimo, en vez de quitar debemos trabajar fuertemente para dar. En este versículo hay otro pecado que debemos evitar y una buena acción para obrar. En Romanos 12:21 Pablo también insiste en este principio cuando afirma “*vence con el bien el mal*”. No se trata de un cristianismo místico como lo pretenden practicar aquellos que se alejan del *mundanal ruido* y tratan de evitar así el pecado. Los deseos pecaminosos están en nuestro corazón (Mt. 15:19) y, a menos que Cristo nos regenere y llene ese sitio con nuevos deseos, no podrán ser abolidos. El cristiano que pretende abandonar sus malas acciones hablando en un lenguaje “espiritual” y, vistiéndose de un ropaje de aparente espiritualidad, quiere alcanzar la perfección del Padre celestial (Mt. 5:48), está equivocado en su rumbo y muy pronto se verá agobiado por los pecados que aún lleva dentro. La única manera de desechar al viejo hombre es vistiéndonos del nuevo, es decir, con la gracia divina cambiar las viejas prácticas paganas por las buenas obras cristianas a las cuales fuimos llamados y predestinados. La mentira se quita solamente cuando es reemplaza por la verdad, la ira cuando llega el amor, el robo cuando trabajamos honestamente y damos a los demás. Siguiendo con este contraste pagano Vs. Cristiano, Pablo nos manda que *ninguna palabra corrompida salga de nuestra boca*. Corrupción es un término que denota pudrición, suciedad, algo impuro. Eso éramos nosotros antes de ser rescatados por la gracia de Dios. Estábamos muertos en nuestros delitos y pecados (Ef. 2:1; Col. 2:13). La corrupción de nuestra mente se evidenciaba en los frutos de nuestros labios; las malas palabras y las ofensas eran la práctica normal. No podíamos dar otra cosa, pues eso es lo que había en nuestro corazón. Éramos árboles espinosos y no podíamos dar más que espinos. Éramos como una vid amarga que solo puede producir uvas agrias. Nuestro corazón era como una fuente de aguas sucias. Pero ese estado ruinoso fue cambiado por el poder del Evangelio que nos regeneró y limpió por el Espíritu y la Palabra para insertarnos en un cuerpo glorioso llamado Iglesia. Ahora no somos fuentes

⁶⁹ *Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino que si alguna palabra es buena para edificación de la necesidad (lit.), sea dicha para dar gracia a los que están oyendo.* Diccionario de figuras de dición usadas en la Biblia. CLIE. Página 63.

amargas, sino que el Señor habita en nuestro corazón cambiando lo amargo por dulce. Si esto es así, entonces no podemos seguir dando pudrición. La palabra hablada tiene gran importancia porque ella denota lo que hay en el corazón. Jesús dijo en Mateo 12:34-35 “*!Generación de víboras*” *¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca cosas malas*”. Muchas veces no damos la importancia real a nuestras palabras, pensamos conforme al dicho popular “Las palabras son del aire y van al aire”, pero la realidad es otra. La palabra es la expresión del corazón. Palabras sucias denotan un corazón sucio, palabras amargas manifiestas a un corazón lleno de amargura, palabras edificantes denotan a un corazón purificado. De allí que Pablo no de oportunidad para que salga una sola palabra corrompida de la boca de los creyentes, esto no debiera ser, porque tenemos un nuevo corazón. Por el contrario, de nuestros labios solo deben salir palabras que tengan como fin la edificación necesaria del cuerpo de Cristo. Para ello, *la palabra de Cristo debe abundar en nosotros* (Fil. 3:16). Es decir, cuando nuestro corazón y mente estén saturadas de la Palabra de Dios, nuestros labios no podrán hablar de otra manera sino conforme a Dios. Si nuestros corazones se llenan de lo que el mundo dice y piensa, entonces eso será lo que brote de nuestros labios. El creyente edifica a los demás cuando sus palabras están de acuerdo a las Escrituras, pues, solo así, la palabra irá con *gracia, sazonada con sal*. (Col. 3:16). Nuestras palabras no deben ser sin sentido, es decir, deben tener un rumbo definido de edificación, de lo contrario hablaremos palabras necias que ningún buen fruto producirán. Si no tenemos un norte definido de edificación en nuestras palabras, entonces debemos poner un cierre a nuestros labios. (Pr. 17:28; 1 P- 3:10).

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. V. 30. No es posible una doctrina de la santificación sin la presencia del Espíritu Santo. La Iglesia es un cuerpo que va creciendo y edificándose solamente por la obra del Santo Espíritu de Dios que la perfecciona y santifica para el día de la redención final. En este siglo muchos creyentes acusan a las Iglesias históricas de no enfatizar la obra del Espíritu, pero, muchas veces, los que esto hablan, piensan en el Espíritu solamente como la fuente de dones espectaculares, demeritando su principal obra en la

Iglesia: Su santificación. Los dones espirituales (especialmente los de apóstol⁷⁰, profeta y pastor-maestro) tienen como fin la edificación de la Iglesia (Ef. 2:20). Pero es el Espíritu la fuente de este crecimiento. Él anhela celosamente a los creyentes (Stg. 4:5) y les conduce a experimentar la vida divina. El Espíritu Santo habita en los creyentes y les llena de gozo y fe. Es por ello que nuestros pecados le entristecen. Si bien aquí el apóstol utiliza un antropofornismo al referirse a la “tristeza del Espíritu”, lo cierto es que denota el inmenso amor del Espíritu, quien nos conduce a una vida nueva. Las malas prácticas en el creyente entristecen al Espíritu, y la continuación de esto puede ser el “resistir al Espíritu” (Hech. 7:51), lo cual puede terminar “apagando al Espíritu” (1 Ts. 5:19). Siendo el Espíritu la fuente de toda santidad (esto indica su nombre: Santo) es nuestro deber no contristarle siendo obedientes, obediencia que solo podrá ser fruto de la obra del Espíritu en nosotros, pues, somos incapaces por nuestras propias fuerzas o intenciones de hacer lo correcto.

Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. V. 31-32⁷¹. He puesto estos dos versículos en un solo párrafo porque los dos se complementan y, a la vez, presentan contrastes correspondientes⁷². La amargura (v.31) es contrastada con la benignidad (v.32), el enojo y la ira (v.31) con la misericordia (v.32), la gritería y la maledicencia con toda malicia (v. 31) es contrastada con el perdón (v. 32). Los creyentes, como miembros del cuerpo de Cristo, deben evitar, a toda costa, esta clase de pecados que se relacionan directamente con la lengua y la actitud hacia los demás. La amargura⁷³

⁷⁰ Apóstol y Profeta como dones de Cristo a la Iglesia en sus inicios, es decir, en el primer siglo. Ellos fueron los que pusieron el fundamento sobre el cual la Iglesia se sostiene y va creciendo por los siglos de los siglos.

⁷¹ “El versículo dice textualmente: *Toda amargura, y enojo, e ira, y griterío y maledicencia sea quitada de vosotros con toda maldad. Aquí un solo verbo griego,airo (el mismo de Jn. 1:29), que significa “levantar, quitar y llevarse consigo”, es empleado para afectar a diferentes elementos, aunque no se aplique igualmente a cada uno de ellos. Por ejemplo, la amargura es opuesta a la benignidad del v. 32; el enojo (gr.T hmos = mal genio) es opuesto a la compasión del v. 32; y la ira (gr. Orgé, que es sentimiento vengativo) es lo contrario del perdón del v. 32. el verbo se omite en todos esos elementos, así como en el griterío para recalcar todas las cosas que hemos de evitar, más bien que el acto de renunciar a ellas.* Diccionario de figuras de dicción. Bullinger. CLIE. Página 136-137.

⁷² Las palabras que dan inicio al versículo 32 “Antes sed...”, indican un contraste con lo que se ha dicho en el versículo 31. Es como si dijera *Por el contrario deben ser...*

⁷³ El término griego usado para amargura es πικρό~ que significa originalmente “puntiagudo” o “agudo”. También tiene el sentido de un olor “penetrante” o de un sentimiento “doloroso” y de algo “amargo” al paladar.

quiere decir un “humor áspero, implacable, que se debe descartar en todas sus formas”⁷⁴ o como la define Hendriksen “es la disposición de una persona con la lengua aguda como una flecha, y afilada como una navaja”⁷⁵ La amargura es resultado de un corazón inundado de prejuicios, que guarda con gran aprehensión sentimientos adversos en contra de otra persona, y luego se predispone para explotar con ofensas cuando las circunstancias así lo permiten. Este pecado debe evitarse porque, no solo hace daño al prójimo sino que envenena el alma con sentimientos “desagradables, inesperados, dolorosos, graves, crueles y severos”⁷⁶. Santiago también relaciona la amargura con la agudeza de la lengua para hacer daño a los demás (Stg. 3:1-12), por lo cual advierte a los creyentes del peligro serio que conlleva el abandonar a sus impulsos descontrolados la maldad de la lengua “¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce. Stg. 3:11-12. Pablo presenta la amargura como algo evidente en el hombre incrédulo (Rom. 3:14), pero los creyentes han sido librados de esta forma vana de vivir. La amargura debe ser reemplaza por la *Benignidad*⁷⁷. Mientras un espíritu amargo está afilado para hablar y hacer mal contra el prójimo, un espíritu benigno está dispuesto a ser amable para con los que actúan mal. La benignidad o bondad caracteriza el corazón regenerado, el cual está dispuesto a hacer bien a los que le han hecho anteriormente el mal (Lc. 6:32-36). Esta virtud cristiana está relacionada con la mansedumbre de Cristo (2 Cor. 10:1) el cual, cuando le hacían mal no respondió palabra alguna de agravio (amargura) (1 Pe. 2:23). La benignidad o gentileza debe ser expresamente manifestada por todos los creyentes, no solo ante los otros miembros del cuerpo, sino para con todos los hombres (Fil. 4:5). Los pastores u obispos también deben ser ejemplos de benignidad o amabilidad (1 Tim. 3:3), y esta virtud debe ser grandemente apreciada por los amos o empresarios (1 Pedro 2:18).

El *Enojo*⁷⁸ es otra manifestación del pecado que debe ser evitado. Este se expresa como indignación y violencia. Su fin es hacer daño mediante las palabras acaloradas y

⁷⁴ Erman, Carlos. Efesios. TELL. Página 107

⁷⁵ Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Página 243

⁷⁶ Diccionario teológico del Nuevo Testamento. Desafío. Página 818

⁷⁷ El término griego para benignidad es *epieikeia* que significa “lo que es correcto o conveniente, lo que es útil, y en consecuenencia, equitativo, moderado, amable.

⁷⁸ En griego la palabra utilizada para enojo es *Orgē*, la cual denota “subida de fuerza y vigor”, “una naturaleza impulsiva”

punzantes. El enojo o la cólera es producto de un espíritu amargado y envenenado por el odio. Este alimenta a la lengua y la conduce a expulsar torrentes de maldiciones sobre los demás. (Stg. Cap. 3). Esta expresión ofensiva es considerada por Cristo como homicidio potencial (Mt. 5:21-22). La ira es el enojo expresado o materializado. “*Es la indignación que domina, cuando el corazón ruge como un horno que arde*”⁷⁹. Aunque el enojo y la ira humana pueden justificarse cuando su objeto es el pecado, la mayoría de las veces que lo expresamos no es aprobado por Dios, porque, por lo general, el objeto del enojo es el prójimo (Col. 3:8; Ro. 12:19; Ef. 6:4; 1 Tim. 2:8; Tit. 1:7). El enojo y la ira, que caracteriza a los incrédulos, es contrastada con la virtud cristiana de *La misericordia*⁸⁰ o compasión (V. 32). El enojo persigue hacer el mal a otras personas, la misericordia busca el bien para los demás. Esta virtud es mencionada numerosas veces con relación a Dios, quien expresa su amor misericordioso para con los hombres caídos en miseria y ruina. (Lc. 1:58; Ef. 2:4; 1 Ped. 1:3; Rom. 11:30). Siendo que nosotros fuimos traídos a la salvación y nuestra multitud de pecados fue perdonada por un acto de la misericordia divina (Tit. 3:5), lo mas normal es que nosotros expresemos misericordia para con los demás, aunque éstos nos hayan causado algún mal. Este es el obrar que Dios espera de nosotros (Mateo 9:13; 23:23; Mateo 18:33; Stg. 2:13). Aquellos que no muestran misericordia para con los demás, sino que se dejan guiar por los impulsos del enojo y la ira, serán juzgados sin misericordia (Stg. 2:13).

La gritería y la maledicencia van estrechamente relacionadas con el enojo y la ira, pues son las expresiones de estos sentimientos dañinos. La gritería no es más que el estadillo exacerbado de un espíritu amargado y enojado. Y la maledicencia es el contenido y la forma del hablar difamatorio, insultante y ofensivo⁸¹. Esta puede definirse como calumnia, difamación o engaño⁸². La maledicencia no siempre se expresa con términos groseros y airados, sino que a veces se encuentra en forma de chismes (Lev. 19:16; Prov. 26:20), verdades a medias que buscan destruir la reputación de una persona (Prv. 12:17; 14:5,25), promulgar o expandir en forma maliciosa una verdad sobre alguien. Todo esto es prohibido categóricamente en las Sagradas Escrituras (Sal. 34:13; Prv.

⁷⁹ Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Página 243

⁸⁰ ΕΙΕΟ~ es la palabra griega utilizada para misericordia. Implica una emoción que es resultado de ver el sufrimiento de los demás. En la Biblia denota una actitud que resulta de las mutuas relaciones fraternas. La misericordia no solo es una actitud sino que se expresa en actos de amor. La misericordia no es algo merecido.

⁸¹ Erdman, Carlos. Efesios. TELL. Página 108

⁸² Nuevo diccionario bíblico certeza. Página 841

24:28; Stg. 4:11; 1 Ped. 3:10; Sal. 15:3; Éxo. 20:16; Deut. 5:20). La última parte del versículo que estamos estudiando concluye con la frase “*Y toda malicia*”⁸³ o como traduce Hendriksen: *Juntamente con toda malicia*. En el contexto del pasaje, “Malicia”, se refiere a “la perversa inclinación del pensamiento, la maligna o vil disposición que se deleita aun en infligir daño o herir al prójimo”⁸⁴. La malicia es la perversidad, maldad o la mala voluntad con la cual queremos hacer daño a otros. Esta actitud no forma parte del nuevo hombre, creado por Dios, sino que debe ser quitado como una maligna lepra que carcome el corazón. La mejor manera de evitar estos pecados es expresando una actitud de perdón hacia las ofensas de los demás. Este es el contraste que presenta Pablo para frenar definitivamente la gritería, la maledicencia y la malicia: *Perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo*. V. 31. La base de todo comportamiento cristiano es la obra de Jesucristo. Sin él nada bueno puede salir de nosotros, pues, hemos estado vendidos al pecado. El pecado nos hizo sus esclavos (Jn. 8:34; Ro. 6:16) y lo mejor que podíamos hacer era comparable con trapos sucios ante la mirada escrutadora del Santo Dios (Is. 64:6). Pero ahora hemos sido hechos libres por la gracia de Dios expresada a través del cruento sacrificio de Cristo que expió nuestras maldades. Esta nueva realidad a la que somos introducidos espiritualmente, incluye la capacitación, por el Espíritu Santo, para andar conforme a los principios divinos. Siendo regenerados y santificados por la obra de Cristo, entonces podemos amar a los demás como a nosotros mismos (Stg. 2:8; Ro. 12:10; Ef. 5:2; 1 Jn. 3:11,23) y abandonar todo el ropaje viejo que caracteriza al hombre sin Dios. Ahora podemos perdonar las ofensas sin guardar resentimientos en el corazón. Lea Mateo 18:21-27, 35; Luc. 23:34.

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Cap. 5. V. 1. Este capítulo es la continuación de las exhortaciones que viene dando Pablo para todos aquellos que pertenecen a la Iglesia de Cristo, los cuales son llamados a andar en una vida nueva, santa y agradable ante Dios. Nuevamente encontramos elementos negativos que deben ser quitados de nosotros como la fornicación, la inmundicia, la avaricia, palabras deshonestas, necedades, truhanerías, las obras de las tinieblas, la insensatez, y la embriaguez. Pero Pablo no se queda en lo que no debemos hacer, sino que presenta las características del verdadero cristianismo, pues, no se trata de una religión llena de

⁸³ La palabra griega usada para “malicia” es *kakia* cuyo significado está asociado con la expresión del mal o ser malo (*kako~*).

⁸⁴ Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Página 243

prohibiciones, sino por el contrario, una fe viva, activa y llena de elementos positivos: Imitar a Dios, andar en amor, acciones de gracias, andar en luz, comprobando lo agradable ante Dios, andar como sabios, aprovechando el tiempo, entendidos en la voluntad del Señor, llenos del Espíritu, cantando las glorias de Dios. Las palabras con las que inicia este capítulo presentan una enseñanza que fue enfatizada por los apóstoles y por Jesucristo: *Imitad a Dios*. (Lea Mt. 5:43-48; Luc. 6:35; 1 Jn. 4:10,11; Jn. 13:34; 15:12; Ro. 15:2,3,7; 2 Co. 8:7-9; Fil. 2:3-8; Ef. 5:25; Col. 3:13; 1 Ped. 2:21-24; 1 Jn. 3:16). En todos estos versículos encontramos una enseñanza común que puede ser resumida así: “Si ustedes son hijos de Dios, entonces, como buenos hijos, deben ser imitadores de su Padre Celestial”. Casi siempre los hijos pequeños se convierten en imitadores de sus padres, tratan de hablar, actuar y caminar como ellos. Eso es lo que espera el Señor. Debemos actuar, hablar y sentir como solamente él puede hacerlo. Pero, ¿Podrá alguien imitar a un Padre que no conoce? Esto es imposible. Es necesario conocerle íntimamente. Los creyentes serán mejores imitadores de Dios solamente en la medida que conozcan sus perfecciones. ¿Cómo conocemos a Dios? A través de la revelación especial que él nos ha dejado por Su Palabra y por Cristo. Existe una preocupación seria en algunos sectores evangélicos conservadores por el poco impacto que las Iglesias Cristianas están efectuando en medio de la sociedad latinoamericana. Esto parece paradójico pues los grandes tele-evangelistas hablan de un avivamiento en las iglesias, confirmado esto por las nuevas mega-iglesias que surgen por doquier. La única conclusión que podemos sacar de esta contradicción (Mayor porcentaje de evangélicos Vs. Poco impacto moral en la sociedad) es que los creyentes, o los asistentes a las iglesias, están conociendo poco a Dios. Y esto debe ser así cuando los púlpitos carecen de una solidez bíblica, siendo reemplazada la exposición de la Palabra, por la charlatanería, el entretenimiento, la música moderna y el énfasis en los milagros y sanaciones. Las generaciones de creyentes que más han impactado a los pueblos, a las naciones y al mundo entero, no han sido los más emotivos, ni los más interesados en números, sino los que más han amado las Escrituras. Cuando la Iglesia está saturada del conocimiento de Dios ésta impactará con el carácter de Cristo, reflejado en los creyentes, a los pueblos y naciones. Para ser imitadores de Dios es necesario conocer sus perfecciones, sus atributos, sus mandatos. No hay otra forma. Ahora, este conocimiento de Dios no es meramente intelectual o racional, sino que debe profundizar aún más en el ser entero, por la obra del Espíritu Santo, quien nos conduce a desear ardientemente la intimidad con Dios.

Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. V. 2. Pablo sigue desarrollando el mismo argumento del versículo 32, es decir, los creyentes debemos vestirnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. Amor que se expresó ampliamente en la obra redentora y sacrificial de Jesús, quien, siendo igual a Dios, no tuvo en cuenta este estado glorioso, sino que se despojó a sí mismo y se hizo un siervo entre los hombres, estando dispuesto a morir en manos de la raza humana, por quienes venía a sacrificarse para salvarlos de la condenación eterna (Fil 2:5-8). Esto es verdadero amor. Jesús enseñó que para los hombres es sencillo amar a las personas que les aman, pero el amor de Dios en el creyente debe conducirles a algo más difícil y profundo aún, amar a los enemigos. Cuando comprendamos las enormes dimensiones que tiene el amor de Cristo para con nosotros, entonces, con humildad reconoceremos lo inmerecedores que somos de semejante amor, y no nos consideraremos dignos de rechazar o maltratar a los otros porque nos han hecho daño. Cuando el amor de Cristo es aprehendido en nuestro ser entero, entonces, no habrá ofensa humana tan grande que no pueda ser perdonada por nosotros. Cuando nuestro corazón sea extasiado por las deslumbrantes luces del inescrutable amor de Cristo, entonces caminaremos en las sendas de la misericordia, la compasión y la bondad. Esto es lo que Pablo está instruyendo con las palabras *andad en amor*. La palabra “andad” indica que el amor debe ser la norma en el caminar o transitar diario por la vida. Jesús fue *ofrenda y sacrificio* en olor fragante porque él, voluntariamente, se entregó a la justa ira de Dios, no teniendo pecado alguno, mas lo hizo por los pecados de los hombres que salvaría con su sangre. Solo un sacrificio así puede convertirse en un “aroma de grato olor” para nuestro Buen Padre. Todas las obras que los creyentes hacen, como resultado de la gracia de Jesús en nosotros, y con el propósito de glorificar a Dios, es como un aroma agradable que sube hasta la misma presencia de Dios: La ofrenda de Abel (Gn. 4:4), la ofrenda de Noé (Gn. 8:21), del pueblo de Israel (Lv. 1:9,1317) o de los creyentes del nuevo pacto (2 Co. 2:15,16).

La gracia establece la diferencia entre la Luz y las Tinieblas. V. 3-14

Pero fornicación⁸⁵ y toda inmundicia⁸⁶, o avaricia⁸⁷, ni aún se nombre entre vosotros, como conviene a santos. V. 3.

Esta sección del capítulo Cinco realmente es una continuación de lo que se ha venido hablando en la última parte del capítulo 4: El creyente no debe andar como los paganos. Pero a partir del versículo 3 el apóstol trata con los pecados más degradantes y corruptos para el ser humano: La impureza de todo tipo. Esto lo presenta bajo la figura de las tinieblas. Hacer o practicar cualquiera de los pecados que va a mencionar (aunque esta no es una lista completa) es permanecer en la oscuridad espiritual que ha caracterizado al mundo pagano, una sociedad sin Ley. Pero el creyente ya no vive bajo la oscuridad moral y espiritual, sino que ha venido a la Luz del Mundo para que sus obras sean alumbradas por la santidad divina (Mt. 6:22; Jn. 1:5; 3:19; 8:12; 12:46; 1 Ts. 5:5; 1 Pe. 2:9; 1 Jn. 1:7; 2:10).

Los pecados mencionados en el versículo 3, son característicos del mundo pagano. En tiempos de Pablo “lo normal” en la sociedad romana era vivir entregado a estos placeres. Es por ello que, en esta y otras cartas, debe estar recordando a los creyentes que su nueva vocación en Cristo les conduce a apartarse de esos pecados, ya han sido liberados de esa mentalidad oscura, y ahora han recibido la luz de Cristo para que desechen de sí las obras tenebrosas de la inmoralidad. *La fornicación* se refiere a toda inmoralidad sexual, ya sea de una persona soltera que tiene relaciones sexuales, ya el

⁸⁵ *Porneiva* (*Porneia*) y *πορνιο* (*pornos*) son dos palabras griegas usadas en este capítulo para referirse a la fornicación. Ambas están relacionadas con la palabra *πορνιο* (*Porno*) que significa literalmente “ramera o prostituta a sueldo”. *Pornos* significa “Licencioso, hombre que acude a prostitutas” o también “prostituto”. La *Porneia* se refiere a toda inmoralidad sexual o fornicación. En español tenemos la palabra *porno* para referirse a aspectos sexuales oscuros como la pornografía. En el antiguo testamento estas palabras tienen relación con la infidelidad (sexual o religiosa), la prostitución o el adulterio.

⁸⁶ El término griego usado para inmundicia es *ajkaqarsiva* (*acatarsia*) que tiene relación con la impureza física y moral. En el Antiguo Testamento es utilizada para la impureza religiosa (objetos, animales y personas).

⁸⁷ *Pleonexiva* es la palabra griega utilizada por Pablo para Avaricia. Esta y otras palabras asociadas tienen los significados de: “tener más, recibir más, querer más”, ya sea poder o bienes materiales. También es utilizada para referirse a aspectos éticos como el desear sobresalir a costa de las demás personas. “superar a los demás, ser superior, tomar precedencia, sobresalir, forjar de antemano). También significa “desear codiciosamente”. En el Antiguo Testamento es utilizada para indicar las ganancias que se obtienen ilícitamente, como la usura y el soborno, es decir, aprovechándose de otros. En el mundo griego también se utilizaba para referirse a “la falta de moderación, la violencia y la violación de órdenes

hombre homosexual o la mujer lesbiana, o el cónyuge que es infiel. La fornicación era muy común entre el paganismo, pero los creyentes debían apartarse de este pecado. El concilio apostólico celebrado en Jerusalén, bajo la autoridad de los apóstoles, prohibió a los gentiles que participaran de la fornicación (Hech. 15:20,29; 21:15), de la misma forma Pablo advierte que los fornicarios están excluidos del Reino de Dios (1 Cor. 6:9), el pecado sexual es presentado siempre como conducente o aliado de la idolatría, tal como nos lo indica el ejemplo de los israelitas en el desierto (1 Cor. 10:8,11), el cuerpo glorioso de los salvados es llamado a alejarse de toda impureza sexual (1 Cor. 5:1) pues, el pecado sexual de un solo miembro contamina a la Iglesia entera (2 Co. 12:19). La fornicación es un pecado que no solo afecta el alma, sino que trata directamente con el cuerpo el cual ha sido constituido como templo del Espíritu Santo, por ello debe ser evitado a toda costa (1 Co. 6:15-16). *Y Toda inmundicia*, es decir, y la impureza o suciedad de cualquier clase⁸⁸ (o avaricia), *ni aún se nombre entre vosotros*. Es importante estudiar todo esta frase en conjunto porque Pablo está relacionando la impureza con la avaricia, de lo cual, no solo debemos abstenernos, sino que es tan desagradable que ni siquiera debe mencionarse entre creyentes. La inmundicia o suciedad de la que Pablo habla en este versículo está relacionada especialmente con toda impureza sexual, aunque también implica los deseos, las palabras y anhelos pecaminosos del corazón. La inmundicia o impureza es la característica común del mundo pagano que vive en rebeldía contra Dios y se entrega a una vida licenciosa para el pecado (Ro. 1:24-27) 1 Ts. 4:7; 2 Cor. 6:17). Pablo incluye la inmundicia o impureza entre los frutos de la carne, frutos que manifiestan una vida no regenerada y alejada del reino de Dios. (Gál. 5:19,21). *La avaricia* es el excederse en los deseos humanos. En el contexto del pasaje se refiere especialmente a los deseos exacerbados y ávidos en lo relacionado en el sexo, a costa de los demás. Pero toda clase de avaricia es pecaminosa y no debe encontrarse en los creyentes, pues, ella desea recibir provecho de los demás, mas en el Evangelio somos exhortados a dar con liberalidad (Ro. 12:8; 2 Co. 9:11,13) y no desear los bienes ajenos (Ex. 20:17). Jesús se despojó de sus riquezas celestiales para hacerse pobre y enriquecernos con su misericordia (2 Co. 8:9). Siendo imitadores de Dios debemos despojarnos de todo lo que implique avaricia. Ya sea en el campo sexual, o en todo sentido. Jesús advirtió de lo fútil y necio que es pretender encontrar seguridad

humanas”. El Nuevo Testamento la utiliza principalmente en el sentido de “aprovecharse materialmente de los demás”. Los padres apostólicos incluyeron la avaricia en el listado de los vicios.

⁸⁸ Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Página 249

en el crecimiento de las posesiones materiales (Luc. 12:15). El pecado de la avaricia (o codicia) es característico de los falsos profetas, falsos maestros o falsos pastores, que se aprovechan de los asuntos religiosos para enriquecerse a sí mismos (2 Pedro 2:3, 14). Pablo dice que estas cosas (fornicación, inmundicia o avaricia) *ni aún se nombren entre nosotros, como conviene a santos*. Hendriksen explica esta frase no como queriendo decir que no se hable de estos pecados entre lo santos, sino mas bien “*debéis manteneros tan alejados de este tipo de pecado que aún la mas leve sospecha de su existencia debe ser eliminada de una vez para siempre*”⁸⁹ Esa explicación está en acuerdo con el resto del pasaje, pues, Pablo mismo está hablado del tema sexual en esta epístola y ¿De qué forma podrán prevenir estos pecados si no se habla del peligro que las tentaciones de la carne, el mundo y Satanás acarrearán para los santos? Aunque también debemos hacer notar que Pablo puede tener en mente las conversaciones o comentarios relacionados con estos pecados sexuales pero que no tienen como fin condenarlos sino entretenerse hablando de ello, esto no conviene a los creyentes.

Ni palabras deshonestas⁹⁰, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracia. V. 4. Los hijos de la luz deben evitar las palabras tontas o deshonestas. Lo opuesto es hablar palabras que conduzcan a un fruto verdadero, palabras de edificación. La deshonestidad, en este contexto, no solo se identifica con las Palabras sino con todo pensamiento o acción que vaya en contravía de los santos mandamientos del Señor. Los necios se caracterizan por hablar más de la cuenta (Prv. 10:8, 14; 15:2; 17:28; Ec. 5©), pero los sabios mantienen atadas sus lenguas casi siempre (Sal. 34:13; Stg. 1:26; 3:5,8; 1 Pe. 3:10). Santiago exhorta a los creyentes para que pongan un freno a sus lenguas y eviten así muchos pecados (Stg. 3:1-12). Las palabras obscenas y necias también pueden resultar de un espíritu airado. Esta clase de lenguaje no conviene en las bocas de los santos, mucho menos en sus habitaciones. Muchos de nosotros, los creyentes, jamás pronunciaríamos palabras sucias ni en privado ni en presencia de nuestros hijos, pero damos permiso amplio para que otros las digan en nuestras recámaras más íntimas a través de la televisión, esto tampoco conviene. Las

⁸⁹ Ibid. Página 249

⁹⁰ *mwrōlogiva* significa literalmente “palabras tontas”, la raíz de esta palabra griega indica “lentitud mental” de tal manera que la persona no habla con juicio o sensatez. En la versión griega del Antiguo Testamento se usa para la falta del verdadero conocimiento de Dios en el pueblo (Dt. 32:6; Jer. 5:21) y también se relaciona con aquellos que descuidan los buenos modales.

*Truhanerías*⁹¹ se refieren “a un tipo de lenguaje más enfocado y premeditado. Alude a la idea de convertir con rapidez cualquier cosa que se dice o hace, sin importar cuán inocente sea en sí misma, en algo obsceno o sugestivo”⁹² Las truhanerías son como el lenguaje refinado y elegante que tiene como fin las necesidades y vulgaridades. Muy típico hoy día es este lenguaje en los programas televisivos de chistes, humor y comedia. La vulgaridad se disfraza con elegancia de lenguaje, pero tanto la truhanería como las palabras sucias o deshonestas surgen del mismo corazón corrompido por el pecado. Un lenguaje así debe ser quitado definitivamente de todo creyente, mas bien debemos hablar palabras con *acciones de gracias*. Cuando el creyente alimenta su corazón y mente con las palabras de Cristo, y estas son abundantes (Fil. 3:16), lo más probable es que de nuestros labios solo broten alabanzas al creador y los cánticos, salmos e himnos reflejen el contenido de todo nuestro hablar (Col. 3:16-17).

Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios⁹³. V. 5. *Porque sabéis esto*, es decir, ustedes los creyentes deben estar plenamente convencidos y seguros que ninguna relación tiene la salvación con la inmoralidad. Esto debiera ser conocido plenamente por todo creyente. La doctrina de la abundante gracia que rescata a los pecadores, no conduce al patrocinio del pecado, sino que nos lleva a una nueva vida, nuevos deseos y nuevas actividades. Si anteriormente nos deleitábamos en la inmoralidad, de toda clase, ahora aborrecemos eso y amamos la santidad. Esta es la consecuencia automática de la gracia divina operada en nuestros corazones. Lastimosamente hoy día, como en los tiempos de Pablo, algunos aprovechan la doctrina paulina de la gracia como un pretexto para andar en libertinaje (jd. 4), pero con esto muestran que la gracia no ha operado en ellos sino que desvarían de temas y cosas que no conocen ni comprenden. Muchos pastores no se atreven a hablar de las doctrinas preciosas de la gracia a los hermanos porque piensan que esto los tornará flexibles frente al pecado, pero es un error pensar de esa forma. Más bien, las preciosas doctrinas de la gracia enriquecen al creyente para que ande en el camino de la santidad, no confiando en sus propios esfuerzos, los cuales no sirven de mucho, sino más bien dependiendo de la gracia divina. Esta es la enseñanza de Pablo en

⁹¹ “La palabra usada en 5:4 ha llegado a significar *bromas vulgares, agudeza para contar chistes vulgares o groseros*” Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Página 250

⁹² MacArthur, John. Efesios. Editorial Portavoz. Página 250

este pasaje. Nadie podrá decir que pertenece a los redimidos si todavía se deleita en estos pecados. Algo muy importante para resaltar en este versículo es la relación que Pablo hace entre el pecado de la avaricia y la idolatría. La idolatría es el rendir culto o servicio a un ser o cosa que se considera con mayor poder o autoridad. La avaricia es el sometimiento al poder ajeno del deseo desmedido. Es idolatría porque ahora su centro de atención primordial no es la gloria de Dios sino su propia codicia. No hay pecado mas grande para el judío que la idolatría (1 Juan 5:21). La sociedad de este siglo rinde culto al hombre mismo. Vivimos en una era egolátrica donde todo debe girar en torno a las personas mismas. Los creyentes somos tentados a través de los medios de comunicación, la escuela, el arte, la moda y otros medios para que nos adoremos a nosotros mismos. Esto también es pecado. Las iglesias hacen sesiones de negocios para disciplinar los pecados de adulterio, borrachera o robo, pero muy poco insistimos en los pecados relacionados con la idolatría o la avaricia o el deseo desmedido que tenemos por las cosas materiales. La *herencia en el reino de Cristo y de Dios*⁹⁴ está indicando la salvación eterna, esta no pertenece a los que aún se gozan practicando los pecados mencionados.

***Nadie os engañe con palabras vanas*⁹⁵, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.** V. 6. Si alguno piensa o argumenta en contra de lo que Pablo acaba de decir, es decir, que la salvación no tiene ninguna relación con la inmoralidad, el tal carece de la verdad y sus palabras están vacías de ella. Las palabras vanas no son mas que la ausencia de verdad bíblica en sus declaraciones, pero, al contrario, están llenas de error, el cual conduce a una vida de desobediencia y menosprecio hacia los mandamientos de Dios, por lo cual, los castigos (la ira) de Dios no tardan en ser derramados. Las Escrituras nos presentan ejemplos concretos del castigo divino sobre su Pueblo como consecuencia de su rebeldía y desobediencia (Num. 32:10-13; Sal. 90:9; Zac. 7:12; Ro. 9:22; Ro. 1:18; 2:5-8; Jn. 3:36; Ap- 6:16,17; 2 Cr. 34:24,25; Lv. 10:1,6; Jos. 22:20; Sal. 78:58,59; Esd. 10:10-14; Num. 32:10-13; 2 Cr. 36:16,17). Los falsos profetas que se levantaban muy a menudo, a veces en más

⁹³ Hendriksen traduce este versículo *Porque de esto podéis estar bien seguros, que ninguna persona inmoral o impura o individuo avaro – que es igual a ser idólatra – tiene herencia alguna en el reino de Cristo y de Dios*

⁹⁴ “esto es, en el reino de Cristo, que es el de Dios. Además Cristo también es Dios”. Diccionario de figuras de dición. Bullinger. Clie. Página 578

⁹⁵ La palabra griega utilizada para vanas es *kenoi`* " la cual significa, literalmente, “sin valor”. Otras palabras asociadas indican algo que es vacío, jactancioso, engaño, vanidad, insensatez.

número que los verdaderos profetas, en medio del Pueblo de Israel, estaban llenos de error y abundaban en palabras vanas o vacías de la verdad. Estos profetas conducían al pueblo a una confianza errónea en el favor y la prosperidad divina, a pesar de sus desobediencias, pero el resultado no era la paz prometida, sino el castigo divino (Jer. 6:13-19; 23:17-22). Jesús también advirtió de aquellos falsos maestros que menosprecian los santos mandamientos de la Ley de Dios y enseñan al pueblo a desobedecerlos o tenerlos en poca cosa para el tiempo de hoy (Mt. 5:17-20). El resultado para ellos será el desprecio de parte del Señor. Aunque en esta dispensación hay una manifestación plena de la gracia divina, esto no quiere decir que los creyentes podemos andar a nuestro antojo enlodándonos en el pecado, pues, el mismo apóstol Pablo insiste en que debemos obediencia a los mandamientos de Cristo (Ro. 13:8-10; 1 Co. 14:37; Ef. 6:2; Ro. 7:12; 13:10; Ga. 5:14; 6:2), los cuales nos conducen a una vida de constante santificación (apartándonos del pecado y agradando en todo a Dios). En esta dispensación también la ira (lit. los castigos) de Dios cae sobre aquellos que desobedecen. Tenemos el ejemplo de Ananías y Safira los cuales sufrieron el castigo fulminante del Señor (Hech. 5:1-11). Algunos creyentes Corintios habían muerto y otros estaban enfermos por tener en poco la Ley de Dios (1 Cor. 11:30-32). No nos dejemos engañar por los maestros o creyentes que endulzan sus argumentos para conducirnos a una vida licenciosa.

No seáis, pues, partícipes con ellos. V. 7. Este es un llamado sincero para que los creyentes no se hagan copartícipes del estilo de vida que llevan los incrédulos. Es posible que algunos creyentes se hayan visto tentados a participar nuevamente de ese estilo de vida, pero el llamado de Pablo implica un arrepentimiento y vuelta hacia el deleite en los santos mandamientos del Señor.

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora soy luz en el Señor; andad como hijos de luz⁹⁶. V. 8. Pablo les recuerda a sus lectores que el estado natural en el cual una persona se deleita practicando toda clase de pecados, es en el de la ignorancia u oscuridad. Ya en el capítulo 4 versículos 17-19 el apóstol les había hablado de esto, pero es necesario que estas preciosas verdades vuelvan a ser repetidas una y otra vez

⁹⁶ “Ef. 5:8. Porque en otro tiempo eras tinieblas (esto es, oscuros e ignorantes de la verdad), mas ahora sois luz (es decir, estais ahora iluminados) en el Señor”. Bullinger. Diccionario de figuras de Dicción. Clie. Página 513.

hasta que sean comprendidas y aprehendidas en nuestras mentes y corazones. Mientras estemos en esta tierra tendremos inclinaciones hacia el pecado, nuestro corazón podrá engañarnos y jugarnos un mal momento frente al pecado, es por eso muy necesario que constantemente seamos sacudidos de nuestra comodidad y volvamos la mirada a los mandamientos santos de nuestro Señor. Ya no andamos en la vida que lleva un incrédulo, porque en nosotros se ha dado un cambio radical. Anteriormente nuestro conocimiento de Dios y su gracia, era nula (tinieblas) pero ahora Jesús nos ha revelado al Padre y, por la presencia del Espíritu Santo, hemos entendido la verdad del Evangelio. El misterio de Dios y de Cristo ha sido declarado a nuestros corazones, es decir, hemos sido convertidos en luz. Ahora conocemos a Dios (Sal. 36:9), hemos comprendido la justicia, la santidad y la verdad (Ef. 4:24). Siendo Jesús la revelación completa de Dios él es la fuente de la Luz (Jn. 8:12), pero habiendo entrado él a nuestros corazones (2 Cor. 4:6) ahora somos también luz en medio de un mundo que ignora a Dios (Mt. 5:14). Habiendo recibido tal comprensión espiritual entonces no queda otra opción que vivir de acuerdo a esa luz. *Andad como hijos de Luz*. Esto quiere decir, vivan de acuerdo a la revelación que han recibido de Cristo (Ef. 4:20-21). El comentarista Erdman desprende varios asuntos prácticos de la declaración *Andad como hijos de Luz*: Primero, los cristianos sí difieren de los hombres y mujeres del mundo. La conversión, el “nuevo nacimiento”, el ser “nacido del Espíritu”, es una realidad. Segundo, el instrumento que realiza esta transformación es la verdad. El credo determina la índole moral. Lo que se cree afecta la conducta. La fe se manifiesta en la vida. Tercero, el mandato insinúa que incluso los cristianos son tentados de volver a las antiguas formas de vivir.⁹⁷

⁹⁷ Erdman, Carlos. Efesios. TELL. Página 113

(Porque el fruto del Espíritu⁹⁸ es en toda bondad⁹⁹, justicia¹⁰⁰ y verdad¹⁰¹), comprobando lo que es agradable al Señor). V. 9-10. En el versículo 9 Pablo explica las características principales de andar en la luz. No se trata del misticismo misterioso que caracteriza a los “iluminados” de las religiones orientales, sino más bien del vivir conforme al carácter de Cristo. El fruto de la luz (al cual Pablo también le llama el fruto del Espíritu en Gálatas) consiste en toda bondad, justicia y verdad. Este es el carácter que evidencia la obra de regeneración y salvación efectuada por el Espíritu en el hombre arrepentido. Solamente cuando veamos estas características brotando de nosotros, por la obra de la gracia, podremos tener la seguridad de que tenemos la salvación. Simplemente con haber hecho una oración de conversión, o haberme bautizado, o ser miembro de una iglesia cristiana, o dar cumplidamente los donativos y diezmos, esto no garantiza que forme parte del cuerpo de salvados, lo anterior es necesario cumplir para todo el que haya sido regenerado, pero el fruto de la luz es el que realmente atestigua una obra de salvación en el corazón. *Toda bondad* “es la excelencia moral y espiritual de todo tipo creada por el Espíritu Santo”¹⁰² La obra de salvación operada por el Espíritu en el creyente le habilita para conocer y hacer el bien según Dios. (Rom. 12:2; Efe. 2:10; Col. 1:10). Somos exhortados a practicar siempre el bien (1 Tes. 5:15). Este bien está estrechamente relacionado con obedecer los diez mandamientos (Ex. 20) los cuales regulan la vida del pueblo de Dios estableciendo patrones de conducta en el cual vivimos para agradar a Dios y amar a nuestro prójimo (Mat. 5:1-48), incluyendo a los enemigos (Mat. 5:38-48). Esta excelencia moral y espiritual llamada bondad, no puede ser comparada con las “buenas acciones morales” de los incrédulos que tratan de vivir conforme a la Ley divina basados en sus propios esfuerzos personales, pues, este

⁹⁸ La mayoría de manuscritos dice: “Porque el fruto de la luz”, en lugar de “porque el fruto del Espíritu”. Ibid. Página 45

⁹⁹ ἀγαθωσύνη/ es la palabra griega usada para Bondad. Da a entender la cualidad o excelencia moral de la persona buena. Esta palabra está relacionado con otras de la misma familia como ἀγαθός que denota la excelencia, lo bueno y el bien.

¹⁰⁰ δικαιοσύνη/ (dikaiosynè) Era considerada como una virtud por los griegos y denota el cumplimiento del deber según ha sido prescrito en la Ley, también significa “asignar lo que es debido”, es considerada como parte de la piedad. En el Antiguo Testamento la justicia está íntimamente relacionada con la obediencia a la voluntad de Dios (Is. 5:7). En el Nuevo Testamento esta palabra es utilizada para designar “la conducta correcta que es acorde con la voluntad de Dios y es agradable ante él”. La raíz de esta palabra designa “derechura”.

¹⁰¹ La verdad es ἀληθεία/, un término griego cuyo significado es “no ocultar”. Denota lo que se ve, se indica, o se revela, e. d., una cosa tal como realmente es. “Es el verdadero estado de las cosas”. En el nuevo Testamento “es aquello que tiene certidumbre y fuerza”, “aquello con lo cual uno puede contar”, “verdad de enunciación”, “verdadera enseñanza”, “autenticidad”. Diccionario Teológico del N.T. Desafío. Pág. 44-46.

¹⁰² Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Página 253.

moralismo, al no ser producido por un corazón regenerado, tiene como fin la gloria humana y se convierte en un trazo de inmundicia ante Dios (Is. 64:6). La excelencia moral (toda bondad) que debe caracterizar al creyente es producida por el Espíritu Santo, en el cual debemos andar (Gálatas 5:16-25). Pero el fruto de la bondad será siempre el resultado natural de un corazón lleno del amor de Dios. El amor de Dios es la fuente de todo bien. Solamente cuando amamos a Dios y al prójimo como a nosotros mismos podremos hacer el bien que es conforme a toda bondad. Nuestro amor se desprende del amor divino manifestado hacia nosotros (1 Jn. 4:19; Ro. 5:6). Siendo amados por Dios cuando solo merecíamos el castigo eterno y habiendo recibido el perdón después de haber ofendido con terribles pecados al santo creador, no queda otra cosa que actuar de la misma manera para con todos los hombres. Si amamos como Dios nos amó, podremos perdonar todas las ofensas y, solamente podremos hacer el bien, no hay otra opción. *La justicia* es la rectitud moral. Es el deleite de hacer las cosas conforme Dios lo ha mandado. En cuanto a las relaciones humanas la justicia promueve el bienestar y la paz. Jesús llama dichosos a los hombres que tienen hambre y sed de ella (Mat. 5:6). El reino de Dios está estrechamente relacionado con la justicia (Mat. 6:33). Los que aman la justicia sufrirán persecución (Mat. 5:10; 1 Ped. 3:14). Siendo que los creyentes fuimos justificados gratuitamente por Dios (Ro. 3:24, 28; 5:1;), la respuesta normal de nuestro corazón es obrar conforme a la justicia divina, es decir, debemos vivir de acuerdo a la rectitud y a las normas que Dios ha establecido. *La verdad* “es lo opuesto a la falsedad o hipocresía y significa honestidad y sinceridad”¹⁰³ En la oscuridad del paganismo la mentira y lo falso son la práctica normal para poder vivir conforme a los intereses personales. Si una persona desea obtener provecho para sí, debe recurrir al engaño como medio rápido y eficaz. Esto es lo que vemos en el mundo de los negocios cuando se trata de vender una idea, un objeto o un servicio. La verdad o la realidad revelada de las cosas no es lo que sobresale, porque muchas veces dejará ver algunas falencias o debilidades de lo que se quiere promover. Mas en el reino de la luz no hablamos ni actuamos ocultando la realidad de las cosas. Siendo que Dios expresa siempre verdad, nosotros debemos caracterizarnos por ella, pues, solo así, podremos habitar en su presencia (Sal. 51:6; 15:2). La verdad solo es resultado de conocer la revelación de Dios (Sal. 119:160; 86:11). Los pastores (maestros) deben distinguirse por enseñar siempre con verdad (Ro. 9:1; 2 Cor. 6:7; Ga. 2:5; F. 1:13; Ef.

¹⁰³ Erdman, Carlos. Efesios. TELL. Pág. 114

4:15; 6:14; 1 Ti. 2:7; 3:15; 2 Ti. 4:4; Stg. 5:19; 1 Ti. 4:6,9,11,16; 2 Ti. 2:15,16; 4:1-4). Todas estas virtudes se derivan de las perfecciones divinas las cuales fueron manifestadas por Jesucristo. Tenemos ejemplo de veracidad en el Mesías quien se identificó como “la verdad”. Siendo él la encarnación de lo verdadero, entonces los creyentes deben andar siempre conforme a la verdad. *Comprobando lo que es agradable al Señor*, es decir, el creyente deben andar como hijo de luz descubriendo diariamente que agrada al Señor viviendo en toda bondad, justicia y verdad. ¿Deseas estar seguro de tu salvación? Mira los frutos que salen de tu corazón. No te detengas tanto en lo que estás haciendo para tu iglesia, o en las habilidades para predicar o evangelizar, o en “las señales” y “prodigios” que realizas en el nombre del Señor, más bien busca las evidencias de una vida que agrada al Señor actuando conforme a su carácter santo.

Y no participéis en las obras infructuosas¹⁰⁴ de las tinieblas, sino más bien reprendedlas¹⁰⁵; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. V. 11-12. Las obras pecaminosas que caracterizan a los incrédulos no producen fruto para la salvación, de ellos no resulta nada bueno, por el contrario, redundan para condenación, dolor, miseria y ruina de los que practican tales cosas. Son obras de las tinieblas porque provienen de un corazón ennegrecido por Satanás (2 Ti. 2:26; 1 Jn. 3:8;) y estos no conocen ni quieren la luz del evangelio (Jn. 3:19), la cual les puede conducir a una vida con propósito y deleite en la obediencia de los mandamientos divinos. Los creyentes no solo deben abstenerse de practicar o hacer estas obras oscuras, sino que el corazón regenerado siente profundo odio hacia los actos aborrecibles de los incrédulos. Este odio (hacia el pecado) debe expresarse mediante la censura pública de tales maldades. *Repreendedlas* es una declaración muy fuerte que nos debe llevar a considerar toda clase de pecado como aborrecible, pero no solo en nosotros como creyentes, sino en todo el mundo que nos rodea. Como Iglesia Santa somos llamados a vivir y andar en la Luz, es decir, bajos los principios y mandamientos espirituales que Dios nos ha dado. Esto redundará en una vida de santificación y disciplina. Cuando los santos expresan un vivir acorde con los mandamientos de Cristo, entonces con esa

¹⁰⁴ ajkavrpoi " significa “sin fruto”. Las obras males no producen fruto porque no se relacionan con la salvación.

¹⁰⁵ ejlevgcete Literalmente “redargüidlas”. Esta y otras palabras de la misma familia tienen el sentido de “resistir, reprender, castigar y condenar”. En la Biblia se utilizan para designar la batalla contra el pecado.

pureza de vida estamos exponiendo la luz ante el mundo incrédulo y ellos sentirán vergüenza al ver la oscuridad y suciedad que les cubre. Pero esto solo lo podrán ver si el destello de la vida pura del creyente se refleja con esplendor. Cuando las iglesias (los miembros de ella) opacan la luz del evangelio mediante un testimonio manchado por pecados constantes y abiertos, el mundo vivirá tranquilo y en paz porque nadie estará mostrándole la suciedad y el mal olor que emanan de sus pecados. Alguna vez escuché una frase que me impactó mucho con respecto a la Iglesia: *“Entre mas la Iglesia se parezca al mundo, menos notarán la diferencia y menos impactados serán por el Evangelio”*. La efectividad salutífera (Mt. 5:13; Lc. 14:34) de la Iglesia solo podrá hacer efecto si nos abstenemos del mal y lo denunciemos (reprendemos) públicamente con nuestro testimonio de vida, pero también mediante la censura pública. Pablo está ordenando a la Iglesia a que levante la voz contra el pecado. Es necesario que el mundo incrédulo escuche la voz de Dios que clama contra todas sus aborrecibles obras. Pero esta voz será efectiva, en denunciar el pecado, si procede de una Iglesia que expresa con su vida la santidad de Cristo, de lo contrario será una voz hueca y sin sentido. La Iglesia de este siglo debe ser valiente en denunciar públicamente los pecados mas comunes como: La promiscuidad sexual, el homosexualismo, el lesbianismo, el divorcio, el aborto, la clonación humana, la explotación de unos para el enriquecimiento de otros, el narcotráfico, la drogadicción, la pornografía abierta, la pornografía adornada en la televisión, el lenguaje soez, y muchos otros pecados que enlodan mas a las nuevas generaciones. *Porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto*. Esta censura pública de los pecados más comunes debe ser mesurada, es decir, evitemos hablar o describir más allá de lo necesario esta clase de pecados, pues, son tan aborrecibles y sucios que los santos sienten vergüenza al hablar de ellos. “Algunos males no se dominan sino que se agravan si se les da publicidad”¹⁰⁶.

Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo¹⁰⁷. V. 13. La expresión “todas las cosas” está indicando “todas las prácticas pecaminosas de los incrédulos”. Cuando éstas son expuestas por la luz del evangelio se hacen visibles ante la vista de sus hacedores. La Iglesia tiene un papel de gran trascendencia ante el mundo incrédulo. A veces

¹⁰⁶ Erdman, Carlos. Efesios. TELL. Pág. 115

¹⁰⁷ “Pero cuando todas estas (prácticas inicuas) son expuestas por la luz, se hacen visibles.” Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Pág. 255

actuamos como si la Iglesia estuviera solamente para la celebración del culto a Dios y la edificación de los santos, pero esto es solo una parte del propósito divino. Jesús dijo que los creyentes debemos ser como la sal y la luz para los no creyentes (Mt. 5:13; Lc. 14:34; Mt. 5:14,15) . Pablo afirma que la Iglesia es columna y valuarte de la verdad (1 Ti. 3:15). Somos el cuerpo glorioso de Cristo en la tierra y nuestro alto llamamiento nos convierte en el organismo más importante en este mundo. Todo esto significa que la Iglesia es como un faro que expande su Luz radiante, mediante el fulgor de sus santas obras y la predicación fiel de la verdad, alumbrando el camino de los incrédulos y mostrándoles los tropiezos y suciedades en los cuales andan. La luz del evangelio no solo expone los malos hechos sino que *manifiesta todo*, es decir, deja ver toda clase de pecados sean estos de pensamiento, palabra, intención o hechos.

Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. V. 14. El propósito de La iglesia al exponer la luz del evangelio no tiene otro fin sino el rescatar a los perdidos. Primero viene el dolor y luego el consuelo. Los incrédulos rechazarán con odio, por un momento, a la iglesia por haberles condenado a causa de sus pecados, pero, si se exponen a la luz del evangelio, sentirán vergüenza profunda por sus maldades y acudirán presurosos buscando el favor divino. Así como el carcelero cuando fue expuesto a la luz por el testimonio de vida de los apóstoles, y no tuvo mas que hacer sino clamar “¿Qué debo hacer para ser salvo? (Hech. 16:30)”. El mensaje del Evangelio, proclamado por la Iglesia, empieza denunciando el pecado pero termina llamando al arrepentimiento: *Despiértate tú que duermes y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.* El testimonio de las Escrituras coincide con las instrucciones de Pablo. Juan el Bautista fue el encargado por Dios para preparar el camino del Señor, es decir, su ministerio prepararía los corazones de las personas para que recibieran al Salvador. Pero ¿cuál fue la predicación de Juan? Denunció el pecado de las gentes. “Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado” Mat. 3:2. ¿De qué tenían que arrepentirse estos hombres? De seguro que Juan les expuso sus pecados. Sin la exposición de la luz verdadera el hombre no puede ver sus propios pecados, de los cuales tendrá que arrepentirse. Sin esta exposición no podrá haber arrepentimiento verdadero. Una predicación del evangelio que no empieza con la denuncia del pecado, producirá adeptos al cristianismo sin arrepentimiento, lo cual es absurdo y conduce al infierno. Hoy día, en medio de una sociedad pluralista y relativista, las Iglesias han adaptado la predicación del Evangelio a los conceptos e

ideas que el mundo considera como resultado de una civilización desarrollada. Es decir, no es necesario hacer notar los pecados de los demás para traerlos a Cristo, mas bien hablemos del amor de Dios y de lo importante que son ellos para el Señor; atraigámoslos a la Iglesia, primero con palabras dulces y, si es posible, adaptando nuestro modo de hablar, predicar, vestir y celebrar el culto cristiano, conforme a las prácticas que ellos tienen, así no tendrán que pasar por el trauma que implica las enormes diferencias entre el mundo y la Iglesia de Cristo. Aunque esto ha sonado bien a los oídos de muchos pastores y predicadores, porque produce “resultados” inmediatos y los templos se llenan de personas, realmente no encuentra apoyo alguno en las Escrituras. Ya en los análisis de pasajes anteriores hemos visto como la Iglesia es llamada a denunciar los pecados del mundo incrédulo, a través la predicación del Evangelio y el testimonio de una vida santa, pero encontramos este principio una y otra vez en todas las Escrituras. En el Antiguo Testamento Dios advierte al pueblo para que no escuchen a los profetas que solo les hablan palabras dulces de prosperidad, paz y bendición (Jer. 23:9-40; Lm. 2:14;). Mas bien deben oír con atención a los profetas que les denuncian sus pecados y les invitan al arrepentimiento (Neh. 9:26; Jer. 5:30). El consejo divino exhorta para que busquemos las agudas palabras del que hiere nuestro orgullo y no amemos las lisonjas del que habla con agrado a nuestro oído. El primer predicador del Nuevo Testamento empieza su anuncio del evangelio denunciando los pecados del pueblo (Mat. 3:1-3, 7) y luego les llama al arrepentimiento sincero (Mat. 3:8) presentándoles al Salvador (Mat. 3:11). Jesús mismo siempre estuvo manifestando los pecados de sus oyentes con el fin de producir en ellos arrepentimiento que les conduzca a la salvación. Incluso, muchas veces, empezó la presentación de Su evangelio de una manera que cualquier predicador moderno consideraría poco apropiado para ganar adeptos (Jn. 3:10; 4:17-18). La primera predicación apostólica, en Pentecostés, inició denunciando los pecados de sus oyentes (Hechos 2:23), para luego traerlos al evangelio salvador de Jesucristo (Hechos 2:33-36), el resultado fue un arrepentimiento genuino de los pecados que habían cometido (Hechos 2:37-38). ¿Es esto lo que estamos viendo hoy en la Iglesia después de la predicación? ¿O, tal vez encontramos que todos salen contentos y alegres por que el predicador les habló de lo especiales que son ellos para Dios, de las bendiciones y riquezas que pueden esperar (tal como predicaban los falsos profetas en el A.T.) sin que sea necesaria una exposición a la luz santificadora de la Palabra de Dios? Antes de la risa debe venir el llanto, el dolor antes del consuelo, lo amargo antes de lo dulce. Este es un principio espiritual muy

claro en todas las Escrituras. El profeta Isaías no pudo ser vocero eficaz de la predicación profética sin antes haber sido confrontado con la luz de la santidad divina, después de lo cual exclamó con profundo dolor y desespero “Ay de mí que soy muerto” (Is. 6), solo en ese momento pudo ver lo terrible que eran sus pecados (a los cuales, en un principio, veía como pequeños e insignificantes) y acudió al favor divino recibiendo la dicha del perdón. Las cartas apostólicas están llenas de predicación y exhortación para que los hombres abandonen sus pecados y se vuelvan arrepentidos a Dios. Un evangelio que antes de presentar las buenas nuevas de salvación no ha expuesto a sus oyentes a lo odioso de sus pecados, no producirá verdadera conversión, serán palabras dulces a los oídos de una generación ávida de escuchar lo que agrada y adule sus engordados corazones a causa del pecado y el egocentrismo. Por el otro lado, sería desastroso que la Iglesia denunciara los pecados del mundo pero no hiciera un llamamiento al arrepentimiento y la conversión. Es un desastre porque no estaríamos cumpliendo con todo el propósito de Dios, el cual no solo quiere que declaremos el pecado del mundo, sino que busca la conversión de los impíos (Dt. 30:2; 1 Rey. 8:47; 2 Cr. 6:24; 7:14; 51:13; 90:3; Jer. 15:9; 18:8,11; Ez. 14:6). Denunciamos los pecados para que los incrédulos vengan a la luz de Cristo, se aparten de sus vicios y anden en vida nueva. Toda predicación cristiana debe presentar el amor de Dios expresado vívidamente en el sacrificio de Cristo. Es nuestro deber anunciar que Dios está reconciliando consigo al hombre pecador si acude al sacrificio de Cristo para su perdón. La Iglesia ha recibido la autoridad del Salvador para que abra las puertas de los cielos (la salvación) a los hombres pecadores (Mt. 16:19), mediante la predicación de la gracia divina que ofrece vida nueva. Pero no solo los incrédulos necesitan una exposición de la luz para que vean sus pecados, los creyentes también requerimos estar expuestos a este resplandor, pues, cada día somos llamados a santificarnos, pero no podremos despojarnos del pecado a menos que seamos capaces de reconocerlo. Toda predicación, aunque sea dirigida a creyentes, debe denunciar el pecado e invitar al arrepentimiento y la conversión. Para ingresar al reino de la luz es necesario un arrepentimiento genuino que es resultado de oír el evangelio, pero, después de la conversión para salvación, el creyente debe seguir creciendo en un arrepentimiento por los pecados que aún arrastra como resultado de la presencia de la naturaleza pecaminosa (1 Juan 1:8-10).

Mirad, pues, con diligencia¹⁰⁸ cómo andéis, no como necios¹⁰⁹ sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos¹¹⁰. V. 15-16. La vida cristiana no consiste solamente en profesar una fe o creencia. A través de la fe entramos a este reino de luz, y por ella nos mantenemos firmes sin fluctuar. Pero es necesario ir más allá de la creencia racional. Esta nueva fe nos conduce a un andar diario conforme a los principios y delineamientos que requieren la nueva vida. Es decir, si nos quedamos solamente en la creencia pero esta no afecta la conducta diaria entonces hemos creído en vano y nuestra fe es muerta (Stg. 2:14-26). En esta epístola donde el apóstol expresa con gran profundidad las insondables riquezas de la gracia divina que ha obrado para rescatar a los pecadores de la condenación eterna, es donde se ha insistido en andar o caminar en vida nueva, produciendo frutos dignos de nuestro elevado llamamiento celestial. Es por eso que debemos ser diligentes en revisar nuestro comportamiento diario, pues, debemos rechazar la vieja naturaleza amando lo que es agradable a nuestro Señor. *No como necios sino como sabios*. El necio es aquel que invierte el valor o importancia de las cosas. Andar como necios consiste en dedicar el tiempo a lo que es superfluo, sin valor y carente de provecho eterno. Esto es lo que hacen los incrédulos. Su tiempo lo gastan en cosas frívolas, en obras que no conllevan a ningún bien. Su entendimiento está entorpecido y es ciego en asuntos de real valor. Contrario al necio está el sabio, el cual tiene su mente espiritual lucida y puede ver las cosas según su real proporción. El sabio no malgasta el tiempo en lo que no tiene valor eterno sino que *aprovecha bien el tiempo*. De acuerdo al contexto de lo que Pablo viene tratando, aprovechar bien el tiempo está relacionado con invertir todos nuestros recursos y energía para hacer el bien, resplandeciendo con la luz del evangelio para que los incrédulos sean traídos a la salvación. El creyente no malgastará su tiempo hablando cosas triviales sino que, conociendo el tiempo en el que nos encontramos, se dedicará a hacer solamente lo provechoso. *Porque los días son malos*. El tiempo en que vivió el apóstol era muy malo porque las gentes se habían entregado a toda clase de vicios y pecados, pero el siglo XXI también se caracteriza por las malas obras en nuestra sociedad. Nuestros días son malos y perversos. El mal sigue creciendo y los pecados siguen legalizándose en medio de una generación egolátrica. La conciencia de los

¹⁰⁸ Es decir, tengan mucho cuidado como andan.

¹⁰⁹ La palabra griega usada por pablo para necio (α[σοφοί) indica lo contrario del sabio. El necio o la necedad es definida en Ecl. 7:25 e Is. 32:6.

¹¹⁰ "... redimiendo el tiempo, porque los días son malos", es decir, porque son malvadas las cosas que se hacen en estos días. Dicc. De figuras de dición. Bullinger. CLIE. Pág. 517

incrédulos cada día se endurece. Pecados que anteriormente eran groseros y mal vistos por la sociedad ahora han entrado como señores y son apetecidos gracias a la buena publicidad que les dan los medios de comunicación. Verdaderamente nuestros días con muy malos, pero en medio de la más negra oscuridad la luz brilla con más fulgor, esa luz que Cristo ha resplandecido en nosotros. Aprovechemos estos días oscuros para resplandecer con las buenas obras que Cristo nos preparó de antemano e impactemos con el Evangelio a esta generación vacía de todo bien, ciega por sus placeres egocéntricos y carentes de todo norte.

Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. V.

17. Nuevamente se reitera la necesidad de abandonar toda clase de necedad, o insensatez. Siendo que la maldad de los hombres abunda cada vez con mayor fuerza, los hijos de la luz debemos aprovechar el tiempo para conocer cuál es la voluntad de nuestro Salvador. El mundo y sus pecados tratarán de arrastrarnos detrás de sus necedades, pero, siendo que nosotros tenemos la sabiduría de Cristo, no solo evitamos caminar en el mal, sino que hacemos todo esfuerzo por entender la voluntad de Jesucristo, sus mandamientos, sus principios, sus normas. La Palabra de Cristo debe morar abundantemente en nuestros corazones de tal manera que podemos conocer su voluntad frente a los necios argumentos del mundo. Todos los tiempos han sido peligrosos porque la maldad del hombre ha abundado, pero nuestro siglo conlleva peligros mayores por que los movimientos secularistas están invadiendo con gran fuerza toda la sociedad humana, las ideas gnósticas y paganas se han levantado bajo el vestido de la religiosidad ecuménica y relativista, el homosexualismo, lesbianismo, aborto y divorcio ya no se miran como pecados sino que pueden opciones de todo ser libre, el movimiento feminista ha abierto las puertas para que el orden establecido por Dios del hombre como cabeza en el hogar y la Iglesia se derrumbe para dar paso a una sociedad mas “equitativa”. Todos estos movimientos tienen grandes defensores y se esfuerzan porque todos los hombres se identifiquen con estos principios. Ha sido tan férrea la promoción de estos pecados que las Iglesias han aceptado algunos de sus postulados. Hoy día encontramos Iglesias donde defienden la causa de los homosexuales y lesbianas, otras donde el divorcio está a la orden del día, otras donde el aborto es visto como una opción para “salir del problema”, otras donde practican el yoga para aliviarse de los problemas emocionales, otras donde las ideas paganas de adoración están siendo utilizadas para el culto a Dios, en fin, tenemos un descuido muy serio en el conocer la

Voluntad de Cristo, y, como consecuencia de este desconocimiento las tinieblas han ingresado al reino de la Luz.

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución¹¹¹; antes bien sed llenos del Espíritu¹¹². V. 18. La insensatez es muy parecida al estado mental que resulta de la embriaguez. La ebriedad era uno de los pecados mas comunes que se practicaban en el mundo antiguo, de allí que las Escrituras muchas veces deba condenar esta práctica (1 Cor. 5:11; 6:10; Tit. 2:3; 1 Ti. 3:3). El creyente debe siempre tener una mente lúcida para poder actuar con equidad, cordura y dominio propio frente a los pecados y desenfrenos que el mundo ofrece. Hay una clase de gozo y alegría que es resultado de una excitación mental bajo los efectos del alcohol, el cual es muy apetecido por los incrédulos, pero al final produce tristeza y remordimiento. El verdadero gozo, que permanece y no trae consecuencias negativas con él, es aquel producido por el Espíritu Santo. *Antes bien, sed llenos del Espíritu Santo.* El apóstol compara la necesidad de la mente humana en el estado de embriaguez con la lucidez y verdadera alegría que produce el estar lleno del Espíritu Santo. El Nuevo Testamento insiste en que los siervos del Señor deben ser llenados con el Espíritu (Hech. 11:24). *Parece describir un estado en el que uno está bajo la dirección del Espíritu de Cristo y es impelido a cumplir su voluntad, para lo cual recibe fuerzas especiales. No era una experiencia mística, ni fue considerada como algo excepcional. No fue prerrogativa de algún creyente ni de alguna categoría de cristianos. La condición suprema es la entrega a Cristo, el conocer y hacer la voluntad del Señor. Es un estado que se puede desarrollar y sostener con la oración, con el hacer propia la verdad revelada, con la intimidad con otros creyentes, con el uso de los medios de gracia.*¹¹³ ¿De qué manera somos llenados con el Espíritu Santo? ¿Cómo es esto de ser llenos? Se que hoy día hay confusión cuando se habla de este tema. Algunos piensan que se trata simplemente de una experiencia extática en la cual el creyente busca, bajo intensa oración, o en concentración especial, o bajo el efecto de una canción suave repetida una y otra vez, el que “algo” baje a él, le sacuda y le produzca efectos emocionales en el cuerpo. Pero las Escrituras no presentan esto

¹¹¹ *ajswtiva* significa literalmente “desenfreno”. El sentido original es “incurable” de donde provienen ideas como la disipación, gula, voluptuosidad e indisciplina. En Ef. 5:18 se refiere a una vida desordenada como consecuencia del abuso del alcohol.

¹¹² “Sed continuamente llenos del Espíritu”; es decir, dejaos controlar constantemente por la operación del Espíritu en vosotros; especialmente, por medio del ministerio de la Palabra, como se ve por Col. 3:16, que es un lugar paralelo. Bullinger. Dicc. De Figuras de dicción. CLIE. Pág. 455.

¹¹³ Erdman, Carlos. Efesios. TELL. Pág. 119

como ejemplo de ser llenos del Espíritu ni encontramos mandato alguno que nos indique esa clase de búsqueda. Hay un pasaje paralelo en el cual el apóstol también habla del ser llenos del Espíritu, y es posible que nos de luces para saber cómo se es lleno: *La Palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales*. Colosenses 3:16. En la introducción analizábamos la relación estrecha que existe entre la carta a los Efesios y Colosenses, son epístolas gemelas. Tanto en Efesios 5:18 como en este pasaje de Colosenses Pablo presenta una causa que produce un efecto: Cantar Salmos, himnos y cánticos espirituales. El efecto es llamado en Efesios “Llenos del Espíritu”, y en Colosenses, “La Palabra de Cristo more en abundancia en vosotros”, las dos realidades van de la mano. Jesús dijo que sus palabras son “*espíritu y son vida*”, es por eso que Pablo compara el ser llenos del Espíritu con el abundar de la Palabra de Cristo en el corazón. Cuando el creyente escucha con gran solicitud la Palabra de Dios y ésta es guardada en el corazón para ser obedecida sin reproche alguno, entonces, el Espíritu de Dios podrá controlar todas las esferas de su vida y, este creyente, producirá en abundancia el fruto del Espíritu, en lo cual Dios será agrado puesto que el Padre se goza en que llevemos mucho fruto (Jn. 15:8). Ahora, conocer la Palabra de Dios por sí mismo no podrá garantizarnos la llenura del Espíritu, esto debe ser ahondado en el corazón mediante la oración. Esa comunión íntima con el Padre, que es resultado de haber escuchado su voz, producirá en nosotros un deseo genuino de ser como Él es. La vida cristiana es resultado de la obra del Espíritu Santo. “*Para Pablo, uno no puede ser cristiano sin recibir el Espíritu (Gál. 3:2). Tener el Espíritu de Cristo es pertenecer a Cristo (Ro. 8:9). La vida cristiana es una vida en el Espíritu Santo (Gál. 5:16), y sus características son el resultado de la cautividad del Espíritu dentro del cristiano (Gál. 5:22). Lo que la Ley jamás fue capaz de realizar ahora el Espíritu lo realiza desde dentro (Ro. 8:1-4). El Espíritu Santo lleva al cristiano a emprender una lucha contra “la carne”, la naturaleza pecaminosa. Es el Espíritu que capacita al cristiano a matar la carne. Si no lo hace así “contristará” al Espíritu (Ef. 4:30).*”¹¹⁴ Con el fin de evitar confusiones respecto a lo que Pablo llama “Llenos del Espíritu” es necesario analizar otros pasajes en los cuales se habla de este tema. Lucas 1:15 presenta un caso excepcional de llenura del Espíritu, puesto que Juan el Bautista lo fue desde el vientre

¹¹⁴ Harrison, Diccionario de Teología. Libros Desafío. Página 231

de la madre. Es un caso excepcional porque para ser llenos del Espíritu es necesaria la fe en Dios (Gal. 3:15). Elizabeth presenta un caso muy típico en el Antiguo Testamento (Luc. 1:41), el Espíritu de Dios le llenó, es decir, le capacitó para pronunciar palabras conforme a su propósito santo. Su corazón fue llenado de gozo por saber que el Salvador nacería de María. También Zacarías, el padre de Juan el Bautista, se constituye en otro caso común en el Antiguo Testamento. Siendo Sumo Sacerdote su corazón fue inundado del gozo divino y pudo exclamar, conforme a las Escrituras, una alabanza y exaltación de la misericordia divina por enviar al Salvador de la humanidad. (Lucas 1:67). Estos casos corresponden a una forma particular como el Espíritu obraba en el Antiguo Testamento. Se hablaba de su llenura en casos particulares cuando capacitaba a algunas personas para una función especial: Sacerdotes, profetas, reyes, personas con habilidad para trabajos manuales o artesanales, algunos músicos o poetas. Aunque esto no nos debe llevar a pensar que los santos del Antiguo Testamento no gozaron de la presencia del Espíritu en sus corazones, pues esto sería absurdo. Solamente el Espíritu pudo convencerlos de su pecado (Juan 16:8), y la necesidad que tenían de Dios como Su Salvador. Todos los hombres, después de Adán nacen corrompidos por el pecado (Sal. 51:5). Solamente la presencia del Espíritu en los corazones de los hombres, de todos los tiempos, puede garantizar que se conduzcan en una vida de obediencia a los mandamientos del Señor. Pero los creyentes en el Nuevo Testamento no solo reciben la presencia del Espíritu desde el momento que los convence de pecado, sino que luego los bautiza al cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:13), y mora abundantemente en ellos dándoles dones para que sirvan en la edificación de la Iglesia (1 Co. 12:7, 11). En el libro de los Hechos también encontramos varios episodios en los cuales se nos habla de los creyentes siendo llenados por el Espíritu. El día de Pentecostés los primeros cristianos fueron llenados por el Espíritu Santo en una forma sobrenatural y espectacular (Hechos 2:1-4), esto tenía un propósito especial de confirmar ante los judíos que se había cumplido la profecía y ahora la salvación sería ofrecida para todos, ahora el Espíritu que da vida correría como manantiales en el desierto dando verdor espiritual a los corazones que antes solo producían arena, sequedad y muerte (Zac. 13:1; Is. 35:6,7; 41:18; 43:19; Jn. 7:38) . Pentecostés, así como la crucifixión y resurrección de Cristo, fue un hecho único del cual toda la Iglesia sigue beneficiándose a través de la Iglesia. No encontramos ningún mandamiento bíblico que nos ordene o incite a buscar un nuevo Pentecostés. Esto fue un hecho único que anunció al mundo entero la venida de la plenitud de la gracia, la cual sería extendida a todas las generaciones, a todas las

naciones, lenguas y pueblos. La llenura del Espíritu en Pentecostés, y otros episodios cercanos, estuvo marcada por la facultad de hablar en otras lenguas, lo cualregonaba al mundo que ahora el Espíritu no solo hablaría a los judíos (Hebreo), sino que todos los pueblos del mundo podrían escuchar las buenas nuevas de salvación en sus propios idiomas. La primera Iglesia en Jerusalén buscó hombres para el servicio material a los pobres, pero estos debían estar llenos del Espíritu, es decir, debían expresar en su vida el fruto que solo es resultado de su gloriosa presencia. (Compare Hechos 6:3 con Gálatas 5:16-24). Luego de Pentecostés y los días siguientes al inicio de la Iglesia Cristiana, ya no era necesario un acto especial sobrenatural para que los creyentes fueran llenados del Espíritu. Ahora, por la fe, sabemos que el Espíritu nos llena desde el día que profesamos fe en Cristo, y que esta llenura debe ser buscada, anhelada y deseada mediante los medios de gracia que Dios ha establecido: La predicación y estudio de la Palabra, la oración, la comunión con los santos y la obediencia a los mandatos de Cristo. La llenura del Espíritu es manifestada, no por actos portentosos, sino por el fruto del Espíritu que es la expresión del carácter de Cristo.

Hablando entre vosotros con salmos¹¹⁵, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones. V. 19. La abundancia de la Palabra de Dios en el corazón del creyente, obrando para una santificación constante por el poder del Espíritu, conduce necesariamente a un estado de gozo y alegría en el cual se busca siempre glorificar al Salvador que nos rescató de la vana manera de vivir, descrita anteriormente. Ahora no buscamos que el gozo llegue por medios mundanos como un estado de ebriedad, fiestas u otros elementos externos a nosotros, sino que la verdadera alegría es producida por la presencia del Espíritu en nuestros corazones, quien, a través de la Palabra, nos lleva a conocer las perfecciones de Dios en las cuales nos deleitamos. El resultado es que nuestras conversaciones estarán saturadas de Salmos, Himnos y

¹¹⁵ Los *salmos, himnos y cánticos espirituales* son utilizados como sinónimos. Los salmos (gr. *Psalmós*) viene del verbo *psalló* que significa tañer las cuerdas de un instrumento, llamado por eso *salterio*. De modo que se aplicó primero al instrumento y después, al cántico que era acompañado por el tañido del salterio. En Efesios 5:18 significa “los salmos cantados en el Antiguo Testamento”. El término *himnos* (gr. *Hýmnos*) en sus inicios era un cántico pagano en alabanza de algún Dios o de algún héroe. Los cristianos llegaron a utilizarlo como un canto de alabanza, mientras que los Salmos servían para conmemorar las bendiciones y gracias impartidas por Dios. Solo hasta el siglo IV las iglesias aceptaron el uso de himnos, continuando la práctica arraigada de cantar Salmos. Este término sale pocas veces en el Nuevo Testamento. En los evangelios (*hymnéo*) se refiere a los salmos cantados en la celebración de la pascua (Mt. 26:30; Mr. 14:26). El término *odé* utilizado para cánticos también hace referencia a los salmos llevando el prefijo *pneumatiké* (espiritual), implicando así que eran compuestos por personas

Cánticos espirituales. El incrédulo, como consecuencia de su ebriedad espiritual por el pecado, entona cánticos obscenos y vulgares, su lenguaje diario es una ofensa para la santidad de Dios. El creyente ahora tiene un cántico nuevo (Col. 3:16; Ap. 5:9; 14:3) porque ha sido convertido en una fuente de agua dulce. *Los Salmos* hacen referencia al salterio del Antiguo Testamento, el cual ha sido utilizado por el pueblo judío para proclamar las grandezas de Dios. La iglesia cristiana también se ha valido de estos salmos para entonar adoración al Creador, ya sea en el culto público o en la devoción privada. Incluso, las Iglesias reformadas se caracterizaron por cantar Salmos en los cultos, solo, varios años después empezaron a utilizar himnos en la liturgia. *Los himnos* son alabanzas dadas a Dios y a Jesús en la Iglesia. Aunque también hacen referencia a ciertos salmos entonados en ceremonias especiales del pueblo judío. Los himnos no fueron usados tempranamente en la Iglesia Cristiana, muchos se oponían a ellos debido a que las religiones paganas usaban himnos para entonar alabanzas a sus dioses. Después de la reforma evangélica en el siglo XXI se necesitó algún tiempo para que las Iglesias entonaran himnos en sus cultos. El metodismo fue uno de los movimientos evangélicos que más impulsó la composición de himnos a través de los hermanos Wesley. Luego las Iglesias Evangélicas adoptaron numerosos himnos en sus liturgias. Se caracterizan por su solemnidad, pero especialmente por sus letras cargadas de alabanzas a Dios y grandes enseñanzas doctrinales. Lastimosamente la mayoría de los nuevos evangélicos latinoamericanos desconocen la riqueza musical que la Iglesia ha creado a través de los siglos y desconoce los himnos que han sido entonados por los santos durante muchos siglos, para cambiarlos por estribillos que se repiten una y otra vez prestándose esto para la vana repetición. *Los cánticos espirituales* están relacionados con algunos salmos, pero es posible que se refiere a canciones que tratan temas espirituales compuestos por creyentes de la Iglesia primitiva. Pablo no está dando instrucciones para la liturgia en la Iglesia, mas bien está resaltando como debe ser nuestra conversación diaria, cargada de alabanzas al Señor. Los creyentes, en los cuales abunda la Palabra de Dios, pueden dar exclamaciones de gratitud al Señor en su andar diario, lo cual es como un cántico espiritual. *Cantando y alabando al Señor en vuestros corazones*. Ya sea que entonemos salmos, himnos o cánticos espirituales, estos deben proceder de un corazón que alaba a Dios. Ninguna alabanza tendrá sentido si, antes de ser pronunciada por nuestros labios, no ha salido de un corazón agradecido.

espirituales y que solamente se usan en las cosas que pertenecen al Espíritu de Dios. Bullinger. Dicc. De figuras de dicción. CLIE. Pág. 282-283.

Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. V. 20. Tal debe ser nuestra actitud de agradecimiento para con Dios, que por todo debemos dar gracias. Es probable que Pablo también esté pensando en las situaciones difíciles, pero, por el contexto, está enfatizando el dar gracias por las riquezas de su misericordia y gracia para con nosotros. Es difícil alabar al Señor con un corazón sincero si antes no hemos conocido quién es Él. Solamente cuando la mente ha conocido y comprendido las hermosas perfecciones de nuestro Dios, el corazón será henchido de amor y elevará un cántico de acción de gracias que muy pronto brotará por nuestros labios. Solamente cuando la Palabra ha sido predicada con fidelidad y ha mostrado nuestra bajeza y nos ha conducido a la misericordia divina, podremos alabar al Creador en espíritu y en verdad (Jn. 4:23-24).

VIII. LAS RIQUEZAS DE LA GRACIA EN LAS RELACIONES DE AUTORIDAD Y SUMISIÓN.

Lectura: 5:21 – 6:4

Los últimos capítulos de Efesios se caracterizan por un contenido altamente práctico. Después de haber indicado el camino de la nueva vida, procede a continuar dando instrucciones para las buenas relaciones que deben mantenerse en el hogar. Es necesario tener en cuenta que estas instrucciones van tomadas de la mano del alto llamamiento que tenemos como Iglesia de Cristo, es decir, no solo se trata del orden en el hogar, sino que este procede de la gloriosa realidad expresada en los capítulos anteriores, que somos un solo cuerpo comprado por la sangre de Cristo. La enseñanza que sigue presenta dos verdades importantes: La unidad del hogar bajo el orden de funciones y roles establecidos por Dios, y la gloriosa realidad de la Iglesia como esposa de Cristo. No debe haber separación entre estas dos verdades. Pretender mantener unidad en el hogar basados en principios éticos, morales o psicológicos, alejados o no fundamentados de la gloriosa vocación que tenemos como miembros del cuerpo de Cristo, es tratar de tapar el sol con nuestras manos. El hombre no regenerado es incapaz de conducir su hogar conforme a las instrucciones de Pablo indica en este pasaje, también el hombre y la mujer creyentes no llevarán un hogar de feliz armonía si desconocen el misterio de Cristo expresado en la Iglesia, la cual une místicamente a todos los creyentes en un solo cuerpo, el cual es la novia de Cristo, por la cual derramó su preciosa sangre. Este sentido de unidad del cuerpo es tan claro en esta epístola que el apóstol se atreve a afirmar que Jesús derramó su sangre por un cuerpo de personas, por la Iglesia. Su esposa es la destinataria de esta gloriosa redención. Es un cuerpo tan bien unido, que

Pablo no presenta aquí la muerte de Cristo como siendo obrada por personas individuales, sino por la Iglesia como un solo hombre, un cuerpo. Siendo así, entonces las relaciones en el hogar deben ser armoniosas porque, tanto el esposo, como la esposa y los hijos, se ven como partes de este glorioso cuerpo el cual se caracteriza por la unidad, pero esta unión no borra el orden de funciones y roles, sino que los reestablece para el buen funcionamiento del hogar.

Someteos unos a otros en el temor de Dios. V. 21. La Biblia nos enseña el gran principio para mantener la unidad: El sometimiento. Este mandamiento no debe ser considerado como separado de la sección anterior, ni simplemente como una introducción a lo que sigue. Es la continuación natural de todo lo que se ha hablado. Estar llenos del Espíritu produce hombres y mujeres obedientes y sumisos a la voluntad del creador. Nada está desconectado. El someterse es la expresión de la humildad. Esto nos lo deja ver la Escritura en pasajes como: Mt. 18:1-4; 20:28, los seguidores de Cristo deben estar dispuestos a ser los mas pequeños. Juan 13:1-17 lavando los pies de los discípulos Jesús enseñó que en la Iglesia los que son designados con autoridad deben estar dispuestos a servir, hasta en las cosas mas humildes, al resto de los santos. Romanos 12:10 indica que debemos dar honra a todos nuestros hermanos. Fil. 2:3 advierte que evitemos el hacer las cosas buscando gloria o reconocimiento personal, pues nuestro interés es resaltar el valor de los demás para la gloria de Dios. Esta disposición al sometimiento no debe ser obligada, sino que es procedencia automática de la obra de Cristo efectuada en el corazón del creyente. *En el temor de Dios* o de Cristo, es decir, considerando su voluntad revelada.

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. V. 22. El orden de roles y funciones establecidos por Dios desde la creación para el hombre y la mujer, determinan que uno de los dos debe ser la cabeza, la guía o el líder, tanto en el hogar como en la Iglesia. Sabemos por el resto de enseñanza bíblica que el rol de cabeza fue asignado por Dios al varón. Lastimosamente este tema es poco tratado hoy día debido al surgimiento de corrientes feministas dentro y fuera de la Iglesia. Estos movimientos seculares pretenden alcanzar la igualdad total entre hombres y mujeres. Que no haya discriminación en ningún sentido para la mujer. La idea es que ellas puedan ocupar cargos y realizar funciones a la par con el hombre: Presidentas, futbolistas, soldados, sacerdotes, jefes de hogar y hasta pastoras y obispos. Si bien es cierto que durante

mucho tiempo la mujer sufrió la marginación absurda de la vida pública, y estaba confinada solamente al hogar desaprovechándose todo el potencial que ellas tienen para el beneficio de la sociedad, también es cierto que los movimientos feministas no han producido un bienestar real para la mujer, y mucho menos para la sociedad. Desde que estos movimientos han cobrado fuerza y su influencia se ha dejado sentir por doquier, los divorcios, separaciones, abortos y otros pecados relacionados se han incrementado notoriamente. El movimiento feminista es la madre de la lucha por la igualdad en derechos de los matrimonios homosexuales, el movimiento gay, la liberación sexual, el casamiento religioso de homosexuales y lesbianas, el reconocimiento y ordenación de mujeres al ministerio público eclesiástico, y la ordenación de homosexuales y lesbianas al pastorado. Pablo se ha esforzado en demostrar el carácter santo y elevado de la Iglesia de Cristo, el nuevo andar de los creyentes apartándose de los pecados de la sociedad, y el testimonio de la Iglesia como sal y luz en medio de un mundo corroído por el pecado. Lastimosamente las iglesias cristianas de este siglo, ávidas de cualquier innovación que les permita ser “aceptadas” y “reconocidas” por el mundo postmoderno, están asociándose con las filosofías y tendencias cambiantes de esta época. Se ha olvidado las palabras de Cristo quien dijo: *“Mi reino no es de este mundo”*. (Juan 18:36). Poco a poco se han introducido herejías dentro del cristianismo pero no han sido rechazadas por el grueso de las iglesias debido a que la línea divisoria que separa a la Iglesia del mundo secular cada día se ha angostado más. La sociedad actual rechaza cualquier idea relacionada con las funciones de liderazgo y subordinación en el hogar o en la Iglesia. El concepto de que todos somos iguales no establece diferencia de funciones. Pero la Biblia, aunque establece la igualdad de valor y dignidad entre todos los hombres y mujeres, si presenta un modelo de liderazgo y subordinación en el hogar y en la Iglesia.

Los que defendemos el papel de liderazgo asignado por Dios exclusivamente a los hombres, somos acusados de mantener una posición machista y discriminatoria. Es mas, he escuchado numerosas veces a mujeres y hombres creyentes argumentando que la Biblia, y en especial el apóstol Pablo, tienen una postura machista y tradicionalista emanada de la cultura en la cual vivían.

Pero es importante aclarar estas argumentaciones porque de esto dependerá gran parte de la comprensión y la consecuente aceptación de las normas bíblicas:

a. Sobre el machismo en los escritos de Pablo.

1. Acusar a Pablo de escribir mandamientos e instrucciones eclesiásticas de carácter universal, derivadas de una posición humana y personal, más que de una inspiración del Espíritu Santo, es acusar a Dios mismo de error. El mismo apóstol afirma que toda la Escritura es inspirada por el Espíritu Santo. (2 Tim. 3:16). Afirmar que Pablo es machista y discriminatorio en sus escritos, es acusar al Espíritu de Dios de ser machista y discriminatorio. Pero sabemos por las Escrituras que Dios no rechaza a las personas por cuestiones de sexo. Hechos 10:34-35 *“En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia”*.
2. Los creyentes que se han atrevido a lanzar juicio sobre los escritos de Pablo, aunque solo haya sido en el tema del papel de la mujer, no han hecho otra cosa que acusar al Espíritu Santo que lo inspiró. Pero deben saber que se encuentran en un serio peligro espiritual porque *“todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero”* Mateo 12:31-32. Cuando el corazón del hombre, así sea miembro de una iglesia cristiana, se cierra a alguna parte de la revelación divina está iniciando el camino del endurecimiento de su corazón y algún día terminará apostatando de la fe.
3. Iniciar rechazando alguna parte de las Escrituras ha sido la génesis de todos los movimientos sectarios y heréticos que hoy día pululan. Y esto debe ser así, porque si el hombre se considera con la facultad para determinar qué porciones o enseñanzas de las Escrituras tienen validez hoy día y cuáles no tienen validez, entonces terminará entresacando lo que mas le agrade. Pero el resultado será una obra humana, no divina. Las iglesias que hacen esto muy pronto terminarán convirtiéndose en sinagoga de Satanás y se apartarán totalmente de la verdad. El señor no ha dado autoridad para que ningún hombre, creyente, pastor, cuerpo de ancianos, directivos eclesiásticos, sínodos nacionales o universales de clérigos, legislen sobre las Escrituras Sagradas. Ellas fueron dadas como la base segura para la edificación del pueblo de Dios y deben ser aceptadas en su totalidad, o de lo contrario, las iglesias que la mutilen dejarán de ser verdadera Iglesia de

Cristo.

b. Sobre el machismo en la Biblia debido a la cultura del tiempo antiguo.

1. Las personas que rechazan el papel de liderazgo a favor exclusivo del hombre, arguyen que la Iglesia Cristiana de este siglo no puede ni debe actuar de la misma forma que el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento o la Iglesia primitiva, porque ellos estaban inmersos en una cultura machista que rechazaba y alienaba a la mujer para desempeñar cualquier función pública. Es decir, Dios permitió que su nación Israel y la Iglesia primitiva restringieran la labor de la mujer en el ámbito público y religioso solamente para amoldarse a la situación cultural de la época. Pero siendo que en este siglo la cultura abre las puertas para que las mujeres sean gerentes, alcaldesas, gobernadoras, presidentas, y jefes de hogar, la Iglesia ya no está obligada a continuar con la práctica arcaica de limitar su papel en el liderazgo eclesiástico.
2. Si bien es cierto que los judíos en alguna parte de la historia de Israel consideraron a la mujer como algo insignificante para la sociedad, también es verdad que esto se debió más al pecado del mismo hombre (tal vez se dejaron influenciar por los pueblos paganos), que a una instrucción bíblica. Porque los escritos del Antiguo Testamento favorecen y dan gran dignidad a la mujer en el papel de la formación del pueblo de Dios. Esto era algo revolucionario en esa época, cuando las culturas menospreciaban a la mujer y la consideraban un mal necesario para la sociedad.
3. Analicemos esto: - En Grecia la mujer era considerada inferior al hombre, las esposas eran prácticamente esclavas de sus maridos. – En Macedonia las mujeres recibieron mayor libertad pero solo pocas la disfrutaban. – En la sociedad romana las mujeres eran mas libres, pero esto generó una degradación moral y sexual. Eran libres para practicar toda clase de pecados sexuales con los hombres que se aprovechaban de ellas.
4. Pero en el pueblo de Dios la situación de las mujeres es diferente y más favorable. En el Antiguo Testamento, aunque tenían poca posición legal, su estatus era de dignidad, especialmente en el hogar. Los hijos eran responsabilidad especial de la madre (Ex. 20:12; 21:15; Lv. 19:3; Prov. 1:8; 6:20). Los pactos de Dios incluían a toda gente, por consiguiente a las mujeres.

- (Ex. 19:11). Las mujeres participaban en las ceremonias religiosas (Dt. 12:12,18; 14:26; 16:11,14). Podían tomar parte en las ofrendas (Lv. 6:29; 10:14). Tanto el hombre como la mujer tienen el mismo valor en la Biblia porque fueron creados a imagen de Dios (Gén. 1:27). El hombre y la mujer se complementan y no son completos sin el otro. (Gén. 2:20). Las mujeres y hombres se reunían para celebrar el culto al Señor (Esd. 10:1).
5. El Nuevo Testamento trajo una revolución en cuanto a la posición de la mujer. Jesús no desestimó a la mujer sino que las tuvo muy presentes en su misión. Contrario a la práctica rabínica de su tiempo enseñó a las mujeres y su ministerio fue sostenido económicamente con la contribución de algunas de ellas. (Lc. 8:3; 10:38-42; Jn. 4). Las mujeres fueron testigos de la resurrección de Jesús y se convirtieron en voceras de esta buena nueva (Mt. 28:1,7-8). Los primeros convertidos al cristianismo incluyen muchas mujeres (Hech. 12:12; Fil. 4:2). No se hizo deferencia alguna para la membresía entre los hombres y mujeres. La Iglesia se preocupó mucho por el cuidado de las viudas. (Hech. 6:1-6). La historia de la Iglesia primitiva está fuertemente marcada por el servicio que algunas mujeres ejercieron: Dorcas sirvió con gran solicitud a los pobres (Hech. 9:36-39), Lydia hospedaba a los misioneros (Hech. 16:11-15), Febe servía a la Iglesia de Cencrea (Romanos 16:1), Pablo da instrucciones para las mujeres que sirvan a la Iglesia, ya sea como esposas de los diáconos o como servidoras voluntarias. (1 Tim. 3:11). Las mujeres también hacían obra misionera y enseñaban en forma privada Las Escrituras (Hech. 18:26 Priscila con su esposo Aquila), y Pablo ordena que las mujeres enseñen a las jóvenes en llevar una vida piadosa (Tito 2:4).
 6. Uno de los pasajes que enseña más claramente el valor igual de la mujer y el hombre ante Dios es Gálatas 3:28 "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús." Esta declaración fue revolucionaria en los tiempos de Pablo porque los judíos se especializaban en hacer muchas diferencias las cuales conducían a que unos a otros se miraran como superiores e inferiores. Judío-griego, Varón-hembra, esclavo-amoroso. Estas distinciones no son válidas en el Reino de Dios en cuanto concierne al valor personal. Esta declaración no implica que las personas dejaban de ser lo que eran. El judío continuaba siendo judío, lo mismo el griego. Las mujeres seguían siendo mujeres, lo mismo los hombres. Los esclavos

continuaban en su situación. Lo que Pablo está afirmando es que estas diferencias no deben ser causa de separación, porque todos son igualmente preciosos ante Jesús. Todos fueron comprados con la sangre del Cordero, todos fueron bautizados por el Espíritu al cuerpo de Cristo, todos disfrutaban de la edificación que Dios da, todos esperan el glorioso día de completa redención.

No queda la menor duda respecto a que las mujeres son tenidas en alta estima y dignidad tanto en el Antiguo Pueblo como en la Iglesia de Cristo. Pero esto no implica que la Biblia sustente o aliente la idea de nombrarlas como pastoras, predicadoras, o maestras de grupos mixtos. Las Escrituras son muy claras en la designación de funciones tanto en el hogar como en la Iglesia. Hay una diferencia de funciones y roles, los cuales fueron por Dios desde la creación y fueron reafirmadas por los apóstoles para la Iglesia cristiana.

Todo aquel que no tenga en cuenta estas instrucciones escriturales está desobedeciendo a su Señor y considera que su sabiduría humana es superior a la divina. No debe haber razón alguna para rechazar los santos mandatos del Señor. Las filosofías o modas de los hombres no pueden forzar o manipular la interpretación de las Escrituras para amoldarla a los movimientos cambiantes de cada generación.

Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. V. 23. La mujer debe sujeción y obediencia a su esposo porque él es su cabeza. Él varón es el directamente responsable ante Dios por el cuidado del hogar, tanto en el aspecto material como en el espiritual. Esto no quiere decir que la mujer no tiene responsabilidades espirituales, pero estas serán en sujeción a su marido. ¿Por qué el hombre es cabeza de la mujer y no a la inversa? Encontramos varios argumentos que Pablo presenta en otras epístolas:

En el orden establecido por Dios para los roles en el hogar y la Iglesia hayamos los siguientes patrones:

1. El hombre es cabeza de la mujer, por lo tanto solo él puede realizar funciones de liderazgo espiritual. 1 Cor. 11:3-16. Este principio debe ser guardado en el hogar (Efe. 5:21-33) y en la Iglesia. (1 Tim. 2:8-14). Así como esta sujeción debe ser

realizada voluntariamente, la cabeza debe ejercer un liderazgo amoroso, tierno y sacrificial. El mejor ejemplo de liderazgo es Jesucristo mismo, quien amó tanto a la Iglesia que estuvo dispuesto a sacrificarse por ella. De la misma manera el esposo y los líderes espirituales de la Iglesia deben guiarla con un amor tan profundo y un cuidado tan especial, que deben estar dispuestos al sacrificio más grande.

2. La mujer debe someterse voluntariamente a la dirección o guía espiritual de su esposo (si este es creyente) y de los pastores o líderes varones que Dios ha dado a la Iglesia. Efe. 5:22-24).

Estos roles tienen un sustento, no solo en los pasajes mencionados, sino en el resto de las Escrituras.

- 1. Primero fue creado el hombre, luego la mujer.** Gén. 2:7,20,21,22,23. Estos pasajes nos dejan ver que la mujer fue creada por causa del hombre. Ella fue creada para ser la ayuda del hombre, y también su gloria (1 Cor. 11:7-9). El nombre asignado por Dios a la mujer también afirma la dependencia que tiene del hombre como primer ser creado (Hombre = Ish, Mujer= Ish-sha) Gen. 2:23.

Cuando la mujer reconoce esta diferencia en el orden de la creación es que puede ser de gran ayuda y bendición para el hombre. Incluso, ella puede ejercer una influencia muy poderosa y beneficiosa sobre él, en sumisión, para la felicidad de los dos y especialmente para la Gloria de Dios. Cuando la mujer asume el papel de liderazgo, no solo está violando el principio de la creación, sino que engendra caos (aunque en un principio parezca que las cosas andan mejor) y no está glorificando a Dios.

Algunos argumentan que la sumisión de la mujer al hombre se derivó especialmente del pecado, y que, por la obra de redención efectuada a través de Jesús, el ideal original de la creación humana fue restaurado de tal manera que tanto los hombres como las mujeres pueden ser cabeza tanto en el hogar como en la Iglesia. Pero este razonar no es de acuerdo al tenor de las Escrituras, puesto que el orden de la creación, primero fue creado el hombre y luego la mujer, por causa del varón, fue antes de la caída. Este principio es utilizado por el apóstol Pablo como argumento teológico para establecer diferencias en el papel que los hombres y las

mujeres tienen en la vida de la Iglesia.

El Espíritu Santo, a través de Pablo, prohíbe que la mujer enseñe a los grupos mixtos (varones y damas) en la Iglesia, debido a que ella no puede ejercer autoridad sobre el varón, quien fue creado primero y en este orden Dios estableció que solo el hombre puede ejercer autoridad sobre la mujer y no a la inversa.

Aunque el orden de la creación de la raza humana parezca algo insignificante y trivial (primero el hombre, luego la mujer), realmente tiene consecuencias en lo que se relaciona con los roles y funciones. Dios no hace las cosas por capricho ni porque le salieron así, en todo lo que hace tiene un plan perfecto, y en el orden de la creación tenía papeles importantes para el hombre y la mujer. Él sería la cabeza, el maestro, el sacerdote, la guía, ella sería el corazón. Los dos se complementan y no son felices sin el otro. (1 Cor. 11:11). Pero cada uno cumpliendo sus roles.

El resultado de violar el principio: “Él dirige, ella sigue” fue la entrada del pecado al mundo. Adán era responsable de tomar las decisiones más importantes, Eva debía seguirle. Los asuntos espirituales debían ser dirigidos por Dios a través del hombre, al cual le había dado la función de cabeza. Él era el sacerdote, y como tal los asuntos espirituales también estaban bajo su responsabilidad. Él debía buscar cada día el conocimiento de Dios para transmitirlo a su mujer. Era su responsabilidad enseñarla y guiarla a conocer la voluntad de Dios.

Pero Eva desechó su rol de esposa y trató de convertirse en sacerdotisa cuando fue contactada por Satanás. La serpiente le habló de asuntos espirituales, le dijo “Si comes de este fruto llegarás a ser como Dios”, este era un asunto que debía ser consultado con la cabeza, Adán conocía mejor los principios espirituales puesto que tenía la responsabilidad de enseñar a su mujer, debía estar más preparado en estos asuntos. Pero ella violó el principio establecido por Dios y tomó una decisión final que era competencia del hombre.

Decidió ser como Dios, ella probablemente pensó que así era mejor, ahora no estaría obligada a obedecer a su marido, sino que tendría el mismo o mayor conocimiento en asuntos espirituales.

Ella fue engañada primero (1 Tim. 2:14). Satanás no enfrentó directamente al hombre, porque lo más probable es que este consultaría el asunto con Dios, puesto que la propuesta tenía gran influencia espiritual, y él como cabeza de la creación debía ser cuidadoso en estas decisiones. Pero el varón estaba ligado al corazón de la mujer. Él no podría obedecer la voz extraña de la serpiente, pero sí podría ser conquistado por el corazón amoroso de la esposa.

Si bien el hombre dirige, la mujer tiene gran influencia sobre el varón, porque ella es su corazón. Pero cuando la mujer aprovecha este poder de influencia sobre el hombre para llevarlo a tomar decisiones finales, de acuerdo a lo que ella ha planeado de antemano, está violando su rol de sumisión. Satanás aprovechó esto y convenció primero a Eva, por naturaleza ella es más emotiva, y es la primera que muestra interés en asuntos espirituales. Luego de convencerla a ella sería más fácil que Adán escuchara el consejo destructor en boca de su mujer. El resultado fue el caos, la entrada del pecado al mundo creado por Dios.

Pablo no está afirmando en 1 Tim. 2:14-15 que solo la mujer fue engañada. Adán también pecó. Él no asumió su responsabilidad de cabeza, sino que se dejó llevar por la emotividad espiritual de su esposa, y en vez de cuidarla y protegerla decidió hundirse con ella en el pecado.

2. Los varones tienen la función de liderazgo en todas las Escrituras. *En la época patriarcal* Dios se comunicaba directamente con los varones jefes. Ellos eran responsables de transmitir el mensaje divino a su mujer e hijos. Esta fue la primera figura de la Iglesia. El orden era que el varón dirigiera y enseñara a esta iglesia. Noé (Gén. 3:13-22; 7:1-5; 9:1-17), Abraham (Gén. 12:1-5; 15:1-9; 17:1-22; 18:1), Isaac (Gén. 26:2-5), Jacob (Gén. 32:22-30; 35:1, 9-15).

En el pueblo de Israel Dios organiza el sacerdocio y la adoración colectiva en torno al templo, dando la función sacerdotal y de liderazgo espiritual a los varones. Aarón y sus hijos varones fueron consagrados como sacerdotes (Ex. 28:1). Las instrucciones para el ministerio sacerdotal solo pueden aplicarse a los varones: No

podrán casarse con mujer ramera o repudiada (Lev. 21:7), tomarán por esposa a una mujer virgen (Lev. 21:13-14).

Los jueces y los reyes eran varones. Ellos eran responsables de dirigir al pueblo de Dios. Solamente cuando los hombres se volvieron débiles e irresponsables en sus funciones, Dios permitió el surgimiento de mujeres con gran liderazgo como una excepción mas no como regla. Débora es un ejemplo de ello (Jue. 4:4).

Ella surgió como gobernadora debido a la pecaminosidad del pueblo y la debilidad de los varones (Jue. 4:1). Incluso ella era conciente de su papel para avergonzar a los varones, quienes eran responsables de dirigir y proteger al pueblo. Su valentía debía hacer ver a los varones como irresponsables y débiles. (Jueces 4:8-9).

Cuando las mujeres deben abandonar su papel especial en el hogar para dedicarse a funciones de liderazgo en la Iglesia es por la debilidad y flaqueza de los hombres, y no porque Dios así lo haya diseñado. Las mujeres que encuentran en el ejemplo de Débora un patrón para imitar no son concientes de las implicaciones que esto tiene.

Siempre que las damas asumieron un papel de liderazgo obedeció a dos factores: Primero, los varones habían flaqueado y Dios los avergonzó utilizando a las mujeres en funciones netamente masculinas, o, Segundo, ellas usurparon el rol de los hombres, pero las consecuencias fueron funestas. (vea el ejemplo de Jezabel quien dirigía a su pusilánime esposo, rey de Israel. Las consecuencias de esta debilidad fue la entrada de la idolatría en Israel (1 Rey. 16:29 – 21:29), o mire la influencia directiva de las esposas sobre Salomón en asuntos espirituales, la consecuencia, nuevamente idolatría (1 Rey. 11), o ver el caso de Atalía (2 Rey. 11:1)).

Los profetas que Dios levanto para un ministerio público entre el pueblo eran varones. (Enoc, Noé, Moisés, Samuel, David, Natán, Sadoc, Elías, Eliseo, Miqueas, Jonás, Isaías, Oseas, Miqueas, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Juan el Bautista, Agabo, Pablo, Pedro, Juan). Dios los utilizó para transmitir su mensaje al pueblo y a la Iglesia. Sobre el fundamento de ellos se va edificando la Iglesia. (Ef. 2:20).

Aunque el Antiguo y el Nuevo Testamento nos hablan de profetisas, realmente ellas

no desarrollaban un ministerio público de liderazgo o predicación. María, la hermana de Aarón, es llamada profetisa pero su función se limitó a guiar a las mujeres en un canto de exaltación a Dios. (Ex. 15:20, 21).

Débora es llamada profetisa, pero no conocemos el contenido de su profecía ni la forma como ejercía este don, lo cierto y claro en las Escrituras es que no era predicando públicamente, pues no hay registro de su profecía.

Hulda también es llamada profetisa y declara un mensaje de parte de Dios a un grupo de varones (2 Rey. 22:14-20), pero debe tenerse en cuenta que esto no fue una proclamación pública sino privada. Así como Priscila, junto con su esposo Aquila, instruyeron a un predicador poderoso en las Escrituras. (Hech. 18:24-26).

La esposa de Isaías es llamada profetisa pero tampoco la vemos en un ministerio público de proclamación. (Is. 8:1-3), lo mismo pasa con Ana (Luc. 2:36) quien solo se limita a dar gracias a Dios y anunciar que el Salvador había venido, pero esto no iba dirigido a la congregación reunida en culto público, sino que se dirigía a “los que esperaban la redención” en la ciudad de Jerusalén (evangelismo).

Hechos 21:8-9 también nos presenta el caso de unas profetizas hijas de Felipe el Evangelista, pero nuevamente encontramos que su ministerio profético no es público, ni conocemos el contenido de la misma.

En Joel 2:28 encontramos la promesa del derramamiento del Espíritu Santo en los últimos tiempos. Lo cual fue cumplido en Pentecostés. (Hech. 2:16-21). Dios promete que los hijos y las hijas profetizarán. Es decir, todos los creyentes tendrán ahora la revelación que solo era exclusiva de los profetas en el Antiguo Testamento, y ahora podrán conocer a Jesús, el Salvador, por el poder del Espíritu todos podremos anunciar las buenas de salvación al mundo.

Esto no es contrario al orden establecido por Dios para el rol de las mujeres y los hombres. Las mujeres profetizarán así como lo han hecho siempre, en forma privada. Podrán anunciar las buenas nuevas de salvación en todas partes, sin usurpar el papel de liderazgo masculino en el hogar y la Iglesia. (1 Tim. 2:11-12).

Volviendo al pasaje de Efesios 5:23 es importante aclarar la forma cómo la cabeza (el marido) debe guiar a su esposa. ***Así como Cristo es la cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo y él es su Salvador.*** La relación cabeza-cuerpo ofrece muchas verdades a considerar. Primero, la cabeza guía al resto del cuerpo. El hombre es guía de su esposa y del hogar. Pero no debe ser cualquier clase de guía, esta no es arbitraria ni tirana. El mejor ejemplo de cabeza lo ofrece Cristo mismo. Él dirige sabiamente a la Iglesia y la conduce a vida abundante. El esposo debe esforzarse por cuidar y proteger a su hogar como si fuera lo más preciado para él. Un marido que descuida la protección y felicidad de su casa tendrá que rendir cuentas ante el Soberano creador. El esposo no solo guía y dirige a su esposa e hijos, sino que debe ser como Su Salvador, así como Cristo salvó a la Iglesia. El esposo no debe escatimar esfuerzo alguno en traer a todos los miembros de su hogar a Cristo. Él debe esforzarse por estudiar y conocer más de Dios y su revelación para instruir a su esposa e hijos en la fe. La salvación no es solo la profesión de fe en Cristo, sino el conocerle y obedecerle en todo, de esa forma seremos salvados de todos los ataques de Satanás, el mundo y la carne.

Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. V. 24. El orden establecido en la Iglesia, es el mismo para el hogar. La iglesia tiene una cabeza a la cual está sujeta en todas las cosas, es decir, a Cristo. Él la compró y la lavó para hacerla su esposa. Ella se guía por todas las instrucciones de su amante salvador. Esta misma verdad debe verse reflejada en la vida de hogar. Las mujeres, al casarse, se hacen una sola carne con su marido, y, siendo el varón el escogido por Dios para llevar la batuta, ella debe obedecerle y someterse en *todas las cosas*. La mujer creyente que no se sujeta a su marido está desobedeciendo a su Señor. ¿Qué pasa con una mujer creyente que tiene un marido incrédulo y este le pide que haga algo contrario a la voluntad preceptiva de Dios? ¿Deberá someterse en todo? Antes de responder esta pregunta quiero que consideremos otro pasaje, el cual nos puede brindar luz en esta situación: *“Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo”*. 1 Cor. 11:3. Aquí hay un orden jerárquico de autoridad: Primero Dios, él es la cabeza de Cristo¹¹⁶, luego Cristo es

¹¹⁶ Cristo se subordinó a Dios Padre cuando bajó a esta tierra para ofrecerse como sacrificio para salvar al pecador. Jesús no es inferior al Padre, ellos son coiguales, pero Jesús se sometió voluntariamente a la voluntad del Padre. De la misma forma, el hombre y la mujer, son iguales en dignidad y valor, pero el

la cabeza del varón, y por último el varón es cabeza de la mujer. Cada uno debe obediencia a los que están en autoridad por encima de él. Cristo obedece al Padre, el varón debe obedecer al Padre y a Cristo, la mujer debe obedecer al Padre, a Cristo y al varón. Si el varón reclama su derecho de cabeza para obligar a su esposa a hacer algo contrario a las leyes divinas, ella tiene el derecho de apelar a la cabeza que está por encima del varón. Es decir, con toda sumisión a su marido, y sin tomar una actitud de rebeldía, debe decirle a su esposo que ella reconoce su autoridad como cabeza, pero que él tiene una autoridad que es Cristo, y Cristo dice que hay principios y leyes santas que no deben ser violadas por nadie, aunque tengan un papel de liderazgo. Así la mujer, sin volverse rebelde contra la autoridad establecida, mantendrá su vida piadosa y se apartará de participar en pecados con su esposo. *“Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone. Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer. Porque ¿Qué sabes tú, oh mujer, si quizás harás salvo a tu marido?”.* 1 Cor. 7:13,16.

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella. V. 25. Algunas mujeres se sienten inconformes con el papel de sumisión que les corresponde frente al liderazgo del varón, tanto en el hogar como en la Iglesia, pero realmente están viendo las cosas desde una óptica incorrecta. Los roles que Dios dio a cada uno, realmente buscan el funcionamiento perfecto de todas las cosas. La tierra está supedita al sol en cuanto debe su buen funcionamiento a la rotación y calor que proceden directamente de la acción de este astro, pero esto no busca menoscabar la importancia de la tierra, sino mantener su equilibrio de vida. De la misma forma las relaciones entre hombres y mujeres. Dios creó al hombre con las capacidades y destrezas para que luchara y trabajara por su supervivencia y la de su mujer e hijos. No que las mujeres carezcan de destrezas, sino que ellas deben ser servidas, cuidadas y protegidas por sus maridos. Así como Cristo amó tan profundamente a la Iglesia, que se entregó por ella, de la misma manera el varón debe amar a su mujer, con la cual se ha hecho una sola carne. Un amor así no exige obediencia, sino que esta es voluntaria y profusa.

varón ha sido establecido por Dios para ser la cabeza, y la mujer para obedecerle en todo. Aunque ella posea una inteligencia mas aguda, y sus destrezas administrativas sean superiores que las de su marido, de todas maneras ella debe sujeción a él.

Para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra. V.

26. El apóstol Pablo aprovecha estas verdades que han procedido de la inspiración del Espíritu, para hacer notar la doctrina de la Iglesia. Efesios es por excelencia una carta eclesiológica. En ella el apóstol ha presentado el glorioso llamamiento de esta institución y su alta vocación. Muchos creyentes aún no han comprendido la enorme importancia que esta institución tiene en la tierra, y no consideran de gran importancia el estar dentro de su cobertura. Si bien es cierto que la obra redentora de Jesús incluyó a cada uno de los hombres y mujeres que el Padre se propuso salvar, también es verdad que la muerte de Cristo fue obrada por Su Pueblo. La Iglesia es el gran propósito salvífico de Dios. La Iglesia es el cuerpo por el cual Cristo bajó a la tierra, y ella es el objeto de su amor. Cristo entregó su preciosa vida por la Iglesia, para *santificarla*, es decir, separarla del mundo y apartarla para la Gloria de Dios. Somos un cuerpo apartado de la corrupción mundanal, y ahora nos gozamos en la gloria de Dios. Este cuerpo es purificado *por el lavamiento del agua por la palabra*. No hay mejor manera de explicar el lavamiento de nuestros pecados que utilizar la figura del agua. El agua es el instrumento por excelencia utilizado para la limpieza de cualquier suciedad en nuestros cuerpos. Si estamos sucios nos bañamos con agua y el problema ha sido solucionado. Jesús mismo utilizó esta figura cuando dijo a Simón Pedro “*Si no te lavare no tendrás parte conmigo. El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis.*” Juan 13:8,10. La Iglesia ha sido lavada de sus pecados y ahora goza de la purificación efectuada por Cristo a través de *la palabra*. La Palabra de Dios es como el agua que nos limpia de nuestras maldades, ella nos conduce a reconocer nuestra pecaminosidad y el Espíritu nos lleva a buscar la gracia en Cristo Jesús. La Palabra de Dios sigue limpiándonos toda vez que la escuchamos con atención y nos apartamos de lo que ella prohíbe. Jesús dijo que sus palabras son el agua que nos limpia: “*Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado*” Juan 15:3. (Comparar con Juan 13:8,10).

A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. V. 27.

Jesús mismo, en persona, está trabajando día y noche para llevar a la pureza total a su pueblo. Esta labor la realiza a través del Espíritu Santo quien aplica constantemente la Palabra de Dios a nuestros corazones con el fin de que nos apartemos de todo pecado y contaminación. Todo esto tiene un objetivo escatológico: Presentarse a la Iglesia como una esposa santa

y sin mancha. La Iglesia actualmente es la novia de Cristo, ella se ha comprometido con su Salvador. Pero este compromiso no es como lo practicamos en occidente, es decir, un formalismo por el cual se solicita a los padres permiso para cortejar a su hija, y luego casarse con ella, si las cosas salen bien. En oriente la costumbre del compromiso tenía mayor responsabilidad. Una pareja que se había comprometido prácticamente eran considerados esposos, el tiempo que transcurría entre el compromiso y la boda era utilizado para cumplir con algunos requisitos como el pago de la dote y otros. Pero la novia ya no podía cambiar de opinión. Jesús es el novio-esposo de la Iglesia, con la cual se ha comprometido. El tiempo actual es utilizado para completar todos los requisitos. Uno de ellos es que esta novia debe ser presentada ante el novio sin mancha alguna, puesto que su marido será Dios mismo, quien es santidad perfecta. La sangre de Cristo nos limpió de la culpa, y su palabra nos sigue purificando o limpiando de los pecados que nos estorban, al llevarnos a una obediencia de sus santas leyes. Un día, cuando todo se haya cumplido, el novio vendrá por la Iglesia y se realizará la boda mas gloriosa que jamás se haya efectuado. En ese día seremos unidos completamente a nuestro redentor viviendo en la gloria perfecta del Padre.

Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismo cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. V. 28. La preocupación y trabajo incesante de Cristo por santificar a su novia, debe ser motivo suficiente para que los esposos creyentes se esfuercen en ayudar a sus esposas en el crecimiento espiritual constante. Su liderazgo consiste no solo en tomar las decisiones finales, sino en amar a su esposa, la cual es su cuerpo. Si Cristo es la cabeza de la Iglesia, y ésta es el cuerpo, de la misma manera el varón es cabeza del cuerpo, es decir, la mujer.

Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida¹¹⁷, como también Cristo a la Iglesia. V. 29. Hemos dicho que así como la Iglesia es el cuerpo de Cristo, de la misma manera la mujer es, en cierto sentido, el cuerpo del varón. Por lo tanto la cabeza cuida y sustenta a todo el cuerpo porque este forma parte de él mismo. Cuando un esposo descuida a su esposa y la maltrata con hechos, palabras o ignorándola está haciendo daño a su propio ser, porque los dos han sido constituidos una sola carne.

¹¹⁷ También puede traducirse "... la sustenta y la acaricia".

Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. V. 30. Todos los miembros de la Iglesia universal de Cristo estamos ligados a la Cabeza que es Cristo, y en este sentido formamos parte de su carne y sus huesos, es decir, somos uno con el Señor por la operación del Espíritu Santo quien nos ha identificado completamente con su carácter. Esta unión no debe ser considerada en la substancia, pues, nosotros no podemos hacernos uno en substancia con el creador eterno, pero en el plan de salvación, redención y glorificación somos hechos un solo cuerpo a través del cual fluye la vida que procede del Salvador. Siendo miembros de este cuerpo podemos acudir con confianza a nuestra cabeza y echar todas nuestras ansiedades ante él (1 Pe. 1:7).

Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. V. 31. La institución del matrimonio establece la unión más profunda e íntima entre un hombre y una mujer. Es tan profunda que son considerados una sola carne. Muchos comentaristas afirman que la expresión “*una sola carne*” se refiere a la relación sexual. Ella es la expresión de la unidad íntima y recíproca entre el varón y la mujer. Siendo de ese grado la unión, esta se encuentra por encima de las relaciones entre padres e hijos. Es por esa razón que el varón dejará a sus padres y se unirá a su esposa para el resto de la vida. Cuando no se rompe con el cordón umbilical que nos unía a nuestros padres y seguimos dependiendo de ellos mientras nos hemos unido en una sola carne con nuestra esposa, difícilmente podremos cuidarla, protegerla y guiarla. Nuestro corazón debe estar entregado por completo a la mujer que nos ha sido dada como esposa. Esto no implica que debemos dejar de honrar a nuestros padres, sino que ahora nuestra esposa está ocupando el principal lugar del corazón.

Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la Iglesia. V. 32. El misterio de que Pablo habla es la relación íntima que produce los lazos del matrimonio. Dos personas, hombre y mujer, prácticamente se convierten en uno. Solamente la muerte puede romper esta unión, pero en el caso de la relación entre Cristo y la Iglesia nada podrá acabarla. El matrimonio es figura, imperfecta, de la unión que se ha dado entre Cristo y la Iglesia. “La unión de Cristo con la Iglesia, que movió al Hijo unigénito de Dios en forma tal que desde la relación de eterno deleite en la presencia de su Padre se sumergiera en las *espantosas tinieblas* y *terribles angustias del Calvario*, salvando a su *pueblo rebelde*, elegido de entre todas las naciones, y aun llegando a morar en sus

corazones por medio de su Espíritu, a fin de presentárselos – aunque totalmente indignos – a sí mismo como su preciosa esposa, con quien llegó a tener tan íntima comunión que no existe en el mundo metáfora alguna que se le pueda aplicar, *tal* unión es en y por sí misma un misterio.

Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido. V. 33. Los maridos deben amar a su propia esposa, no ha ninguna otra, así como se ama a sí mismo. Este amor es superior al que expresamos a nuestro prójimo, a quien debemos amar como a nosotros mismos (Stg. 2:8), puesto que somos una sola carne con nuestra mujer. En toda circunstancia la esposa debe respetar a su marido.

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. V. 1. En los pasajes anteriores Pablo ha orientado a la pareja, esposo-esposa, para que cada uno cumpla con el papel y las funciones que les han sido asignadas por Dios desde la creación. Pero el orden en el hogar, así como en la Iglesia, implica la completa armonía entre todos sus miembros. No solo el esposo debe amar a su esposa, así como Cristo amó a la Iglesia, sino que la mujer debe someterse a su marido en todas las cosas. Pero esto no forjará una completa armonía si los hijos no son instruidos en su papel dentro del hogar. Los hijos son responsables de obedecer a sus padres. Este es un deber expuesto de una manera abundante en todas las Escrituras. (Ex. 20:12; 21:15-17; Lv. 20:9; Dt. 5:16; 21:8; Pr. 1:8; 6:20; 30:17; Mal. 1:6; Mt. 15:4-6; 19:19; Mr. 7:10-13; 10:19; 18:20; Col. 3:20. El término griego utilizado para “obedeced” es *hupakouo* el cual significa literalmente “escuchar desde abajo, es decir, escuchar con atención total y responder de manera positiva a lo que se escucha. Los hijos deben colocarse por debajo de las palabras y la autoridad de sus padres.¹¹⁸ El obedecer implica “el escuchar con atención constante; no sólo obediencia en acción, sino disposición de acoger el consejo, de considerar las palabras de dirección, y luego el dar forma al propio curso de vida bajo la dirección aceptada de mentes más maduras”¹¹⁹ Este obedecer de los hijos hacia los padres *es justo* porque está de acuerdo con la santa Ley de Dios.

¹¹⁸ Macarthur, John. Efesios. Ed. Portavoz. Pág. 376

¹¹⁹ Erdman, Carlos. Efesios. TELL. Página 130

Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa. V. 2. Los jóvenes han sido exhortados para que obedezcan a sus padres, pero ahora se les manda honrarlos. Si bien es cierto que el honrar a los padres incluye la obediencia, la honra va más allá de un obedecer externo o de mal agrado. Los hijos pueden obedecer a los padres por miedo al castigo, por terror o de mal agrado, pero esto es contrario al sentido que conlleva la honra: “Tener en gran estima y considerar con el máximo respeto y aprecio”¹²⁰ Los padres son el medio a través del cual Dios genera nuevas vidas humanas, los hijos son la continuación de sus padres. Debe darse un agradecimiento natural de los hijos hacia aquellos que les han procreado, pero no solo esto, sino que también les han cuidado con dedicación y entregaron parte de sus vidas para criarlos, alimentarlos y educarlos. La honra a los padres no solo se relaciona con la obediencia voluntaria, sino que involucra el estar pendiente de ellos mientras vivan. Su vejez debe ser honrada. De allí que el Antiguo Testamento haya establecido la pena capital para todo el que hiriere o maltratase a padre o madre. (Ex. 21:15, 17; Lv. 20:9). Este mandamiento de la Ley de Dios (Decálogo) debe ser enseñado con más fuerza a los niños y adolescentes de nuestro tiempo. Con gran preocupación escuchamos noticias de hijos que causan daño, y hasta la muerte, a sus padres. Vivimos en una generación sin afecto natural. Pero no podemos callar con la proclamación de la Ley divina. Pablo dice que este es el primer mandamiento con promesa. Realmente esta declaración ha generado distintas interpretaciones de parte de los eruditos. Es posible que se refiera a la importancia primordial del mandamiento y al hecho de estar seguido de una promesa especial: “*Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra*”. ¿Habrá de irle mal al hijo que obedece a sus padres creyentes piadosos? De seguro que no. Se caracterizará por ser honrado, honesto, laborioso, amable. Alguien con ese carácter será apreciado y le irá bien en sus asuntos. La vida larga y próspera debe ser esperada por los hijos que honran a sus padres.

Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor. V. 4. El respeto y la honra no se consiguen a través de la tiranía, sino que se ganan con el amor y la gentileza. Los padres están ubicados en un puesto de autoridad sobre sus hijos, y esto puede ser utilizado para el maltrato. Pablo exhorta para que no se de la ocasión hacia el despertar de la ira en los hijos como

¹²⁰ MacArthur, John. Efesios. Ed. Portavoz. Pág. 377

consecuencia del maltrato en todo sentido, mas bien deben preocuparse por educarlos y formarlos de acuerdo a los mandatos divinos.

Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres. Y vosotros amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas. V. 5-7. Luego de establecer orden en las relaciones entre esposo y esposa, padres e hijos, procede a mencionar las relaciones entre amos y siervos (esclavos). Puede que genere un poco de malestar enterarse de estas instrucciones en las cuales Pablo, no motiva a los siervos a liberarse de la esclavitud a que eran sometidos, sino que les exhorta para que sean obedientes. El tiempo en que fue escrito el Nuevo Testamento la esclavitud formaba parte del sistema de producción y era visto como algo normal. En el mundo griego se justificaba la esclavitud debido al supuesto de la existencia natural de un orden de esclavos. Los ciudadanos eran los seres humanos, y los esclavos eran considerados como cosas. No obstante, en el cristianismo no se daban esas diferencias (1 Co. 7:22; Ga. 3:28). Algunos esclavos, al ver su nuevo estado como miembros del cuerpo de Cristo, deseaban su liberación (1 Co. 7:20) y Pablo no se oponía a ello (1 Co. 7:21). Pero el apóstol no presionaba a los amos creyentes para que liberaran a sus esclavos (Fil. 8,14). “No sólo estaba la razón práctica de evitar que las iglesias se vieran sometidas a las críticas (1 Ti. 6:15), sino también la cuestión del principio de que todas las condiciones humanas son dispuestas por Dios (1 Cor. 7:20). Los esclavos deberían por lo tanto procurar agradar a Dios con su servicio (Ef. 6:5-8; Col. 3:22). Los lazos fraternales con un amo creyente debería constituir una razón adicional para rendirle buen servicio (1 Ti. 6:2). El amo, por otra parte, bien podría dejar que prevaleciera el sentimiento fraterno (Fil. 16) y desde luego que debía tratar a sus esclavos con moderación (Ef. 6:9) y estricta equidad (Col. 4:1).

Estas instrucciones establecen un principio de servicio y de autoridad basado en las relaciones fraternas que deben darse dentro del cuerpo de Cristo. Pero no solo debe prevalecer este trato entre creyentes, sino para con todos los hombres. Los empleados deben trabajar con toda solicitud y obediencia, sabiendo que no solo sirven a sus jefes,

sino que por encima de esa autoridad, está la de Dios, de quien surge toda autoridad. (Ro. 13:1,2). Este servicio debe caracterizarse por un trabajo honesto y de acuerdo al contrato laboral que se haya establecido, es decir, si se ha pactado trabajar 8 horas diarias éste debe ser el tiempo trabajado, ni un minuto menos. No se debe tomar ese tiempo para asuntos personales o diferentes a los que el empleador haya designado. Es muy lastimoso que algunos creyentes no obedezcan estos mandatos, en desobediencia flagrante contra los sabios principios establecidos por Dios. Si un creyente utiliza parte del tiempo de su trabajo para leer las Escrituras Sagradas, orar o predicar el evangelio a sus compañeros, en detrimento de su buen rendimiento laboral, no piense que está agradando al Señor, sino que por el contrario se ha convertido en desobediente y ladrón del tiempo que su empleador le está pagando para trabajar. Algunos creyentes solicitan frecuentemente permisos para dejar de laborar por algunos días en razón de asistir a eventos de la Iglesia, esto también es contrario a los principios divinos y se convierte en mal testimonio ante los empleadores. Los pastores y las Iglesias debieran programar sus actividades para los miembros teniendo en cuenta el tiempo mas propicio para no generar descontrol en el cumplimiento laboral de todos. Sabemos de muchas empresas que se resisten a contratar cristianos debido a su irresponsabilidad en el cumplimiento de sus labores, utilizando como argumentos sus asuntos espirituales. Otra exhortación que Pablo da a los empleados creyentes está relacionada con la actitud en el trabajo. Toda actividad laboral debe ser realizada de buena voluntad, es decir, con agrado y alegría, ya que no trabajamos solo para nuestros jefes, sino que con ese servicio estoy honrando al Señor quien nos ha mandado que trabajemos con nuestras manos. “En espíritu las personas cesan de ser esclavos (empleados) tan pronto como comienzan a trabajar para el Señor y ya no trabajan *primariamente* para el hombre. Más allá de su amo ven a su Amo celestial. Valga esta ilustración: Al preguntársele a un hombre que conducía ladrillos en su carretilla de mano, qué hacía, su contestación fue, “estoy construyendo una catedral para el Señor”. Con esta convicción él ponía toda su alma en la obra.”¹²¹ *Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.* V. 8. El Señor dará recompensa a nuestras obras, sean buenas o malas. (Ap. 22:12). En este pasaje se enfatiza en lo bueno que hagamos, es decir, la bondad y las intenciones con las que realizamos las cosas. Las intenciones valen mucho ante Dios, quien ve más allá de lo aparente y examina el corazón. (1 sam. 16:7). No

¹²¹ Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Página 288

importa la posición social o laboral en las que nos encontremos, Dios está observando las motivaciones de nuestro corazón cuando realizamos alguna labor, y esto será recompensado por el Señor. Para finalizar esta sección el apóstol exhorta a los amos o empleadores creyentes para que traten con dignidad a sus empleados, sabiendo que Dios mira desde los cielos y él pedirá cuentas de lo que se hizo con la autoridad recibida. Así como en las relaciones esposo-esposa o padre-hijo se puede prestar la autoridad recibida de parte de Dios para la tiranía, de la misma forma los jefes corren este peligro, pero su deber es recompensar el servicio honesto y fiel de los empleados mediante un trato fraternal evitando las amenazas, es decir, “se abstiene de hacer alarde de su poder y no lo impone a la fuerza sobre aquellos que están bajo su supervisión”¹²². ... *Y que para él no hay acepción de personas*. V. 9. Todos los hombres, creyentes o incrédulos, siervos o jefes, ricos o pobres, hombres o mujeres, adultos o jóvenes, tendrán que rendir cuentas ante el Dios que todo lo ve. Y en ese juicio no habrá acepción de personas. Todos serán juzgados de acuerdo a la voluntad revelada de Dios y lo que hicieron, sea bueno o sea malo.

¹²² Macarthur, John. Efesios. Ed. Portavoz. Página 396

IX. LAS RIQUEZAS DE LA GRACIA EN LA LUCHA ESPIRITUAL.

Lectura: Efesios 6:10-18.

El apóstol Pablo, luego de dar instrucciones doctrinales a la Iglesia de Éfeso, les recuerda que deben mantenerse alertas frente a los enemigos del Reino de Dios. Es asombroso que luego de presentar todas las riquezas espirituales desplegadas por Cristo para la Iglesia, presente este cuadro de lucha y conflicto. La verdad es que Pablo no quiere que los creyentes sean pasivos en sus responsabilidades como miembros del reino de Dios. Muchos podrían pensar que la abundante gracia de Dios les permitiría llevar una vida cristiana cómoda y sin problemas. Pero lo cierto es que el Reino de Dios tiene enemigos que, noche y día, trabajan para hacer daño. Este enemigo es Satanás y todos sus seguidores. En estos versículos se da una descripción de la lucha que enfrentamos y también se nos explica cómo debemos hacerlo.

Las Sagradas Escrituras nos presentan la realidad de Satanás, el adversario de Dios, y enemigo del pueblo de Cristo.

Ellas nos hablan acerca de la actividad constante de Satanás tratando de afectar y hacer daño a todo lo que se relacione con el Dios Santo y Omnipotente.

No podemos negar la realidad de esta lucha constante en el ámbito espiritual. Pero es muy peligroso asumir posiciones extremas con respecto al tema de Satanás, los demonios y la lucha espiritual.

Hay dos posiciones extremas que las iglesias han tomado con respecto a este aspecto espiritual:

1. Por un lado hay quienes ignoran por completo la labor de Satanás y se refieren a él, no como un ser personal, sino mas bien como la representación del mal, el cual poca o ninguna relación tiene con el creyente.
2. Por otra parte hay quienes predicán tanto del poder del diablo y de los malos espíritus en la vida del hombre que caen en la paranoia y la superstición:
 - a. Algunos ven a Satanás en todos los aspectos de la vida: En las enfermedades, en las tragedias, en los peligros.
 - b. Otros lo ven en casi todas las personas, en las actividades culturales, en toda clase de música secular, en los programas infantiles, objetos de adorno, etc.
 - c. Otros lo ven hasta en la Iglesia y por tanto andan reprendiendo demonios por todas partes.
 - d. Otros temen la acción de brujos y hechiceros, de maleficios y otros elementos propios de las culturas animistas y supersticiosas.

“Me doy cuenta de que sobre esta lucha hay muchas personas que no saben nada. Si oyen hablar de la misma no vacilan en considerar a los cristianos como tontos, locos o entusiastas. Sin embargo es una verdadera guerra, una contienda genuina: con sus luchas y sus heridas; sus velas y sus fatigas; sus sitios y sus asaltos; sus victorias y sus derrotas. Pero lo verdaderamente terrible, tremendo y peculiar de esta contienda son las *consecuencias* que se derivan de la misma. En los conflictos terrenales las consecuencias son más o menos remediabiles y de duración limitada. Pero en la contienda espiritual no es así: las consecuencias tienen un carácter eterno e invariable”.¹²³

¹²³ RYLE, Juan Carlos. El Secreto de la Vida Cristiana. El Estandarte de la Verdad. 1988. Barcelona

En el V.12 Pablo afirma que nuestra lucha no es contra carne y sangre, es decir, no es contra el vecino que denigra del evangelio, ni contra el ateo que se burla de nuestra fe en un Dios personal, ni siquiera contra los gobiernos que estorban el avance de la Iglesia. No estamos luchando contra fuerzas naturales o físicas. Nuestra lucha es contra fuerzas poderosas que se oponen al avance y crecimiento del cristiano. V. 10-11 De allí que somos llamados a *“robustecemos con el vigor de la fuerza que presta el Señor”* (M.H.). Las armas humanas no valen en esta lucha.

V. 11. Puesto que estamos en el campo de la batalla debemos siempre estar con el ropaje apropiado para no ser víctimas de los ataques enemigos. Nuestra responsabilidad es mantenernos firmes contra las embestidas del enemigo. V. 11b.

Si un soldado en el campo de batalla utiliza una vestimenta y herramientas no apropiadas para un combate, de seguro que será víctima y sufrirá los ataques del ejército enemigo. V. 12 El enemigo es fuerte y tiene grandes ejércitos para atacar al creyente. V.13. Por lo tanto es importante estar vestidos de TODA la armadura de Dios. Es decir, debemos apropiarnos de todos los recursos que nos da Dios para poder resistir las asechanzas que vienen del campo enemigo. Siendo así la batalla contra un adversario tan peligroso entonces debemos siempre estar preparados para resistir sus ataques. V. 13b. La preparación del creyente vistiéndose o capacitándose con los recursos divinos es para “resistir” (Defensa) los ataques del enemigo en el día malo. Es decir, vendrán días cuando Satanás provocará al creyente y tratará de seducirlo para sus propósitos malos, pero en esos días, el creyente que está vestido de los recursos y la gracia divina podrá resistir con firmeza y saldrá victorioso. Efesios 5:16 dice que estos días son malos, porque Satanás siempre está trabajando en contra del Reino de Cristo.

En 2 Timoteo 2:4 Se nos instruye que nuestro carácter debe ser el de un soldado fiel que asume con responsabilidad su puesto en la batalla. De esta pelea no se excluye a ningún cristiano. Todos somos objetivo militar de Satanás y todos debemos estar preparados para resistir sus ataques.

a. Las armas de nuestra milicia

Pablo utiliza la figura del soldado romano para describir de una manera pedagógica y comprensible para los creyentes de su tiempo, cuál debe ser nuestra preparación para enfrentarnos en esta guerra.

Nuestra posición en la batalla es *DEFENSIVA*. V.11 “*Estar firmes*”, V13 “*Resistir*” V.14 “*Estad, pues, firmes*”. Primeramente haremos un recorrido rápido por los elementos pedagógicos que presenta Pablo y luego analizaremos más en detalle formas específicas de cómo podemos estar alertas y firmes contra las asechanzas del Diablo.

V. 14. El cinturón de la verdad. El creyente debe estar asegurado por la verdad del Evangelio de Cristo, pero este cinturón se refiere también a la verdad como integridad en la persona. Salmo 51:6 “*Tu amas la verdad en lo íntimo*”.

Recordemos que Satanás es padre de mentira. Juan 8:44. Cuando la verdad no está en nosotros entonces Satanás ha ganado ventaja sobre nosotros y esto nos conducirá a otros pecados. Jesús es la verdad y si cada día nos alimentamos de él seremos capacitados para hablar verdad y no dar lugar al diablo.

V. 14b. Vestidos con la coraza de justicia. Si bien el creyente ha sido declarado justo y la justicia de Cristo le ha sido imputada, en este versículo se refiere a que la justicia práctica debe ser parte del carácter del creyente. Esta justicia se relaciona con el vivir de acuerdo a las santas leyes de Dios. Pero para que la coraza proteja de los dardos del enemigo esta debe cubrir todo el pecho. (Santiago 2:10,11). Filipenses 1:11 “*Llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios*”. Mateo 6:33 “*Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia*”. El Señor ama la justicia y se viste de la misma. Isaías 11:5; 59:17.

La Iglesia debe manifestar un carácter justo y así derrotamos a Satanás. Justicia en la vida diaria.

V. 15 Calzados los pies con el Evangelio de la paz. Las buenas nuevas de Salvación deben siempre estar cimentando al creyente en su andar diario. El poder del Evangelio guía cada día al creyente para que camine con seguridad en él. Isaías 35:8 “*Habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviera por en este camino, por torpe que sea no se extraviará*”. En medio del campo de batalla el creyente puede caminar con

tranquilidad y paz en su corazón. Esta paz será el resultado de la obra salvadora de Jesucristo quien dijo *“La paz os dejo, mi paz os doy”* Juan 14:27

Cuando andamos cimentados en el Evangelio de gracia, la paz de Dios llena nuestro corazón y Satanás no podrá entrar mas allá con sus asechanzas a nosotros. El cristiano indeciso, inseguro de la obra perfecta de Cristo, podrá ser susceptible de los ataques de Satanás.

V. 16 “Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno”.

El escudo era hecho en madera y antes de la batalla era empapado en agua con el fin de apagar los dardos encendidos que lanzaba el ejército enemigo. Este no era el escudo pequeño para la pelea cuerpo a cuerpo, sino el escudo grande que cubría casi todo el cuerpo. Los dardos del maligno incluyen: Tentaciones, miedo, temores, angustias, amargura, enojo y divisiones en la Iglesia.

Cuando Pablo dice que debemos “tomar” el escudo de la fe, esto implica una acción responsable del creyente. Es una iniciativa voluntaria. La fe como un escudo se refiere a una firme adhesión a la VERDAD revelada. Solo podremos resistir los ataques del maligno si estamos afirmados en el conocimiento de la verdad. Esto implica que el mayor ataque del maligno se relaciona con la vida espiritual del creyente, su fe y su confianza en Dios. Ese fue el primer ataque al hombre: Dudar de la Palabra de Dios para conducirlo a la práctica del pecado. Satanás tratará de sembrar dudas con respecto a la PALABRA DE DIOS, para después llevarnos a justificar cualquier pecado. La verdadera fe que mueve montañas no es aquella fe mística que se pretende obtener a través de experiencias y sensaciones, sino aquella fe que se basa en la VERDAD revelada de Dios, y que es capaz de resistir los ataques del maligno. Jesús en la tentación en el Desierto venció con la Palabra.

La VERDADERA FE es capaz de tornar inofensivos aun los más fuertes ataques del maligno. Hebreos 11 nos habla de cómo los grandes personajes de la Biblia vencieron a través de una fe firme.

V. 17. Y Tomad el Yelmo (Cazco) de la Salvación.

Los mayores ataques del Diablo hacia el creyente se relacionan con la mente, los pensamientos. 2 Corintios 10:4-5, las fortalezas son los argumentos que se levantan contra el conocimiento de Dios.

Uno de los principales argumentos será sembrar dudas sobre la seguridad de la SALVACIÓN. ¿Verdaderamente soy salvo? ¿Habré sido lo suficientemente bueno como para “merecer” la gracia de Dios? ¿Será que formaré parte del pueblo de Dios? Cuando no estamos seguros de la obra de Salvación efectuada en nosotros, somos presa de los temores inducidos por Satanás, y somos llevados a un estado de desesperación en el cual no podemos crecer espiritualmente y nos tornamos inactivos para el Reino. Allí Satanás habrá ganado ventaja. En 1 Tesal. 5:8 Pablo insiste en que estemos asegurados en la esperanza de Salvación como un casco que proteja nuestra cabeza. Ahora, aquí el mandato de tomar el yelmo de la salvación, en el original griego, significa RECIBIR. La Salvación no podemos tomarla como una iniciativa propia, sino que más bien la recibimos de la pura y soberana GRACIA DE DIOS. Los creyentes que viven seguros de la obra realizada por CRISTO en y por ellos, podrán resistir las tentaciones y dardos de SATANÁS.

V, “Y la Espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios”.

La palabra usada para espada es “mákhaira”. Esta es una espada pequeña o bisturí. Hebreos 4:12 nos habla de este machete o bisturí utilizado en una cirugía. Esta espada penetra hasta lo más profundo del hombre y ayuda a discernir lo falso de lo verdadero, y así poder extirpar los tumores que afectan a la Iglesia. Esta es un arma defensiva. Jesús la supo utilizar en la tentación. Esto implica que no solo debemos conocer la Biblia, sino que debemos estar llenos del Espíritu (quien da la Palabra) para que nos haga diestros utilizándola como un arma defensiva en contra de los ataques del Diablo. Satanás utilizará a personas, libros, ideas, filosofías para traer duda sobre nuestra fe bíblica, pero los creyentes adiestrados en el uso de la Palabra podrán vencerle.

V. 18. Orando en todo tiempo con toda oración.

Esta armadura debe ser fortalecida con las ORACIONES constantes y persistentes del creyente. Es interesante la insistencia de PABLO en el uso de las palabras TODA, TODO Y TODOS. La oración debe ser en TODO TIEMPO, por TODOS LOS SANTOS y con TODA ORACIÓN (acción de gracias, intercesión, súplica). La oración es como un ejercicio que permite fortalecernos espiritualmente. Este es uno de los ejercicios que más descuidamos y que más debilidad producen en el creyente.

V. 19. Y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio. Por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

Pablo, el soldado, está finalizando su carrera. Se encuentra en cadenas, es decir, prisionero del imperio romano, pero esta aparente debilidad no debe ser causa para descuidar la lucha. Él pide oraciones para que el Señor le ayude, no a liberarse de las cadenas físicas que le amarraban, sino para que cumpla hasta el final con su deber en la lucha espiritual. Él no pide oraciones para que caigan “los muros espirituales de Roma” como habría hecho algún practicante de la moderna “guerra espiritual”, sino que pide valor para continuar la verdadera lucha espiritual. *“para que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, para que hable de él como debo hablar”*. Aquí está resumida la lucha ofensiva que la Iglesia adelanta constantemente contra Satanás. Cada vez que la Iglesia predica el evangelio está llevando la luz liberadora de Cristo, y siempre que los hombres atienden al llamado del Evangelio el reino de las tinieblas va cediendo. ¿Deseamos ver a nuestras ciudades y naciones libres de la opresión del enemigo? Proclamemos el evangelio, esa es la única solución. Las marchas de guerra espiritual incluyendo las Siete vueltas y los ungimientos con aceite desde lugares altos, no le hacen ni cosquillas al enemigo. Los famosos cultos o concentraciones de guerra espiritual, en vez de hacerle daño a Satanás, conllevan, mas bien, a un engrandecimiento del poder del enemigo. ¿Queremos hacer daño al reino de las tinieblas? Prediquemos el Evangelio puro de Jesucristo. Cada alma que viene a Cristo representa un duro golpe para Satanás.

CONCLUSIÓN Y DESPEDIDA.

Lectura: Efesios 6:21-24

Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Síquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor. El cual envié a vosotros para esto mismo para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones. V. 21-22. El mensaje ha sido escrito, ya solo queda enviarlo a sus destinatarios. Para ello se vale del fiel servicio de Síquico, a quien Pablo presenta como un hermano y servidor en Cristo. Para Pablo, toda la Iglesia, sin importar donde se encontraban sus miembros, era una sola hermandad. Así que podía escribir con toda confianza a sus hermanos en Asia y recomendar a otro hermano: Tíquico. Éste era oriundo de la provincia de Asia y fue compañero de Pablo en el tercer viaje misionero. (Hch. 20:4). También ayudó a Pablo durante su encarcelamiento en la ciudad de Roma. Este amigo fiel ahora viajaba a Asia y era portador de una preciosa carta, que no solo llegaría a las manos de los creyentes en Éfeso y las provincias cercanas, sino que cruzaría las barreras del tiempo y llegaría hasta los creyentes del siglo XXI. Tíquico ni siquiera imaginó los frutos que su trabajo amoroso hacia el apóstol iba a producir para la edificación de la Iglesia de Cristo. Él no solo llevaba la carta escrita de Pablo, sino que informaría a los creyentes de todas las cosas relacionadas con su vida. De seguro que los creyentes de la Iglesia primitiva estaban muy atentos de los sucesos alrededor del apóstol. El fin de todo este mensaje enviado era consolar los corazones. Se avecinaban tiempos de sufrimiento y persecución

cruel. Era necesario estar seguros del consuelo que proviene del Salvador para enfrentar con dignidad estos negros nubarrones. El fiel ministro de Cristo, aunque está atravesando los valles mas tristes, siempre procurará que las ovejas estén llenas del consuelo que proviene del Señor.

Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo. La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén. V. 23-24. Este saludo de despedida presenta un resumen de las grandes enseñanzas contenidas en la epístola. Paz, amor, fe y gracia. En esto se resume el Evangelio: Es la gracia de Dios manifestada hacia el pecador, dándole fe para creer en Jesucristo como único medio de salvación, y en esta nueva condición de reconciliación con Dios, disfrutar de la paz que sobrepasa todo entendimiento, andando en el amor de Dios que lo llena todo para construir una gran hermandad entre los que pertenecen al cuerpo de Cristo.

Amén.

BIBLIOGRAFÍA

- Appéré, Guy. El Misterio de Cristo. El mensaje a Colosenses. Editorial Peregrino. Ciudad Real. 1999. 158 páginas.
- Barclay. Comentario al Nuevo Testamento. Gálatas y Efesios. Editorial CLIE. Barcelona. 1995. 237 páginas.
- Bullinger, Ethelbert W. Diccionario de figuras de dicción usadas en la Biblia. Editorial Clie. Barcelona. 1985. 860 páginas
- Compubiblia. Edición profesional. Nestle Aland 26th Edition Greek New Testament. Sociedades Bíblicas Unidas. 2000.
- Demaray, Donald. Nuestra Santa Biblia. Logoi. Miami. 1974. 328 páginas
- Erdman, Carlos R. La Epístola a los Efesios. T.E.L.L. Jenison. 1975. 148 páginas.
- E. F. Harrison. Diccionario de Teología. Editorial Desafío. Grand Rapids. 2002. 650 páginas.
- Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich y Geoffrey W. Bromiley. Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Editorial Desafío. Grand Rapids. 2002. 1375 páginas.
- Hendriksen, William. Comentario al Nuevo Testamento: Efesios. Desafío. Grand Rapids. 1984. 319 páginas.
- Macarthur. John. Efesios. Comentario Macarthur del Nuevo Testamento. Editorial Portavoz. Grand Rapids. 2002. 466 páginas.
- Matthew Henry. Comentario Bíblico (Obra completa sin abreviar). CLIE. Barcelona. 1999. 1999 páginas.

- Lacueva, Francisco. Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español. Editorial Clie. Barcelona. 1984. 1027 páginas.
- Lloyd-Jones, Martin. La Vida en el Espíritu. Una exposición de Efesios 5:18- 6:9. Libros Desafío. Grand Rapids. 1983. 331 páginas.
- Strong, James. Nueva concordancia Strong. Caribe. Miami. 2002. 977 páginas.
- Varios Autores. Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno. Casa Bautista de Publicaciones. El Paso. 1999. 1504 páginas.
- Varios autores. Nuevo diccionario Bíblico Certeza. Certeza Unida. Bogotá. 2003. 1423 páginas.
- Walter Elwell y Robert Yarbrough. Al encuentro del Nuevo Testamento. Editorial Caribe. Londres. 1999. 448 páginas.